

Estudios de  
**Geografía**

volumen 10

# DINÁMICAS TERRITORIALES

Políticas nacionales, presiones externas,  
mercado y movimientos sociales:  
los territorios cambian y su fisonomía revela  
los nuevos equilibrios.

**Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela**

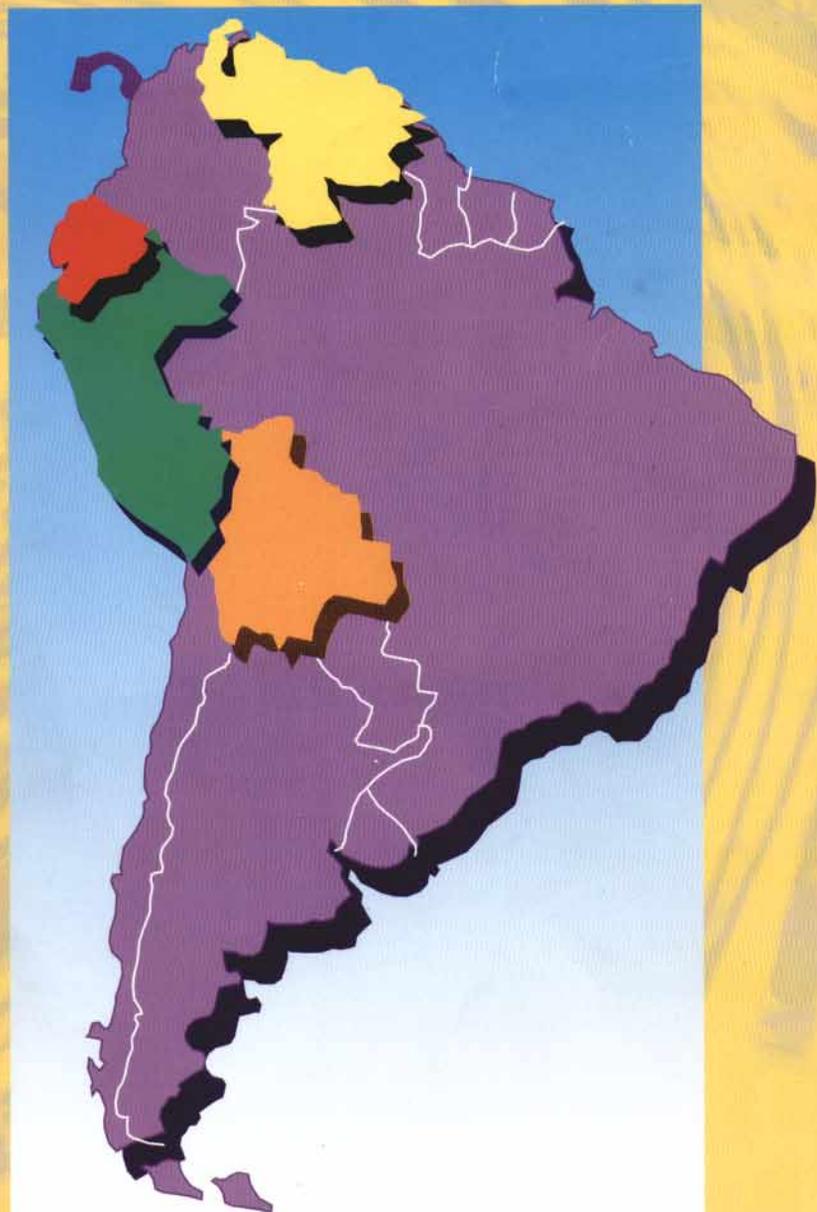
**Pierre Gondard,  
Juan Bernardo León V.  
editores**

**IRD**

Institut de recherche  
pour le développement



**CORPORACIÓN  
EDITORIA NACIONAL**





10

# Estudios de Geografía

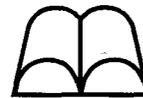
Pierre Gondard, Juan Bernardo León V.  
Editores

## *DINÁMICAS TERRITORIALES*

*Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela*



Colegio de Geógrafos  
del Ecuador



CORPORACIÓN  
EDITORIA NACIONAL

**C.E.D.I.D. - IRD**



Institut de Recherche  
pour le Développement

Pontificia Universidad  
Católica del Ecuador

Quito, 2001



Documentation ORSTOM

010057513

Memorias del  
**49º CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS,  
QUITO, JULIO DE 1997**

Ponencias del simposio GEO 2  
**« Dinámica de los territorios y de las redes  
de los espacios andinos y amazónicos »**

*Primera edición:*

Serie «Estudios de Geografía»  
volumen 10, Quito, julio/2001

**DINÁMICAS TERRITORIALES:**

**Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela**

Pierre Gondard, Juan Bernardo León V.  
EDITORES

Impreso y hecho en el Ecuador  
Printed and made in Ecuador

*Traducción y diagramación:*  
María Dolores Villamar

*Diseño de cubierta:*  
Edwin Navarrete

*Impresión:*  
Fausto Reinoso, Av. América Oe 414 y Mañosca, Quito

*ISBN:*  
9978-84-035-4 (colección)  
9978-84-284-5 (volumen 10)

*Derechos de autor:*  
Inscripción 015399  
Depósito legal 001904

© COLEGIO DE GEÓGRAFOS DEL ECUADOR  
Departamento de Geografía, Pontificia Universidad Católica del Ecuador  
Casilla: 17-08-8310, Quito, Ecuador

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL  
Roca E9-59 y Tamayo, Teléfonos: (593-2) 554358, 554558, 554658  
Casilla: 17-12-886, Fax: (593-2) 566340, Quito, Ecuador

INSTITUT DE RECHERCHE POUR LE DÉVELOPPEMENT  
Whimper 442 y Coruña, Teléfono: (593-2) 504856  
Casilla: 17-12-857, Fax: (593-2) 504020, Quito, Ecuador

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR,  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA  
Torre II, piso 12, oficina 1207, Teléfono: (593-2) 565627, Extensión 1141, Quito, Ecuador

## Contenido

<b>Presentación</b> .....	5
<i>El hombre andino y su espacio: el caso ecuatoriano</i> Nelson Gómez .....	7
<i>30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas espaciales</i> Pierre Gondard y Hubert Mazurek .....	15
<i>La exportación de eucalipto y su influencia en la organización espacial de la Sierra ecuatoriana</i> María Fernanda López .....	41
<i>La explosión de la floricultura de exportación en la región de Quito: una nueva dinámica agraria periurbana</i> Pierre Gasselin .....	55
<i>Petróleo, colonización y transformaciones geográficas en la Amazonía ecuatoriana</i> Juan B. León V. ....	69
<i>Un atlas para reflexionar: integración y acentuación de las diferencias espaciales en el Perú de los años 1990</i> Évelyne Mesclier .....	77
<i>Bolivia: emergencia de nuevas disparidades espaciales. Análisis cartográfico de los censos de 1976 y 1992</i> Ismael Gonzales T., Bertha Gozávez K., Jean-Claude Roux .....	85
<i>Elementos de análisis estructural del departamento de Cochabamba (Bolivia)</i> Daniel Dory .....	117
<i>Patrones de urbanización en Venezuela según los resultados del censo de 1990</i> Carlos A. Amaya H. ....	125
<i>Patrón espacial de la pobreza en Venezuela</i> Carlos A. Muñoz I. ....	137



## Presentación

La investigación de las estructuras y dinámicas territoriales en los países andinos da una fuerte unidad a las ponencias del simposio «Dinámica de los territorios y de las redes de los espacios andinos y amazónicos» del 49° Congreso Internacional de Americanistas, Quito, 1997. En ello se trasluce la problemática fundadora del programa internacional ORELLANA (Observatorio de las Redes y de los Espacios en los Andes, los Llanos y la Amazonía) compartida por sendos equipos de geógrafos de los 5 países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) así como del IRD (ex ORSTOM).

Este simposio, organizado por J.B. León y M. Portais, fue para nosotros una nueva etapa en la preparación de una obra común, enfocada a la comprensión de las estructuras y dinámicas regionales en la CAN. La primera fase de esta investigación, realizada a nivel nacional en cada país, se refleja en los trabajos expuestos, con una mayor representación ecuatoriana debido a la realización, en Quito, del Congreso de Americanistas.

En las ponencias se perciben elementos constitutivos de una nueva práctica de la geografía: se pone énfasis en el análisis estadístico. Al igual que el paisaje, fuente de información (véase en la colección «Geografía Básica del Ecuador», los 4 volúmenes dedicados a los «paisajes naturales» y a los «paisajes agrarios») las estadísticas sudamericanas conforman ricos yacimientos poco explotados como base de conocimiento geográfico.

Estas estadísticas constituyen, para el programa ORELLANA, valiosas fuentes primarias que se analizan desde el punto de vista específico de las distribuciones espaciales: reflejan la inserción de la sociedad en el espacio. A partir de la observación de esta inscripción espacial y al cruzar la distribución propia de múltiples variables socioeconómicas, que vienen a ser otros tantos indicadores, se puede entender a la sociedad misma. En efecto, el espacio, al que vemos, medimos y representamos en los mapas, es un «producto social», fruto de la organización y de la intervención de la sociedad. De la misma manera que en la producción, queda la huella del productor, se puede conocer a la sociedad a partir de la «evaluación del territorio».

Nuestro propósito no es solo describir distribuciones espaciales sino entender lo que ellas reflejan y con base en ello comprender el funcionamiento social. El cruce de variables múltiples consolida la interpretación al evitar simplificaciones abusivas de la realidad. Así, por ejemplo, E. Mesclier propone una interpretación muy ilustrativa del papel de la migración de los jóvenes en la distribución del analfabetismo en el Perú o de las estructuras heredadas subyacentes en la caracterización de las dinámicas actuales.

La producción del espacio «región amazónica ecuatoriana» que analiza J.B. León lo muestra también con claridad. Explotación petrolera y colonización ocurren en un medio poblado e «interpretado» desde diversos puntos de vista que orientan la formación de la región.

El análisis geográfico se enriquece también con el cruce entre varios niveles espaciales.

Así lo subraya C. Muñoz al señalar el interés en bajar hasta la malla de los municipios para entender mejor la distribución de la pobreza en Venezuela. El vaivén entre local y global es necesario para comprender algunas distribuciones peculiares, como por ejemplo la del fuerte contraste educativo entre la capital peruana y su entorno cercano (E. Mesclier) o los patrones de urbanización venezolanos (C. Amaya). Para evidenciar esas relaciones, el programa ha puesto énfasis en el tratamiento de los datos nacionales al nivel más fino de la jerarquía administrativo-censal (parroquia, distrito, cantón o municipio, según el caso).

La necesidad del cruce entre niveles espaciales aparece también en el enfoque de los dos artículos sobre Bolivia: entre el departamento de Cochabamba (D. Dory) y todo el territorio nacional (I. Gonzales et al.), e incluso en esta segunda ponencia, la heterogeneidad observada a nivel local permite matizar el poder de desarrollo que conlleva la estructuración del nuevo eje de organización La Paz-Cochabamba-Santa Cruz.

Esta diagonal boliviana es también uno de los mayores ejes bi-oceánicos del continente. Abre a la dimensión internacional a la que se refieren igualmente los artículos de M.F. López y de P. Gasselin. La explotación de las plantaciones de eucalipto y la floricultura, ambas actividades de aparición reciente en el Ecuador, desarrolladas para satisfacer la demanda del mercado internacional, el que interviene en la modelación territorial nacional, como lo hizo a través del auge del cacao, del banano o del petróleo. Esta incidencia, de tipo «top down», entre lo local, lo nacional y lo internacional aparece como una de las constantes de la conformación del territorio nacional.

Sin embargo, el mercado no interviene solo y las políticas nacionales, que definen el acceso a los recursos y a su distribución, desempeñan o deberían desempeñar un papel fundamental en la configuración del entorno en el cual los ciudadanos viven o quieren vivir. La Reforma Agraria y la Colonización participan en las políticas voluntaristas de las décadas de 1960 y 1970, que marcaron durablemente la estructura social y más aún los paisajes rurales ecuatorianos (P. Gondard y H. Mazurek) aunque, como lo observa N. Gómez, siguen siendo perceptibles las marcas del largo pasado cultural andino.

La abundancia de mapas en muchos de los artículos presentados refleja la preocupación del programa ORELLANA por el lenguaje gráfico. Por una parte, la cartografía es parte de la investigación espacial que diseña un modelo de distribución del fenómeno estudiado, miniaturizándolo, a escala; por otra, al dar una imagen de aquella distribución, resulta ser la mejor forma de expresión y comunicación, muy por encima de un amplio discurso: «hacer ver». Por comodidad gráfica los mapas a color están agrupados en anexo (pp. 147-158).

Realizados a partir de fuentes similares (los datos de los censos nacionales, con una problemática idéntica (¿cuáles son las estructuras y dinámicas territoriales?) y una cadena de tratamiento única (con softwares comerciales y propios, ©IRD), los productos del programa son comparables entre sí. Desde Venezuela hasta Bolivia, se han producido una serie de atlas nacionales y pronto se dispondrá de una síntesis regional homogénea (bibliografía del programa ORELLANA, al final del volumen).

Los autores ecuatorianos son todos profesores o alumnos del Departamento de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador y miembros del Colegio de Geógrafos, así queremos agradecer, tanto a la Universidad como al Colegio por la confianza que nos brindan al impulsar esta publicación. El IRD, al cual pertenecen la mayoría de los autores franceses, propuso compartir la edición que cuenta también con el apoyo de la Corporación Editora Nacional, como volumen N° 10 de la serie Estudios de Geografía.

A través de estas ponencias a manera de ejemplos, es nuestro deseo que los lectores perciban tanto las pautas del programa subregional ORELLANA como un nuevo enfoque geográfico.

Pierre Gondard  
Juan Bernardo León V.  
EDITORES

## EL HOMBRE ANDINO Y SU ESPACIO: EL CASO ECUATORIANO

Nelson Gómez Espinoza\*

Los cronistas y funcionarios españoles del siglo XVI elaboraron una variada documentación sobre la vida de los pueblos que habían descubierto y sobre la organización de su espacio vital, principalmente de aquello que encontraron en los territorios.

Los documentos relativos al descubrimiento de la América andina presentaban una visión fantástica que hablaba de reinos, palacios, hombres sabios y enormes riquezas.

Esta primera visión de América se halla también presente en la narración de viajes a través de un mundo desconocido, en donde imperan los contrastes y en donde los mismos cronistas son los actores de grandes hazañas.

¿Qué idea tenían esos hombres sobre el espacio andino, para haber emprendido esas descomunales empresas que rebasaron la imaginación humana?

Quizás se pueda entender esta visión, si consideramos que esas ideas sui generis se forjaron tanto en su fecunda imaginación quijotesca, amiga de hazañas y aventuras, como en la interpretación de los informes de los indígenas, que reflejaban una concepción del espacio muy diferente y que,

una vez traducidos al idioma español, e interpretados por la mentalidad de ese país, daban como resultado una idea de América muy alejada de la realidad.

Muchos años más tarde, en sus narraciones sobre el paisaje de los Andes ecuatoriales, los cronistas no dejaron de manifestar su sorpresa frente al clima, la vegetación, la fauna y las culturas encontradas.

Existen datos interesantes sobre la sociedad andina precolombina y sobre su concepción del espacio, que pueden ayudarnos a entender la organización que encontraron los europeos en una sociedad que se esforzaron muy poco por comprender.

Habiendo transcurrido algunos siglos, nos preguntamos acerca de estas culturas y de sus valores y encontramos una realidad distinta de la que hasta ahora nos habíamos imaginado, principalmente en cuanto a la relación entre el hombre y el espacio.

### EL COSMOS Y EL HOMBRE ANDINO

Si alguna de las culturas del mundo merece tener al sol como su dios, esa es la civilización an-

\* Geógrafo, Director del Departamento Geografía de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) de Quito, Ecuador.

dina, establecida sobre el trópico ecuatorial y con su mirada sobre los fenómenos que se desprenden de su situación geográfica.

A esto hay que añadir un relieve de plegamientos, acosados por sismos, actividad volcánica y movimientos de la corteza terrestre, que hicieron creer a los seres humanos que habitaban estas tierras, que el suelo que pisaban era a la vez sagrado y temible, providente y fraternal.

Tan entrañable fue su fe en los elementos naturales a los que hemos hecho referencia, que lograron de los españoles una concesión casi imposible en la mentalidad católica de los colonizadores: al lado del simbolismo de la Trinidad cristiana los indígenas podían colocar a su dios para seguirlo venerando.

En lo más alto en los retablos de los templos cristianos se hallan grabados los símbolos del Dios cristiano con un triángulo, y a su lado el sol, dios de los indígenas andinos, con rostro humano, como les gustaba pintarlo (véase las ilustraciones de Guamán Poma de Ayala, cronista indígena del siglo XVI).

Los indígenas lograron, en los largos y difíciles años de la Colonia, mantener sus celebraciones estacionales, sobre todo las que tenían que ver con la agricultura, revestidas del calendario litúrgico de la iglesia católica.

Las fiestas más importantes en la Región norandina se relacionan con las cosechas: la fiesta de San Juan el 24 de junio y San Pedro y San Pablo el 29 del mismo mes.

Otras fiestas importantes se relacionan con la siembra: la Asunción de la Virgen, el 15 de agosto.

También celebran el Corpus Christi con fiestas relacionadas con la cosecha de los primeros frutos.

Nos encontramos ante evocaciones divinas del campo y de los elementos naturales como el agua, la tierra, el fuego y la vida.

Otro hecho digno de mención en la cultura andina es su mitología, que hace referencia a la profunda relación del hombre con la naturaleza.

Según esta mitología, la tierra fue la madre de los andinos y la montaña su padre, como el caso del Taita Imbabura, en las provincias norteñas del Ecua-

dor, mientras que los lugares sagrados donde se encontraban los espíritus con quienes hablaban sus shamanes eran los ríos, las lagunas, o las llanuras.

Para ellos, la tierra era el origen de la vida, por lo cual, el que moría debía volver al seno de quien le dio su ser. Los espíritus habitarían sus tumbas y saldrían de vez en cuando a mirar la tierra, encarnándose en montes, lagos o ríos.

El sol gobernaría este mundo con sus armas, tales como el rayo y el trueno.

Los conquistadores no quisieron aceptar esta mundanización de Dios, por lo que combatieron de manera permanente lo que llamaban idolatría, refiriéndose a los ritos y creencias andinas, atribuyéndolos al demonio. Sin embargo, los indios seguirían con su fe hasta la muerte.

«Los ritos que estos indios tenían antiguamente es que adoraban algunas piedras, porque en ellas se les aparecía el demonio y hablaba con ellos.» (Relación Anónima de Jaén 1576, en Ponce, 1992).

Indudablemente, las creencias de estas civilizaciones no eran semejantes a las de la civilización occidental que hablaban de un dios incorpóreo, con categorías metafísicas.

Su dios tangible formaba parte de las realidades de la vida, en la que no distinguían lo espiritual de lo material, ya que para ellos si bien existían seres sagrados intocables, estos eran tangibles y humanizados.

De este modo, la geografía indígena era una ciencia sagrada, ya que en ella se narraba el origen y la vida de sus divinidades, así como sus relaciones con los hombres.

Los testimonios recogidos por los cronistas y aquellos encontrados en los objetos arqueológicos sugieren ideas bastante nuevas sobre los antiguos habitantes de la sierra andina. Nos hacen pensar en una cultura en la que la representación y la simbolización del espacio estaban bastante desarrolladas y eran privilegiadas, dándonos la idea de una integración total entre Dios, el hombre y el medio, digna de la concepción más avanzada de la geografía moderna.

Esta idea sagrada del medio natural permitió un manejo y una organización del espacio en los

cuales el hombre era, frente a la naturaleza, algo así como una criatura que vivía y se movía en ella, siendo su parte consustancial.

En la actualidad, las culturas andinas han vuelto a ser objeto de discusión, ya que han resurgido como tema de actualidad por los estudios modernos de la antropología andina y han sido revalorizadas por la sobrevivencia de estos pueblos.

Sin embargo, hoy en día los cuestionamientos parecen muy difíciles de armonizar con la mentalidad occidental, cuando se habla por ejemplo de territorialidad indígena en el sentido de que no hay cultura sin territorio. En efecto, parece difícil concebir la autonomía de estas culturas sobre sus tierras, sin que ello afecte el concepto más epidérmico y jurídico que tiene el Estado.

#### **LA AGRICULTURA, EL ARTICULADOR DEL ESPACIO PRECOLOMBINO**

Dentro de las prácticas de ocupación del suelo andino en la época precolombina, la agricultura aparece como la verdadera estructuradora de la organización del espacio.

El hombre se encuentra anclado en la tierra donde tiene su hogar y su trabajo, y asocia su vida y sus aspiraciones a los ritmos de la naturaleza. Convive fraternalmente con los elementos positivos del medio natural, pero también con aquellos que le son adversos, como la actividad volcánica, los sismos y otras catástrofes naturales, a las cuales los indígenas atribuyen un poder divino de destrucción.

Vincula la unidad familiar a la que pertenece a la de sus parientes y amigos y encuentra allí las oportunidades de los intercambios sociales.

Pero antes que nada, es en el trabajo agrícola donde se siente más la vinculación del hombre con la tierra y con sus familiares o autoridades.

*«El trabajo revestía una forma comunitaria, consistente en la ayuda recíproca de los aldeanos en la realización de las diferentes tareas productivas. El jefe de la aldea, el curaca, era el primer beneficiario de esta ayuda mutua aldeana, y se cultivaban especialmente tierras comunales para el sostenimiento de las tumbas, de las divinidades, y de los jefes locales.»*

*Nos encontramos pues, ante un modo de producción basado en la cooperación de los productores directos, ligados entre sí por lo que el cronista español, Blas Valera, llamaba "La ley de la fraternidad", es decir, por las obligaciones recíprocas entre parientes y vecinos.»* (Godelier, 1974, citado por Almeida, 1981).

En estas circunstancias, la agricultura era la actividad central y en ella empleaba el hombre andino la mayor parte de su tiempo, supeditando a esta ocupación las otras actividades de la vida social y religiosa.

Una lista enorme de productos agrícolas hacían su programa de trabajo anual: los granos, las legumbres, las plantas medicinales, las frutas, por un lado; la coca, el algodón, y otras plantas «técnicas» como el ágave del que extraían la fibra para tejidos, completaban la larga lista de cultivos.

El maíz, alimento preferido de todos era obsequiado a los notables como testimonio de amistad y, a veces, como signo de reverencia. Del maíz se extraía la bebida festiva, el «asua» o chicha.

Su alimentación era sencilla pero variada. Comía granos tiernos y maduros, tubérculos y algunas legumbres. Los preparaba con sal y hierbas a las que llamaba yuyos. A sus alimentos añadía ají.

A su dios le pedía buenas cosechas, por lo cual, el clima entraba dentro de los agentes sagrados que Dios tenía para castigarlo o recompensarlo (Estrella, 1986).

Las relaciones geográficas del siglo XVI concuerdan unánimes en atribuir a las sociedades indígenas una gran abundancia de alimentos: maíz, frijoles, tubérculos como papas y yucas, frutas y legumbres y yerbas medicinales, de tal manera que todos tenían productos suficientes para alimentarse.

La hoja de coca que masticaban los indios de los Andes y otras plantas técnicas que utilizaban para obtener fibras como el algodón y la cabuya o para curarse, como la chilca, el paico y otras plantas, eran sembradas y cuidadas por especialistas.

Era una sociedad agrícola con tales niveles de organización, que no existían grandes desigualdades entre sus miembros, de modo que muchos años después de la Conquista, la actividad agraria seguía en pie, y constituía la columna ver-

tebral de su estructura social, según lo atestiguan los cronistas.

«Tenían para el sustento, maíz, frijoles, y quinua; y de raíces, papas, ocas, ullocos, majuas, racachas, yucas, camotes y achiras; y de presente tienen de todo esto suficientemente». (Relación de Santo Domingo de Chunchi por Martín de Gaviria, 1582, en Ponce, 1992).

Se ha escrito poco sobre la economía doméstica de la sociedad precolombina, tal vez porque la sociedad conquistadora estaba más interesada en los recursos que tenían estos pueblos y de los cuales se podían obtener réditos. Pero tangencialmente se ocupan los cronistas de la manera cómo vivían los indios en sus pueblos y en su sociedad.

No se puede ocultar que los españoles opinaron negativamente sobre los pueblos indios con una óptica moralista de sus costumbres, de las cuales rechazaban principalmente las prácticas religiosas porque se trataba, según ellos, de una intolerable idolatría.

También se escandalizaban por las formas culturales de aplicar las sanciones y por sus costumbres familiares muy diferentes de las que ellos practicaban.

Así, los criterios para juzgar a la civilización indígena provenían del convencimiento de los españoles de que sus costumbres y sus leyes eran la norma para todos.

Las casas de los indios eran modestas y se hallaban en medio de sus sementeras y chacras, rodeadas de cultivos y construidas con materiales livianos, obtenidos en el campo. Estas viviendas duraban poco, pero eran renovadas permanentemente mediante mingas y ayudas.

La casa de los caciques era más grande que las otras, que en su mayoría eran casas pequeñas de foma circular (bohíos).

«Sus casas son de bahareque que duran 6 y 8 años y más tiempo, las cuales hacen con una minga, que acá llamamos convite y como se llega todo el pueblo en dos días la hacen de 20 pies en ancho y 30 de largo en largo.» (Relación de Pacaybamba o Leoquina, 1582, por Pedro Arias Dávila, en Ponce, 1992).

Allí está el origen de las parcialidades y los asentamientos humanos. Al revés de lo que pasa

en la cultura occidental, heredera de la ciudad griega o romana, en la cultura andina cuenta más la circunscripción agrícola y la comunidad que la vivienda privada.

A la primera la llamaban «ayllu», es decir, una parcialidad humana conformada por unidades familiares, cuyos linderos agrícolas eran marcados por la autoridad patriarcal, mientras la suma de estas parcialidades constituían una unidad regional o subregional más amplia pero relacionada con las zonas de vida.

«En términos de tenencia, un asentamiento que controlaba determinadas chacras era una llacta, que se traducía libremente como aldea, consistía en varios ayllus o grupos de parentesco. La tierra era poseída y cultivada "ayllu por ayllu". De modo que se identificaba a la tierra no solo con la subsistencia sino también con los vínculos de parentesco.» (Murra, 1978, citado por Almeida, 1981).

Dentro del manejo del espacio agrícola, existían algunos caracteres comunes en la Sierra norte, de los cuales unos fueron inventados localmente y otros recibidos de los incas.

El cultivo de las tierras inclinadas parecería una necesidad del medio montañoso.

En general, en las sociedades andinas avanzadas se cultivaba en terrazas, como aquellas del Urubamba en el Perú. No se las ve en esa magnitud en el Ecuador, pero hasta ahora, en la provincia del Cañar, puede observarse que los cultivos de los indígenas se hacen en declives con bastante pendiente, sin que ello haya influido en la erosión del suelo.

Otro aspecto común con la civilización inca, es el cultivo de las tierras más calientes en conexión con los sistemas de cultivo de altura. Esta costumbre de sembrar por pisos permite pensar en una organización especializada de la producción agraria, con personas conocedoras del medio y de las técnicas de determinados cultivos de las zonas bajas.

También conviene destacar el tipo de cultivo de autoconsumo familiar que perduró a través de los tiempos, existiendo en algunos lugares hasta ahora, principalmente con el cultivo del maíz.

Los huertos cerrados eran respetados de manera estricta, algo comparable a lo que constituye en nuestros tiempos la inviolabilidad de domicilio.

En la época colonial, se entablaron numerosos juicios de tierras de comunidad contra quienes atropellaban este derecho, que para los pueblos indios constituía el sustento de su existencia misma.

Estas discusiones han vuelto a estar sobre el tapete con ocasión de los 500 años de la Conquista, con la misma pasión y con el convencimiento de que no hay pueblo indígena sin tierras indígenas.

### LA NOMENCLATURA DE LA TIERRA INDÍGENA

Otro aspecto que conviene tomar en cuenta en la geografía precolombina son los topónimos con los que los hombres andinos precolombinos designaban no solamente los paisajes que caracterizaban a ciertos lugares, sino también el entorno, la historia y sus creencias religiosas.

Por ejemplo, la designación de *yanaurcu* = monte negro, corresponde a una montaña cubierta de rocas negras, como los basaltos volcánicos, pero con un matiz religioso, podría ser un lugar tenebroso donde se aparece el diablo.

La palabra *huaca* siempre significa lugar sagrado que se halla ordinariamente en las alturas, asociado a un paisaje de caracteres especiales o de contrastes.

Cuando se refiere a relieves planos es más notoria la repetición de *pamba* o *bamba*, que designa planicies o valles abiertos, combinándose entonces con otras palabras como por ejemplo *rumi* = piedra, haciendo *Rumi-pamba* = llanura cubierta de piedras, que puede ser el recuerdo de erupciones volcánicas, muchas veces asociadas a grandes tragedias humanas. En la historia ecuatoriana podemos citar algunos casos, como la erupción del Cotopaxi, que generó un flujo de lodo que arrasó con el pueblo de Mulaló, en el siglo XIX. Como consecuencia de ello quedó una llanura cubierta de enormes bloques, algunos que llegan a pesar unas 400 toneladas, como la piedra de Silintuza.

*Huaylla* = hierba, forma la palabra *Huayllabamba* = planicie cubierta de verdor; en el caso de

la población cercana a Quito este sector era un verdadero enclave verde porque el resto del lugar se caracteriza hasta ahora por una severa sequía.

*Cusu* = gusano, da origen a un lugar denominado *Cusubamba*, que significa llanura de gusanos. Los indígenas comían los gusanos blancos de la tierra que eran malos para la agricultura pero para ellos fuente de proteínas.

Otras palabras claves como *urcu* = cerro, igualmente tiene muchas combinaciones, sin olvidar que las montañas se hallan asociadas a la vida del hombre, por la leña que saca de sus bosques o por el agua que allí se genera.

Muchas palabras que se refieren a una noción espacial en la cultura local son ricas en significación. Por ejemplo *cocha* que significa laguna, se halla sola o también con un sufijo que indica su importancia como Cuycocha, Imbacocho.

Otra palabra importante en los topónimos es *huaycu* = quebrada, que igualmente tiene relación con la morfología, así como *Rumihuaycu*, que significa río cubierto de piedras, muchas veces producto de una lava alterada.

También es frecuente encontrar la palabra *yacu* que significa agua, como *yacu-chaqui* = aguas abajo, *cunun-yacu* = aguas calientes, etc.

Otro aspecto interesante en la toponimia precolombina es la diversidad de raíces lingüísticas a las que pertenecen los nombres con que se conocen los accidentes geográficos del Ecuador, lo cual nos indica de manera elocuente que existió una gran variedad de pueblos y de culturas que habitaron estas tierras.

Por ejemplo, en Cañar y Azuay quedaron nombres terminados en *leg*, como *Chordeleg*, *Déleg*, *Cordeleg*, que pertenecen a una cultura, según el ilustre historiador ecuatoriano González Suárez, proveniente de los quichés caribeños.

Otros vestigios de culturas norteñas se hallan en los topónimos de la Costa como en la palabra *Jocay* (nombre antiguo del actual puerto de Manta): *Ho* = entrada, *Cay* = pescado, nombres que al parecer provienen de la cultura maya.

De igual manera, algunos nombres de ciudades de la Sierra norte como *Saquisilí*, *Sangolquí*,

*Pujilí, Insilíbí, Pingolquí o Cochasquí, Guaraquí, Conraquí*, no son de origen quichua y sin embargo prevalecieron.

Este discernimiento de la nomenclatura geográfica era una ayuda memoria para los habitantes de estas tierras, quienes conocían muy bien el origen y la ocasión en la que se puso un determinado nombre, y pretendían no olvidarlo; por ejemplo, *Yaguarcocha* fue llamada con ese nombre en recuerdo a la inmolación de todos los varones que se opusieron a Huaynacápac y fueron degollados en esa laguna.

En otros casos, la nomenclatura constituye simplemente una caracterización topográfica, como *Patamarca* que significa región de mesetas, o *Pamba-marca*, región de planicies.

De la misma manera, la representación del espacio en lo que se refiere a las distancias, circunstancias sociales y clasificación ecológica, era familiar a estas civilizaciones, mucho más cercanas que las nuestras a la geografía de su país.

Las representaciones del territorio tenían también su simbología y eran transmitidas de una manera propia. Así lo cree el eminente historiador F. González Suárez, quien considera que los habitantes precolombinos de estas tierras sabían trazar rústicos mapas, pintándolos en tablas o haciendo maquetas de barro en las cuales representaban el territorio con detalle. De manera especial, cita a Castellanos en sus notas arqueológicas, cuando dice que «*Chaparra, uno de los régulos de los Cañaris obsequió a Benalcázar un plano de todo el territorio de las provincias que había al Norte*»: según el cronista español, ese plano estaba trazado en lienzo. (González Suárez, 1970).

Finalmente, no podemos olvidar que estas sociedades estaban integradas por hombres del campo, no solamente familiarizados con su trabajo agrícola, sino que además vivían en el medio natural: sus encuentros y hasta su vida social se desarrollaba al aire libre. La cancha o plaza era un lugar de encuentros y celebraciones.

Hasta hoy las celebraciones indígenas se hacen a campo abierto. Los indios comen, bailan y se divierten en los patios y plazas de sus casas y pueblos.

## LOS SEÑORÍOS ÉTNICOS Y EL TERRITORIO

La situación política al Norte del Tahuantinsuyo al inicio de la Conquista, fue reconocida y entendida por los españoles, quienes percibieron en ese inmenso reino la necesidad de una respuesta parecida a la que tuvo España en su unificación continental a finales del siglo XVI.

Los territorios indígenas estaban íntimamente ligados a lo étnico, de modo que muchos lugares, asiento de caciques importantes, quedaron con su nombre, como fue el caso de las tierras de los caciques Amaguaña, Saquisilí, Sangolquí, etc.

Los españoles conocían los modos de contemporizar con varias culturas; recordemos que en Toledo por esos tiempos, un templo era compartido entre cristianos y judíos; además los árabes que se quedaron en España habían recibido carta de naturalización y la convivencia pacífica entre varias nacionalidades se había ya practicado por algunos siglos en la Madre Patria. Aplicaron entonces esta sabia convivencia en los territorios étnicos de los Andes ecuatoriales.

Se podían, allí, distinguir algunos territorios individualizados por los señores étnicos de cada lugar: por la cultura palta y cañari, en la zona de contacto con las culturas del medio árido inca que tenían sus derivaciones hacia el oeste, hasta la altura del Cabo Pasado, en Manabí, mientras al oriente la misma cultura tenía vinculaciones con Zamora, en los valles del pie de monte andino amazónico, fuertemente ocupados a la llegada de los españoles. Allí se hallaban los pueblos que más tarde conformarían la gobernación de Maynas y Yaguarsongo.

La cultura Puruhá, asentada en el centro de los Andes septentrionales, tenía ramificaciones hacia el Oriente amazónico, a través del cañón y del valle del Pastaza, mientras al Norte la cultura llamada Cara abarcaba las hoyas del Guayllabamba y la del Mira, que también tenían su prolongación hacia las tierras tropicales del Este y Oeste, como Papallacta y Mindo, puertos de montaña, y hacia el Norte su influencia llegaba hasta las tierras de los quillacingas.

Como se ve, las cuencas estaban habitadas por numerosos señoríos o provincias con vinculaciones culturales, comerciales y posiblemente políticas.

Los españoles conocieron estas unidades integradas en el Tahuantinsuyo, manteniendo así cierta identidad cultural de cada pueblo.

Es por eso que los españoles trataron de conservar estas divisiones étnicas con identidad más o menos importante, al menos administrativamente, fundando ciudades y pueblos en cada sector donde encontraban núcleos poblacionales notables como los de Quito, Riobamba, Cuenca y Loja.

Estas culturas tenían su idioma y sus costumbres ancestrales. Naturalmente, después de la conquista inca, muchas cosas cambiaron, comenzando por la imposición obligatoria de la lengua del Cuzco como un idioma de comunicación regional. También se introdujeron nuevas formas culturales y administrativas, que los grandes señores debieron adoptar, por disposición del Incario.

Para los incas, la columna vertebral de esta unidad geográfica eran las montañas andinas, ya que su civilización había nacido sobre la Sierra andina sur, alrededor del lago Titicaca y se enriquecían con las nuevas formas de vida y con sus tecnologías agrícolas, compartiendo su cultura y sus esquemas de gobierno.

Otro factor físico que daba cierta unidad a estos pueblos del Norte como región recientemente conquistada era el clima, influenciado por el frente intertropical.

En cuanto a la vegetación, esta también cambia radicalmente desde Tumbes hacia el Norte, tanto en el Litoral como en el interior montañoso. Las tierras de los Andes ecuatoriales quedan cubiertas de verdor todo el año en su mayor extensión, mientras hacia el Sur el perfil costanero se mantiene árido a causa de la influencia de la corriente fría de Humboldt. En los Andes peruanos, el medio natural va tomando formas diferentes, hasta llegar a un páramo muy elevado y frío denominado «puna».

Se han tocado brevemente los aspectos fisiográ-

ficos de la región y nos corresponde ahora hablar de la cohesión cultural de estos pueblos del Norte.

En efecto, la arqueología, todavía poco desarrollada entre nosotros, ha descubierto una serie de pueblos y culturas preexistentes a la conquista de los Incas. Estos descubrimientos podrían demostrarnos una cierta sucesión, que nos permitiría comprender mejor la formación del Ecuador con sus linderos territoriales actuales.

El gobierno de estos territorios era autocrático y absoluto, no solamente en las instancias supremas sino, según parece, también en los niveles medios. Lo recuerdan los cronistas y administradores españoles que respetaron esa costumbre e incluso la aprovecharon en su beneficio.

«El gobierno que antiguamente tenían era que los caciques, cada uno en su territorio, era tan temido, cuanto se podría decir, siendo hombre áspero y lo que quería se había de hacer sin haber pensamiento en contrario; porque si el cacique lo sentía, el súbdito había de morir por ello. Los caciques tienen sus capitanes, a los cuales obedecían los de su parcialidad y los capitanes e indios obedecían a su cacique, el cual cuando quería que se hiciese alguna labranza o traer alguna madera del monte o hacer alguna casa, mandaba a un pregonero que tenía, que con voz alta declarase su voluntad, y entendido por los capitanes, que de ordinario tenían casa cerca del cacique donde residían o tenían personas que les avisasen de lo que se ofreciese, enviaban luego sus cachas, que acá quiere decir mensajeros y luego se juntaba la gente para cumplir su voluntad.» (Relación Anónima de Quito, 1573, en Ponce, 1992).

Esta férrea autoridad estaba eslabonada desde el Inca hasta los caciques menores, de modo que la administración del imperio se realizaba sin tropiezos mayores.

Los españoles también tenían la tradición de respeto incondicional a las autoridades, por lo que unos y otros entendieron bien que en América se había implantado un régimen de dominio absoluto en el que no se podía disentir.

Los conquistadores guardaron celosamente y respaldaron siempre a esta autoridad tradicional

de los caciques, a quienes la Corona les reconoció el título de Don.

«Hay en este pueblo 4 ayillos y parcialidades, el ayillo del mismo pueblo de Pacha, cuyo cacique es Don Sebastián; el ayillo de San Luis cuyo cacique es Don Francisco Piulimiba; el ayillo de Tarcan cuyo cacique es Don Juan Tarcan; el ayillo de Gima cuyo cacique es Don Pedro Tarichuma, el ayillo de Pichacay cuyo cacique es Don Sanchoteneolap.» (Fray Domingo de los Ángeles, 1582, en Ponce, 1992).

¿Podríamos hablar de una supervivencia de esa cultura del autoritarismo y el sometimiento, aún en nuestros días?

Habrán quienes encuentren razón para ello, principalmente en los cuadros militares, cuando se atribuyen el poder dictatorial y gobiernan de manera autocrática.

Así también, la costumbre de pagar los tributos al Inca por medio de los caciques pasó al régimen colonial, siendo entregados esta vez a través de los encomenderos, quienes eran encargados de recuperarlos y se guardaban para ellos una parte importante, de acuerdo con las disposiciones reales.

Estas mismas formas coloniales de tributo continuaron en la época republicana, principalmente para los indios, y de manera inveterada, han permanecido en la sociedad mestiza.

Ha sido preciso llegar a mediados del siglo XX para que se extingan definitivamente estas formas precarias de la sociedad ecuatoriana, con la terminación de los indios conciertos, los huasipungos, etc. Estas conquistas fueron realizadas gracias a una reflexión marxista de la sociedad, ideología que tuvo una gran influencia en el pensamiento social de las élites intelectuales ecuatorianas.

Así, el espacio indígena pasaba a formar parte del espacio español, sin cambiar mayormente su estructura. Poco a poco, de acuerdo a las conveniencias del Nuevo Reino y sobre todo a las de sus administradores, la organización del espacio indígena fue palideciendo a través de los siglos, en aras de nuevas formas económicas y administrativas llegadas de Europa, que acabarán por adquirir carta de ciudadanía en estas tierras andinas.

---

#### Referencias bibliográficas

ALMEIDA, J.; FRAGA, C., 1981: *Campeños y haciendas de la Sierra Norte*, colección Pendoneros.

ESTRELLA, E., 1986: *El pan de América, etnohistoria de los alimentos aborígenes en el Ecuador*, Ed. Abya-Yala, Quito.

PONCE L., P., 1992: *Relaciones históricas-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XV al siglo XIX*, Vol. 1 y 2, Ed. Abya-Yala, Quito.

GONZÁLEZ SUÁREZ, F., 1970: *Historia general de la República del Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Vol. 1, 2 y 3.

## 30 AÑOS DE REFORMA AGRARIA Y COLONIZACIÓN EN EL ECUADOR (1964-1994): dinámicas espaciales

Pierre Gondard, Hubert Mazurek\*

La reforma agraria y la colonización han sido dos caras de una misma política; buscaban una mejor integración nacional por medio de acciones voluntaristas, impulsadas e incluso totalmente dirigidas por el Estado. Se quería incorporar al campesinado marginado a la sociedad nacional y articular extensas zonas «vacías» al territorio nacional.

Reforma agraria y colonización surgieron de dos constataciones. La primera resaltaba que había tierras demasiado cargadas de hombres y muchas tierras llamadas «baldías» aunque no lo fuesen realmente, pero con tan pocos habitantes... y que contaban tan poco... Se las podía, se las debía pues colonizar. En este sentido se dibujaba un cuadro ideológico similar al que fundamentó las prácticas de la segunda expansión colonial europea, en el siglo XIX: integrar a la modernidad y a la economía tierras desoladas cuyas sociedades, cuando se sabía algo de ellas, eran calificadas de «atrasadas».

La segunda constatación destacaba que en muchas zonas sobrecargadas de hombres, terruños de muy alta densidad poblacional colindaban

con predios grandes, a veces inmensos y de escasa productividad agrícola. Este contraste, en la mayoría de los casos, se fundamentaba más en el empleo de mano de obra gratuita (precarismo) que en los nuevos modos de tecnificación del agro que acarrea la reciente «Revolución Verde» (semillas certificadas de nuevas variedades, fertilizantes, etc.). La reforma agraria tenía que solventar estas importantes limitaciones para el desarrollo, juntando los objetivos económicos y sociales en un mismo movimiento político.

Estos son, a muy grandes rasgos, los fundamentos conceptuales que marcaron el movimiento agrario del período 1960-1990. Este no nació por sí solo en el Ecuador. En la misma década, la de 1960, se emprendieron reformas agrarias en muchos países de América Latina como de otras partes del mundo. La Carta de Punta del Este, que estableció la «Alianza para el Progreso», liderada por los Estados Unidos, promovía una «reforma agraria integral».

Era otro período, casi se puede decir ya otro período histórico, caracterizado por la bipolarización

\* Investigadores del *Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération* (ORSTOM), desde noviembre de 1998, *Institut de Recherche pour le Développement* (IRD)

del mundo. La preocupación por impedir la expansión del sistema comunista, así como la aceptación bastante generalizada de lo bien fundado de algunos puntos del análisis marxista de la situación social, llevaban por este camino. El vocabulario mismo traducía este amplio consenso. Se hablaba de «revolución» verde y de «reforma» agraria. Esta orientación de la economía política dominante de la época fue impulsada por los mismos organismos internacionales que, al final del período, impusieron a los países aferrarse a las doctrinas neoliberales.

Treinta años de una misma política<sup>1</sup> —aunque no fuese lineal como lo veremos en la exposición— cuyo impacto fue amplificado por otros fenómenos tan esenciales como el crecimiento demográfico acelerado, dejan hondas huellas en los territorios. Es lo que queremos enfatizar en esta ponencia: ¿Cuáles son las dinámicas espaciales promovidas por la reforma agraria y la colonización? ¿Cuál fue su incidencia en la organización territorial y la conformación de los paisajes agrarios del país? Dejamos de lado las demás facetas técnicas, sociales o económicas para enfocar la producción del espacio social (Brunet, 1992) que es, a su vez, producción del territorio nacional.

### CRONOLOGÍA DE GOBIERNOS Y ASPECTOS INSTITUCIONALES

La reforma agraria así como la colonización son opciones políticas mayores. Conviene entonces hacer una breve reseña de los cambios de gobierno en esos 30 años (cuadro). Algunos son bastante explicativos de la aplicación de una reforma que no fue en nada lineal. Incluso no se trata de una sino de tres leyes de Reforma Agraria y Colonización.

En 1964, la Junta Militar de Gobierno dicta la primera Ley de Reforma Agraria y Colonización (11.07.1964) así como la Ley de Tierras Baldías y Colonización (28.09.1964), y crea el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC).

Junta Militar	06.1963-03.1966	1ª Ley de Reforma Agraria y Colonización - 1964, IERAC
Clemente Yerovi	03.1966-11.1966	
Otto Arosemena Gómez	11.1966-xx.1968	
José María Velasco Ibarra	xx.1968-02.1972	Ley de Abolición del Precarismo, 1970
Gral. Guillermo Rodríguez Lara	02.1972-01.1976	2ª Ley de Reforma Agraria y Colonización
Consejo Supremo de Gobierno	01.1976-08.1979	3ª Ley de Reforma Agraria y Colonización
Jaime Roldós Aguilera	08.1979-05.1981	
Oswaldo Hurtado Larrea	05.1981-08.1984	
León Febres Cordero	08.1984-08.1988	
Rodrigo Borja Cevallos	08.1988-08.1992	
Sixto Durán Ballén	08.1992-08.1996	Ley de Modernización y Desarrollo del Sector Agropecuario

Se agradece a la señorita Gaby López por su ayuda en el establecimiento de esta cronología.

Antes existía ya una Ley de Tierras Baldías y Colonización expedida en 1936 y un Instituto Nacional de Colonización creado en 1957, pero hay dos novedades fundamentales en 1964: el lanzamiento de la reforma agraria con un objetivo marcado de cambio estructural del agro y la articulación de la reforma agraria con la colonización, como dos facetas de una misma acción. Lo subraya rotundamente el nombre del flamante IERAC.

Se puede leer por ejemplo en el párrafo tres de la exposición de motivos: «*La estructura de la tenencia de tierra en Ecuador es herencia (...) que ha perpetuado formas de producción y modalidades de relaciones sociales que hoy son absolutamente anacrónicas y opuestas a los ideales (...) De acuerdo al censo de 1954 en 1.369 explotaciones, es decir en 0,4% del total, se concentra el 45,1% de la superficie. En cambio (...) el 73,1% de las explotaciones tiene tan sólo el 7,2% de la superficie.*».

El párrafo cinco de la misma exposición dice: «*(...) Se ha concebido a la Reforma Agraria y a la Colonización (...) considerando que su acción (en singular, como único fenómeno) debe estar encauzada a poner en marcha un (...) proceso de cambio de la defectuosa estructura de la tenencia de la tierra y promover una racional expansión de la frontera agrícola.*».

<sup>1</sup> No se tuvo acceso a los datos de adjudicaciones de 1993 y 1994, los últimos de la reforma agraria, suspendida en 1994.

En el párrafo siete se explicita más aún este vínculo orgánico: «Para la realización de un proceso de Reforma Agraria (...) se han concebido (...) medidas coadyuvantes y complementarias. (...) Entre ellas se destaca la colonización, como política conducente a absorber los desplazamientos demográficos (...)»

Los gobiernos de Clemente Yerovi Indaburo (8 meses) y de Otto Arosemena Gómez (2 años) que suceden a la Junta Militar en 1966, no aportan cambios sustanciales a la ley.

El quinto y último gobierno de José María Velasco Ibarra (1968-1972) hace algunas modificaciones a la ley de Reforma Agraria y Colonización y promulga la Ley de Abolición del Trabajo Precario en la Agricultura, en 1970. Lleva además adelante activos programas de colonización.

El Gobierno Nacionalista Revolucionario del general Rodríguez Lara (1972-1976) dicta la segunda ley de Reforma Agraria y Colonización, subrayando la persistencia del tema y su preocupación social. Pone cierto énfasis en los problemas agrarios de la Costa y no solamente en los de la Sierra.

Un nuevo golpe militar lleva al poder al Consejo Superior de Gobierno (1976-1979) que, después de dictar una nueva versión de la ley de Reforma Agraria y Colonización en julio de 1979, entrega el poder a los civiles en agosto.

Fue la tercera y última Ley de Reforma Agraria. Su aplicación, decidida por los primeros gobiernos civiles, se debilitará con los cambios de orientación política, hasta su abrogación y reemplazo, en 1994, por la Ley de Desarrollo Agrario.

Para una mayor claridad en la exposición, se presentarán sucesivamente la reforma agraria (1ª parte) y la colonización (2ª parte), en las diferentes facetas de periodización, participación de los beneficiarios y regiones afectadas, y se tratarán luego (3ª parte) las formas que adquirieron los cambios espaciales más significativos en el territorio nacional.

## 1. Reforma agraria, variantes regionales

### 1.1. Periodización en las asignaciones de tierras (figura 1)

La evolución de las superficies legalizadas refleja una marcada periodización. Entre 1964 y 1992, se destacan tres fases principales.

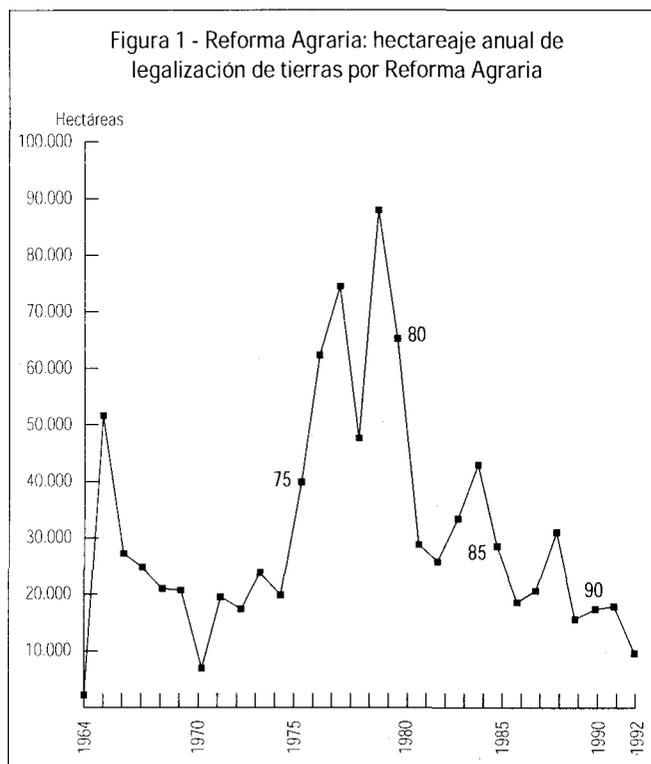
La legalización anual promedio de 31.100 ha fluctúa significativamente. Es de 23.500 ha/año entre 1964 y 1974, de 63.000 ha/año entre 1975 y 1980, de 24.100 ha/año entre 1981 y 1992.

Un análisis detallado de estas tres fases es también bastante significativo.

En la fase 1964-1974, se observa un arranque importante (en 1965), seguido de una estabilización a niveles bajos (la mitad o menos del valor logrado en 1965) y luego una baja. El repunte de 1973 corresponde a la toma del poder por parte del Gobierno Nacionalista Revolucionario.

De 1975 a 1980, es la fase más intensa de legalización de tierras, con un promedio anual de casi el triple de la fase anterior y el doble del promedio de todo el período de vigencia de la ley. Corresponde esencialmente a los gobiernos militares de Rodríguez Lara y del Consejo Superior de Gobierno.

A partir de 1981, que es el segundo año de gobierno democrático y el de la muerte de Jaime



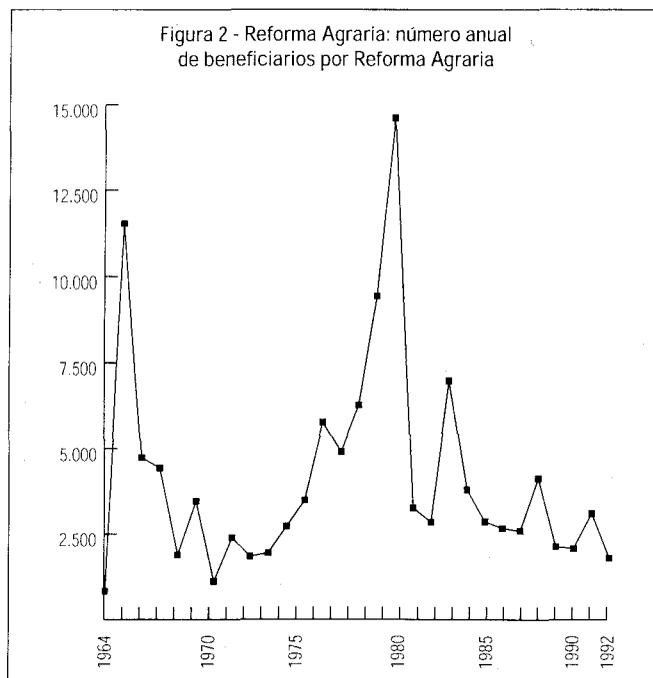
Roldós, la tercera fase de legalización de tierras marca una notoria tendencia a la baja, salvo repuntes en 1984 y 1988, que son años de elecciones.

El promedio de 24.100 ha/año oculta marcadas diferencias entre las 31.400 ha de 1981-1985, bajo gobiernos centro-izquierdistas, y las 18.600 ha de 1986-1992, a partir de la presidencia de León Febres Cordero y de la adopción por parte del gobierno nacional de las nuevas medidas neoliberales.

### 1.2. Beneficiarios (figura 2)

El número de beneficiarios por año muestra una periodización similar a la de las asignaciones de tierra. Arranca muy fuerte, incluso más fuerte que en el caso de las superficies, y sigue con tendencia bajista hasta 1972. La inflexión de la curva se produce entre 1972 y 1973; el período más marcado se sitúa entre 1976 y 1980.

Este primer año del gobierno democrático, con matices populistas, fue el que contó más bene-



ficiarios en todo el período. Fueron 14.600, mientras el promedio del período es tan solo de 3.900/año.

A partir de 1981 se tiende nuevamente a la baja, aunque con repuntes notorios en 1983 y 1988, siguiendo una evolución similar a la de las superficies.

Chiriboga (1988) llamó la atención sobre la diferencia esencial entre las legalizaciones de tierras de los períodos 1964-1974 y 1975-1985, es decir entre los efectos de la primera y de la segunda ley de Reforma Agraria y Colonización. Su estudio no cubre sino hasta 1985 pero la reflexión puede ser ampliada a los años siguientes puesto que su análisis no distingue entre los efectos de la segunda y de la tercera ley. En el primer período «la abolición del precarismo y la entrega en propiedad de las tierras de usufructo, significan el 61% del total de las afectaciones. En el período posterior las negociaciones, reversiones y expropiaciones representan el 68,5% del total, mientras que la abolición del precarismo se reduce al 16,3%», es decir que la reforma entró en una fase más drástica.

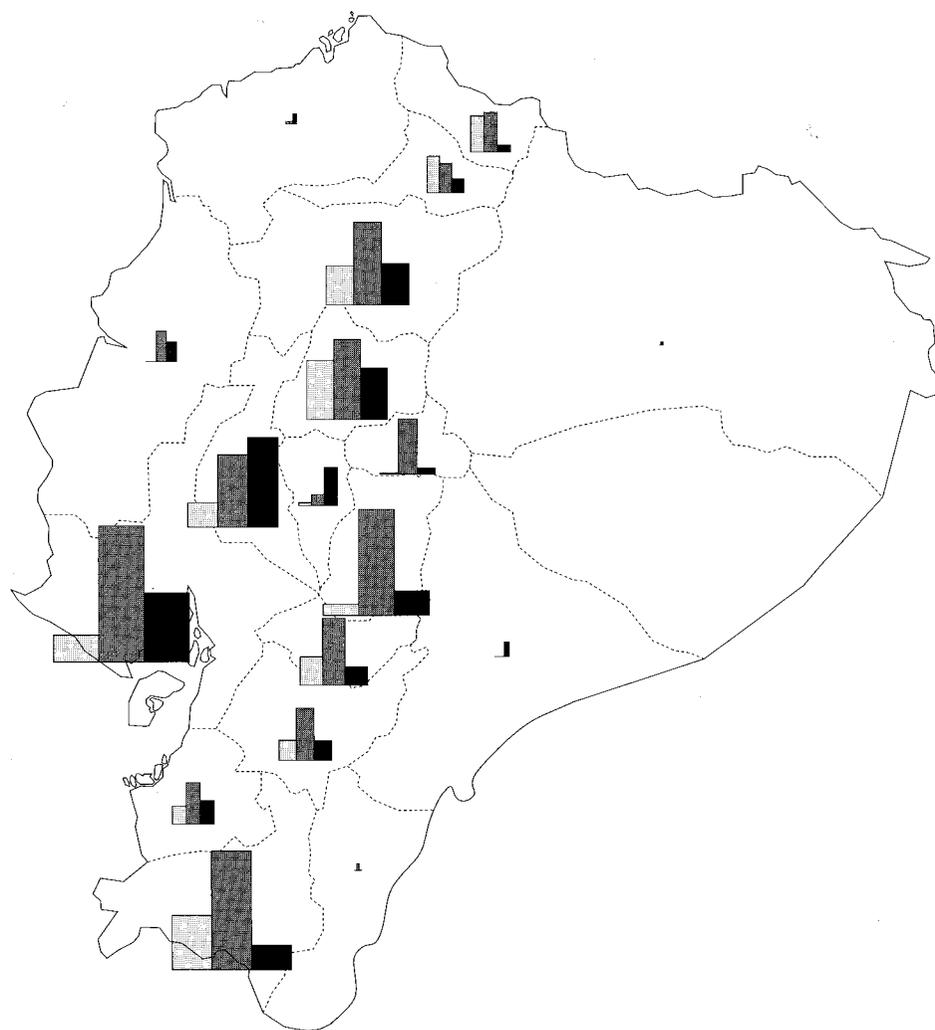
La atribución de los predios no fue siempre sencilla y no faltaron los actos de violencia, particularmente en el último período. Los campesinos, menos activos al principio, lucharon más después para conseguir la redistribución de la tierra, a pesar de frecuentes intimidaciones e incluso de asesinatos. La obra de A. Dubly y A. Granda (1991) da numerosos ejemplos, muy documentados, en todas las regiones del país.

### 1.3. Las regiones de aplicación

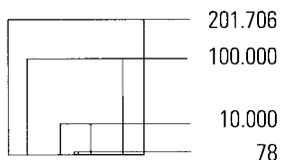
Merecen una mención especial, por sus implicaciones territoriales, dos decretos de aplicación de la ley, expedidos por el general Rodríguez Lara en 1974: el N° 507, «Regionalización para la Reforma Agraria»<sup>2</sup> y el N° 508, «Regiones y zonas de intervención prioritaria». Este decreto insta a que la reforma agraria no sea una política exclusivamente

<sup>2</sup> Que será la ocasión para pedir la cooperación del ORSTOM.

Figura 3 - Reforma Agraria: evolución de la superficie intervenida, por provincia



Superficie acumulada  
1964-1992 (ha)



Superficie acumulada (ha)

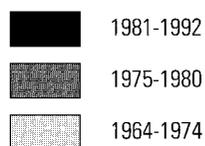
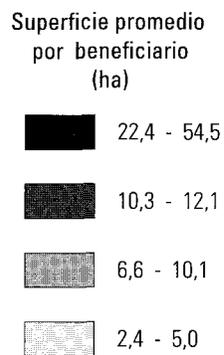
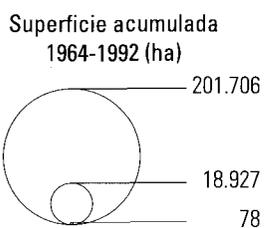
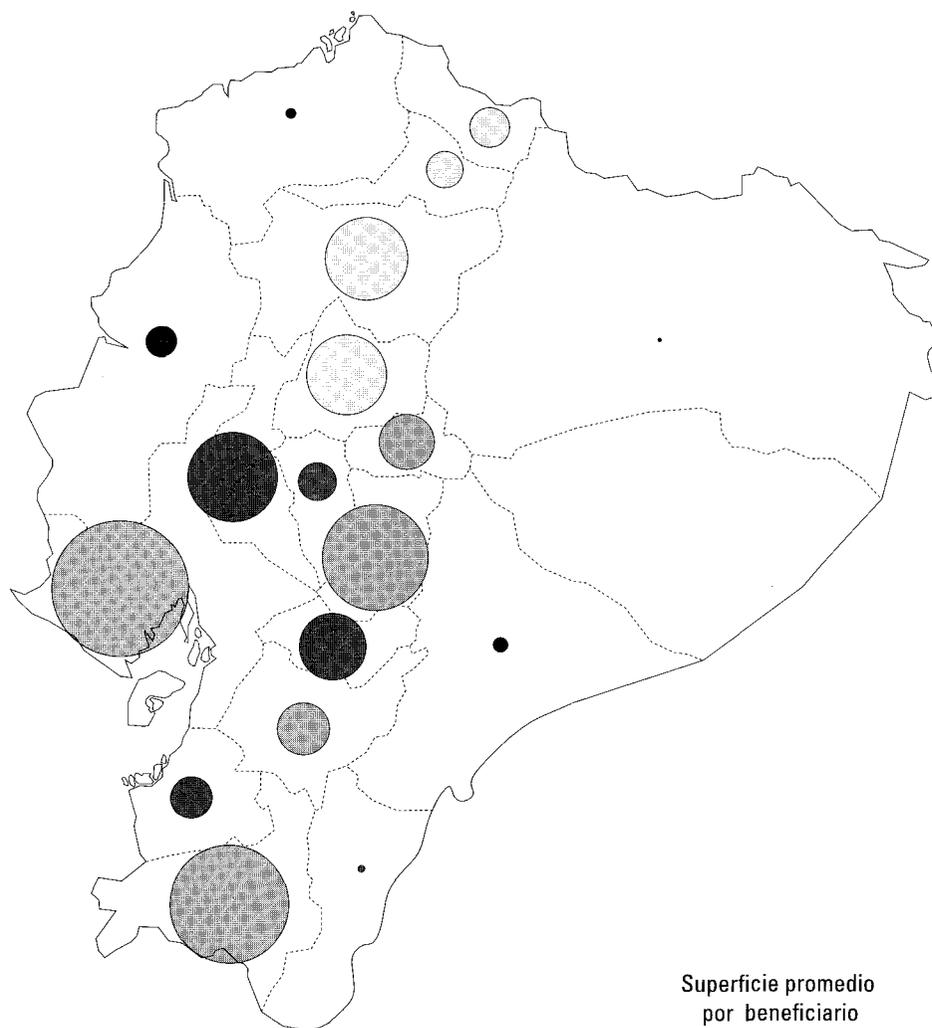
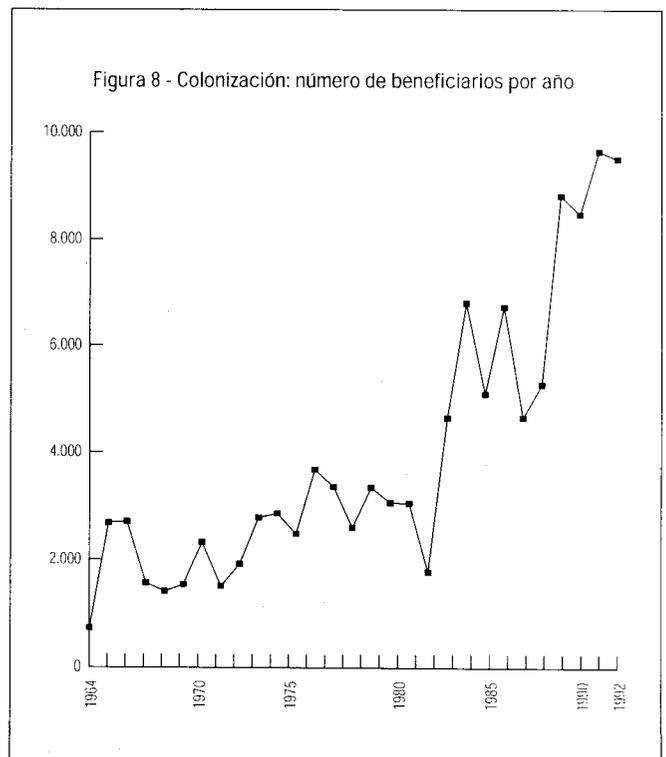
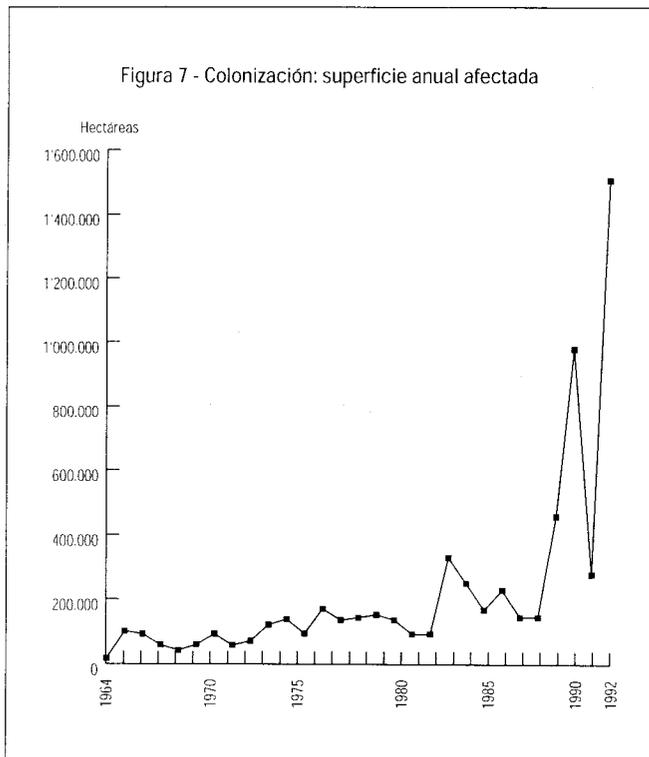
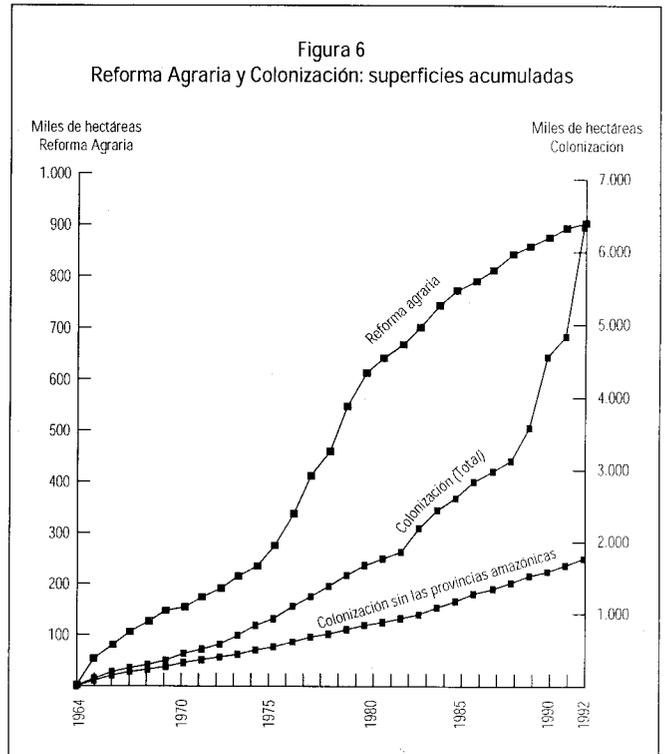
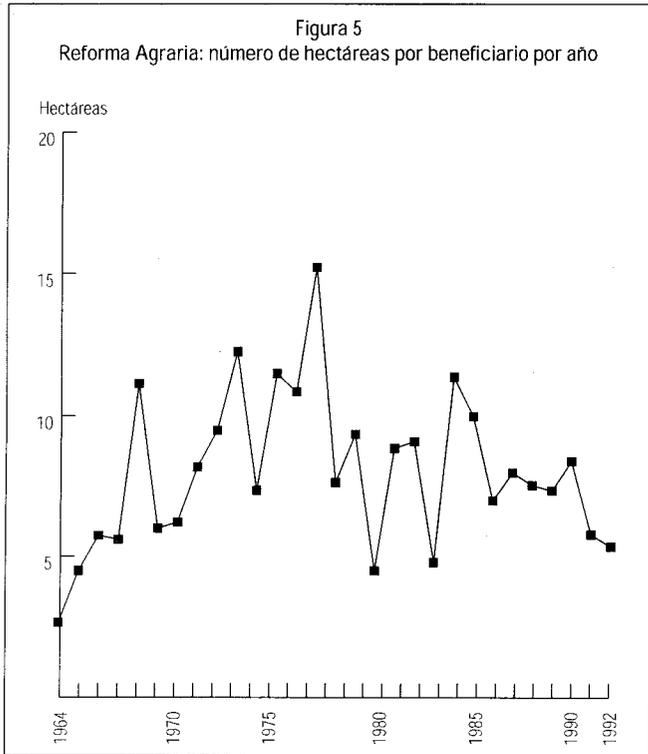


Figura 4 - Reforma Agraria: superficie por beneficiario, por provincia





serrana sino que tenga una aplicación prioritaria en la región centro-oriental de la Costa, es decir en las provincias del Guayas y de Los Ríos.

Estas provincias son la primera y la cuarta en superficie legalizada a lo largo de todo el período, antes que muchas provincias de la Sierra. En la Región Amazónica, como el Noroccidente, no hubo casi intervención de reforma agraria (figura 3).

Entre las regiones de aplicación también hubo sensibles diferencias según las fases consideradas.

El mapa «Reforma agraria, Evolución de la superficie intervenida» (figura 3) toma como fechas de periodización las mismas que fueron reconocidas anteriormente.

La primera fase, de 1964 a 1974, de la cual se sabe que no es la de mayor asignación, marca más a las provincias serranas del Norte, de Cotopaxi hasta Carchi.

La segunda fase, que es nacionalmente la de mayor asignación, marca más al Sur, serrano y costero, en el triángulo Chimborazo, Loja y Guayas. Sin embargo en esas dos últimas provincias, mayores superficies de tierras corresponden a extensas zonas de bosque secos (Loja) o de sabanas arbóreas (península de Santa Elena), sin otro uso posible que la ganadería extensiva a «campo abierto».

La tercera fase que registra una sensible baja a nivel nacional, es la de mayor asignación en las provincias de Los Ríos y Bolívar.

Llama la atención el caso de esta provincia en la que Fabien Pouille señaló, en otra ponencia del 49° Congreso Internacional de Americanistas, la reconquista territorial por parte de los indígenas. Sería interesante conocer en qué medida este proceso fue fruto de la reforma agraria.

Las provincias de Los Ríos y Bolívar pertenecen también al grupo cuyo promedio de superficie por beneficiario es superior a 10 ha (entre 10,3 y 12,1).

Las provincias del Norte de la Sierra resaltan (figura 4) como las de menor atribución de superficie por beneficiario (menos de 5 ha) lo que confirma la consistencia de los datos puesto que son las de mayor adjudicación en el primer período, caracterizado por la eliminación del precarismo.

Se observará también que son las provincias donde las haciendas lecheras son más numerosas, haciendas que resistieron mejor que todas las demás al proceso de reforma agraria.

A nivel nacional, y para todo el período, el promedio de tierras adjudicadas en reforma agraria por beneficiario no es muy elevado, de 7,55 ha, lo cual es muy inferior al promedio de superficie legalizada por colonización.

Los valores más bajos que se registran al principio y al final de la aplicación de la ley tienen significados distintos, liquidación del precarismo al empezar, disminución de voluntad política al final. Siempre se destaca la fase 1974-1980 como la de mayor impulso (figura 5: Reforma agraria. Hectáreas por beneficiario por año).

A nivel nacional la superficie total intervenida en reforma agraria fue de 9.026 km<sup>2</sup>, es decir el 3,4% de la superficie del país. Con sus 63.631 km<sup>2</sup> legalizados, la colonización tuvo un impacto espacial mucho mayor, afectando a un 23% del territorio nacional a lo largo de esos 30 años.

## 2. Colonización, variantes regionales

### 2.1. Periodización y beneficiarios

Globalmente, la curva de legalización de tierras en colonización muestra una tendencia hacia el crecimiento bastante marcada a lo largo del período (figuras 6 y 7).

En sus dos primeras fases, 1964-1974 y 1975-1980, la colonización tiene una evolución algo similar a la de la reforma agraria. Al inicio bastante fuerte con la Junta Militar, le sigue una baja. El alza aparece de nuevo en 1970, bajo el gobierno de Velasco Ibarra, pero se manifiesta más desde la toma del poder por parte del General Rodríguez Lara.

En este segundo período militar, 1973-1979, se duplica el promedio anual de superficie legalizada (136.644 ha/año frente a 65.983) y aumenta el número de beneficiarios en un 66% (3.015/año frente a 1.820) —figuras 6, 7 y 8—.

En la tercera fase, la de los gobiernos civiles democráticos, las políticas de aplicación de la reforma agraria y colonización divergen, especialmente a

partir de 1982-1983. Mientras bajaban tendencialmente las superficies legalizadas por reforma agraria, las legalizadas por colonización aumentaban masivamente (figura 5 y 7).

En esta alza espectacular se entretrejen dos fenómenos muy disímiles, colonización formal y territorialización de los pueblos indígenas, que están en parte opacados por las medias estadísticas. En 1982, llama la atención que un beneficiario de la provincia de Chimborazo reciba, por sí solo, 1.546 ha. Se trata de una adjudicación colectiva, antecedente de una práctica que se ampliará en los años siguientes, al legalizarse tierras de grupos indígenas. Este mismo año, 257 beneficiarios de Esmeraldas reciben 22.189 ha, es decir 86 ha en promedio. En 1983, 280 beneficiarios de Pastaza reciben 98.801 ha, es decir 355 ha por beneficiario, etc. Se formaliza así el derecho legal de los «pueblos indígenas» sobre su tierra, reconociéndola como territorio propio. Esas adjudicaciones de extensas superficies correspondientes a géneros de vida selváticos, no tienen gran cosa que ver con lo que se entiende generalmente por colonización agrícola.

De las 978.725 ha legalizadas en 1990, 630.869 lo fueron en la provincia de Pastaza, de las cuales 612.560 corresponden al territorio Huaorani.

El año de mayor legalización fue 1992 con 1'505.831 ha, de las cuales 1'239.565 ha corresponden solo a la provincia de Pastaza, con un promedio de 9.114 ha/beneficiario.

Pese a esas adjudicaciones masivas a las comunidades nativas (o reconocimiento de tierras), que atañen a pocos individuos, el número de beneficiarios aumenta considerablemente a partir de 1983. Se duplica, en relación con la fase de aplicación inmediatamente anterior, pasando de 3.000 a 6.000 beneficiarios por año y se triplica en comparación con la primera fase.

Varían pues en sentido contrario, el número de beneficiarios y el promedio de superficie por

beneficiario (sin que se pueda precisar de qué tipo de beneficiario se trata, al no conocerse con exactitud las partes correspondientes a las comunidades indígenas y a los colonos). La figura 9 no deja duda al respecto. Muestra incluso que en esta última fase, el promedio es inferior al de la primera. Solo entre 1973 y 1979 se aproxima bastante a las 50 ha por beneficiario que fueron la norma para la instalación de las Unidades de Producción Agrícolas en colonización. De hecho esto varía todavía más según las regiones de aplicación.

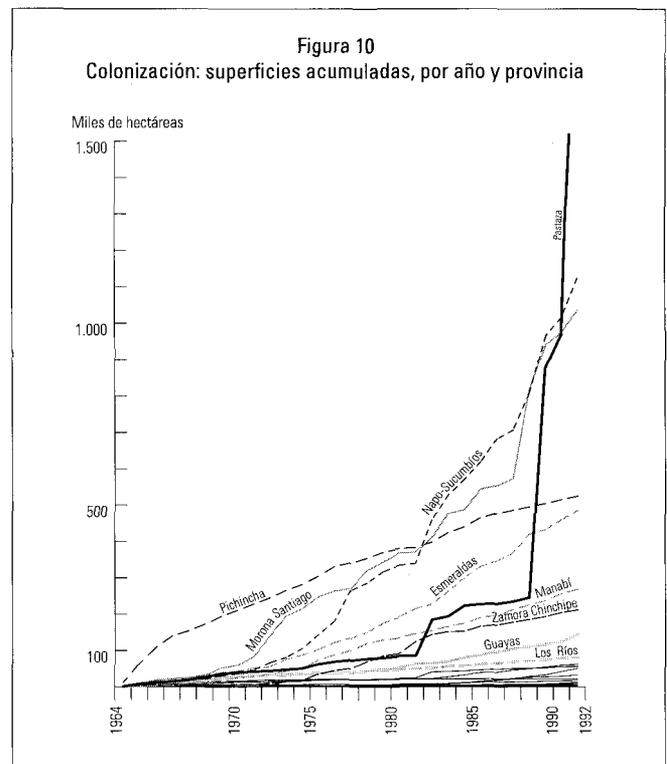
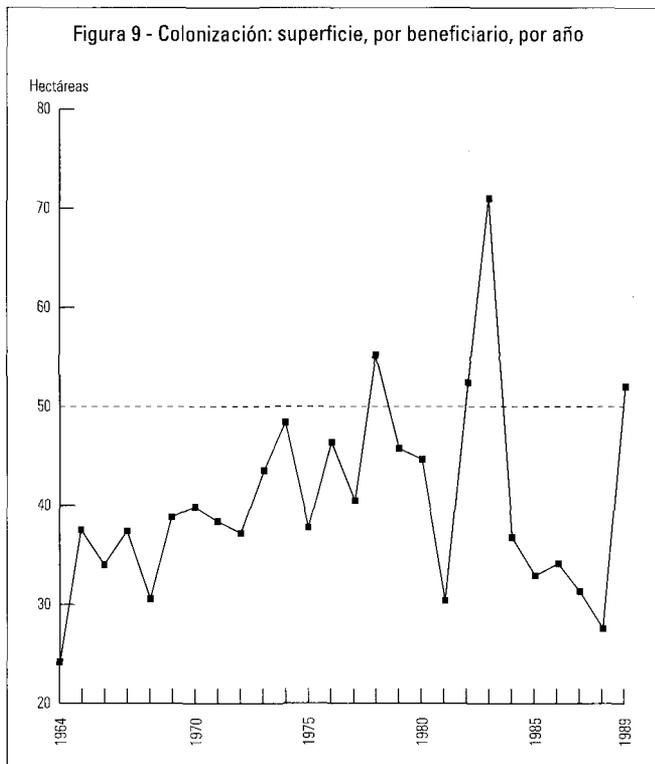
## 2.2. Regiones de aplicación

Mientras la reforma agraria tuvo impacto en la Sierra y la Costa, la colonización consistió en un avance de la frontera interna exclusivamente en las tierras bajas selváticas. La clasificación de las provincias según la superficie acumulada/año (figura 10) lo refleja claramente. De mayor a menor legalización se ordenan: Pastaza, Napo-Sucumbíos,<sup>3</sup> Morona-Santiago, Pichincha, Esmeraldas, Manabí, Zamora-Chinchipec, etc.

Resaltan las zonas más extensas y menos densamente pobladas del Oriente y del Noroccidente, es decir las cuatro antiguas provincias de la Amazonía y el cuadrilátero noroccidental formado por la frontera con Colombia, el Océano Pacífico, la cordillera de los Andes y un límite sur que cruza de Chone a Quevedo, donde se había estancado el flujo bananero de los años 1950.

Por su anterioridad y por el número total de beneficiarios, Pichincha fue la primera provincia receptora de colonización organizada. Fue la primera zona de acción del INCA, entre Quevedo y lo que iba a ser Santo Domingo de los Colorados, antes incluso de que existiera la ley de Reforma Agraria y Colonización. En los primeros años de vigencia de la nueva ley, Pichincha era la provincia de mayor aplicación, con 50% del total de los beneficiarios hasta 1967, seguida por Morona Santiago y

<sup>3</sup> La provincia de Sucumbíos es de creación reciente, con datos solo para 1991 y 1992 y parciales para 1990; la consideramos con la provincia del Napo de la cual procede su filiación territorial.



Napo. Hasta el final del período fue una provincia de gran actividad colonizadora. En todo el período contó con 19.200 beneficiarios frente a 16.000 en Napo.

Las provincias orientales se destacan a partir de 1973. En este año, primero del Gobierno del general Rodríguez Lara, el número de beneficiarios se duplica tanto en Morona Santiago como en Napo. La voluntad de poblar la frontera según las más viejas (y eficientes) estrategias geopolíticas del *limes* es evidente, hasta en las Islas Galápagos donde se asentarán oficialmente 231 colonos en 1974, en 10.900 ha.

Con la aceleración de la colonización se destacan las provincias amazónicas y el Noroccidente, Esmeraldas y el Norte de Manabí (figura 11).

Algunas provincias están casi ausentes del mapa de colonización. Aparecen con valores muy bajos. Son provincias serranas que tienen acceso a un piedemonte exiguo. Allí la relación superficie por beneficiario es bastante baja: 14 ha en Bolívar, 12 ha en Azuay, 10 ha en Loja, 8 ha en Carchi, 7 ha

en Cotopaxi, 3 ha en Chimborazo y Tungurahua... (figura 12).

En las provincias de la Costa, el promedio de legalización por colono está entre 16 ha en El Oro, y 43 ha en Esmeraldas, siendo generalmente inferior a 30. Este patrón corresponde también a la provincia de Pichincha con 27 ha por beneficiario.

En las provincias de la Amazonía, los elevados valores promedio de superficie por beneficiario traducen la conjunción de los dos fenómenos mencionados. Llegan a 400 ha en Pastaza. Sin tomar en cuenta los años excepcionales de 1982, 1983, 1989, 1990 y 1992, el promedio general alcanza 65,35 ha por beneficiario, cifra que se acerca más a la realidad de la legalización oficial por parte del IERAC de lotes de 50 ha por beneficiario en esa zona (figura 9).

### 3. Reforma agraria y colonización, sistemas de producción y población

Ya se ha señalado la gran diferencia en las superficies totales intervenidas por reforma agraria (9.000 km<sup>2</sup>) y por colonización (63.600 km<sup>2</sup>).

Figura 11 - Colonización: evolución de la superficie

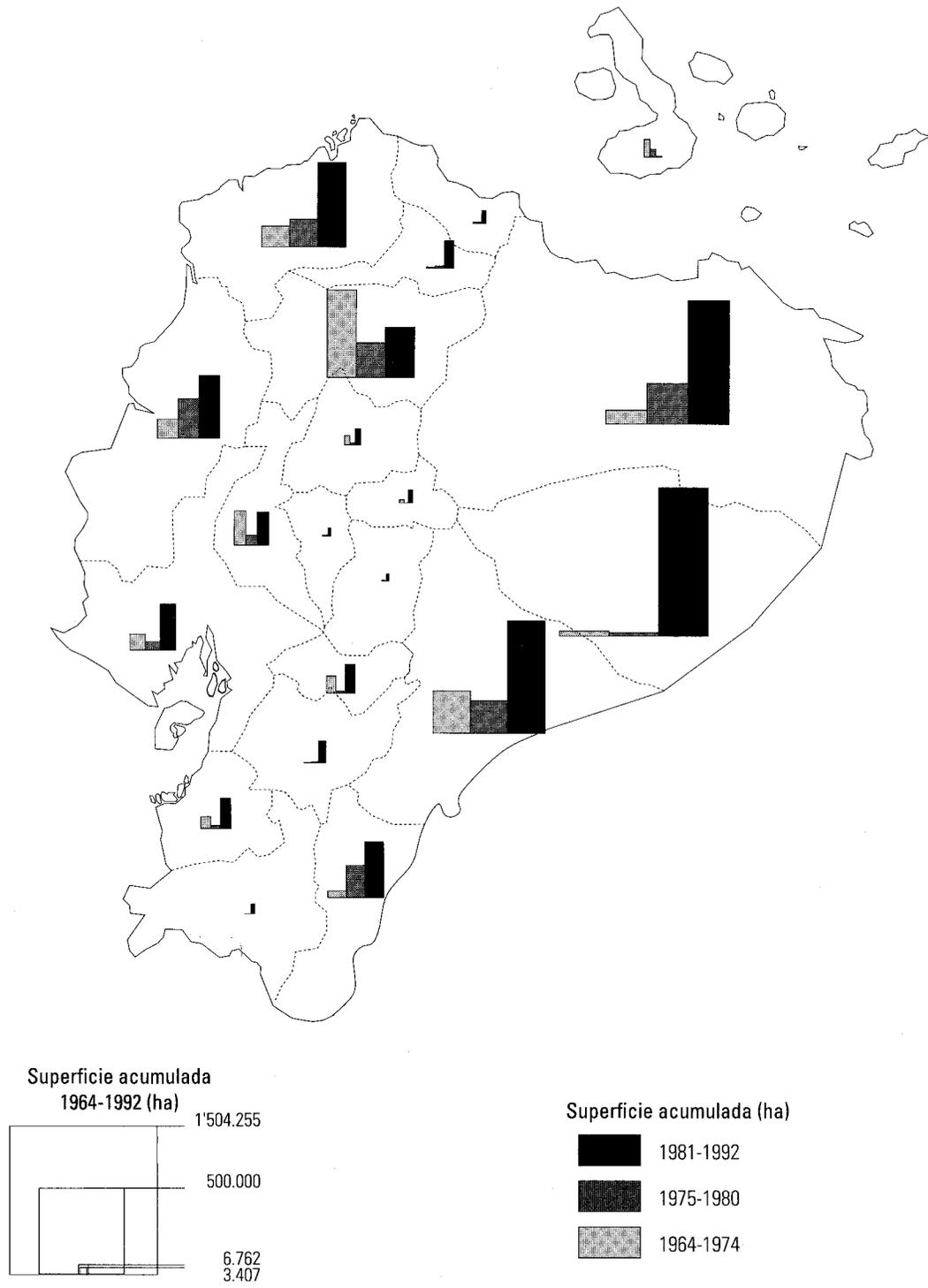


Figura 12 - Colonización: superficie por beneficiario, 1964-1992

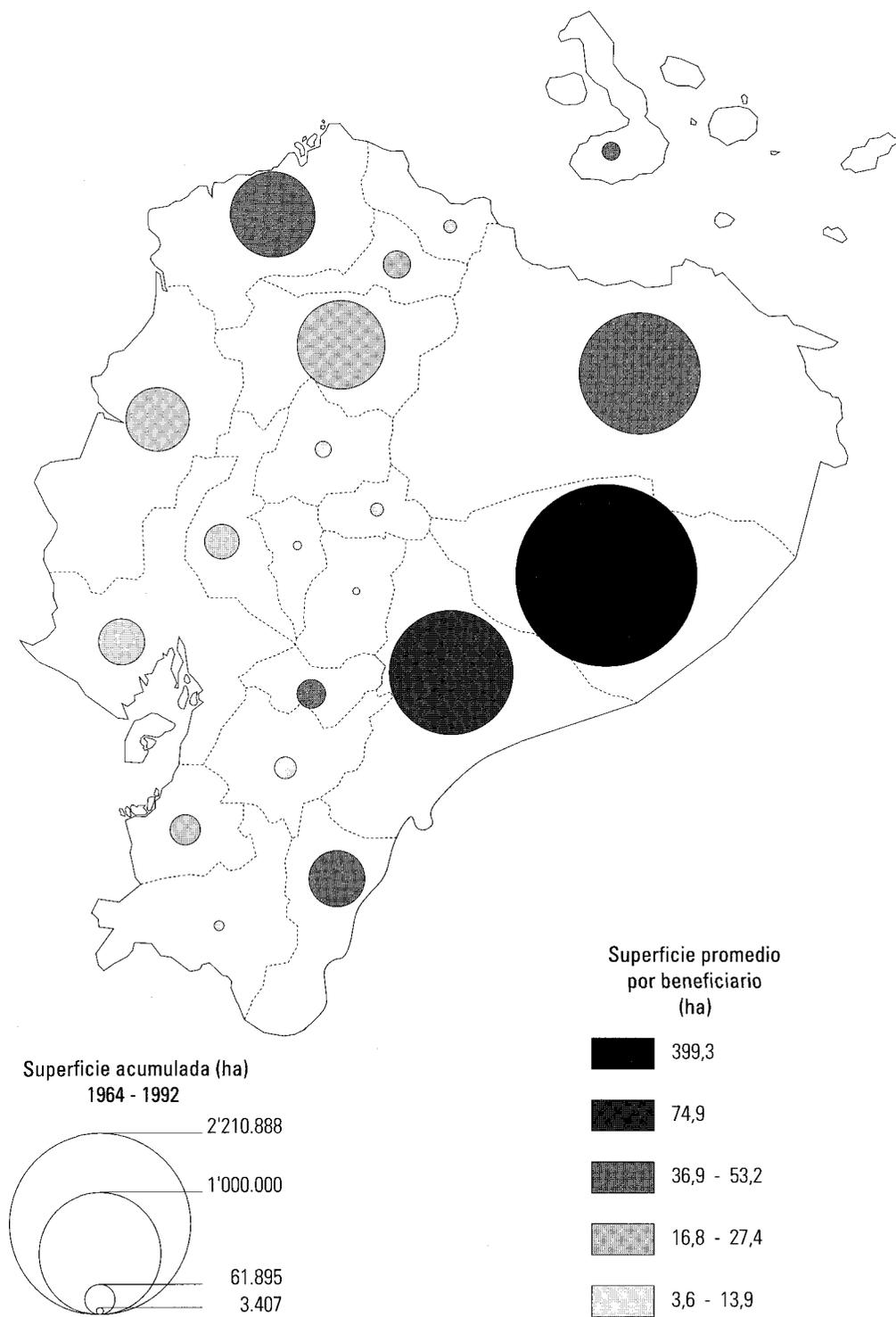
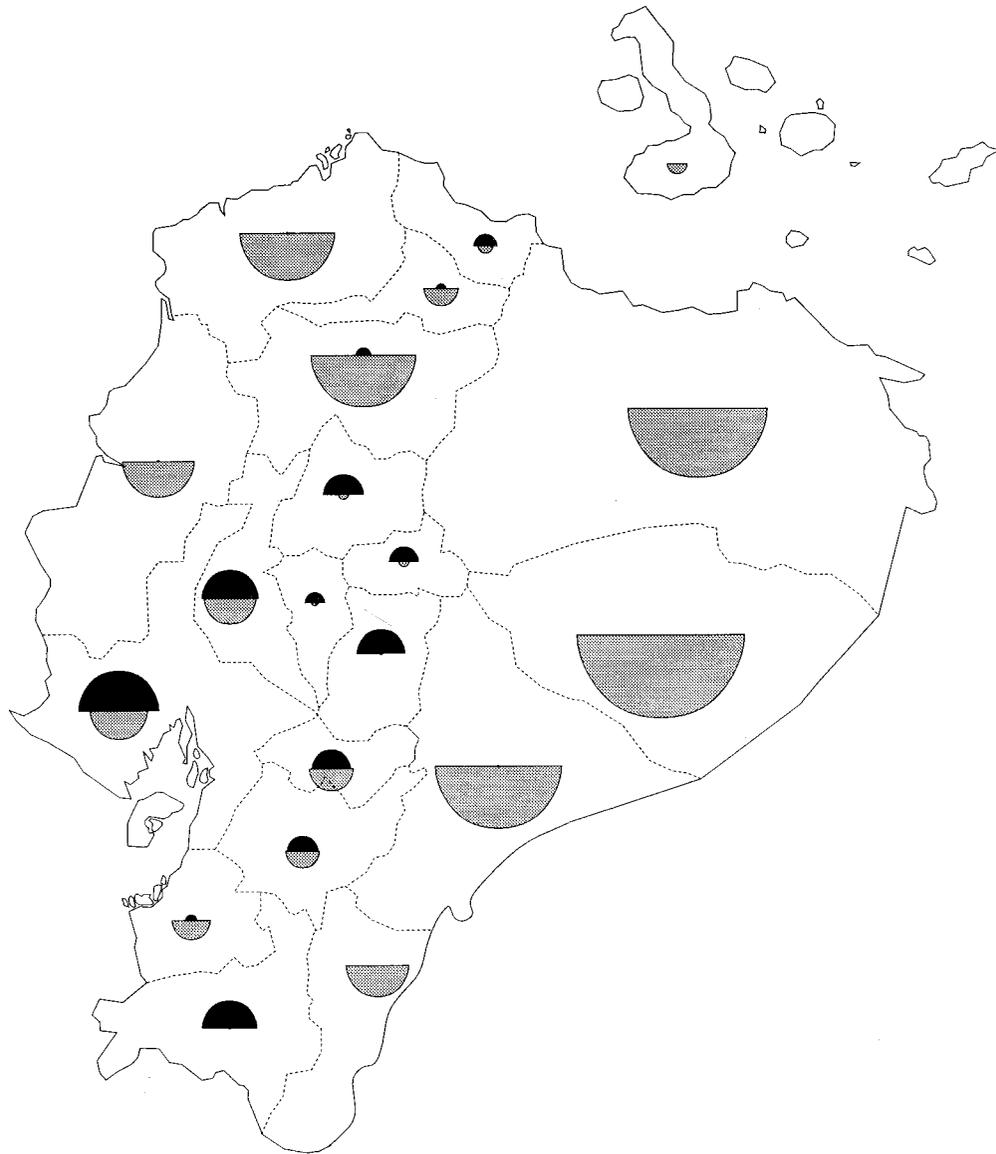
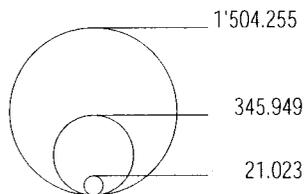


Figura 13  
Comparación de las superficies de la reforma agraria y de la colonización



Superficie acumulada  
1964-1992 (ha)



Reforma Agraria  
Colonización



La figura 13 (Comparación de las superficies de la reforma agraria y de la colonización) y la figura 14 (Ratio de superficie en reforma agraria/colonización) visualizan el peso relativo de esas dos dinámicas transformadoras del espacio.

La reforma agraria se concentra en las provincias centrales, las del núcleo histórico del país, tanto en la Sierra como en la Costa, mientras la colonización concierne las periferias, hasta esa fecha poco ocupadas y menos estrechamente articuladas al territorio nacional.

Sin embargo, a pesar de sus distintas modalidades de aplicación y de la diferencia fundamental de ámbitos en los que se ejecutaron, las consecuencias espaciales de la reforma agraria y de la colonización son similares. Ambos fenómenos contribuyen a una ampliación de la frontera agrícola que implica extensión del *ager*, retroceso de las formaciones vegetales naturales y densificación poblacional.

### 3.1. Frentes pioneros de altura (figura 15, p. 147)

Una de las mayores transformaciones de los Andes ecuatorianos en esos treinta años, es la amplia progresión de los cultivos hacia pisos altitudinales superiores. Esa expansión tuvo dos modalidades según la formación vegetal a expensas de la cual se produjo.

Cuando subsistía una franja de matorral o excepcionalmente de bosque siempre verde entre la zona agrícola y el páramo (pradera natural de altura), como fue el caso en el Norte y Sur de los Andes, se talaba esa formación leñosa, se instalaba un cultivo de papa para aprovechar la riqueza del nuevo suelo y después se sembraba un pasto, o se dejaba crecer el pasto natural, para dedicar la parcela a la ganadería.

En las provincias centrales, la agricultura se expandió directamente en el páramo. Ahí ya no subsistían huellas de las formaciones leñosas naturales, siendo el medio más seco, la presión demográfica inmediata más fuerte y la altitud local más elevada. Esta dinámica sigue vigente. En una primera etapa se establece un sistema de cultivo papero, con rendimientos muy altos basados en la

elevada productividad de los suelos recién cultivados. Al bajar la producción y aumentar las plagas, se pasa paulatinamente al sistema tradicional de cultivo de altura de rotación de la papa con otros productos andinos como haba y cebada. Incluye además un tiempo de descanso o barbecho mientras se restablece la fertilidad del suelo con el sistema de talanqueo nocturno del ganado.

Esta agricultura, muy expansionista, implica problemas básicos de la agricultura andina. ¿Cómo restaurar la fertilidad de los suelos? ¿Cómo evitar la erosión en suelos de pendiente fuerte? A esas dificultades comunes se añade la problemática cuestión del manejo del agua. El páramo funciona como una esponja que almacena las precipitaciones y las restituye progresivamente a las fuentes de agua, arroyos y riachuelos que captan las acequias para regar las tierras bajas del callejón interandino y cuyo caudal puede ser afectado por reducción de la zona de almacenaje.

Tres causas podrían ser alegadas para explicar esa brusca subida en altura de la agricultura:

- el aumento de la presión demográfica en las comunidades campesinas de la Sierra que la desencadena;
- un hipotético calentamiento del clima que la permitiría físicamente;
- la reforma agraria que la autoriza legalmente.

El aumento general de la presión demográfica en el campo es bien conocido aunque no ha sido estudiado con el detalle que se merece en indispensables estudios de casos. Según aparece en las estadísticas globales, la población rural, a pesar de disminuir en peso relativo frente a la población total, sigue en aumento absoluto. Fue precisamente uno de los causales de aplicación de la reforma agraria que conservó la nueva ley de Desarrollo Agrícola.

Es mucho más difícil, y tal vez imposible a la fecha, probar cualquier variación climática. Observaciones de Y. Poinot sobre la expansión de la frontera agrícola de altura en Colombia (com. pers.) y el estudio de largo alcance histórico realizado por H. Favre (1975) en el Perú, no le prestan mayor atención y más bien se centran en el aumento de la población rural. Sin entrar en el debate de

fondo, muy controvertido entre especialistas del tema, nos parece que no basta para explicar la brusca expansión y su amplitud. Si la subida de 150 a 200 m de altitud de la franja agrícola estuviera estrictamente relacionada con la elevación de la temperatura, implicaría un recalentamiento de 1 a 1,5 grado celcius. Aquellos cambios climáticos no se producen en 30 años. Puede ser que tenga algo que ver, pero a escala humana el cambio drástico es la apertura dada por la reciente legalización de tierras.

La adjudicación de extensas zonas de páramo, antes dedicadas a la ganadería extensiva, volcó esas zonas a la agricultura de altura, de un año a otro. La clave del cambio ha sido la reforma agraria. Dio acceso a esas tierras a los campesinos de las comunidades vecinas. Aprovecharon también algunos comerciantes o empleados de las pequeñas ciudades cercanas. En estos casos, el modo de aplicación de la reforma no era bajo expropiación sino bajo negociación mercantil, que habría podido realizarse más vigorosamente todavía con un mercado de tierras abierto, con la restricción obvia de que no habría beneficiado tanto a los campesinos.

Viard (1996) midió muy detenidamente el avance en altitud de los cultivos en la comunidad de Llangahua (provincia del Tungurahua), aguas arriba del río Ambato. Entre 1977 y 1989, las superficies cultivadas de 3.600 a 3.800 m de altitud se multiplicaron por 7, pasando de 132 a 928 ha. Las superficies cultivadas por encima de los 3.800 m de altitud se multiplicaron por 8,5, pasando de 15 a 133 ha.

Gasselin (1996) lo confirma con la prueba contraria. Estudiando en Cangahua comunidades que no fueron beneficiadas por liberación de tierras en reforma agraria cerca de sus terruños, no observa cambios sustanciales en las superficies utilizadas en las fotos aéreas de 1956 y 1978.

### **3.2. Frentes pioneros en las selvas bajas y faldas externas de la Cordillera** (figura 15, p. 147)

En los bosques de las faldas externas y de los piedemontes andinos, hay que distinguir, por una parte, una dinámica de poblamiento antiguo, que

implicaba las partes altas o medianas de las vertientes externas de la cordillera, y por otra, las dinámicas recientes más amplias en número de personas, superficies ocupadas e infraestructuras realizadas.

Existen aún a lo largo de los Andes aquellas «islas» de poblamiento que funcionaban antaño como zonas pioneras y de complementación económica con los terruños andinos. Algunas han sido integradas por la red vial moderna pero otras quedan en un tiempo que parece inmóvil, como Oyacachi o Huamboya.

Se podría hablar en cierto modo de un desborde poblacional transandino o de proximidad. El más bello ejemplo es el de los Saraguros que instalaron extensas zonas ganaderas en dirección de San José de Yacuambi (28 de Mayo) en complementariedad de producción, estrechamente articulada con sus exiguos terruños maizícolas de la Sierra.

Por la amplitud del fenómeno y por las consecuencias radicales que indujo en el lugar del establecimiento, la expansión de los Saraguros se asimila a la colonización. Los inmigrantes desplazaron a la población shuar nativa, con la cual habían pactado inicialmente, talaron el bosque e instalaron pastizales para su ganado. Esta expansión étnica es sin embargo una excepción en el proceso ecuatoriano, pues en otras partes la migración implicó casi siempre aculturación como es el caso de Mariano Acosta en Imbabura (Gondard, 1984).

La colonización estimulada por la ley implica a menudo una mudanza a larga distancia, mucho más allá del traspaso de la cordillera.

La apertura de vías de comunicación desempeñó un papel esencial para que los campesinos ingresen a nuevas tierras, cuya legalización fue casi siempre posterior a su ocupación. Eso ha sido señalado muy a menudo en la literatura especializada. Si se amplió tan repentinamente la frontera agrícola de la zona nororiental, fue por la apertura de la carretera de enlace, el trazado de las vías de exploración petrolera, la construcción del oleoducto y la explotación petrolera que también atrajo muchos trabajadores hacia la selva...

La carretera desempeña otro papel importante en la colonización: permite sacar la producción. Se

valoran más o menos los fundos según su mayor o menor cercanía al eje vial.

H. Barral (1987) proporciona una ilustración inequívoca de tal fenómeno. En su estudio presenta un croquis de ubicación de colonos a lo largo de lo que no era todavía sino una trocha en la cual aparecía sólo el jalonado de la futura vía de comunicación (figura 16).

Los croquis de las figuras 17 y 18, del mismo trabajo, muestran con gran claridad ejemplos de la estructuración del espacio por el eje vial que fija la primera línea de colonización. A partir de ahí se ordenan los numerosos respaldos. Se asientan uno tras otro, cada dos kilómetros, llegando a veces hasta una distancia de 14 ó 16 km de la carretera, enlazados por senderos muy parecidos.

Los colonos tenían que organizarse en grupos, cooperativas o precooperativas, para pedir su reconocimiento al IERAC. Los proyectos de colonización dirigida o semidirigida como los de Shushufindi o Payamino fracasaron rotundamente. El movimiento colonizador no se explicaría entonces si la voluntad política no se hubiera producido con motivaciones individuales muy fuertes. Sin embargo el costo social de aquella dinámica poblacional y territorial ha sido muy alto, comparable a lo que estudió P. Lena (com. pers.) en la Amazonía brasileña.

El *turn-over* campesino ha sido (y sigue siendo) bastante alto. En Payamino, que visité al principio y al final de la operación, no quedó ni uno de los primeros colonos oriundos de Mariano Acosta. En Shushufindi, proyecto faro ubicado en la carretera principal, instalado alrededor de un centro cívico bien dotado en infraestructuras colectivas, quedan unos poquísimos miembros del grupo de origen.

El patrón de asentamiento, generalmente respetado en la Región Amazónica, fue en el Ecuador el de lotes de 500 m de ancho en fachada, por 2.000 m de largo. Al ser repetido numerosas veces conformó un cuadrículado que llenó poco a poco el «vacío» territorial sin que quede espacio asequible en casi todo el piedemonte. No faltaron conflictos potenciales con las comunidades nativas cuyas tierras siempre aparecerían como tierras baldías, que posteriormente fueron legalizadas...

El espacio de colonización, hoy en día apropiado, no está sin embargo muy bien ocupado. La tala del bosque fue el primer efecto de la colonización. Se necesitaba demostrar que el predio iba a ser ocupado y la prueba formal era el desmonte de una buena proporción de la superficie pre-atribuida. También, en el primer año de instalación, la venta de madera era una fuente de ingresos, necesaria hasta que produzcan los primeros cultivos.

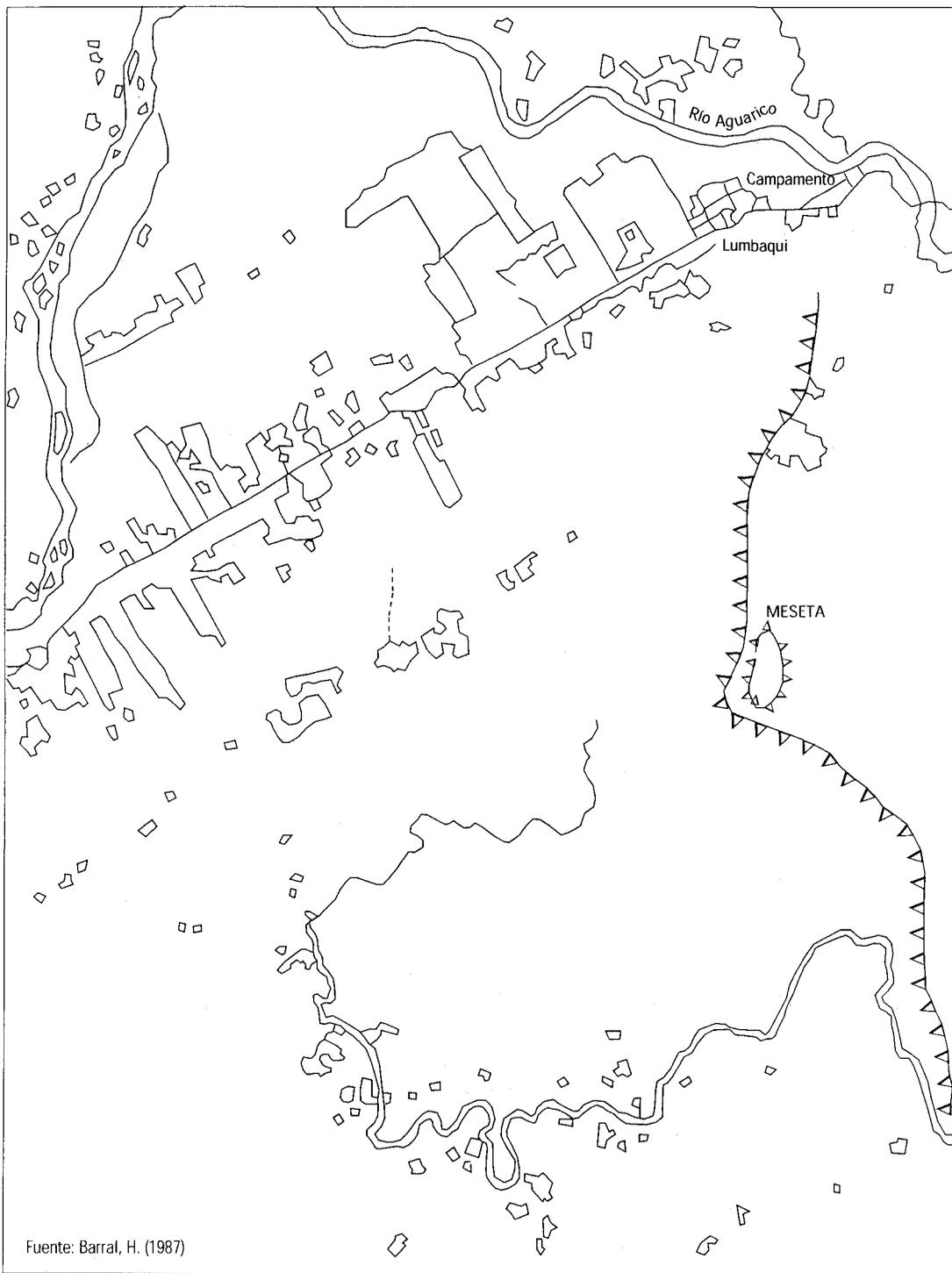
A la entrada del lote se construía un aposento provisional, se instalaba una primera chacra como huerto de subsistencia en el que se sembraban plátano, yuca, arroz y maíz; se construía la casa, se desmontaba para instalar pasto y se empezaba con los cultivos comerciales. Maíz, café, cacao y plátano eran los más relevantes pero en extensión predominaban ampliamente los pastos... sin mucho ganado.

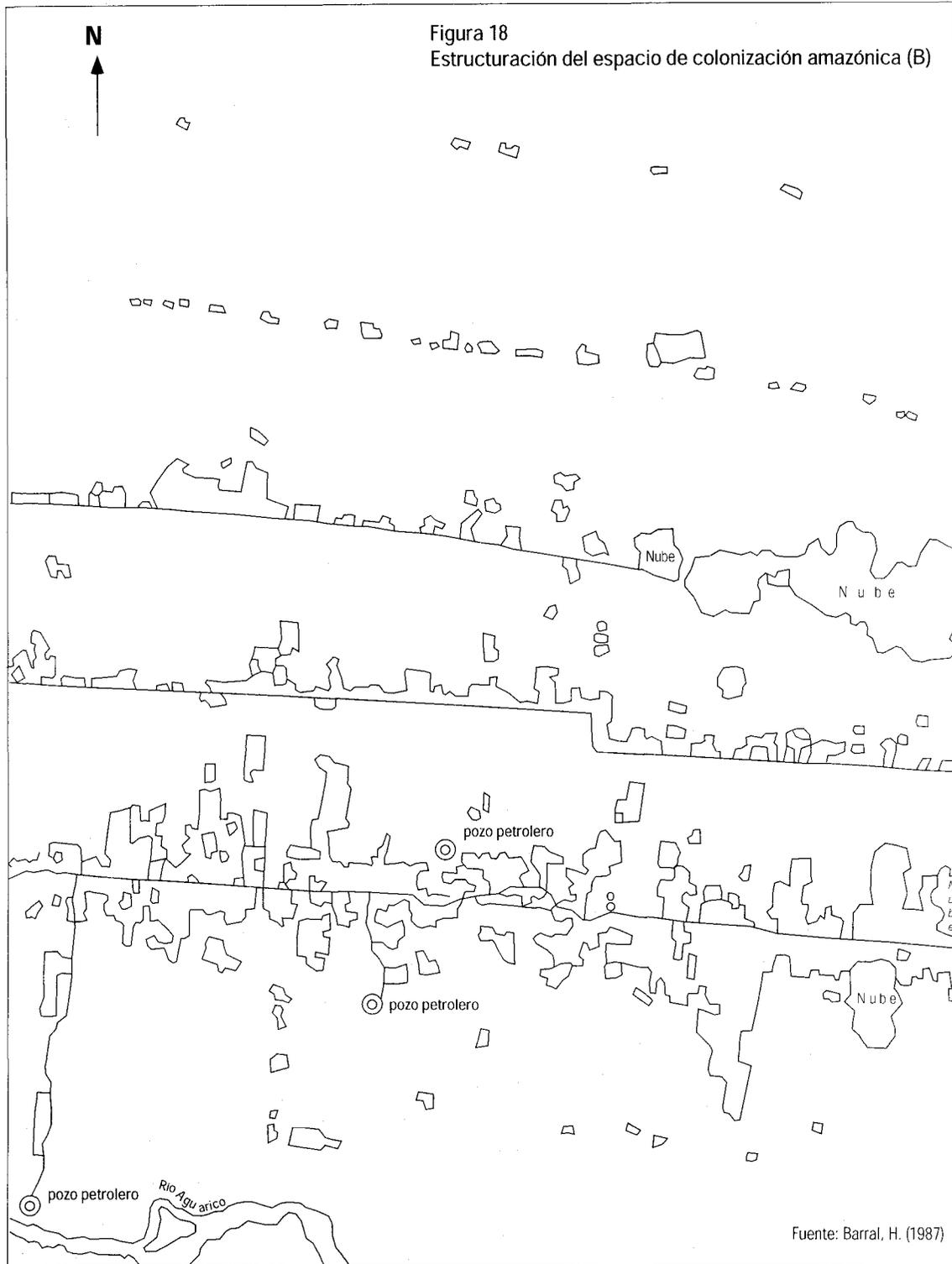
Una densificación poblacional y una intensificación del cultivo se produjeron poco a poco, de manera más evidente en las zonas de más antigua colonización.

En tiempos del último gobierno de Velasco Ibarra, los primeros colonos ubicados en las afueras de Lago Agrio (Nueva Loja) fueron llevados en avión desde la sureña provincia de Loja, con sus animales y semillas totalmente inadaptados al nuevo medio que descubrían. Pasaron 30 años, una larga generación y la ex-cooperativa es zona de alta producción cafetera (recuadro).



Figura 17 - Estructuración del espacio de colonización amazónica (A)





## DE SOSORANGA A LAGO AGRIO, 1972 EN AVIÓN, CON LAS GALLINAS Y LOS PUERCOS

Arturo Menéndez, 70 años, 51 años en el momento de la migración.

### Preliminares

«Esto sucedía el último año de la Presidencia del Doctor Velasco Ibarra (1972). Lago Agrio era un pequeño pueblo. Era durante el periodo de la exploración petrolera. Los pozos todavía no producían. La carretera no estaba terminada; no había unión entre la parte de la carretera de arriba y esta de aquí. No se podía llegar en carro.

Jorge Añasco era de Quillanga, cantón Gonzanamá. Fue el que primero vino a Lago Agrio. Era un hombre instruido que casi había llegado a ser cura. Él pudo hablar con el Presidente de la República sobre el interés de la colonización agrícola en esta zona. Le llegó a convencer para que ponga aviones a nuestra disposición, para la última etapa del viaje entre Puyo<sup>\*\*</sup> y Lago Agrio».

### Desplazamiento e instalación

«Éramos 60 familias. Hablamos hecho el viaje de Sosoranga a Puyo en camión y venimos de Puyo en avión. Era un pequeño avión. Hacía uno o dos viajes de ida y vuelta cada día. Si el tiempo le permitía hacía tres viajes. Cada familia viajaba con sus semillas de arroz (?) y de maíz, con sus aves y sus puercos. A la llegada, 10 familias vivían muy apretadas en pequeños albergues, hasta que se arreglen un poco las cabañas para cada una. Cada familia recibió 50 hectáreas y Jorge Añasco fue nombrado Presidente de la Cooperativa.

También se trajeron granos de café. Se hizo un semillero pero el criollo (arábica, la variedad plantada en Loja) no se produjo aquí. Se obtuvieron granos de robusta en Santo Domingo.

Se sembraron potreros (en realidad se trataba de una plantación de esquejes) y se compró ganado.

Es más tarde, más o menos diez años después, que se comenzó a sembrar el arroz para el consumo de la familia.»

### 20 años después

«Hay un poco de maíz (1-2 ha), pero se tiene mayor aprecio por el café (10 ha). Es este el que da más ganancias. Hay también arroz (1 ha) para la familia; un poco de excedente puede ser vendido. El maní es solo para la cocina, la yuca y el plátano también. La ganadería rinde bien pero comienza a haber robos de ganado».

Arturo Menéndez vendió sus bovinos y arrienda las 35 ha de potreros a ganaderos vecinos, 5.000 sucres por cabeza y por mes. Quedan todavía unas 10 ha de bosque.

### Observaciones

Si estas estimaciones de superficies son en cuadradas, se acercan a las 50 ha iniciales. No habría habido pues aumento del tamaño de la propiedad. Si se trata realmente de hectáreas, entonces hubo compra de porciones de parcelas vecinas.

El material vegetal traído, cuando se hizo la migración, es el de los Andes de Loja. Efectivamente hay una zona cafetera al lado de Sosoranga. Se cultivan variedades de maíz duro.

Incluso si los pastos predominan en superficie y si la ganadería es de buen rendimiento, el café es más valorizado que el ganado. Tal vez hay que poner en tela de juicio la imagen generalmente difundida del colono ganadero de la Amazonia. A causa de sus orígenes, Arturo Menéndez parece ser más agricultor que ganadero.

Esta biografía, excluido el episodio espectacular del viaje en avión, «con todos los bártulos», permite asimismo entrever lo que han sido las dificultades de instalación de los primeros colonos que seguían la apertura de los caminos trazados por los petroleros.

<sup>\*\*</sup> Se trata probablemente de Shell Mera donde está de hecho instalado el aeropuerto del Puyo.

(Datos de campo: C. Zebrowski, P. Gondard, C. Huttel)

### 3.3. Desigual evolución regional de la población

De 1962 a 1990 la población total del Ecuador pasó de 4'564.080 a 9'648.189 hab., es decir que el país contaba con más del doble de habitantes al final del período que al principio. Es un movimiento

de fondo, esencial para apreciar el contexto de las políticas aplicadas. No es sin embargo el único cambio poblacional de interés para nuestro estudio.

De mayoritariamente rural, con 64% de población radicada rural en el censo de 1962, el Ecuador se ha vuelto un país mayoritariamente

urbano, con 55% de habitantes que viven en ciudades, según los datos del censo de 1990.

El peso relativo de la grandes regiones también cambió en esos 30 años. La Sierra no es ya la región más poblada del país, sino la Costa, en población total, urbana y rural.

Centrando el análisis en la población rural, se observa sin embargo que la Sierra sigue siendo la región de más peso rural, aunque ha disminuido también bastante en peso relativo con relación a la población nacional total. Incluso declinó proporcionalmente más que la Costa.

Cuadro 1 - Población rural regional /total población (1962-1990)

	Sierra rural (%)	Costa rural (%)	Oriente rural (%)	Galápagos rural (%)	Ecuador rural total (%)
1962	34,1	28,4	1,4	0	64
1990	22,2	19,5	2,8	0,02	45

Los rurales andinos que componían el tercio de la población total del país en 1962, no son en 1990 sino poco más de su quinta parte, mientras que los rurales de la Costa representan poco menos de otra quinta parte.

Entre las mismas fechas, el Oriente rural duplicaba su modesto peso relativo en la población total del país.

Si consideramos la evolución de la población rural por grandes regiones, en los tres últimos períodos intercensales, las diferencias son igualmente muy sensibles entre Costa/Sierra y Oriente.

Cuadro 2 - Tasas de crecimiento anuales intercensales de la población total nacional y de la población rural regional

	Ecuador total	Ecuador rural	Sierra rural	Costa rural	Oriente rural
1962-1974	3,30	2,54	2,12	2,61	7,63
1974-1982	2,77	0,81	0,89	0,26	3,79
1982-1990	2,77	0,63	0,26	0,49	3,58

La ruptura drástica se produce en el decenio de 1970, cuando el Ecuador emprende una profunda transformación a la vez social y económica. La política de reforma agraria y de colonización fue otra manifestación de este proceso de cambio global.

Siendo más bajas que el promedio de crecimiento nacional, las tasas de crecimiento rural regional de la Sierra y de la Costa indican entonces una emigración rural bastante fuerte. Por el contrario, el Oriente es tierra de inmigración masiva.

J. León (1990) estudió detenidamente las dinámicas migratorias provinciales entre 1950 y 1982. En el cuadro 3, siguiendo con nuestro enfoque de la población rural, comparamos su evolución por provincias entre 1962, poco antes de que empiece la reforma agraria, y 1990, poco antes de que termine.

Entre 1962 y 1990, a nivel nacional, el crecimiento de la población rural es la mitad del de la población total (1,35% frente a 2,71% en tasas anuales). Mientras el número total de habitantes del Ecuador se duplica, el de los rurales no aumenta sino en un 46%, lo que corresponde al cambio profundo de la sociedad.

La evolución de las provincias es muy variada. Resaltan las de mayor atractivo migratorio rural que son las de mayor colonización en el Oriente y Noroccidente, con tasas entre 3 y 2 veces el promedio nacional.

En Guayas, Azuay y por supuesto Pichincha el aumento poblacional corresponde también al atractivo de las ciudades mayores del país cuya corona de parroquias rurales crece fuertemente.

Fuera de las zonas de colonización y de la zonas periurbanas, solo Los Ríos en la Costa y Tungurahua en la Sierra están por encima del promedio nacional. Corresponde a una intensificación del cultivo. La ampliación de la frontera agrícola, aunque haya sido relevante, no explicaría por sí sola esta densificación mayor.

Llama la atención el poco crecimiento de las provincias mayoritariamente indígenas de Imbabura y Chimborazo —tal vez se haya llegado a un nivel de saturación difícilmente franqueable en las condiciones actuales— y la baja de la provincia de Loja afectada durante el período por dramáticos episodios climáticos entre los cuales hay que mencionar la sequía de 1968 que generó un flujo migratorio negativo fuerte, y que distribuyó a muchos lojanos entre todas las zonas de colonización.

Cuadro 3 - Crecimiento de la población ecuatoriana entre 1962 y 1990

	Tasas anuales promedio			Incrementos absolutos (en miles)		
	Total	P. urbana	P. rural	Total	P. urbana	P. rural
PAÍS	2,71	4,37	1,35	5.084	3.734	1.351
SIERRA	2,25	4,05	1,01	2.042	1.518	524
Carchi	1,45	2,70	0,79	47	30	17
Imbabura	1,52	3,63	0,27	91	82	10
Pichincha	3,98	4,49	2,91	1.168	906	263
Cotopaxi	1,30	3,60	0,81	84	41	43
Tungurahua	1,89	3,22	1,17	148	89	58
Bolívar	0,38	2,71	-0,05	15	17	-2
Chimborazo	0,90	2,51	0,33	81	60	21
Cañar	1,87	4,83	1,12	77	41	36
Azuay	2,21	4,16	1,22	231	149	83
Loja	1,07	4,14	-0,06	99	103	-4
COSTA	2,94	4,54	1,29	2.666	2.119	548
Esmeraldas	3,26	4,47	2,53	182	95	86
Manabí	1,88	4,54	0,74	419	308	111
Los Ríos	2,70	4,97	1,81	277	148	129
Guayas	3,43	4,40	1,39	1.536	1.344	192
El Oro	3,42	5,35	0,96	252	223	29
R. AMAZÓNICA	5,89	8,38	5,29	298	89	209
Napo-Sucumbíos	7,43	12,08	6,65	156	42	114
Pastaza	4,07	6,97	3,08	28	13	15
Morona S.	4,36	6,18	3,83	59	19	39
Zamora Ch.	6,46	8,01	6,07	55	14	40
R. INSULAR	5,16		-1,06	7	8	-1
Galápagos	5,16		-1,06	7	8	-1

Fuente: INEC, Censos nacionales. Se incluye la estimación hecha por el INEC de la población no censada en 1962.

La baja de la población rural en Galápagos tiene dos explicaciones concurrentes. Al crearse la provincia de Galápagos, los tres puertos mayores pasaron a ser cabeceras cantonales, lo que les confirió a ellos y a sus habitantes una categoría urbana; además, se experimentó un relativo abandono de la actividad agrícola en beneficio de las actividades que giran en torno al turismo. Sin embargo, dentro de los límites de la zona rural actual, hay probablemente más habitantes ahora que en 1962.

También en otras provincias la cantonización oculta probablemente un aumento de la población rural mayor al que reflejan los censos.

Si bien los porcentajes permiten una fácil comparación de las dinámicas en relación con el

punto de partida provincial, los valores absolutos de aquel aumento son a su vez más significativos de la amplitud del problema que tienen que enfrentar las infraestructuras productivas. Entre 1962 y 1990, 7 provincias de las 20 consideradas presentan, un aumento de más de 80.000 habitantes en el campo y 5 un incremento de más de 100.000. Entre ellas se destacan Guayas y Pichincha con su doble carácter de rural y de periferia urbana, a más del conjunto amazónico Napo-Sucumbíos por haber sido considerado como entidad única.

A pesar de sus tasas muy altas basadas en una población poco numerosa en 1962, el peso efectivo, en 1990, de la población rural de las provincias

amazónica (Pastaza, 26.700 hab.; Zamora Chinchipe, 50.000 hab., por ejemplo) nada tiene que ver con los volúmenes de población rural de Manabí (598.836 hab.) o las densidades de la Sierra que sobrepasaban ya los 160 hab./km<sup>2</sup> en muchas zonas de los Andes (Portais, 1990).

El crecimiento de la población rural, sea leve o muy marcado, genera una fuerte densificación poblacional. Se la observa en todas las provincias a excepción de Loja. Implica ampliación de la frontera agrícola o retaceo de la superficie agrícola útil. El objetivo de la ley de Reforma Agraria y Colonización era precisamente dividir algunos predios poco usados para densificar en sitio propio y favorecer la colonización de las llamadas tierras «baldías».

La reforma agraria y la colonización atañeron respectivamente a 115.000 y 119.500 beneficiarios. Es imposible sin embargo apoyarse en esas cifras para cuantificar su impacto en el poblamiento rural nacional. Se puede de todas maneras expandir cada uno de los valores por un multiplicador común de 6, correspondiente al promedio de personas por familia, para tener una idea del número de habitantes rurales beneficiados directamente por la ley. Con esta base llegaríamos a 1'407.000 personas, pero esto es una mera aproximación que, por corresponder a un proceso acumulativo de 30 años, no puede ser comparada con las estadísticas censales disponibles.

El próximo censo agropecuario arrojará nuevos datos que permitan evaluar la evolución de la estructura agraria en esos 30 años. No hay duda de que los minifundios predominan todavía en la Sierra. Solo por transmisión hereditaria la tierra tiende a retacearse aún más (Camacho, 1991). Incluso distribuyendo toda la superficie agrícola útil en pequeños lotes de pocas hectáreas, no bastaría para todos. La intensificación puede ser otro camino pero no es viable en todas partes. Queda entonces la migración con sus dos destinos, la ciudad o las «tierras baldías».

El éxodo rural hacia las ciudades no es un gran problema mientras las ciudades estén en capacidad de absorber el flujo de población con sus fuentes de empleo y sus infraestructuras. Es lo que sucedió, más o menos, en los decenios de

1970 y 1980, pero que se ha tornado mucho más problemático en los años 1990.

La migración para colonización necesita «tierras baldías» que, al ser cada vez más escasas, hacen que el espacio haya llegado a cierta saturación.

### **CONCLUSIÓN : UN NUEVO TERRITORIO NACIONAL**

Durante los 30 años que transcurrieron desde la promoción de la primera ley de Reforma Agraria de 1964, la fisonomía del Ecuador y su realidad interna cambiaron sustancialmente. Desde el fin del período bananero hasta el auge petrolero, el país pasó de mayoritariamente rural a mayoritariamente urbano. Se transformó paulatinamente y la reforma agraria al igual que la colonización fueron parte de esa modificación. No la provocaron pero sí la acompañaron.

Invasiones de predios o migraciones hacia la Amazonía o hacia el Noroccidente se habrían producido con o sin reforma agraria y colonización. Las leyes sucesivas sentaron el marco legal para encauzar aquella transformación y eso fue esencial. Atañeron a una cuarta parte de la superficie nacional y probablemente a alrededor de 1,5 millón de sus habitantes.

El IERAC acompañó la migración hacia tierras nuevas, entregando títulos de propiedad a los que las cultivaban. Aun si fuese solo el resultado de su acción, merecería destacarse cuando se ven los esfuerzos que se quiere, o se debe, desplegar ahora en otros países en muy costosos programas de titulación de tierras.

En los años 1970, el consenso político internacional apoyaba las reformas estructurales con programas sociales. En la última década tomó la senda del neoliberalismo y del libre mercado. Con el mismo fervor ideológico se pasó de la colectivización o redistribución de los bienes de producción, al mercado... y con tantas ilusiones como antaño... Si la reforma agraria no fue la panacea, es poco probable que el mercado, por sí sólo, lo resuelva todo. Un mínimo de institucionalidad, es decir de regulación estatal, parece necesario para encauzar los cambios sociales en beneficio de una mayoría de ciudadanos.

En las legalizaciones de tierras y la transformación espacial, la colonización tuvo un impacto bastante mayor que la reforma agraria. Atañó al 23% de la superficie nacional frente al 3% en el caso de la reforma agraria, y sus efectos son irreversibles. La ocupación de espacios «baldíos», la tala del bosque y el desarrollo progresivo de la agricultura en los piedemontes andinos y en la llanuras selváticas, son consecuencias casi «naturales» del crecimiento demográfico desde finales del siglo pasado. Aun después del proceso de transición demográfica vivido por el Ecuador (Delaunay, 1990), el aumento de la población sigue siendo importante en términos absolutos.

De no ampliarse la frontera agrícola, las metrópolis de Guayaquil y Quito se hubieran expandido más, principalmente en sus suburbios y barrios marginados.

En el campo agrícola, una nueva investigación debería orientarse hacia la búsqueda de sistemas de producción amazónicos que incorporen al árbol. Se ha hablado de fajas boscosas, intercaladas más o menos regularmente en las zonas cultivadas, algo como los setos vivos del bosque, de agroforestería, etc. Por supuesto, todo lo que tiende a privilegiar al árbol y los leñosos (arbustos como el café bajo sombra, por

ejemplo) va en el sentido de un mejor acercamiento al ecotipo anterior.

Hay una semejanza bastante grande entre los efectos espaciales de la colonización y de la reforma agraria, pese a sus diferencias de aplicación. Ambas tendieron a colmar el territorio nacional horizontalmente, hasta las fronteras internacionales y en altitud, hasta los límites naturales asequibles. A partir del núcleo histórico central se expandió la colonización; a partir de las zonas más densamente pobladas en las faldas de las hoyas centrales, se dilató la ocupación de las tierras andinas.

En ambos casos, el impacto en el medio natural ha sido drástico: se destruía la *silva* para construir el *ager*. Del espacio natural al espacio agrícola, así avanzó la construcción del nuevo territorio nacional, ampliado y densificado.

No se podía decir todo acerca de una temática tan rica y controvertida, como la de la reforma agraria y la colonización. A partir de un enfoque espacial hemos tratado de dar otro punto de vista sobre las dinámicas y los efectos territoriales de tres leyes agrarias que marcaron fuertemente esos treinta años tan esenciales en la construcción del Ecuador moderno.

#### Referencias bibliográficas

- BARRAL, H., 1987, *Uso del suelo en la Amazonía ecuatoriana (Napo)*, ORSTOM-INCRAE-PRONAREG, Quito, 152 p.
- BRUNET, R., 1992, *Les mots de la géographie, dictionnaire critique*, RECLUS-La Documentation Française, París, 492 p.
- CAMACHO, C., 1991, *Evaluación del proceso de cambio en la tenencia de la tierra en la Sierra Norte y Central (1964-1991)*, IDEA, Quito, 18 p. + 20 p. de anexos.
- CHRIBOGA, M., 1988, «La reforma agraria ecuatoriana y los cambios en la distribución de la propiedad rural agrícola, 1974-1985» en *Transformaciones agrarias en el Ecuador* (Gondard, P.; León, J.B.; Sylva, P., CEDIG-IPGH-IGM-ORSTOM, Quito), p. 39-57.
- DUBLY, A.; GRANDA, A., 1991, *Desalojos y despojos, los conflictos agrarios en Ecuador, 1983-1990*, CDHU/El Conejo, Quito, 226 p.
- DELAUNAY, D.; LEÓN, J. V.; PORTAIS, M., 1990, *Transición demográfica en el Ecuador*, IPGH, ORSTOM, IGM, Quito, 269 p. y mapas.
- FAVRE, H., 1975, «Écologie et sociétés andines, le peuplement et la colonisation de la steppe dans le Pérou central» en *Annales de géographie*, Armand Colin, París, p. 415-449.
- GASSELIN, P., 1996, *À l'ombre des fleurs : analyse diagnostic des systèmes agraires passés et actuels de la région nord-est de Quito (Équateur)*, informe de pasantía, CNEARC-ORSTOM, Quito-Montpellier.
- GONDARD, P., 1984, *Inventario y cartografía del uso actual del suelo en los Andes ecuatorianos*, CEPEIGE-PRONAREG-ORSTOM, Quito, 92 p.
- GONDARD, P.; LEÓN, J.B., SYLVA, P., 1988, *Transformaciones agrarias en el Ecuador*, CEDIG-IPGH-IGM-ORSTOM, Quito, 134 p.
- LEÓN, J.B., 1990, «Migraciones internas 1950-1982» en *Transición demográfica en el Ecuador* (Delaunay D., León J.B., Portais M., IPGH, ORSTOM, IGM, Quito), p. 75-126.

- POINSOT, Y., 1992, *Crecimiento demográfico y estrategias de uso del espacio rural en los Andes ecuatorianos*, no publicado, 5 p.
- PORTAIS, M., 1990, «Distribución de la población» en *Transición demográfica en el Ecuador* (Delaunay, D.; León, J.B.; Portais, M.), IPGH-ORSTOM-IGM, Quito, 269 p. + mapas.
- TRUJILLO, J., 1988, «La colonización en el Ecuador» en *Transformaciones agrarias en el Ecuador* (Gondard, P.; León, J.B.; Sylva, P.), CEDIG-IPGH-IGM-ORSTOM, Quito, p. 59-69.
- VIARD, E., 1996, *La Sierra équatorienne: étude sur l'usage du sol en altitude*, informe de pasantía, IEDECA-ISTOM-ORSTOM.

## LA EXPORTACIÓN DE EUCALIPTO Y SU INFLUENCIA EN LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL DE LA SIERRA ECUATORIANA

María Fernanda López\*

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de una investigación realizada entre febrero y agosto de 1996, en la cual se buscó determinar los impactos espaciales de la exportación de eucalipto, a nivel tanto regional —la Sierra ecuatoriana— como local —la zona Tabacundo-Cayambe—. A pesar del poco tiempo de existencia de esta actividad, es importante destacar las reacciones locales que ha provocado, sobre todo en el momento de proveer madera a las empresas exportadoras. Por otro lado, la exportación de este recurso natural ha iniciado la discusión y el desarrollo de la actividad «forestal industrial de plantaciones» que podría ocasionar profundos cambios en la problemática agraria del país.

Partiendo de una reflexión sobre el contexto económico mundial e histórico nacional, en el cual se desarrolla la exportación de eucalipto, se exponen los principales rasgos de la comercialización en el contexto regional. En este punto se pone de manifiesto el comportamiento de las exportaciones en

el tiempo (1992-1996) y la organización de las empresas exportadoras en el espacio. Se destaca la participación de varios agentes en el proceso de comercialización, como una de las principales reacciones sociales frente al proceso vigente. En la última parte de este trabajo, se exponen las repercusiones, tanto de la actividad de explotación de madera, como de la iniciativa creciente de forestación, en un sitio de producción local de eucalipto.

### EL CONTEXTO ECONÓMICO MUNDIAL

La intensidad del intercambio de bienes, materiales y no materiales, a nivel mundial, las repercusiones de estos intercambios, el nivel de difusión alcanzado por la ciencia, la técnica y, principalmente, las rápidas formas de comunicación han dado origen a llamada «globalización». Santos<sup>1</sup> la define como «*el estadio supremo de la internacionalización, la introducción en el sistema-mundo de todos los lugares y de todos los individuos aunque en diversos grados (...). Se puede admitir que la globalización es un paradigma para la comprensión de los diferentes aspectos*

\* Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Quito.

<sup>1</sup> Milton Santos, profesor de Geografía Humana en la Universidad de São Paulo (Brasil). Es uno de los geógrafos latinoamericanos que más ha investigado el tema de la globalización.

tos de la realidad contemporánea» (Santos, 1993). Las manifestaciones de la globalización son evidentes en el espacio total —el mundo en sí— y en sus espacios particulares. El espacio, según Santos, es un factor de evolución social: es el resultado de la progresiva acción del hombre sobre su medio. Esta dinámica origina un medio moderno-mundial, de tipo técnico, científico y de información, cuyos principales elementos son los hombres, las empresas, las instituciones, la infraestructura y el medio ecológico. La hegemonía del sistema es liderada por aquellas naciones que mayor control ejercen sobre la información y los medios para comunicarla.

El proceso productivo internacionalizado junto con la división internacional del trabajo son bases importantes de la globalización. Las instancias de este proceso, es decir, la producción, la circulación, la distribución y el consumo, se conciben en espacios nacionales diferenciados. Tradicionalmente los países en vías de desarrollo se integran a este proceso a través de la exportación de materia prima, basada en la explotación de recursos naturales. Tomando en cuenta que la instancia de la producción primaria es la que tiene mayor dependencia de un territorio, en tanto espacio organizado socialmente y, sobre todo, en función del ejercicio de una forma de producción, la demanda internacional de bienes primarios es causa importante de transformaciones geográficas regionales y locales, en de los países dedicados a esa producción.

El intento de algunos países de dejar el modelo de exportación primaria se ha visto frustrado por las normas mismas de la globalización. Las condiciones para la producción primaria les son todavía más beneficiosas a corto y mediano plazo y, habiendo la necesaria y suficiente demanda mundial de este tipo de bienes, la globalización promueve, por otro lado, la **radicalización de la especialidad productiva del espacio**. La dependencia de la exportación primaria se acentúa, a pesar de que la producción de bienes primarios sea más modernizada. Justamente, las innovaciones modernizantes del sistema mundial —dominio

del sistema capitalista, llegada de capital externo, demanda de un bien determinado— imponen nuevas reglas sociales en los territorios nacionales —precios, impuestos, subsidios, normas legales— y, por consiguiente, aparecen cambios socioespaciales —modificaciones en los sistemas productivos, en la tenencia de la tierra, movimientos poblacionales, etc.—. Es evidente la permanente **tensión entre las normas externas y las condiciones locales**. Se produce una dinámica de doble sentido, de **adaptación** —de lo global a lo local— y de **reacción** —de lo local a lo global—, (Sierra, 1994; Santos, 1993) donde finalmente se impone, de una u otra forma, la normativa externa.

## EL ECUADOR EN EL MARCO DEL COMERCIO INTERNACIONAL

La realidad socioespacial del Ecuador, desde fines del siglo XIX, ha estado en directa dependencia del comercio internacional de recursos primarios. Esta dependencia ha impulsado el desarrollo del país en términos macroeconómicos, pero también ha generado una mayor diferenciación de sectores poblacionales, y de disparidades en el desarrollo de espacios dentro del territorio nacional.

Así, el dinamismo del sector agroexportador marcó definitivamente la diferenciación regional Sierra-Costa (Deler, 1983). Los sistemas tradicionales de producción agrícola serranos perdieron vigencia, para dar paso a uno de tipo capitalista, basado en la plantación extensiva —caso del cacao y del banano—. Esta innovación, impuesta por el sistema mundial, tuvo efectos sociales con claras manifestaciones espaciales: movimientos de población en respuesta a la oferta de trabajo en las plantaciones, transformaciones fisonómicas y deterioro del medio ambiente, debido a la rápida expansión de las plantaciones de monocultivos, al progresivo y desordenado desarrollo de agrociudades y frentes de colonización, etc. Del mismo modo, a partir de la explotación petrolera, muchos de los cambios sociales, económicos y espaciales, se concentraron en la región amazónica. La extracción del recurso implicó la apertura de vías de comunicación, que luego se transformaron en

ejes de colonización. La explotación misma del petróleo causó dramáticos problemas ambientales y sociales dentro de los asentamientos humanos tradicionales, así como el crecimiento de ciudades de atracción migratoria. Al mismo tiempo, el país se benefició de significativos recursos monetarios a través de la consolidación del sistema financiero, bancario y de un incipiente desarrollo industrial en las grandes ciudades. Además, fue el inicio del actual endeudamiento externo.

La Sierra se mantuvo marginada de la dinámica exportadora, conservando la función de espacio productor de bienes de consumo interno y de proveedor de mano de obra (Deler, 1983). A raíz de la reforma agraria (1963), empieza la modernización del agro serrano que, posteriormente, adopta, en parte, una tendencia hacia la producción lechera. Pero solo a partir de la década de 1980, con la introducción en el mercado exterior de los llamados productos no tradicionales, la Sierra se vincula al sector exportador. Tras fallidos intentos de industrialización (hasta mediados de la década de 1980), la dependencia de la producción primaria se acentuó, dando lugar a lo que A. Acosta<sup>2</sup> denomina «la reprimarización modernizada de la economía ecuatoriana». Este analista pone énfasis en el hecho de que los productos exportados no dejan de ser primarios, a pesar de que en su proceso de producción se observan «rasgos modernos», como en el caso de las agroempresas serranas frutícolas, hortícolas y, sobre todo, florícolas. Siendo este tipo de producción de carácter intensivo, los cambios socioespaciales no son regionales, como aquellos de los productos tradicionales de exportación.

Se observa, así, que la notable influencia de estas actividades intensivas se produce solo en espacios reducidos, que a su vez se encuentran dispersos en toda la región.

La exportación de eucalipto para la producción industrial de pulpa y papel se contextualiza en la lógica actual de producción y exportación. Sin embargo, introduce un nuevo concepto de análisis en el campo de la producción agrícola, el de la plantación forestal industrial. El tema forestal en el Ecuador se ha concentrado en la explotación indiscriminada de bosques nativos húmedo-tropicales y sus consecuencias ambientales. La explotación y, sobre todo, la posible forestación masiva de eucalipto pone de manifiesto una problemática totalmente diferente, tanto por el recurso en sí como por el espacio geográfico donde se produce.

### EL CASO DE LA EXPORTACIÓN DE EUCALIPTO ECUATORIANO

El eucalipto ingresa en el Ecuador en 1865, bajo decreto del Presidente Gabriel García Moreno. Su introducción obedece sin duda a la escasez de madera para uso doméstico a mediados del siglo XIX. La región interandina, que concentraba en ese entonces la mayor parte de la población del país, carecía de bosques naturales para el desarrollo humano, sobre todo para la construcción y el combustible (Acosta Solís, 1949). La facilidad de adaptación y la velocidad de su crecimiento impulsó un acelerado proceso de extensión de las plantaciones. Se lo sembró en hileras como divisiones de parcelas y cortinas rompevientos y en masas compactas con un promedio de 14 ha hasta 1992 (INEFAN, 1993). Desde 1952, con la creación del Servicio Forestal en el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), se empieza la forestación sistemática, principalmente con *E. globulus*. A pesar de no tener datos precisos, el MAG estima que para 1996 existían cerca de 73.000 hectáreas de plantaciones forestales, de las cuales un 70% corresponde a esa especie, a nivel nacional. Al no existir una conciencia de las funciones de los bosques, el eucalipto fue sembrado tanto con fines

<sup>2</sup> Alberto Acosta, destacado analista económico especializado en el tema de la dependencia externa y la participación del Ecuador en el sistema mundial.

productivos, de leña y material para construcción, como con propósitos protectores, en fuertes pendientes o suelos ya erosionados (Alomoto, 1990).

Con la introducción del gas industrial como combustible, el acceso a los bosques tropicales y la aparición de nuevos materiales para la construcción, la demanda de eucalipto fue disminuyendo. Pese a que en el sector rural la leña es la fuente principal de energía doméstica, las plantaciones existentes en el Ecuador estaban subexplotadas.

En el contexto mundial, por otro lado, la demanda de madera de eucalipto para la producción de papel estaba incrementándose. Después de la Segunda Guerra Mundial se inicia el mejoramiento del manejo de plantaciones con fines industriales (Hyde y Newman, 1991), en gran parte debido a la expansión a escala mundial de la industria de papel y de pulpa. Como la producción eficiente de pulpa necesita cantidades grandes y homogéneas de fibra, las plantaciones industriales para este propósito deben ser extensas y con un solo tipo de especie, por lo que las más frecuentes son de pino o de eucalipto.

El cuadro 1 indica las variaciones de las importaciones y las exportaciones de madera y sus derivados por regiones del mundo entre 1974-1976 y 1984-1986. Asia —con la notable influencia de Japón, primer comprador de celulosa del mundo— presenta un incremento importante en la importación de madera para pulpa y papel (118%). Pese a que los mayores volúmenes exportados para pulpa y papel se concentran en Norteamérica y Europa, la región con mayor incremento en las exportaciones es América del Sur (345% para pulpa y 390% para papel). Es notable la participación de Chile y Brasil, dos de los principales exportadores de eucalipto a nivel mundial. En esta década, tanto la exportación como la importación de madera para la producción de papel y pulpa corresponden casi al 24% del total de madera movilizada en el mundo.

Es evidente que la demanda internacional busca nuevos espacios proveedores de madera.

### 1. La exportación de eucalipto: sus manifestaciones regionales

La posición geográfica del Ecuador a nivel planetario, frente a los mercados tanto de Asia como de Norteamérica y Europa, favorece su condición de productor de madera. Por otro lado, el factor altitud favorece al parecer el desarrollo del eucalipto, pese a que el Ecuador no se encuentra en la posición latitudinal de los grandes países productores (Chile, Sudáfrica, Australia).

La exportación sistemática del eucalipto ecuatoriano se inicia en 1992.<sup>3</sup> El cuadro 2 resume la información general sobre esta actividad.

En cuanto al cuadro 2 es importante resaltar algunos aspectos. Como se anotó anteriormente, el Japón es uno de los principales compradores de madera para celulosa en el mundo; en el caso ecuatoriano, es también el mayor demandante de eucalipto. Los puertos de exportación son Esmeraldas y Puerto Bolívar. La empresa con mayor volumen de exportación es EXPOFORESTAL, la cual ejemplifica el componente de transnacionalización dentro del estudio de casos. Cuenta con capital estadounidense y chileno y basa su organización de explotación en su experiencia en ese país. ALPACA es una empresa ecuatoriana.

Para el análisis regional de la exportación de eucalipto se escogieron dos elementos importantes: primero, **la organización de la exportación en el tiempo** —variación anual de las exportaciones y frecuencia de los embarques— y **la organización de la extracción de madera en el espacio**; segundo, los **circuitos de comercialización interna** que han aparecido como reacción a la demanda de las empresas exportadoras y que operan gracias a la distancia existente entre la zona de producción de madera y el puerto de embarque.

<sup>3</sup> En 1993 se prohíbe la exportación por tratarse de madera sin procesamiento, según la Ley Forestal. Sin embargo, con el argumento de que la madera es de una especie exótica, se vuelve a autorizar la exportación con cuotas determinadas y bajo condicionamientos de forestación.

Cuadro 1 - Volumen de importaciones (I) y exportaciones (E) de productos forestales, por regiones del mundo en 1984-1986 y porcentaje de cambio entre 1974-1976 y esa fecha —promedio de importaciones y exportaciones (en miles de m<sup>3</sup>, salvo la pulpa y el papel)—

Región	madera rolliza		conífera aserrada		no conífera aserrada		paneles		pulpa		papel	
	1984-1986	%	1984-1986	%	1984-1986	%	1984-1986	%	1984-1986	%	1984-1986	%
Africa												
I	897	65	3.541	118	568	6	508	45	244	31	1.411	74
E	4.667	-24	105	-11	756	8	321	3	547	-21	235	109
Norteamérica												
I	7.267	26	33.125	97	1.445	18	3.925	17	4.272	28	10.683	54
E	25.669	15	41.777	85	1.353	75	2.790	82	10.776	31	13.813	26
Centroamérica												
I	84	53	1.555	39	180	61	283	109	379	61	897	8
E	12	-92	251	-57	18	-64	39	49	0		35	56
Sudamérica												
I	175	21	376	92	557	10	151	251	422	-8	900	-12
E	1.167	680	873	66	833	31	1.115	338	1.513	345	845	390
Asia												
I	61.672	-2	6.240	39	3649	103	3179	124	4.432	118	5.287	118
E	20.707	-41	319	-1	6.503	49	6756	80	95	-53	1.615	137
Europa												
I	38.492	7	26.449	8	5.545	23	10.832	35	11.830	19	20.275	56
E	24.480	28	22.046	22	2798	-1	7.686	18	7.815	17	23.379	75
Oceania												
I	5	-93	1.077	39	297	-19	138	-5	229	-23	816	32
E	9.445	88	435	88	60	-15	110	58	464	48	381	67
URSS												
I	229	-13	138	101	156	-39	122	37	177	-17	746	39
E	16.522	-11	7.556	-6	0	-3	973	19	980	79	1.048	16
Total												
I	116.173		107.182		14.023		23.345		26.636		52.597	
E	128.350		115.380		13.692		22.618		32.967		55.237	

Fuente: Hyde y Newman, 1993.

Original: FAO/UN, 1988, *Yearbook of Forest Products: 1975-1986*, Roma, UN.  
FAO/UN, 1988, *Yearbook of Forest Products: 1973-1984*, Roma, UN.

Cuadro 2 - Exportación de madera de eucalipto, Ecuador

Empresa exportadora	Puerto de embarque	Empresa importadora	Puerto de llegada	m <sup>3</sup> exportados (hasta agosto de 1996)
ALPACA	Puerto Bolívar y Esmeraldas	Empresa de celulosa ENCE	Huelva, España	260.000*
EXPOFORESTAL	Esmeraldas	Mitsubishi Paper Mills	Hashinoe, Japón	450.000**

\* Cifra calculada con los datos entregados por la empresa.

\*\* Cifra aproximada según datos de relación frente a volúmenes totales exportados.

Los embarques se realizan trimestralmente y sus volúmenes se encuentran limitados en la actualidad por cuotas de extracción en cada provincia, determinadas por el INEFAN para cada empresa.

Estas acumulan madera durante tres meses en los puertos de embarque, los cuales son, al mismo tiempo, los principales centros de acopio. En cuanto al comportamiento de las exportaciones

en el tiempo, la figura 1 indica los volúmenes de madera exportados desde el año 1992 por ALPACA.<sup>4</sup> Entre 1992 y agosto de 1996, esta empresa exportó cerca de 260.000 m<sup>3</sup> de madera, siendo el período 1994-1995 el que mayor tasa de crecimiento anual registra (290,02%). El volumen de madera exportado en 1992 fue de 17.000 m<sup>3</sup>, mientras que en 1996 superó los 115.000. La tasa de crecimiento total de las exportaciones de ALPACA fue del 663,93% en tres años. El incremento de las exportaciones puede dar una pauta para entender la presión que se ejerce sobre las plantaciones de eucalipto existentes. Al mismo tiempo, esta presión incide en la difusión de la dinámica extractiva a lo largo de la región.

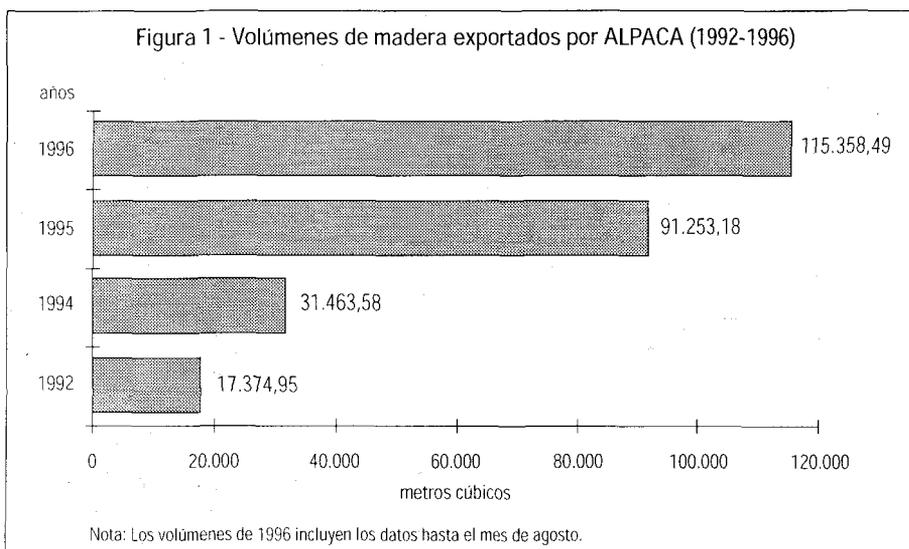
De manera general, la difusión de las áreas de extracción de *E. globulus* con fines de exportación se extiende de Norte a Sur, debido a la localización del principal puerto de embarque. Como lo indican los mapas de volúmenes de extracción de madera de la empresa ALPACA (figura 2), la explotación empieza en Carchi en 1992 (alrededor

de 11.000 m<sup>3</sup>) hasta alcanzar volúmenes que sobrepasan los 20.000 m<sup>3</sup> anuales en Loja, en 1995.

La organización empresarial en el espacio obedece principalmente al factor distancia al puerto de embarque. EXPOFORESTAL exporta en «chips» o astillas, por lo que somete a la madera a un procesamiento mecanizado. La infraestructura requerida para este proceso se encuentra instalada en el puerto de Esmeraldas y, para este efecto, las provincias desde las cuales el transporte de la madera todavía resulta rentable son las del Norte (Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Bolívar, Tungurahua y el Norte de Chimborazo). ALPACA, en cambio, exporta la madera en trozas, por lo que, además de embarcar en el puerto de Esmeraldas, utiliza Puerto Bolívar como una lugar alternativo de embarque y acumulación de la madera proveniente de las provincias del Sur (figura 3).

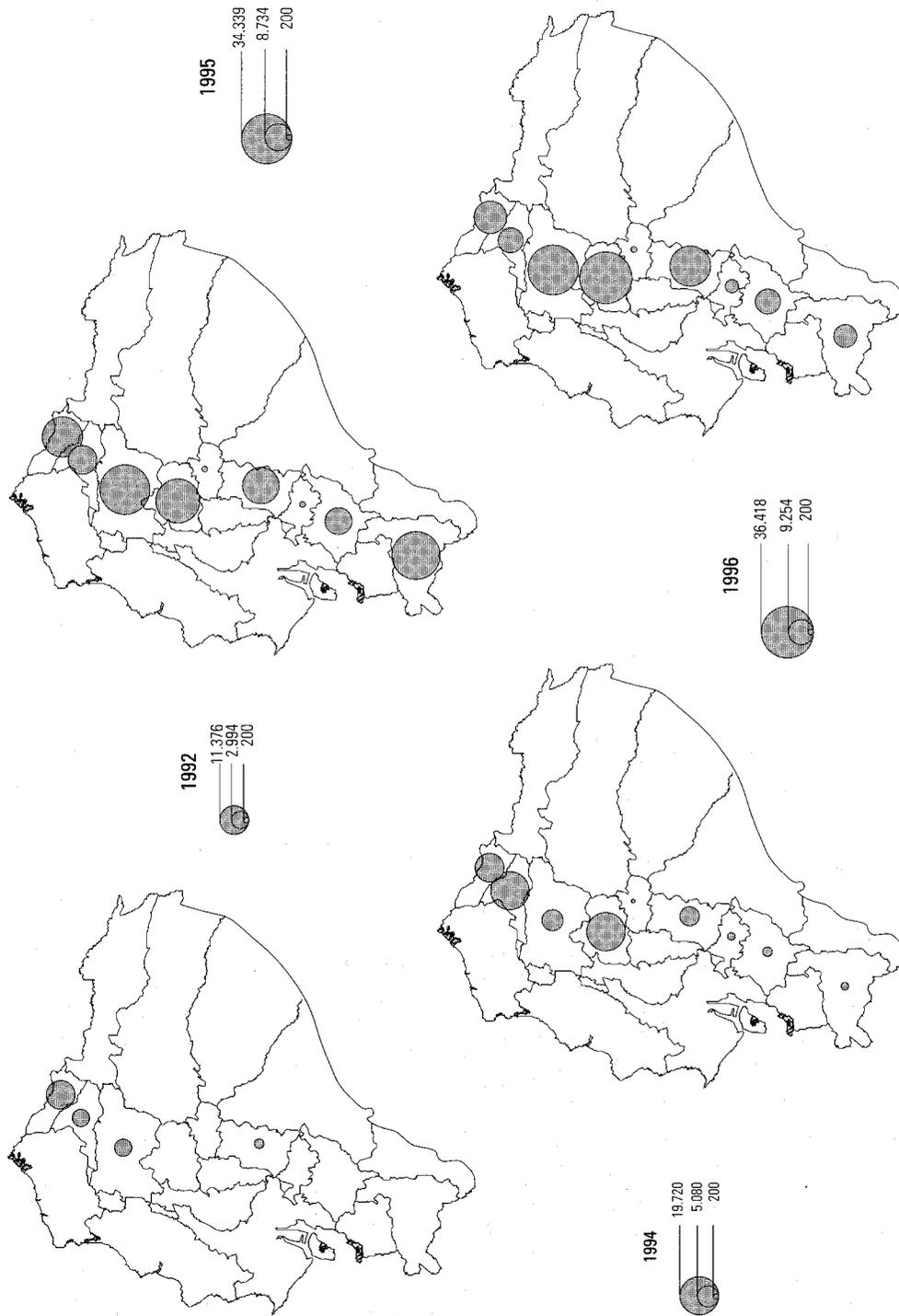
La distancia existente entre la plantación y el puerto de embarque también ha contribuido a la organización de circuitos de comercialización en los que participan algunos agentes. Por otro lado,

esta distancia da lugar a una variación de precios según el sitio de compra y según el estado de la madera. En este contexto se determinaron tres importantes costos de los que está constituido el precio final de la madera en puerto: el valor de la madera en pie (compra en el bosque), el valor de la extracción (compra en el centro de acopio o al filo del camino) y el valor del transporte (compra en el puerto) —figura 4—. El precio de la madera en pie está dado por la accesibilidad de la planta-



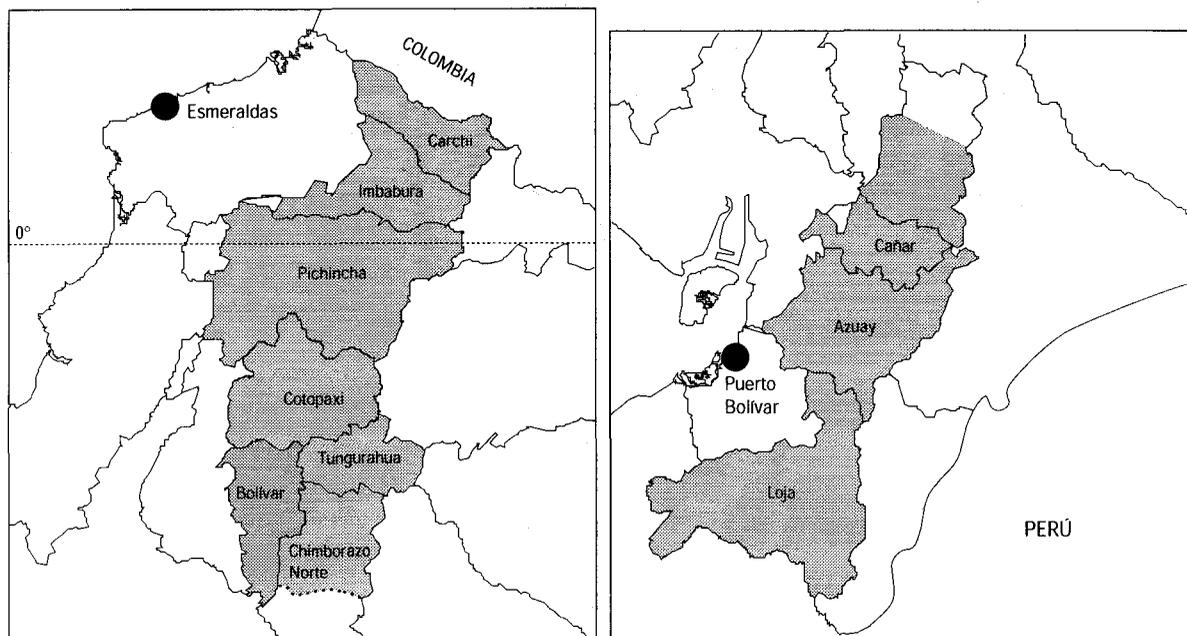
<sup>4</sup> Esta empresa proporcionó su propia información en cuanto a volúmenes exportados en metros cúbicos sólidos y en metros cúbicos estéreos. La medición estéreos incluye los espacios que quedan entre los troncos, una vez que se los coloca en el transporte. Para obtener los metros cúbicos sólidos se divide el número de metros cúbicos estéreos por 1,5.

Figura 2 - Volúmenes de extracción de madera de eucalipto por provincia (m<sup>3</sup> estéreo)



Fuente: ALPACA  
Elaboración: M.F. López

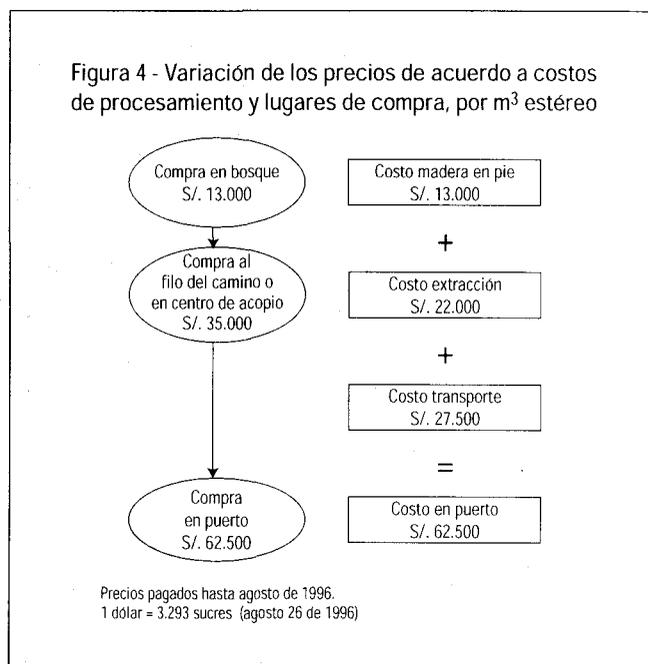
Figura 3 - Provincias de extracción de madera hacia Esmeraldas y Puerto Bolívar



ción. Las más accesibles fueron las primeras en ser explotadas. Los bosques explotados en la actualidad son aquellos de difícil acceso o con pendiente fuerte. El valor de la extracción incluye el de los medios (moto-sierra, apertura de caminos) y el de la mano de obra para el corte, troceado de 250 cm y movilización a la carretera.

El proceso de comercialización se ha organizado en circuitos que son una reacción social local frente al estímulo de la demanda existente. Se han definido tres elementos importantes dentro de la comercialización de *E. globulus* para exportación: los lugares, los flujos y los agentes. Los lugares son espacios donde se realiza la compra —o venta—, la distribución o la movilización de un bien. Para el caso de estudio, los tres importantes lugares de comercialización son la plantación, los sitios de barqueo,<sup>5</sup> los centros regionales de acopio y los puertos de embarque. Los flujos comerciales son

Figura 4 - Variación de los precios de acuerdo a costos de procesamiento y lugares de compra, por m<sup>3</sup> estéreo



<sup>5</sup> Sitios de acumulación de madera troceada y descortezada, accesible al transporte pesado que lleva la madera al puerto.

dos: el del dinero y el del bien. Finalmente, los agentes son los individuos que participan en el comercio mismo de la madera: productores, proveedores, contratistas, exportadores y transportistas. La combinación de estos elementos ha dado origen a cuatro circuitos de comercialización principales (figura 5):

**1. Compra directa:** el exportador es responsable de todo el proceso extractivo y comercial: compra del bosque, contratación de mano de obra para la explotación (contratistas), adquisición de transporte y comercialización internacional. Además asume la responsabilidad legal tanto de la compra de la plantación como de la extracción y de la movilización.<sup>6</sup>

**2. Compra con anticipo:** el exportador, mediante un pago anticipado al proveedor (empresa o individuo) financia la compra del bosque. Cuando se entrega la madera a la exportadora, se descuenta el anticipo recibido del precio de madera vendida al filo del camino o en el centro de acopio. El exportador deja a los proveedores la responsabilidad legal tanto de la compra, como de la extracción y movilización. También la contratación de los trabajadores queda en manos de los proveedores. Este era el sistema más utilizado durante el tiempo de la investigación.

**3. Compra en patio:** los dueños de pequeñas plantaciones o de hileras se benefician de este circuito. Los proveedores compran troncos, bien sea de hileras o bosques pequeños en un espacio determinado, hasta llenar su transporte (7-10 m<sup>3</sup> estéreos) que luego venden en los centros de acopio de las empresas. Por tratarse de volúmenes pequeños, no existen compromisos legales ni de compra-venta, ni de extracción ni de movilización.

**4. Compra en puerto:** el recurso y el dinero son negociados en el puerto. La exportadora compra la madera directamente al transportista, quien se

convierte en proveedor. La obtención de madera se organiza sin ninguna influencia de la empresa. La cantidad de madera abastecida con este sistema está aumentando.

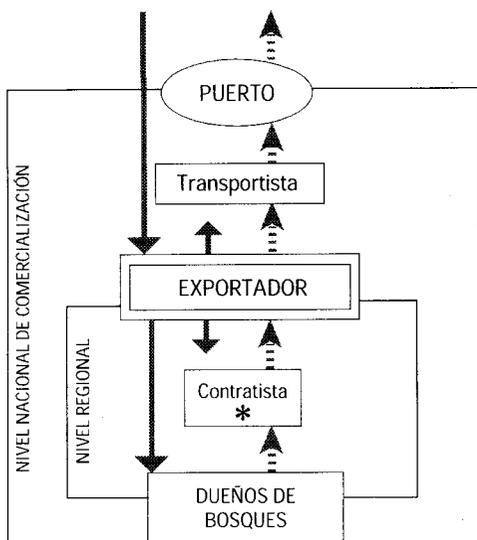
## **2. La dinámica local de producción y extracción de eucalipto**

Una vez identificados los rasgos de la dinámica exportadora en la región, se escogió un espacio determinado para observar los efectos a una escala más local. El sitio de estudio se concentró en la zona Tabacundo-Cayambe. Esta zona tiene una producción agroindustrial muy dinámica: después de la Reforma Agraria, en la década de 1970, se convirtió en una de las más importantes regiones de producción lechera. Desde mediados de la década de 1980, comienza una actividad mucho más dinámica, la producción de flores, que vincula de manera determinante a la zona con el mercado internacional. Se escogió esta zona para el estudio local, debido a las extensas plantaciones de eucalipto existentes (1.414 ha en 1993) y a la presencia de ejemplos muy representativos de forestación con fines de exportación.

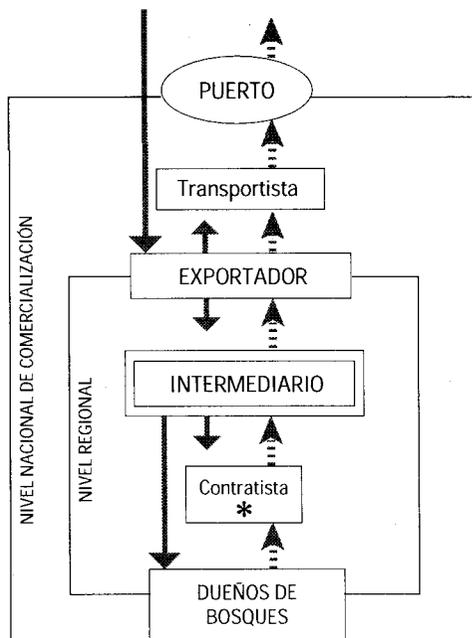
La zona de estudio se encuentra en la cuenca del río Pisque y uno de sus afluentes principales, el Granobles, a aproximadamente 115 km de la ciudad de Quito. Incluye las poblaciones de Tabacundo, Tupigachi, Ayora, Pesillo y Cayambe. La parte central de la zona presenta características físicas favorables para el desarrollo agrícola: está dominada por la zona de vida correspondiente al bosque húmedo montano bajo; existen facilidades para el riego y, al encontrarse en la parte central del valle, la pendiente es suave, lo cual disminuye el riesgo de erosión. Otras partes presentan condiciones menos favorables, como la suroriental, en la parroquia de Cangahua, que se encuentra en una zona de bosque seco montano bajo y tiene

<sup>6</sup> La compra de un bosque es un contrato jurídico de compra-venta de un bien. Tanto la extracción como la movilización de madera requieren permisos otorgados por el INEFAN (Ministerio de Agricultura y Ganadería), según lo determina la Ley Forestal y de Conservación de Áreas Naturales y Vida Silvestre.

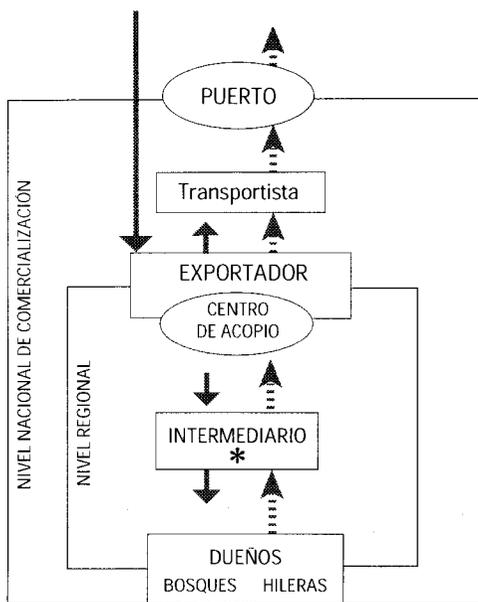
Figura 5 - Los circuitos de comercialización



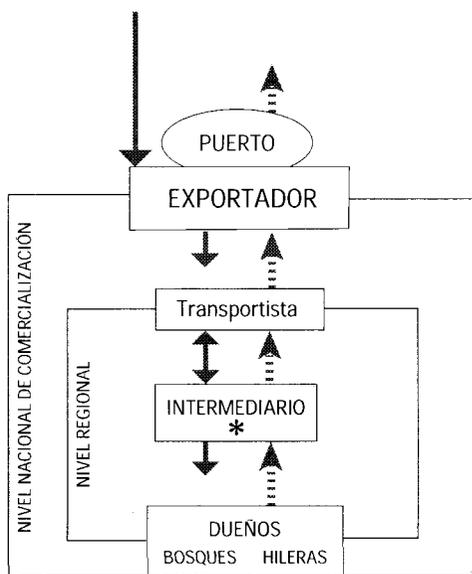
Circuito N° 1: Compra directa



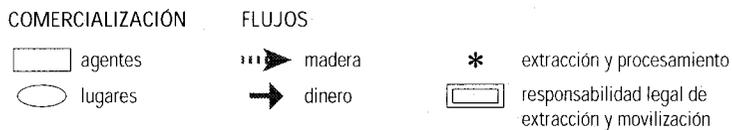
Circuito N° 2: Compra con anticipo



Circuito N° 3: Compra en patio



Circuito N° 4: Compra en puerto



Elaboración: M.F. López

problemas sumamente graves de erosión con vastas superficies de cangahua superficial.

Por su cercanía a la ciudad de Quito, esta zona ha sido siempre de una importante producción agropecuaria. En la actualidad, la actividad florística es la más importante en cuanto a ingresos, mientras que la ganadera predomina en cuanto a superficie utilizada. Hasta el *boom* de las flores, algunas poblaciones de la zona (Cangahua, Tupigachi, Tabacundo) eran sitios de expulsión de gente, sobre todo como emigrantes temporales a la ciudad de Quito. En la actualidad, muchos pobladores se han convertido en asalariados agrícolas de la plantaciones de flores, lo cual ha frenado la migración e incluso ha generado la atracción de trabajadores de otros sectores del país.

En este contexto físico y social se desenvuelve la extracción del eucalipto para exportación. Esta se inicia en 1992. Las dos empresas exportadoras operan en la zona y ambas tienen centros de acopio.<sup>7</sup> El circuito comercial que predomina es el de **compra con anticipo**. Se constató que este sistema es el más practicado, ya que las empresas, a pesar de no estar directamente involucradas en la extracción, controlan todo el proceso. A través del anticipo de dinero que otorgan al proveedor, conocen la localización del bosque, el tiempo aproximado de extracción y la cantidad de madera que se prevé extraer. De ahí que existe un empleado de la empresa en la zona encargado de controlar las explotaciones.

A partir de las bases de datos de ALPACA, se constató que en la zona solo esta empresa tiene alrededor de 5 proveedores permanentes, que cobran entre 20.000 y 24.000 sucres (\$US 6,7) por metro cúbico, en el lugar de la extracción. Los trabajadores son contratados en cuadrillas de diez a quince personas, las cuales son fijas y se mueven en la zona. Se los conoce como **bosqueros**. Hasta

la fecha de la investigación (agosto de 1996) el precio pagado por metro cúbico en el centro de acopio o al filo de camino era de 40.000 de contado y 43.000 (\$US 12,6) a una semana de plazo.

La primera interrogante a nivel local fue ¿cómo ha afectado la exportación a la distribución misma del recurso? Utilizando fotografías aéreas de los años 1977, 1988 y 1993 se determinó la superficie de bosques en cada año. Mediante el cruce de esta información y la de suelos y pendientes<sup>8</sup> se verificó que los bosques de eucalipto han sido tradicionalmente sembrados en lugares frágiles o de suelos pobres. Por ejemplo, en 1993 el 43,1% de las plantaciones se encontraban en la unidad de suelo **Cn**, suelo (arenoso o limoso muy fino) sobre cangahua a menos de 40 cm de profundidad, mientras que el 49,5% de la superficie boscosa estaba en pendientes entre muy fuertes y abruptas (60 por ciento y más de inclinación).

En cuanto a la superficie plantada, entre 1977 y 1988 se produce un incremento notable (726 ha) en respuesta a los planes de forestación que el Gobierno había canalizado a través del MAG. Entre 1988 y 1993 se observa, en cambio, una ligera disminución de la superficie de bosque de apenas 79 ha. Es importante anotar que las últimas fotografías corresponden al período inicial de extracción de eucalipto para la exportación. Por ello, la disminución de superficie no es grande; corresponde a unidades pequeñas localizadas en la parte baja del valle, donde ahora predominan los invernaderos para flores. La disminución más evidente se produce alrededor de la población de Tupigachi. Al actualizar la información de campo, se verificó que esta zona había sido ocupada por plantaciones de flores. Los bosques restantes habían sido explotados, pues los rebrotes más antiguos tenían apenas 4 años. En el área general de estudio, se observó que solo los bosques localiza-

<sup>7</sup> EXPOFORESTAL tiene 5 centros de acopio en su zona de operación. ALPACA solo tiene el suyo en Cayambe, debido a la fuerte competencia que existe por la madera en esa zona particular.

<sup>8</sup> La información de suelos y pendientes se obtuvo de las cartas temáticas de PRONAREG-ORSTOM, 1:50.000.

dos en la parte nororiental, los de más difícil acceso, no habían sido explotados. No se ha producido una eliminación de superficie de bosques considerable debido a la capacidad de rebrote del recurso. Los rebrotes existentes no tenían el diámetro suficiente para ser cosechados.

Una segunda interrogante se centró en el impacto laboral sobre la población local. En cuanto a la mano de obra ocupada, sobre todo la extracción es considerada una fuente de trabajo agrícola alternativa, pero de la cual se benefician grupos pequeños. La cuadrillas de trabajo son permanentes y operan en toda la zona, incluso hasta el sector del lago San Pablo. Las «cuadrillas de bosqueros» se ocupan del corte, troceado y descortezado de los troncos. Frente a la oferta de trabajo de las plantaciones de flores, la extracción de bosques no es muy cotizada, pues implica mayor trabajo físico y menor estabilidad ya que el contrato termina una vez que se entrega la madera. La remuneración laboral (15.000 sucres o US\$ 4,5) es diaria y corresponde al salario agrícola común.

Cuando se preguntó si existía competencia con el uso de leña y carbón, se supo que, al parecer, los desechos (cortezas, ramas, hojas) que quedan en las plantaciones son utilizados sobre todo para leña. Los dueños permiten que se los recoja pues constituye una forma de «limpiar» los terrenos, lo cual incluso ayuda al crecimiento de los rebrotes. La misma cosecha de los bosques es selectiva y, en vista de que existe un diámetro mínimo que exigen las empresas, también se destinan troncos para otros usos como postes e, incluso, leña más gruesa, para hornos, por ejemplo. Todavía queda la interrogante de la competencia con la madera para la construcción.

En cuanto a la percepción de los dueños de los bosques sobre las ventajas de la actividad de extracción y forestación, esta ha sido todavía leve. Muchos desconocen el destino mismo de la madera y simplemente han aprovechado la ocasión para vender los bosques que antes no podían comercializarse. En este sentido, tampoco tienen una intención a largo plazo de aprovechar los beneficios de la forestación: el tiempo de espera hasta que se pue-

dan cosechar los árboles es demasiado largo. Sin embargo, algunos propietarios, sobre todo de grandes unidades agrícolas (150 ha o más), ven la forestación de eucalipto como una alternativa económica de uso de su terreno.

A pesar de la presión por parte del Estado y de las empresas exportadoras de ejecutar programas intensivos de forestación con *E. globulus*, existen algunos elementos en contra, siendo el primero de ellos la carencia de viveros para abastecer esa forestación. En este punto, las empresas exportadoras han asumido un papel principal, puesto que con innovaciones tecnológicas están creando viveros que aspiran a producir un millón de plantas anuales, como en el caso de la hacienda La Pitana, ubicada en la zona de estudio. Otro problema es el de encontrar propiedades donde plantar. Ahora se ve la necesidad de plantar en suelos buenos para obtener plantaciones realmente eficientes. Por otra parte, los suelos aptos para la producción forestal son de tenencia privada. Existe entonces la necesidad de negociar la adquisición de esas propiedades, bien sea a través de la compra de tierra o de convenios de siembra, entre los propietarios y los interesados en forestar (Estado o empresas exportadoras). Finalmente, pocos propietarios tienen la capacidad económica suficiente para esperar 10 años, hasta que se pueda cosechar. Así, se observa que dos tipos de interesados podían mantenerse ligados a esta dinámica a largo plazo: los propios exportadores y los dueños de superficies agrícolas grandes, capaces de destinar un espacio o toda la propiedad a los bosques y de esperar el tiempo requerido para la cosecha. Dentro de la zona de estudio se encontraron dos casos que ejemplifican esta afirmación.

### **La hacienda La Pitana**

Ubicada en la parte sur de la zona de estudio, en la parroquia de Cangahua, la hacienda La Pitana es desde 1995 de propiedad de la empresa ALPACA. Tiene alrededor de 1.200 ha de las cuales 800 son de cangahua superficial. En la actualidad allí se desarrolla uno de los más extensos programas de forestación con *E. globulus* de la Sierra norte del

Ecuador. Antes de que la propiedad sea adquirida por la empresa, existía poca producción agrícola por las condiciones mismas del terreno. Por eso la hacienda pudo ser comprada a un precio relativamente bajo, con el único propósito de sembrar eucalipto en las tierras de cangahua dentro de la propiedad. Se ha implantado un vivero para abastecer de plantas a la hacienda y a otras propiedades de la empresa en la Sierra norte. Hasta agosto de 1996, el vivero tenía alrededor de un millón de plántulas y se habían sembrado cerca de 300 ha. Para la siembra de árboles se ha empleado maquinaria para la roturación de la cangahua con costos que superan el millón de sucres por hectárea. Constituye un ejemplo de lo que se puede llamar una empresa agroforestal, además de ser una de las primeras en el país.

#### La hacienda San Isidro

Está ubicada en la parroquia de Tabacundo. Tiene una extensión de 120 ha de las cuales 30 son de bosque de eucalipto. Es una propiedad privada, perteneciente a su dueño actual desde hace 10 años. El objetivo es forestar casi íntegramente la propiedad, con 50 ha de pino y 40 de eucalipto adicionales. Posee un vivero con cerca de 2.500 plántulas; tiene asesoría técnica del programa PROFAFOR, auspiciado por la FAO y el MAG. Hace dos años, esta propiedad no tenía ningún tipo de producción agrícola ni pecuaria. El propietario consideró la forestación como la mejor alternativa para dar un uso al suelo. Piensa que es una inversión que le dará beneficios económicos. En el proyecto de forestación se incluye la introducción de ganado cuando los árboles lleguen a los 5 años de edad. La principal fuente de ingreso económico del propietario no es la hacienda.

#### CONCLUSIONES

El estudio aquí presentado constituye una de las primeras aproximaciones a esta nueva actividad. Se ha buscado determinar sus principales características y verificar cómo ha influido o puede influir en los espacios locales. Los datos recopilados en la investigación cambian constantemente, pero

se puede concluir con algunas ideas importantes.

El crecimiento económico del país depende definitivamente del sector primario y de sus exportaciones. El Ecuador presenta condiciones geográficas muy ventajosas para el desarrollo, en un plazo corto, de actividades primarias, cuyo rendimiento no ha sido superado por otras actividades. La tendencia neoliberal acentúa los vínculos con el sistema internacional de comercio y, en el caso ecuatoriano, impulsa la explotación o producción de productos primarios a nivel nacional.

La vinculación actual al mercado exterior tiene consecuencias más localizadas y no de tipo regional como aquellas de las épocas de bonanza de los productos tradicionales. Esto se debe a que la producción primaria actual es más bien de tipo intensivo, en propiedades más pequeñas.

La política económica actual de promover las exportaciones primarias deberá tomar en cuenta las consecuencias ambientales de la producción y comercialización de los recursos, considerando que el crecimiento económico no es sinónimo de desarrollo. La necesidad de realizar estudios técnicos y socioespaciales resulta evidente.

El caso del eucalipto aún no tiene repercusiones determinantes a nivel social, puesto que los involucrados son relativamente pocos. Se evidencian dos etapas de esta nueva dinámica. La primera constituye la fase actual, la **extracción de los bosques existentes** para abastecer la demanda internacional que es la fase a la cual esta investigación hace referencia. Las reacciones ya producidas, como la rápida organización de un sistema de comercialización propio, constituyen ejemplos de la importancia monetaria que tiene para los pocos agentes involucrados. La segunda fase es a un largo plazo y hace referencia a la **actividad de la forestación con fines productivos**, es decir, una vez que exista la decisión privada de dedicar tierras a la producción de eucalipto, se podría llegar a una fase de forestación masiva, lo cual traería cambios profundos en el sistema agrícola de la Sierra ecuatoriana. Se vislumbra una nueva alternativa para el uso de la tierra, sobre todo en las propiedades grandes, que son aquellas con mejores características para la ac-

tividad agropecuaria. La siembra de árboles sería entonces una decisión privada, basada en una buena relación costo-beneficio que puede ser una opción para muchos propietarios.

El lema actual de los interesados es convertir al Ecuador en «potencia forestal». A pesar de la dificultad de forestar en un país sin tradición forestal (ni a nivel privado, ni estatal), es interesante observar las reacciones de los propietarios frente a la actividad forestadora, que ya se han producido en solo 4 años. El gobierno también observa esta actividad con buenas posibilidades de expan-

sión, aunque no se conocen con exactitud las potencialidades y limitaciones del país.

La política agraria ecuatoriana deberá tomar en cuenta esta nueva dinámica al momento de realizar planes de manejo territorial o de inversión, o implantar proyectos de desarrollo e infraestructura. El Ecuador se encuentra definitivamente en un momento de redefiniciones a todo nivel, que deben ser afrontadas con conocimientos reales de la situación del espacio (global y local) y de la sociedad.

---

#### Referencias bibliográficas

- ACOSTA, A., 1995, *Breve historia económica del Ecuador*, CEN, Quito, Ecuador.
- ACOSTA-SOLÍS, M., 1949, *El eucalipto en el Ecuador*, Editorial Ecuador, Quito, Ecuador.
- ALOMOTO, V., 1990, «Ecuador, ¿exportador de madera rolliza?» en *Boletín* N° 8 (mayo-agosto), MAG-Centro de Capacitación Forestal Andrade Marín, Quito, Ecuador.
- DELER, J.-P., 1983, «Estructura y consolidación del área central (1830-1942)» en *El manejo del espacio en el Ecuador*, Geografía Básica del Ecuador, Vol. 1., IGM, Quito, p. 173-223.
- FISCHER, A., 1981, *Resource and Environmental Economics*, University Press, Cambridge, Inglaterra.
- GEARY, T. et al., 1983, *Growing Eucalyptus in Florida for Industrial Wood Production*, South Forest Experiment Station, Miami, USA.
- HYDE, W. y NEWMANN, D., 1991, *Forest Economics and Policy Analysis*, World Bank, Washington, D.C., EEUU.
- ITTO-INEFAN, 1993, *Situación del recurso forestal y proceso de comercialización de madera*, Proyecto PD 154, Rev 2(Y), MAG, Quito, Ecuador.
- KUBLANK, P. y MORA, D., 1987, *El sistema energético del Ecuador*, ILDIS, Quito, Ecuador.
- LARREA, C. et al., 1988, «Agroexportación, transnacionales y paisaje agrario en la Costa ecuatoriana» en *Transformaciones Agrarias en el Ecuador*, CEDIG, Quito, Ecuador.
- SANTOS, M., 1991, *Metamorfoses do Espaço Habitado*, Editorial Nobel, São Paulo, Brasil.
- SANTOS, M., 1993, «Los espacios de la globalización» en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 13, Madrid, España, p. 69-77.
- SANTOS, M., 1992, *Espaço y método*, Ed. Nobel, São Paulo, Brasil.
- SIERRA, R., 1994, *Land Use Strategies of Household Based Enterprises, the Timber Industry and Deforestation in North West Ecuador*, PhD Dissertation, Ohio State University, Columbus, EEUU.

## LA EXPLOSIÓN DE LA FLORICULTURA DE EXPORTACIÓN EN LA REGIÓN DE QUITO: UNA NUEVA DINÁMICA AGRARIA PERIURBANA

Pierre Gasselin\*

El surgimiento de la floricultura de exportación en los Andes septentrionales ecuatorianos se produce a mediados de los años 1980 en la región de Quito, capital de más de 1,2 millón de habitantes. El volumen y el valor de la producción floral, el número de plantaciones, su tamaño y el número de activos involucrados en esta producción no han dejado de crecer: hoy en día se observan aún muchos proyectos de extensión y de intensificación de las unidades de producción. Durante este decenio, las superficies dedicadas a la floricultura han aumentado continuamente: de 286 ha en 1990, pasan a 883 ha en 1994 y a 1.621 ha en 1996.<sup>1</sup> El crecimiento anual de las exportaciones se mantiene desde 1985: entre 1988 y 1994, el crecimiento promedio anual en volumen fue casi del

40%. El Ecuador es actualmente el segundo exportador hacia los Estados Unidos, después de Colombia.

Esta dinámica no se produce solamente en el Ecuador, sino también en numerosos países, como Kenya, la India y Mozambique, donde las condiciones climáticas y los bajos costos de la mano de obra son los principales motores de una explosión de la producción de flores frescas cortadas de clima templado. Holanda, tradicional y primer productor mundial de flores cortadas se ve hoy forzado a abandonar la rosa y el clavel para dedicarse a la producción de otras especies. Sin embargo, una de las particularidades de la floricultura ecuatoriana es que se desarrolla principalmente en un espacio periurbano<sup>2</sup> y fagocita las

\* Proyecto ORSTOM (actualmente IRD)-PUCE, Quito.

<sup>1</sup> Las cifras relativas a las superficies dedicadas a la producción de flores cortadas, al volumen y al valor de las exportaciones son las de la Asociación de Productores y Exportadores de Flores del Ecuador (EXPOFLORES), que representa el 95% de las plantaciones. Los demás datos provienen de encuestas realizadas entre abril y agosto de 1996.

<sup>2</sup> El espacio periurbano de Quito es considerado más como una «corona rural» que como un «cinturón verde» (Fleury, 1996). En efecto, el *horst* en el que está encaramado Quito aísla a la capital de su agricultura cercana, lo que reduce la franja estrictamente periférica del contacto entre las primeras estructuras agrícolas y el hábitat agrupado compacto a una franja estrecha a veces ausente. La zona de interacción entre Quito y su suburbio rural en términos de fuerte presión sobre los medios de producción agrícolas (tierra, trabajo, capital), el medio ambiente y los recursos naturales (particularmente el agua), así como sobre los intercambios de bienes y servicios, puede extenderse hasta 70 km partiendo del centro de la ciudad. La densidad demográfica sigue siendo sin embargo decreciente en función del alejamiento a la ciudad. A 20 km de Quito, no es de más de 50 hab./km<sup>2</sup>.

estructuras agrícolas ya muy desiguales. El objeto de este artículo es exponer los diferentes factores que han contribuido al desarrollo de este nuevo sistema de producción<sup>3</sup> y analizar luego los efectos de esta transición del sistema agrario<sup>4</sup> en la apropiación de los recursos y los medios de producción. Una primera parte describirá el contexto agrario en el cual se operan estas mutaciones.

### **LÓGICAS Y RESULTADOS ECONÓMICOS DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN**

La mecanización y la utilización de insumos químicos, producto de la Revolución Agrícola contemporánea de los países desarrollados, se generaliza en el Ecuador en los años 1960-1970, pero solamente las haciendas aprovechan estas innovaciones, siendo las únicas con capacidad de invertir en un tractor, en abonos químicos o en productos fitosanitarios. Por otro lado, estos últimos años han sido el escenario de una formidable diferenciación de los sistemas de producción agrícola, no solamente por los medios de producción, sino también por la diversificación y la especialización de las combinaciones de producción. El estudio de los principales sistemas de producción presentes en la actualidad en la región de Quito, permite comprender la dinámica de esta evolución.

Se identificaron cinco grandes tipos de sistemas de producción, teniendo en cuenta la combinación de la producción y el nivel de equipamiento: haciendas lecheras, plantaciones de flores, explotaciones avícolas, plantaciones de pinos o de eucaliptos y explotaciones campesinas. Todos son herederos del sistema de producción de tipo «hacienda colonial» implantado a inicios del siglo XVII. Por otro lado, la extrema diversidad de la producción agrícola posible en el callejón interandino permite a un

pequeño número de explotaciones especializarse en el abastecimiento de mercados específicos: la frutilla para la cocina de hoteles y restaurantes de Quito, abonos orgánicos (lombricultura), productos hortelanos «biológicos» o truchas.

Sin detallar las características de las explotaciones capitalistas con asalariados que son las haciendas, plantaciones y explotaciones avícolas, es necesario señalar la oposición de las lógicas económicas que rigen a esos diferentes sistemas de producción. Contrariamente a los sistemas campesinos, donde la autosubsistencia es a veces el principal objetivo de los jefes de la explotación, los otros cuatro sistemas tienden a rentabilizar de la mejor manera el capital invertido. El propietario busca optimizar su tasa de ganancia. Si los precios o la productividad del trabajo se tornan estructuralmente más favorables en otros sectores de actividades (construcción, comercio, especulación de bienes raíces e inmobiliaria...), los «agricultores» capitalistas colocarán allí sus capitales. La identificación de estos objetivos propios a cada sistema de producción es fundamental en la comprensión de las estrategias aplicadas por los responsables de unidades de producción para administrar los recursos y medios de producción de los que disponen.

#### **La hacienda lechera**

La hacienda es un sistema de crianza bovino-lechero extensivo, que utiliza poca mano de obra (1 trabajador/3 a 6 ha) para grandes superficies (de 10 a más de 500 ha) y requiere bajas inversiones por hectárea. Los animales, sin distinción de edad ni sexo, son dejados en vastos pastos naturales y en algunos pastos artificiales regados. A menudo, los propietarios están ausentes y atienden

<sup>3</sup> Conjunto estructurado de los medios de producción (trabajo, tierra, equipos, capital) combinados para asegurar la producción vegetal y/o animal con miras a satisfacer los objetivos del responsable de la unidad de producción y permitir la reproducción del sistema (Jouve, 1993).

<sup>4</sup> Modo de explotación del medio históricamente constituido y durable, adaptado a las condiciones bioclimáticas de un espacio dado, resultante de la combinación de factores naturales, socioculturales, económicos y técnicos y que responde a las condiciones y necesidades sociales del momento (Mazoyer, 1995).

simultáneamente otras actividades, esencialmente urbanas. La explotación presenta frecuentemente 3 tipos de parcelas destinadas a la alimentación del ganado: alfalfa durante 10 años, pastos temporales durante 3 años y pastos permanentes. Los pastos temporales reciben rara vez fertilización química y tratamientos fitosanitarios.

### **Plantaciones de flores**

A diferencia del sistema anterior, las plantaciones de flores, principalmente destinadas a la exportación hacia los Estados Unidos (70% en valor), Rusia (10%) y Europa, necesitan importantes inversiones (50.000 a 350.000 \$US/ha según las especies cultivadas: preparación sumamente minuciosa del terreno, invernaderos, plantas, iluminación nocturna, cámara fría, camión frigorífico, plantas eléctricas, pozos, etc.) para superficies reducidas (2 a 40 ha). Luego, la explotación debe contratar fuerza de trabajo asalariada en alto número (13-17 trabajadores/ha) y emplear insumos costosos (fertilizantes químicos, productos fitosanitarios, etc.: 70.000 \$US/ha/año).

### **Plantaciones de árboles**

Los dos sistemas anteriores responden a una lógica capitalista, uno de manera «extensiva» (en trabajo e inversión), el otro por métodos «intensivos». Las plantaciones de árboles corresponden al tipo capitalista «extensivo». Al igual que las haciendas lecheras, las plantaciones de árboles están en manos de familias herederas de una larga tradición de grandes terratenientes. Conservan una parte de su tiempo para la gestión de una propiedad heredada que les garantiza una renta y un capital que vienen a completar otras fuentes de ingresos. Son a menudo clientes de empresas que se encargan del abastecimiento de plantas, de la capacitación técnica, del corte, de la recolección y la comercialización 20 años más tarde. Estos contratos les garantizan la continuidad del control de su capital de bienes raíces mientras que las empresas contratantes intervienen en la economía de escala, el control de mercado, la disminución de costos de manejo del personal (asu-

midos por el terrateniente) y la flexibilidad de una reducción de los capitales invertidos.

### **Explotaciones avícolas**

Al contrario de las plantaciones de árboles, las explotaciones avícolas son de tipo «intensivo». La producción avícola nacional se comparte entre una producción campesina casi sistemáticamente destinada al autoconsumo y el oligopolio de algunas empresas que a veces se encuentran en manos de inversionistas extranjeros. Algunas explotaciones avícolas presentes en la región de Quito albergan a las reproductoras cuyos huevos de 3 días son llevados a Guayaquil para su incubación. Estas explotaciones son «talleres» de consorcios, que reúnen 45 empresas y 3.500 empleados. El oligopolio autoriza la venta de los productos en el mercado nacional a precios muy elevados en relación con los costos de producción. Efectivamente, este mercado está protegido de una eventual competencia internacional por la prohibición pura y simple de las importaciones (21 de septiembre de 1995). Además, la integración de cadenas —arriba (por ejemplo, concentrados de harina de pescado) y abajo (faenamamiento y primera transformación)— garantiza una reducción de los costos de producción. La venta de la deyección de las aves a las explotaciones vecinas señala la aparición de un nuevo tipo de traspaso de fertilidad, desde el Océano Pacífico (harina de pescado) hasta el callejón interandino. Este nuevo modo de renovación de la fertilidad es la imagen de una nueva economía regional articulada a aquella de regiones lejanas.

Las explotaciones avícolas, al igual que las plantaciones de flores, están protegidas con alambres de púas (a veces de hasta 5 m de altura), con muros, rejas, paneles de bambú, setos vivos de eucalipto y de arbustos que protegen del viento e impiden la vista desde el exterior. Guardias armados con fusiles de cañón recortado vigilan la entrada. Pocos sistemas agrícolas en el mundo gozan de tal protección. En primera instancia, se podría pensar en el camuflaje de una producción-transformación de productos ilícitos (invernaderos que se protegen de fotografías aéreas). Esto no es sino el refle-

jo de la separación de riquezas entre el capital invertido en estas «explotaciones agrícolas» y el nivel promedio de salario de la población vecina o asalariada. En efecto, esta armadura es una protección contra el exterior y también contra el interior (robo de equipos por parte de los empleados). El registro cotidiano sistemático de los trabajadores es la mejor ilustración de ello.

### Sistemas campesinos de producción

En la región de Quito, se pueden identificar varios sistemas campesinos de producción, según la combinación de producción aplicada y los medios de producción de que disponen los jefes de la explotación. Sin embargo, detrás de los diferentes sistemas de producción se esconde una unidad histórica, estructural y funcional, que traduce resultados económicos relativamente homogéneos si se los compara con los sistemas capitalistas.

Estas explotaciones campesinas son unidades de producción agrícola de dimensión reducida<sup>5</sup> de bajo nivel de capital y un tanto endeudadas en una producción de policultivo-crianza. La organización económica se articula alrededor del grupo doméstico y de las redes de cooperación (basadas en la pertenencia a una comunidad o en las relaciones familiares, religiosas o de vecindad). La mayor parte de la producción agrícola, tanto de animales como de vegetales, es alimentaria y está destinada al autoconsumo. Estas explotaciones están insertadas en las dos esferas de intercambios mercantiles y no mercantiles. Cuando los intercambios tienen lugar entre vecinos, se trata frecuentemente, como en la época precolombina, no de venta pero sí de trueque, permitiendo particularmente una diversificación de la alimentación. La contabilidad de la explotación y de la familia es siempre común.

El empleo de abono químico y de productos fitosanitarios sigue siendo muy limitado. La herramienta, manual o de cultivo de enganche liviano, es a menudo artesanal y es apenas de un mínimo grado de complejidad tecnológica. Las formas de renovación de la fertilidad son la transferencia de los animales de los pastos hacia las tierras de cultivo. La fuerza de trabajo es familiar, a veces complementada con una ayuda mutua, y sigue siendo a menudo la mercadería más comúnmente vendida. Las relaciones salariales al interior de la explotación son poco desarrolladas, mientras que las relaciones de trabajo son muy personalizadas. Si es necesario —y posible— recurrir a una mano de obra asalariada, no se la busca en el mercado de trabajo sino que se la contrata según las apariencias o afinidades. La coordinación de las actividades está a cargo del responsable del grupo doméstico, pero la división técnica del trabajo es flexible, al igual que el nivel de calificación. El principal medio de adquisición de la tierra es la herencia o la pertenencia a una comunidad campesina.

Este bosquejo de las características del funcionamiento de los sistemas de explotación campesina de la región de Quito no debe ocultar una gran diversidad de situaciones según el piso ecológico de la explotación campesina, que determina terruños variados que presentan aptitudes agrícolas diferenciadas. Esta diferenciación de las explotaciones pasa también por la desigual repartición de los medios de producción de que disponen. El estudio de las trayectorias de explotación muestra que esta es herencia de la organización socioeconómica y espacial de la hacienda colonial. La región de Quito presenta, entonces, una agricultura de mucho contraste, sin ninguna transición entre los siste-

<sup>5</sup> Las unidades de residencia, de consumo, de producción y de acumulación están asociadas. El estudio de 384 explotaciones campesinas muestra que la superficie agrícola útil (SAU) es en promedio de 1,2 ha en la región Oeste-Cangahua. Sin embargo, más de las dos terceras partes de las explotaciones familiares tienen menos de 1 ha mientras que menos del 2% de las explotaciones tienen más de 5 ha. Más allá de la repartición sumamente desigual del factor de producción tierra entre las explotaciones campesinas y las explotaciones capitalistas que poseen a veces cientos de hectáreas, se observa una distribución desigual de las tierras en el seno de las pequeñas explotaciones minifundistas.

mas de producción capitalistas y las pequeñas explotaciones familiares campesinas, cuya existencia es a menudo reciente. Los resultados económicos de estos diferentes sistemas son la imagen de las desigualdades de las estructuras de explotación.

### **Una migración pendular necesaria para la mayor parte de los pequeños campesinos**

La primera constatación que se impone es la baja productividad del trabajo y por lo tanto los bajos ingresos agrícolas de los agricultores minifundistas. Casi todas las explotaciones campesinas de cultivo manual en el piso templado presentan ingresos agrícolas que están por debajo del umbral de supervivencia,<sup>6</sup> ubicado en 540 \$US. Es entonces inútil precisar que todas estas explotaciones tienen un ingreso agrícola inferior al umbral de reproducción económica<sup>7</sup> establecido en 1.680 \$US. Este sistema de producción implica entonces una total incapacidad de inversión. Solamente los sistemas de producción del piso cálido y aquellos que disponen de riego permiten a una familia atender sus necesidades, a menos que las superficies cultivadas sean lo suficientemente importantes (1,1 y 1,4 ha/trabajador, respectivamente).

La segunda observación esencial es que estos sistemas de producción campesinos no son jamás deficitarios. Todos los agricultores extraen un ingreso de sus actividades agrícolas. Los bajos consumos intermedios y la maquinaria reducida (poca inmovilización de capital) permiten limitar los

riesgos y garantizar al jefe de la explotación un ingreso, por más reducido que sea.

De hecho, en el caso de la mayor parte de las explotaciones minifundistas, al menos uno de sus miembros trabaja también fuera de la unidad de producción agrícola (el 92% en 384 explotaciones al Oeste de Cangahua) —Gasselin, 1995—. Esta doble actividad se traduce sistemáticamente en una migración pendular de las personas implicadas en las actividades extra-agrícolas no calificadas, se trate ya sea de un empleo urbano en el sector de la construcción o de un contrato en las plantaciones de flores. Estos dos sectores de empleo acaparan toda la mano de obra campesina que sale de las comunidades, lo que sugiere la existencia de verdaderas cadenas. En efecto, ciertos constructores vienen a buscar a toda la población activa disponible de una comunidad para emplearla en un solo lugar, donde la cohesión del equipo mejora la productividad del trabajo. La seguridad de los empleos es siempre muy precaria. El desplazamiento del doble-activo es generalmente cotidiano cuando se trata de un empleo en las plantaciones, y semanal si trabaja en la construcción en Quito.

Los resultados económicos muestran que los ingresos agrícolas representan, para las explotaciones campesinas más pequeñas, menos del 1% a solamente 25% de los ingresos totales (hipótesis de un solo doble-activo en las explotaciones aunque a menudo son numerosos), lo que demuestra la importancia de los ingresos exteriores en el pre-

<sup>6</sup> Como su nombre lo indica, el umbral de supervivencia es el nivel de ingreso mínimo que permite a un individuo (o a una familia) sobrevivir. Comprende solamente los gastos anuales básicos necesarios para la alimentación y la vestimenta. Es idéntico para todos los tipos de sistemas de producción, en la medida que estos comprenden el mismo número de consumidores en el grupo familiar.

<sup>7</sup> Este es el umbral que corresponde al costo de oportunidad de trabajo para el sistema de producción considerado. Puede ser definido como el valor del ingreso esperado por los trabajadores familiares en un empleo exterior a la explotación. Permite tratar de prever las posibilidades de sucesión para un tipo de explotación. En efecto, si el ingreso agrícola por trabajador familiar de una explotación es inferior a este umbral, la «racionalidad económica» del agricultor podría conducirlo a abandonar su explotación para ir a trabajar en otros sectores. Y con mayor razón, su descendencia puede no desear continuar con la actividad agrícola de los padres si el ingreso agrícola por trabajador familiar no permite reproducir la fuerza de trabajo y la inmovilización del capital fijo. Una diferencia positiva entre el ingreso agrícola por trabajador familiar y este umbral de reproducción representa la capacidad de inversión por trabajador de la explotación.

supuesto familiar. Estas constataciones permiten comprender mejor la importancia de la doble actividad: es una verdadera necesidad para estos agricultores cuyas explotaciones no generan un ingreso de subsistencia.

### **Préstamos agrícolas disfrazados**

Los ingresos exteriores participan igualmente en el funcionamiento de la explotación campesina. Los costos de consumo intermedios necesarios en la producción de papas o de cebolla son a veces superiores al ingreso agrícola. Con la ausencia de endeudamiento, esta situación implica la participación de los ingresos exteriores en la tesorería de la explotación. Las actividades extra-agrícolas contribuyen al funcionamiento de la explotación minifundista permitiendo evitar el costo de un préstamo, mediante una tesorería aumentada «artificialmente» que autoriza cultivos que demandan cantidades importantes de insumos. Estos ingresos exteriores contribuyen también a la capitalización, (compra de tierras, de equipos o de animales). Al flujo de inmigrantes se superpone entonces un flujo monetario.

### **La desigual productividad del trabajo de los sistemas de producción**

Las diferentes lógicas económicas de las explotaciones se encuentran en el análisis de sus resultados económicos. La floricultura figura como producción fuera del suelo, con un sistema de producción tan intensivo en trabajo como en inversión, puesto que permite obtener una productividad de trabajo (valor agregado neto anual por trabajador) de 12.000 a 14.000 \$US en el caso de las superficies de menos de 40 ha. Se reconocerá entonces en este sistema de producción una gran aptitud para crear riqueza a escala de la nación (independientemente de toda redistribución social). En comparación, los mejores resultados de los sistemas campesinos son obtenidos con la cebolla regada en cultivo de enganche que permite una productividad de 5.500 \$US/trabajador. Las plantaciones de pinos y de eucaliptos posibilitan igualmente una elevada

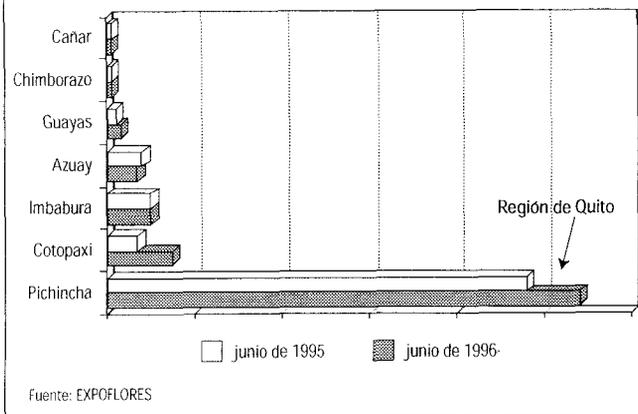
productividad de trabajo, pero de manera mucho más «extensiva» que la floricultura. Cincuenta hectáreas por trabajador son entonces necesarias para alcanzar los mismos niveles de productividad que una plantación de flores con 715 m<sup>2</sup>/trabajador.

### **LOS MOTORES DEL DESARROLLO DE LA FLORICULTURA**

Las flores se suman a la lista de productos calificados de «no tradicionales primarios» por su reciente y creciente participación en las exportaciones ecuatorianas. Estos productos (flores, frutos, textiles, madera, plásticos, etc.) se oponen a los 5 grandes rubros tradicionales de la estructura de las exportaciones ecuatorianas (petróleo, banano, camarón, café y cacao). La floricultura se está desarrollando en un contexto de estabilización coyuntural impuesta por el FMI. Participa así en la reorientación del aparato productivo hacia los sectores de bienes intercambiables, en la línea recta de una política neoliberal que preconiza el libre intercambio y respeta la teoría de las «ventajas comparativas» de Ricardo. En el mercado mundial de la flor cortada, el Ecuador puede ser calificado de «país pequeño» o «país captador de precio» en la medida en que su oferta no influye en el mercado mundial y los precios de la mercancía son fijados en divisas (\$US). Toda devaluación del sucre, por más insignificante que sea (como aquella del 9 de agosto de 1996), ocasiona un aumento de la demanda de los países importadores y un desarrollo acrecentado de esta actividad.

El desarrollo de la flor ecuatoriana es simultáneo al progreso de los transportes aéreos a partir de Quito y al desbloqueo de la cadena de comercialización. En 1996, el 75% de las 145 plantaciones de flores en el Ecuador están instaladas en la provincia de Pichincha, cuyo aeropuerto internacional, el de Quito, constituye hoy un factor que determina la localización de las plantaciones (ver figura 1) ofreciendo al menos 25 vuelos semanales de aviones equipados para este tipo de carga.

Figura 1. Número de plantaciones de flores en el Ecuador en 1995 y 1996 (por provincia)



### Ventajas... comparativas

Antes de beneficiar a las estructuras aeroportuarias, la producción floral favorece a un número elevado de beneficiarios naturales (las famosas ventajas comparativas de Ricardo), socioeconómicos y políticos:

- Excelentes condiciones agro-ecológicas (estabilidad del clima, temperaturas bajas que limitan las enfermedades, pero suficientes para evitar costos de calefacción y aislamiento térmico de los invernaderos, 12 horas de luz solar durante todo el año disminuyen los gastos de iluminación artificial).
- Bajos costos de producción esencialmente relacionados con los:
  - bajos costos de la mano de obra ecuatoriana (para tener un orden de magnitud: 6 \$US por día de trabajo en el sector de Quito y 6 \$US la hora de trabajo en los Estados Unidos);
  - bajos costos de consumo energético intermedio (diesel y electricidad) en un país productor de petróleo;
  - bajos costos del agua en una zona regada por antiguas redes de riego, aún administradas parcialmente por el Estado;
  - bajos costos de la tierra comparados con otras regiones como los pólderes holandeses o la periferia de Bogotá;

- bajos costos de los invernaderos (estructura de madera o metal cubierta de plástico) gracias a las condiciones climáticas,
- bajos costos en insumos (menos productos fitosanitarios que en las regiones más cálidas o más húmedas).
- Política del «cielo abierto» que garantiza un costo reducido de los transportes aéreos por una elevada frecuencia de vuelos y un número importante de compañías aéreas.
- Poca presión de la legislación relativa al medio ambiente (limitados recursos destinados a la lucha biológica y solamente los productos fitosanitarios con cloro —mortales para el hombre sin presentar síntomas preliminares— están prohibidos en el Ecuador) y poca vigilancia sanitaria (intoxicaciones, enfermedades dermatológicas contraídas durante la manipulación de productos a veces cancerígenos).
- Productos de alta calidad (colores intensos, grandes tallos, aromas marcados) gracias a los largos períodos de insolación.
- Posibilidad de una producción en épocas de fuerte demanda (San Valentín, Navidad) mientras la producción europea está en su más bajo nivel (período invernal).

### Una cadena abajo, corta e independiente

La flor ecuatoriana de exportación era distribuida anteriormente por la red de comercialización colombiana. A falta de un aeropuerto internacional y de una cadena satisfactoria, los productores ecuatorianos permanecieron mucho tiempo bajo la férula de la cadena colombiana, más antigua y mejor armada. Esta última dispone desde hace mucho tiempo de un centro de distribución en Miami, el mercado más grande del mundo, de donde la mercancía es reexpedida por los mayoristas (almacenaje físico). Hace 30 años, las infraestructuras aeroportuarias de Miami garantizaban a los colombianos una distribución extendida a todos los países importadores. Esta organización de la cadena colombiana es hoy responsable de un retraso en la distribución y de un sobrecosto de la producción. Si bien las primeras

plantaciones ecuatorianas aprovecharon de esta red de comercialización, ahora son independientes y revenden directamente sus mercancías a pequeños mayoristas. Pasan 3 días entre el corte de las flores ecuatorianas y su presentación en el escaparate del florista, mientras que son necesarios 8 días para la circulación de la flor colombiana por Miami. El precio de cada flor colombiana se ve entonces incrementado por un sobre costo inherente a la existencia de las infraestructuras de Miami y al empleo de mano de obra norteamericana, más cara. Así, el punto de corte de la flor ecuatoriana puede ser más tardío. Su botón estará entonces más abierto, garantizando una mayor «frescura» y precios más elevados. Esta nueva organización de la cadena es posible por la «integración vertical» de las plantaciones, que producen, transportan hasta el aeropuerto y comercializan.

### **Un mercado casi «perfecto»...**

#### **Una relativa atonicidad**

Por otro lado, ciertas plantaciones, ayer prisioneras de distribuidores europeos que les imponían precios bajos, han ganado ahora su independencia por la diversificación de sus cadenas de comercialización y la venta a pequeños mayoristas. Esta meteorización de los despachos responde a una verdadera estrategia de búsqueda de un precio «libre» por la «atonicidad» de la demanda. Además, los floricultores ecuatorianos han cortocircuitado la tradicional cadena colombiana para vender directamente a los últimos intermediarios, pequeños mayoristas nacionales que les garantizan precios elevados. Además, el tamaño de las empresas ecuatorianas, mucho más reducido que el de las plantaciones colombianas, confieren una relativa atonicidad a la oferta de flores ecuatorianas. Es necesario sin embargo precisar que 10 de las 125 plantaciones ecuatorianas concentraron el 54,3% de las exportaciones en 1995, lo que indica el carácter muy relativo de la atonicidad de la oferta nacional en un contexto que se puede calificar de oligopolio.

#### **Transparencia**

Gracias a sus beneficios comparativos, la floricultura ecuatoriana ha sabido organizarse para controlar los diferentes mercados situados tanto abajo como arriba de la cadena. Se trate ya sea de la mano de obra, de los insumos o de las flores en el territorio nacional o en el extranjero, los floricultores ecuatorianos han establecido numerosos dispositivos que permiten evitar las concentraciones. Más de 50 comisiones, cada una de las cuales reúne a algunos floricultores, intercambian informaciones sobre el precio de las mercancías, de los servicios, de la mano de obra e igualmente de las flores en los mercados importadores. Esta «transparencia» contribuye a mantener una situación de competencia casi perfecta. Los mecanismos aplicados tienen como primer objetivo la búsqueda de un precio de equilibrio —en el sentido de la teoría neoclásica—. Todos tienden a la supresión de las «imperfecciones del mercado» descartando toda posibilidad de oligopolio —en el abastecimiento de insumos, por ejemplo—. La búsqueda del «óptimo económico» no es posible sino a través de la intervención coordinada de los floricultores. Así, esta comunidad se revela como una agregación de agentes económicos «libres» cuya principal forma de socialización pasa por el mercado.

#### **Homogeneidad y libertad entrada-salida**

El mercado ecuatoriano de flores se distingue igualmente de su vecino colombiano por una mayor «homogeneidad» del producto y una creciente «libertad entrada-salida». En efecto, las flores ecuatorianas son de mejor y más regular calidad. Varios elementos contribuyen a ello: una rigurosa selección, un punto de corte tardío que permite presentar un botón más abierto, una corta duración de transporte, un sostenido tratamiento fitosanitario de los botones luego del corte, un clima templado por la altitud que garantiza menos parásitos y enfermedades, etc. Además, las plantaciones ecuatorianas han sabido conservar una fuerte diversificación de las especies y variedades plantadas. Mientras que a inicios de los años 1990, se cultivaban 10 variedades principales, hoy en día son

más de 25 (aunque el 56% de la producción corresponde a las rosas). Esta calidad confiere a la floricultura ecuatoriana una gran adaptabilidad a las fluctuaciones del mercado. A pesar de la rigidez de la oferta, el Ecuador goza de una mayor flexibilidad que su vecino colombiano donde las plantaciones son a menudo monoespecíficas. Ya sea por el injerto o por la plantación de nuevas especies, el floricultor ecuatoriano puede responder muy rápidamente a una variación de precios más o menos coyuntural sin comprometer toda su explotación en una apuesta riesgosa.

Así, las ventajas de los floricultores ecuatorianos son muchas: incomparables condiciones agroecológicas, bajo costo de la mano de obra, infraestructuras aeroportuarias satisfactorias, flexibilidad frente a las fluctuaciones del mercado, regularidad y superioridad en la calidad de las flores, atomicidad de los distribuidores, evitación de la cadena habitual mediante la venta directa a los últimos eslabones de la cadena de distribución, mantención de una fuerte competencia en los mercados arriba, buen conocimiento de los mercados internacionales. Todos estos elementos contribuyen a explicar el éxito de la floricultura en la región de Quito. Permiten una reducción de los costos de producción lo suficientemente importante como para que el costo del transporte aéreo necesario para la exportación de flores en los países productores no impida a las plantaciones ecuatorianas ser competitivas.

### **...con la ayuda de paraísos fiscales**

Al parecer, la mayoría de plantaciones de flores, que a veces están en manos de inversionistas extranjeros (colombianos, suizos, franceses, etc.), utiliza un sistema de doble contabilidad, que garantiza la libre circulación internacional de las ganancias. El viaje contable de una caja de rosas permite captar el principio. Toda caja de rosas es virtualmente vendida a 50-60 \$US (precio llamado V) a una empresa hermana establecida en un paraíso fiscal (Panamá o el Caribe) a la que factura la plantación ecuatoriana. La sociedad caribeña o panameña revende luego esta misma caja de rosas

en el mercado real internacional a 80-130 \$US (precio R). El precio V es calculado con el fin de garantizar la reproducción económica de la plantación y justifica su existencia económica en el territorio ecuatoriano: cubre todos los costos de producción y no revela a la mirada de los servicios contables ecuatorianos sino un pequeño margen gravado con un 25% de los beneficios netos. La diferencia R-V se sustrae de toda forma de imposición y está disponible en el exterior del país. No existe transporte físico de la mercancía hasta los paraísos fiscales, lo que es tolerado por la legislación ecuatoriana. Mientras esta no exija la utilización de los precios reales en la contabilidad de las empresas, el establecimiento de una empresa hermana en un paraíso fiscal seguirá permitiendo esta fuga de capitales.

Las consecuencias de esto son importantes. No todas las ganancias de la producción floral, financieramente muy rentable (tasas de rentabilidad interna del 25 al 30%), repercuten en el motor económico del Ecuador bajo la forma de inversiones o de impuestos. A pesar de la eficacia económica de la floricultura para generar una riqueza nacional, esta doble contabilidad ocasiona para la nación la pérdida de gran parte de la riqueza creada. Solamente los salarios y eventuales retornos bajo la forma de inversiones escapan a esta evasión. Si bien este dispositivo financiero es «motor del desarrollo» de la actividad por la atracción de nuevos inversionistas, no se puede elogiar su contribución a un desarrollo regional y nacional igualitario.

### **El auge simultáneo de actividades conexas**

Varios sectores de actividades se benefician del desarrollo de la floricultura: fábricas de cartón, de plásticos, plantaciones de eucaliptos para los invernaderos, construcción inmobiliaria para los nuevos trabajadores provenientes de todas las regiones del Ecuador (sobre todo del Norte y de la Costa), venta de insumos, de maquinaria agrícola... De los 140.000 obreros implicados directamente en la producción a inicios del año 1995, 64.000 trabajadores dependían de la floricultura (EXPOFLORES).

## Las perspectivas

No está demás decir que la floricultura es sensible a las variaciones de precio (almacenamiento imposible). Así, la trayectoria de la *gypsophilla* pasa de 1,3 (precio promedio) a 7 \$US la rama en San Valentín o para el Día de la Madre. No obstante, estas variaciones coyunturales muy previsibles no harán retroceder a los inversionistas. El poco tiempo de retorno de la inversión (3 años) garantiza un repliegue relativamente rápido en caso de problemas políticos o económicos en el Ecuador.

Debido a su proximidad geográfica, los Estados Unidos se imponen como el primer mercado «natural». La actual estrategia comercial de los floricultores y los exportadores consiste en la diversificación de los mercados (países del Este, países árabes y asiáticos) con la finalidad de evitar eventuales aranceles impuestos por los países productores e importadores que los acusan de *dumping*.<sup>8</sup> Por el contrario, el mercado europeo facilita su ingreso. En 1993, la Comunidad Europea suprimió su tasa del 16% a la importación de flores (rosas y claveles) provenientes de los países latinoamericanos a fin de favorecer esta producción como cultivo de sustitución de la coca.

A nivel nacional, el inevitable crecimiento de este sistema de producción marca la muerte de la tradicional producción de flores de clima templado que se desarrolló en la región de Ambato, la «ciudad de las flores y de las frutas» (localizada a 2 horas y media por carretera al Sur de Quito). Los residuos de producción (mala calidad, tallo torcido, pétalos manchados) de las nuevas plantaciones de flores se venden a pérdida en el mercado nacional (efecto de *dumping*). Sin embargo, los floricultores de Ambato no son los únicos en padecer de la nueva ola de flores de exportación en el sector de Quito. Muchos más serán víctimas de ella.

## Un nuevo contexto en la apropiación de los recursos naturales y medios de producción

### La amenaza de las flores para el agua de riego

La producción floral, por su exigencia de riego regular con agua de calidad, constituye una amenaza para los demás usuarios de las aguas superficiales. Desde 1972, se aplica en el Ecuador una política estatal de manejo de las aguas con la nacionalización de los recursos hídricos. Sin embargo, hoy en día el país parece tomar el camino de la ruptura del compromiso del Estado, no solo por sus políticas de liberalización económica, sino también por la emisión de una nueva Ley de Aguas. Dos tipos de redes conviven en la región de Quito: los canales privados (poco caudal, distancia, ramificación) con toma directa en los arroyos, y la red estatal, en la cual el Estado concede un caudal determinado mediante un acta renovada cada 10 años, a una tarifa muy baja (menos de 100 US\$/año/ha). Los usuarios se encargan en este caso de construir, mantener y eventualmente adaptar las infraestructuras de captación, transporte y distribución.

En los sistemas capitalistas de producción, que dependen de la red estatal, los gerentes envían obreros a participar en esas tareas colectivas. El costo del riego es por lo tanto muy bajo en comparación con el de los insumos necesarios para la producción floral (70.000 US\$/año). La avicultura exige un agua totalmente pura, lo que hace necesaria la extracción de agua subterránea (pozos) para alimentar a las aves. Este sistema de producción está entonces alejado de la competencia que pesa sobre el agua de riego. Pero la exigencia de calidad de agua no es tan draconiana en el caso de las plantaciones de flores. Hasta la fecha, la atribución de los caudales manejada por el Estado

<sup>8</sup> Venta a un precio inferior a los costos de producción: estrategia condenada por los tribunales internacionales de comercio por competencia desleal. Este principio fue utilizado por los floricultores californianos para frenar la penetración en el mercado americano del Ecuador y de Colombia. El 14 de febrero de 1994, el Floral Trade Council (asociación de rosicultores de California) acusa a los rosicultores ecuatorianos y colombianos de competencia ilegal. Tasas del 50% a la importación fueron inmediatamente aplicadas durante el periodo de duración del procedimiento jurídico.

conservaba cierta equidad. Los conflictos se manifiestan actualmente mediante los robos de agua, la vigilancia armada del turno de agua y venganzas, por ejemplo por la introducción de cepas de *Fusarium sp.* aguas arriba de las plantaciones de flores. Si el agua de riego es privatizada, el mercado será el único juez de la atribución de los caudales. Ahora bien, es necesario saber que en el sector de Tabacundo, las plantaciones de flores se instalan en una zona donde los caudales son ya insuficientes para los solos sistemas de producción campesinos. La existencia de una capa freática a menos de 90 m de profundidad permitió la construcción de pozos y la instalación de bombas con caudales suficientes para el abastecimiento de agua para las plantaciones. En El Quinche y en Ascázubi, la capa está a una profundidad de 120-150 m, lo que hace todavía posible la extracción de agua subterránea. Sin embargo, los pozos equipados con una bomba suficiente para el riego de 15 ha de flores cuestan por lo menos 50.000 US\$ (alrededor de 5.000 US\$/año si se considera una amortización lineal en 10 años). Este costo del agua en una región vecina da una idea del precio de equilibrio del agua de riego, en el caso de una competencia encarnizada en el sector de El Quinche y Ascázubi. Si se produce la privatización del agua, ningún sistema de producción campesino podrá pagar el precio «libre» del agua de riego (tampoco las haciendas lecheras).

### **Nuevas presiones sobre los bienes raíces**

Localizada demasiado lejos de Quito (70 km) como para que la especulación sobre los bienes raíces todavía haya podido desempeñar un papel de disgregación del catastro agrícola, la región de Cayambe está hoy sometida a una nueva forma de presión sobre los bienes raíces. Las plantaciones de flores se han establecido en las cercanías de esta pequeña ciudad a fin de beneficiarse con menores costos de transporte de la mano de obra que toman a su cargo. Un decreto municipal prohíbe ahora toda nueva instalación de plantación en la periferia de Cayambe para luchar contra la contaminación por olores y sanitaria relacionada con el

gran consumo de pesticidas inherente a esta actividad. El sostenido dinamismo del mercado de las flores de exportación permite pensar que el cantón Cayambe no ha terminado de acoger a nuevas empresas en busca de las numerosas ventajas comparativas de la región. Estos nuevos empresarios no tendrán otra alternativa que la de colocar sus invernaderos en el piso templado de la periferia lejana de Cayambe, induciendo así una plusvalía de los bienes raíces mantenida por el bloqueo territorial de las haciendas. En estas nuevas presiones territoriales alrededor de Quito se puede ver igualmente uno de los fenómenos que originan hoy en día centros de instalación de plantaciones en las provincias de Imbabura, Cotopaxi y Azuay.

Otra consecuencia de la sustitución de los pastos de las haciendas lecheras por plantaciones de flores es la desaparición progresiva de la crianza bovina y de pequeños animales (cuyes, conejos). La ocupación de los pastos vuelve imposible la práctica de la «yanapera» que consiste en la compra o intercambio de un derecho al pastoreo. La renovación de la fertilidad en las pequeñas explotaciones policultivo-crianza se verá disminuida. Al respecto, se puede citar a una campesina que habla de los cambios en una zona de Cusubamba, alejada de la carretera Panamericana: «Como que si estuviéramos viviendo en la ciudad».

El precio de una parcela regada situada en un terreno regable en pendiente suave entre los 2.400 y 3.100 m.s.n.m. ha sufrido un incremento promedio del 500% en moneda constante entre 1986 y 1996. Estos datos son lo suficientemente elocuentes como para comprender que solo una actividad que ofrece tasas de ganancia superiores a aquellas de la producción de flores (construcción inmobiliaria por ejemplo) puede permitir la compra de un terreno en las tierras de producción floral. Esta alza, agravada por una especulación territorial inevitable frente a un aumento potencial del precio de la tierra, no deja ningún medio a la agricultura campesina para resistir a la sed de tierras.

## Del trabajo, de su uso y de su valor

### Nuevas relaciones salariales

El desarrollo de relaciones salariales en la floricultura se revela como la herencia del trabajo servil de los campesinos anteriormente atados a la hacienda. Este es hoy el doble motor de una reproducción temporal de la explotación minifundista y de su sometimiento a los contextos económicos regionales, nacionales e internacionales. Esta situación conduce a la paradoja de un sistema de producción alimentario donde la productividad del trabajo, aunque insuficiente para la supervivencia, no impide su mantenimiento en la economía ecuatoriana.

Por su actividad agrícola, el doble activo asegura una parte de su subsistencia, lo que le permite aceptar un salario inferior al costo real de mantenimiento y de reproducción de su fuerza de trabajo, manteniendo así una presión en la baja del nivel de los salarios. Además, representa una mano de obra libremente contratada y despedida según las fluctuaciones del mercado. Así, todo empresario capitalista ecuatoriano encuentra en estos dobles-activos un medio de aumentar sus tasas de ganancia.

Por otro lado, la cercanía a Quito permite un acceso fácil a un nivel de remuneración de trabajo más elevado que aquel en vigor en el sector de Cayambe. La migración pendular tiene entonces efectos contrarios en la medida en que tiende a bajar el nivel de salarios urbanos impulsando al mismo tiempo un incremento de los precios por día de trabajo en las haciendas de la región. Las elevadas tasas de ganancia de las plantaciones de flores vecinas de las haciendas contribuyen igualmente a mantener una presión en el incremento de los salarios pagados por las haciendas. Después de haberse opuesto a toda remuneración monetaria, las haciendas se resisten a su incremento bajo pena de desaparición por causa de una insuficiente productividad de trabajo.

### Imagen social y efectos sociales de la doble actividad

Los pequeños agricultores no consideran la doble actividad como degradante, sino más bien como una necesidad aceptada de un ingreso exterior y no

se cuestionan la noción de «verdadero agricultor». Las muy raras excepciones de campesinos que no tienen actividades exteriores no son lo suficientemente numerosas como para crear movimientos de orgullo o una dinámica de altivez en la población rural (tanto más cuanto que esta última es a menudo dependiente económicamente de relaciones familiares). Sin embargo, esta representación de la categoría de obrero-agricultor, de albañil-agricultor, o incluso de agricultor-mecánico se diferencia según el tiempo dedicado a una de las dos actividades. Así, ciertos campesinos perciben su explotación como un huerto cultivado sin ninguna pasión, mientras que otros se afanan en invertir tiempo y dinero en su sistema de producción con el fin de reducir la proporción de sus actividades exteriores. Estas dos tendencias son sintomáticas de la proletarización del campesinado andino.

La integración de la economía andina al mercado de trabajo urbano provoca una modificación de la división del trabajo agrícola. Mujeres y niños son hoy los principales actores de la producción. Incluso si el jefe de familia conserva su categoría de responsable de la unidad de producción por las decisiones que solamente él toma, su esposa se convierte en la consejera indispensable y la única que maneja las prácticas agrícolas. Otro efecto de la migración pendular es la importación de rasgos culturales del medio urbano a las comunidades rurales, se trate ya sea de la televisión, de los *jeans* o del aprendizaje del español en las comunidades indígenas. Finalmente, los nuevos oficios de estos pequeños campesinos originan una diferenciación social donde la permanencia del empleo, el salario, la calificación y la localización dictan una nueva jerarquía social. Después de la desigual repartición de los medios de producción, aquella de los salarios y de los ahorros que estos implican, condiciona un enriquecimiento relativo definiendo nuevos grupos sociales.

### El incremento de salarios

*La desaparición de las explotaciones campesinas y de las haciendas lecheras*

El salario de un obrero agrícola en la Sierra fue por mucho tiempo de 1 \$US/día. Actualmente

es de 3 a 6 \$US/día por un empleo precario y de 7 a 8 \$US/día por un contrato definitivo en una plantación de flores. Este incremento de los salarios en la región de Quito tiene múltiples consecuencias. La primera es la desaparición de un mayor número de explotaciones campesinas (de todos los tipos) para quienes el incremento de este costo de oportunidad de trabajo significa el incremento del umbral de reproducción económico de la explotación. ¿Por qué perseverar en la conservación de una actividad agrícola alimenticia que no permite la renovación de las herramientas (descapitalización) mientras que las plantaciones ofrecen salarios elevados? El desarrollo de las flores marca la crónica de una probable muerte de los sistemas de producción campesinos integrados al mercado regional.

Sin embargo, las haciendas lecheras están también amenazadas por este incremento de los salarios. Por otro lado, son ellas las que venden sus tierras o se transforman en plantaciones de flores. Además el incremento de salarios se acompaña de una revolución socioeconómica de las relaciones capitalistas. Las plantaciones de flores garantizan a sus empleados el almuerzo, la afiliación al seguro social y la jubilación, los fines de semana y vacaciones pagados, las consultas médicas gratuitas, un almacén de productos básicos donde la plantación paga la mitad del producto (azúcar, aceite, arroz, etc.), el transporte para ir a trabajar y a veces hasta una guardería para niños (por su destreza y su meticulosidad el 70% de la mano de obra es joven y femenina). Ninguna hacienda puede ahora contratar mano de obra joven. Ni los 8 dólares diarios serían suficientes para convencer a un obrero de trabajar en una hacienda.

#### *Flujos migratorios invertidos*

La Costa y todas sus unidades de producción agro-exportadoras atrajeron por mucho tiempo a inmigrantes de la Sierra. Así, la produc-

ción de cacao fue el inicio del despegue demográfico de la Costa en el siglo XIX. La simple diferencia de salarios garantizaba la permanencia de un modelo de atracción-repulsión con un flujo migratorio orientado hacia la Costa (salario de 2 \$US/día en lugar de 1 \$US/día en la Sierra). El incremento de los salarios en la región de Quito ya hace sentir sus primeros efectos. Ciertas plantaciones emplean solamente inmigrantes provenientes de las provincias costeras y también del Norte (Carchi, Imbabura) y del Sur (Chimborazo, Cotopaxi) de la Sierra. Se trata de migraciones definitivas. Después de un primer reconocimiento en un empleo precario, el inmigrante vuelve acompañado de su familia. Se observa muy puntualmente el retorno de antiguos inmigrantes instalados en Quito hacia los pueblos de El Quinche, Ascázubi, Guayllabamba, Otón y Cusubamba. Se trata por lo tanto de una doble inversión de flujos migratorios Costa-Sierra y ciudad-campo. Quito se convertirá en el primer destino de la migración de desempleados vinculada a una coyuntura desfavorable en la producción de flores.

#### **Productividad del trabajo y salarios**

El estudio de los resultados económicos revela variaciones de productividad del trabajo de 1 a 200 entre los sistemas de producción campesinos y las plantaciones capitalistas. Por otro lado, el incremento de los salarios ha sido máximo de 1 a 10.<sup>9</sup> Encontramos aquí las primeras causas de la crisis económica general de los años 1930, cuando la poca redistribución de las riquezas creadas permite inversiones excesivas en relación con el crecimiento de la demanda solvente. Sobreproducción, baja de los precios y quiebras, llegan a conformar un escenario plausible. No obstante, estas hipótesis son bastante improbables en la medida en que la producción ecuatoriana representa una baja proporción del volumen de producción mundial. Solo una integración de las diferentes situaciones a la

<sup>9</sup> El aumento del poder adquisitivo se traduce también en un desarrollo de las infraestructuras comunales (carreteras, electricidad, escuelas, etc.) así como en un mejoramiento de las condiciones de vida en cada familia (escolarización prolongada, alimentación más completa y diversificada, aparición de electrodomésticos y de medios de transporte individuales, etc.) o en inversiones en las diferentes actividades agrícolas.

escala mundial podría conducir a escenarios probables.

## CONCLUSIÓN

Quito es espectador y protagonista del desarrollo de una agricultura muy contrastada, sin ninguna transición entre los sistemas de producción campesinos minifundistas y los sistemas capitalistas (plantaciones de flores, de árboles, explotaciones avícolas, haciendas lecheras), que revelan niveles de capitalización sumamente desiguales —de algunos cientos a 350.000 \$US de inmovilización de capital fijo por hectárea según los sistemas—. De allí resultan niveles de productividad del trabajo que varían de 1 a 200 entre las explotaciones campesinas y capitalistas, que jamás se han acompañado de los correspondientes incrementos de salarios. Esta incompleta redistribución social de las ganancias de productividad es causa de inmensas desigualdades de riqueza observadas entre los empresarios agrícolas ausentes de sus tierras protegidas por guardianes armados y una masa obrera de pequeños campesinos doble-activos. El reducido incremento de salarios basta para garantizar la ineluctable desaparición del mercado de las explotaciones más pequeñas por el alza del umbral de reproducción económico, que condena al fracaso a todo proceso de acumulación. Las tierras de las pequeñas explotaciones no tendrán por lo tanto otra vocación que la de reducirse al rango de «jardín obrero». La eliminación de los sistemas menos productivos es el motor de una elevación de los salarios, finalmente definidos por los niveles más bajos de productividad del trabajo.

La explosión de la producción floral desde

1985 es el último y principal motor de la evolución del sistema de hacienda colonial hacia un sistema agrario capitalista que tiende a mundializarse. Apunta a promover una agricultura cuyos niveles de capitalización ya no serán definidos por un contexto regional sino por el de comarcas lejanas. El desarrollo de la flor de exportación sustituye a los grandes ciclos agro-exportadores de la República del Ecuador (cacao, café, banano y últimamente camarón). Esta repetición cíclica destaca la antigua capacidad de adaptación de la economía ecuatoriana, pero hasta ahora, su gran capacidad de ajuste de los sistemas de producción había estado reservada a la Costa, desde el abandono de la producción textil andina (1700-1850) nacida del régimen colonial.

Los esfuerzos de reorientación del aparato productivo agrícola mediante la aplicación de una política de libre intercambio han producido sus frutos. La diversificación de las exportaciones representa la oportunidad de liberarse de la gran dependencia del país de los 5 productos tradicionales (petróleo, café, cacao, banano y camarón) que representan más del 70% del valor de las exportaciones. Sin embargo, es ante todo su mano de obra barata lo que vende el Ecuador a través de sus flores de exportación... pero ¡a qué precio! Si no se proporciona a los pequeños campesinos los medios de equilibrar las desigualdades de capitalización y de prolongar la sucesión de los ciclos, habrá que estar dispuestos a pagar los costos sociales de un flujo de desempleados hacia la ciudad de Quíto, ya sacudida por la oleada de una salvaje urbanización.

---

## Referencias bibliográficas

- FLEURY, A., 1996, «L'agriculture périurbaine de l'Île de France» en *Cahiers d'études et de recherches francophones, Agricultures*, 5(2), p. 69-70.
- GASSELIN, P., 1995, *Systèmes de production minifundistes sur sols volcaniques indurés en Équateur: ouest-Cangahua, une zone témoin*, Mémoire d'Ingénieur Agronome, ESAT-CNEARC-ENSAIA, 57 p.
- JOUE, P., 1993, Notas personales del curso dictado en la especialización de agronomía de las regiones cálidas, Centro Nacional de Estudios Agronómicos de las Regiones Cálidas, Montpellier, Francia.
- MAZOYER, M., 1995, «Théorie de l'évolution des systèmes agraires», Notas personales del curso dictado en la especialización de Economía del desarrollo agrícola, Cátedra de Agricultura Comparada del Instituto Nacional Agronómico de Paris-Grignon, Francia.

## PETRÓLEO, COLONIZACIÓN Y TRANSFORMACIONES GEOGRÁFICAS EN LA AMAZONÍA ECUATORIANA

Juan Bernardo León Velasco\*

### INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años, en particular desde que la Amazonía ecuatoriana comenzó a sufrir drásticas transformaciones geográficas, debidas básicamente a la explotación petrolera y a la colonización que la acompañó, los debates sobre la región han tenido un tono altamente conflictivo.

Tales debates o enfrentamientos de puntos de vista, sin haber tenido como referencia un problema central claramente definido, se han caracterizado sobre todo por constituir defensas de intereses por parte de los actores amazónicos, internos y externos a la región. Sin embargo, tienen la particular calidad de ser una discusión más o menos explícita sobre las condiciones de producción social de un espacio. Pocos precedentes históricos existen en el país sobre este tipo de discusión y, seguramente, ninguno que tenga que ver con un debate sobre la producción de un espacio con la categoría de región.

Esta ponencia comienza por proponer una tipología muy general de puntos de vista sobre la

Región Amazónica Ecuatoriana (RAE), para, a continuación, tratar de confrontarlos con los de la ponencia misma que se interesa en llamar la atención sobre la manera cómo un enfoque geográfico, si está bien nutrido conceptualmente, tiene las mejores posibilidades de aclarar, científicamente, los términos del debate.

La segunda parte tratará de demostrar el valor heurístico de la comparación geográfica. Consistirá en enunciar algunas convergencias y divergencias claves entre Costa y Amazonía en cuanto a las circunstancias de producción de estas regiones. La ponencia termina con un esbozo de la organización actual del espacio amazónico, muy diferente a la organización geográfica costeña.

La ponencia no irá mucho más allá de concluir sobre la conveniencia de emprender investigaciones bien armadas de una conceptualización geográfica. Por esta razón, más que el resultado de una investigación, la ponencia es una propuesta de investigación.

\* Geógrafo, profesor del Departamento de Investigaciones Geográficas y Estudios Ambientales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) de Quito.

## 1. Los puntos de vista sobre la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE)

### A. Una tipología de puntos de vista voluntaristas

La mayor parte de las posiciones e intereses que se han manifestado sobre la Región Amazónica Ecuatoriana pueden agruparse en tres grandes tipos de puntos de vista. El primero de ellos es de tipo político o de reivindicación territorial, el segundo es de tipo conservacionista o ecologista y el tercero de reivindicación indígena. La enumeración que sigue no tiene, por cierto, la pretensión de ser exhaustiva pero sí ordenada y orientada hacia el entendimiento del amplio debate sobre la Amazonía ecuatoriana.

- a) Los puntos de vista de tipo político territorial son los más clásicos pero no por ello los menos inalterados por el tiempo. Dentro de este tipo hay que incluir todas las representaciones de la Región Amazónica Ecuatoriana, generadoras de decisiones y acciones políticas encaminadas a integrar, ocupar, explotar y asegurar la región. Los sujetos que sostienen estos puntos de vista son a menudo exteriores a la región y sus argumentos se sustentan generalmente en intereses de las otras regiones del país e incluso en intereses extranjeros. Tal es el caso de las posiciones patrióticas, de defensa de las fronteras patrias pero también de la defensa de la explotación de la Amazonía. A este tipo de punto de vista hay que imputar dos políticas amazónicas mayores de los últimos años: la de la explotación petrolera y la de la colonización, para no hablar de las políticas explícitamente territorialistas que se inscriben en el proceso de los conflictos limítrofes. Tanto las unas como las otras, no han hecho sino beneficiar al resto del país — o a otros lugares del mundo— y causar serios daños a la Amazonía.
- b) La característica común de los puntos de vista conservacionistas o ecologistas es que son una defensa de los equilibrios ecosistémicos de la Amazonía y a través de ellos de los equilibrios

planetarios de la biosfera. Aparente o realmente, estos puntos de vista se oponen a los del tipo anterior en el sentido de que sus alegatos se hacen, principalmente, en nombre o a favor de la Amazonía misma y en contra de los intereses forasteros que han explotado mal, o excesivamente, los recursos de la región. Sin embargo, las posiciones conservacionistas no son de pura raigambre amazónica sino que provienen de fuera de ella, esto es, en gran parte, de los diferentes movimientos ecologistas internacionales o transnacionales.

- c) Los puntos de vista de reivindicación indígena son probablemente los más intrínsecos a la Amazonía aunque si hubiesen carecido de los significativos apoyos extrínsecos no se hubiesen presentado con la fuerza que efectivamente tienen. Las posiciones que defienden estos puntos de vista pueden en cierta forma también calificarse de territorialistas, pero en otro sentido al señalado en el punto anterior, porque reivindican espacios no para anexarlos o integrarlos a otros, sino para explotarlos para sí mismos.

Todos estos puntos de vista pueden ser calificados de preponderantemente voluntaristas y aun subjetivos, ya que tienden a anteponer, implícita o explícitamente, un deseo, una anhelo, una voluntad sobre lo que debería ser la Amazonía ecuatoriana, a una fría observación de lo que ha sido, es y podría ser, objetivamente, la Amazonía.

### B. Los puntos de vista geográficos de la ponencia

Nos referimos aquí al punto de vista en el sentido de Saussure, cuando este lingüista afirma que «*el punto de vista crea el objeto*», es decir el objeto de la investigación científica.

Los que se exponen a continuación son puntos de vista que tratan de diferenciarse de los anteriores, por cuanto su empeño esencial es desprenderse de energías voluntaristas o subjetivas, casi siempre asociadas a intereses de actores. En su lugar, se trata de proponer una serie de conceptos orienta-

dos ante todo a comprender las circunstancias objetivas de producción de la región.

Estos puntos de vista pueden formularse de la siguiente manera:

- a) La ponencia se inscribe en el renovado debate en torno a la problemática que generan los conceptos de Nación, Territorio y Espacio, así como todas sus múltiples declinaciones.
- b) Tiene que ver también, más concretamente, y en oposición con la tesis de la continuidad del espacio quiteño —desde el período precolombino hasta la Gran Colombia—, con la supuesta existencia de una nacionalidad ecuatoriana de raíces seculares, tesis que, con fundamento, ha sido considerada como deleznable (Deler, 1987).
- c) Entre las preguntas centrales de la ponencia hay que destacar las siguientes:
  - ¿Cómo y por qué se ha individualizado un territorio ecuatoriano? (op. cit.)
  - ¿Cómo y por qué las relaciones internacionales del Ecuador han permitido la producción de la Amazonía ecuatoriana como región, dentro de este proceso de individuación que aún sigue su curso?
  - ¿Cuáles son las particularidades de esta producción regional, frente a la de otras regiones ecuatorianas, también condicionadas por las relaciones internacionales, particularmente en el caso de la región costeña?
- d) La producción de un espacio, y con mucha más razón si se trata de un espacio con la categoría de región, es un proceso geográfico estructural. Vale decir, ante todo, que tiene fuertes connotaciones sociales: las estructuras espaciales deben considerarse no solo como un reflejo de la sociedad (op. cit.), sino como parte constitutiva de la estructura socioeconómica de las sociedades. El objeto de la geografía, decía Fernand Braudel, «es el estudio de la sociedad a través del espacio». «Lo espacial no es sino social» dice Roger Brunet.
- e) Pero, así como «las sociedades no se definen por su funcionamiento sino por su capacidad de transformarse», concepto de historicidad según Alain Touraine (1987), la historicidad de los espacios consiste también en su capacidad de producirse y no solo de reproducirse.
- f) Conviene dar mayor privilegio al concepto de producción y menor al de reproducción de espacios porque lo que se trata de explicar se inscribe más en el ámbito del cambio que en aquel de la permanencia. Por otra parte, la distinción entre producción y reproducción es increíblemente paralela a la que existe entre espacios reticulares y territoriales, en el sentido que los primeros tienden preponderantemente a producirse y los segundos solamente a reproducirse.
- g) Una vez establecidos estos puntos de vista básicos, conviene buscar un camino, un método para establecer los hechos, luego ordenarlos y, en fin, comprenderlos. La opción elegida es la de confrontar el proceso de producción de la RAE con el de la producción de la región costeña. De esta forma se propone la comprensión de los hechos mediante la búsqueda de parecidos y de diferencias.

## **2. La RAE y la Costa: convergencias y divergencias en las circunstancias de su producción geográfica y en sus actuales estructuras espaciales**

### **A. Las dinámicas exógenas y endógenas, privadas y estatales**

La primera convergencia o parecido entre la formación de la RAE y aquella de la Costa como regiones, es el papel motor que en estos procesos han tenido los intereses exógenos al país. Si en la Costa la exportación del cacao desempeñó un papel predominante a fines del siglo XIX y principios del XX, en la RAE este papel le tocó desempeñar a la exportación del petróleo, particularmente en la década de 1970. Por supuesto, la na-

turalidad de estos intereses no fue la misma y, según una primera aproximación, lo que más distinga a unos y a otros es el hecho de que en el caso del cacao —y de las otras economías de exportación que se desarrollaron posteriormente como la del banano y la del camarón— los intereses estuvieron ante todo ligados al sector privado y, en el del petróleo, al sector público o al estado, propietario, por ley, de los yacimientos hidrocarbúricos. Cabe entonces preguntarse en qué medida pesaron estos parecidos exógenos y esas deferencias endógenas, en la configuración socio geográfica de cada región.

Dentro de esta misma línea, otro parecido aún mayor en la producción de las dos regiones, es el papel que desempeñaron los capitales extranjeros y la tecnología foránea en la construcción de las vías que vincularon la Costa con el centro histórico del país y la Amazonía con el resto del país. Sin embargo, las diferencias en este punto son también relevantes como lo son las que se perciben con claridad entre el ferrocarril y el oleoducto, vías mayúsculas de comunicación en el proceso de producción de las sendas regiones.

En ambos casos, y no podía ser de otra manera, la producción de las regiones implicó un desencadenamiento vigoroso de migraciones serranas. Pero, en el caso costeño en ningún momento se generaron conflictos con las poblaciones aborígenes, de la magnitud de los que sí se ocasionaron en la Amazonía.

Tanto la producción de la región costeña como aquella de la región amazónica significaron una ampliación de la frontera agrícola del país, pero las diferencias al respecto son importantes: en el caso de la Costa la incorporación de la fértil cuenca del Guayas al espacio nacional se convierte, poco a poco, en la generación de un área cen-

tral del país con amplias, y más aun espectaculares perspectivas productivas. En el caso de la Amazonía, la incorporación de los frágiles suelos orientales, aunque en parte muy fértiles (área de Shushufindi), es enfáticamente cuestionada por razones ecológicas y conservacionistas y, por ende, desprovista de reales perspectivas de desarrollo agropecuario. En otras palabras, la producción de la región costeña se inscribe en la génesis de un núcleo pesado del espacio ecuatoriano; en cambio, la producción de la RAE, a despecho de su fuerza, tiene serias dificultades para hacer salir a la región de su condición periférica.

Del punto anterior se desprende una diferencia al parecer esencial entre uno y otro proceso: el cuestionamiento conservacionista, ampliamente desplegado en el caso de la Región Amazónica Ecuatoriana, y prácticamente ausente en el de la Costa, al menos en sus primeras etapas.

## **B. La organización actual del espacio amazónico**

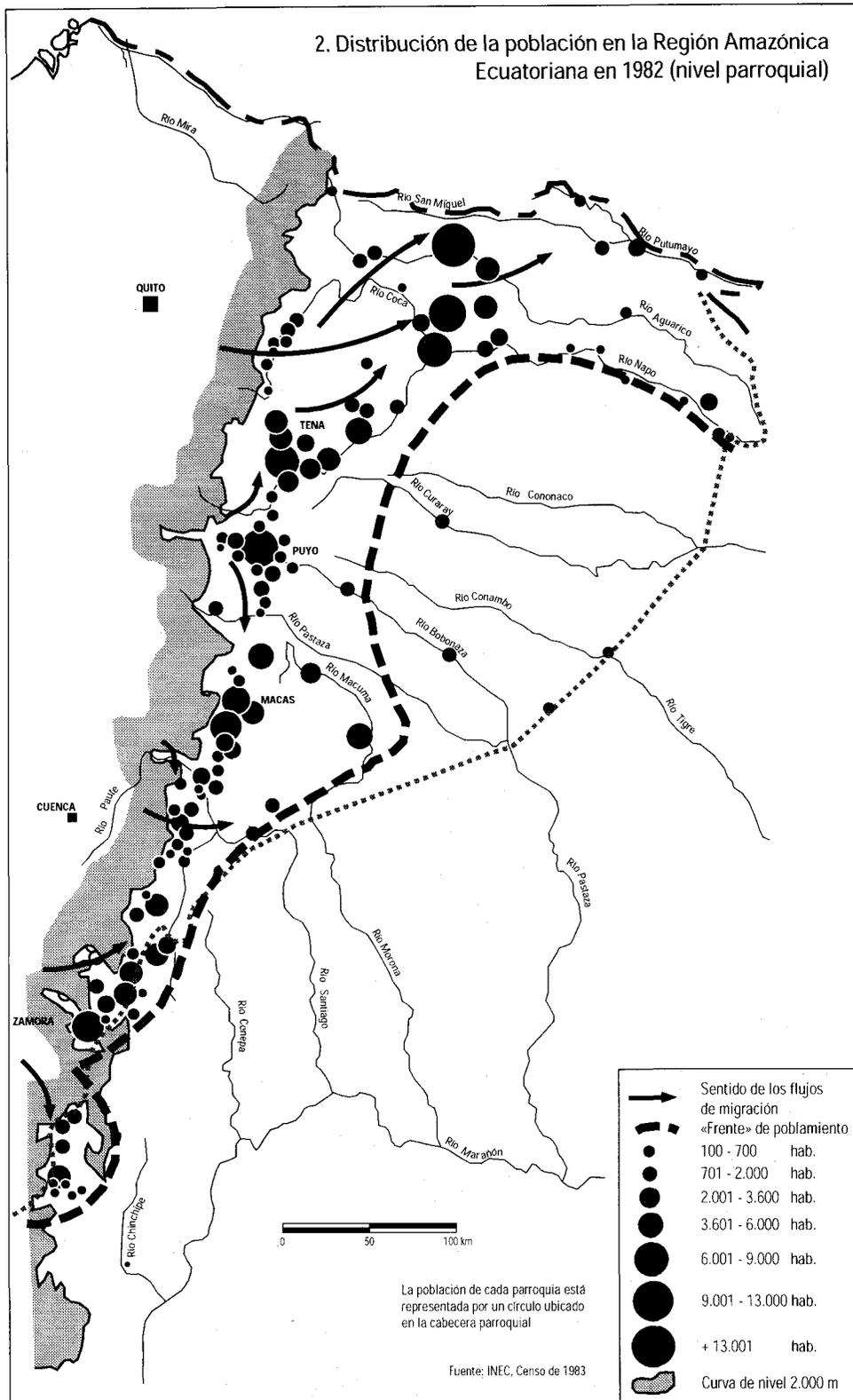
La cartografía que se expone en esta parte tiene el propósito de señalar, gráficamente, los elementos que más se destacan en el proceso socio geográfico de producción de la RAE. Los dos primeros mapas recalcan la ruptura geográfica que implicó, en el aspecto poblacional, el paso de la colonización oriental prepetrolera a aquella ocasionada por el hidrocarburo. Los otros dos ponen énfasis en revelar —mediante una superposición de mapas temáticos (que, desde luego, no es la única posible)— la magnitud del conflicto socio geográfico por donde transita, todavía sin solución definitiva, la consolidación regional de la Amazonía ecuatoriana. Allí se puede observar la difícil conciliación entre los espacios indígenas y los petroleros y entre éstos y los que protegen ecosistemas, a la vez frágiles y ricos en biodiversidad.

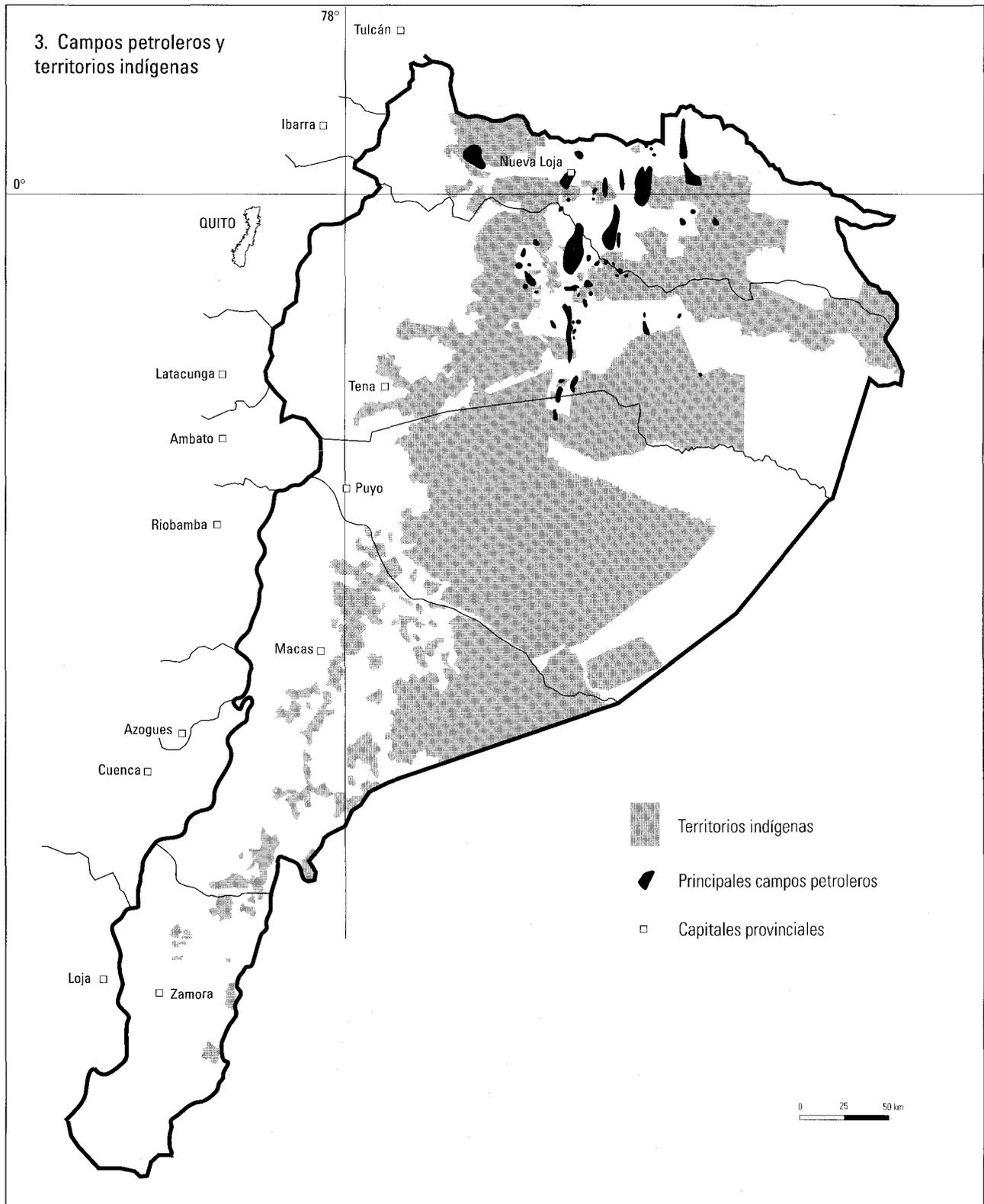
---

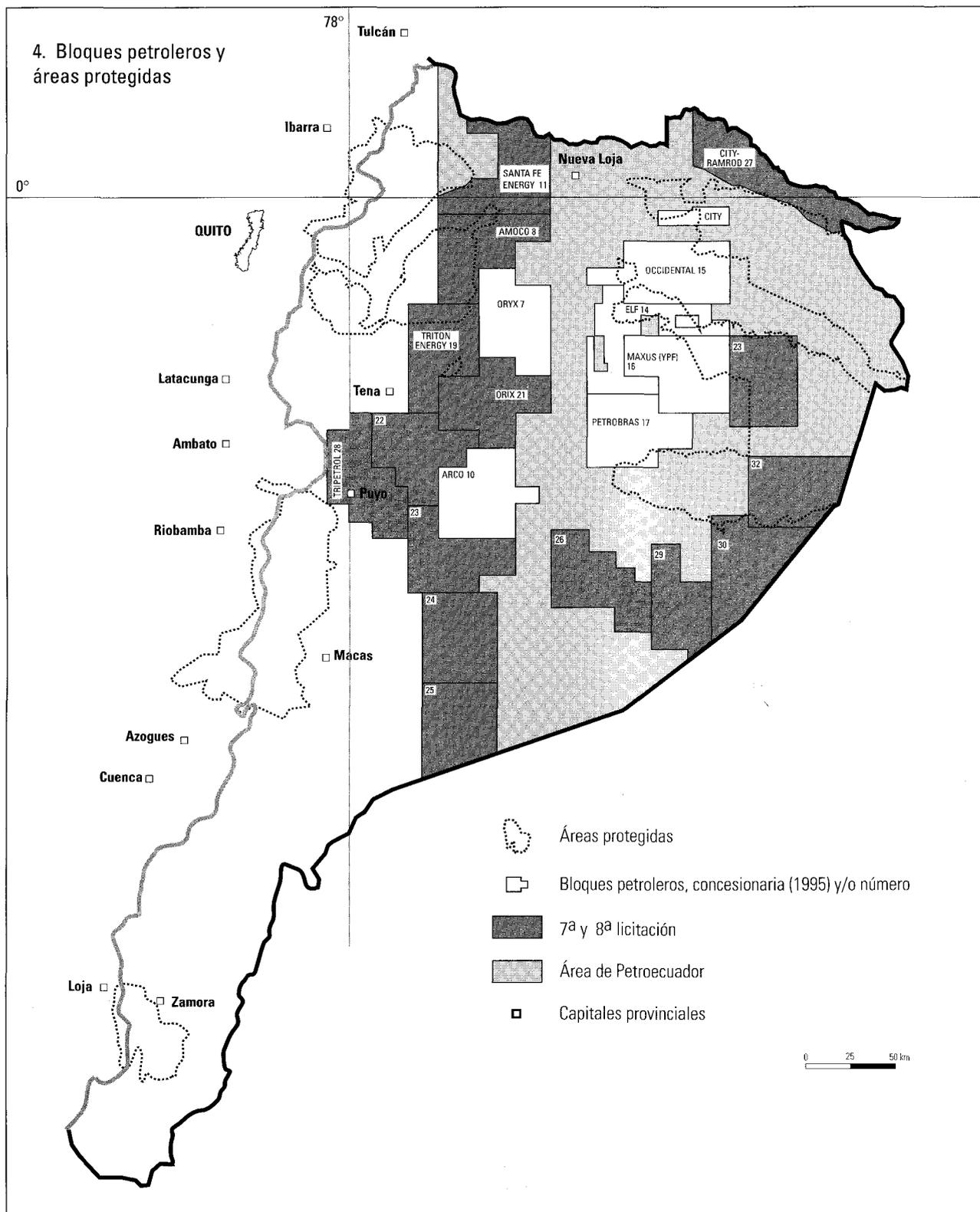
### **Referencias bibliográficas**

- DELER, J.-P., 1987: *Ecuador: del espacio al Estado nacional*, Banco Central del Ecuador, Quito, Ecuador, 341 p.  
TOURAINÉ, A., 1974: *Pour la sociologie*, Éditions du Seuil, París, Francia, 243 p.









## UN ATLAS PARA REFLEXIONAR: integración y acentuación de las diferencias espaciales en el Perú de los años 1990

Évelyne Mesclier\*

con la participación de Lourdes Huerta R.\*\* , Digna Mateo I.\*\* , Hubert Mazurek\* , Carlos Santur A.\*

El objetivo principal de esta ponencia es mostrar cómo la elaboración de mapas temáticos a escala nacional, con base en datos socioeconómicos, permitió no solamente describir, sino también contribuir a explicar las situaciones locales y regionales en el Perú.

El aporte nace principalmente de dos constataciones. Por un lado, los mapas facilitan la percepción simultánea de un gran número de indicadores para cualquiera de los espacios regionales del país. De esta forma, se dispone de un conjunto de elementos que permiten iniciar una reflexión global sobre las características y dinámicas de cada uno de estos espacios, así como sobre las relaciones que unen a diferentes tipos de fenómenos demográficos, sociales y económicos. Por otro lado, se conservó en todo momento la posibilidad de comparar cada espacio regional con el conjunto de los espacios que conforman el territorio nacional, así como también de ubicar las situaciones complementarias. Por ejemplo, es factible ubicar de forma inmediata los espacios tanto de emigración como de inmigración.

Una de las principales conclusiones a la que llevaron los mapas elaborados, es que la aparente situación de inmovilismo y atraso que caracteriza a la mayor parte del territorio —en términos de educación, salud, equipamientos— es, paradójicamente, la consecuencia de la integración paulatina de la mayor parte de la población al cambio social y económico. Esta integración se realiza a través de una importante movilidad en el territorio nacional, que tiene como consecuencia la acentuación de las diferencias espaciales. En el Perú, como lo confirman los datos del último censo de población, el destino principal de las migraciones es la capital, Lima, que concentra hoy en día casi la tercera parte de la población nacional. La emigración de las «élites», para dar un nombre a la población en mayor capacidad de integrarse a la vida nacional, afecta de alguna manera a todo el resto del territorio.

Sin embargo, los mapas elaborados en la primera fase del trabajo permiten constatar la existencia de matices, de situaciones intermedias. Es

\* Investigador del *Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération* (ORSTOM), desde noviembre de 1998, *Institut de Recherche pour le Développement* (IRD).

\*\* INEI, Perú.

tas se entienden mejor a la luz de la historia de la organización del espacio peruano, razón por la cual en una segunda fase del trabajo se intentó reconstruir las principales etapas de la estructuración de este espacio. Las estructuras que parecieron ser las principales fueron representadas mediante un conjunto de símbolos que corresponden a los mecanismos teóricos de la diferenciación del espacio. Por ejemplo, el área de influencia de Lima es un caso particular de un fenómeno universal o casi universal, que se podría resumir afirmando que una gran ciudad tiene una influencia particular en su alrededor. De alguna manera estas estructuras dan sus colores locales o regionales a los cambios que se producen a nivel nacional y global.

Finalmente, se presentan como resultados del trabajo realizado, en primer lugar una hipótesis sobre un mecanismo que crea diferencias sociales y económicas extremadamente importantes en el Perú a nivel espacial (sin negar la importancia de las desigualdades sociales en un mismo espacio, tema que no se trata aquí), y en segundo lugar, una definición tentativa de las estructuras espaciales del país, cuya existencia implica matices en las situaciones observadas. ¿Se pueden utilizar estos resultados para avanzar en la comparación y vinculación con las situaciones que caracterizan a los otros países andinos? ¿Pueden las situaciones observadas en los otros países andinos ayudar a entender mejor lo que ocurre en el Perú? ¿Cuáles podrían ser los métodos para desarrollar las comparaciones? Algunas pistas para esta reflexión tal vez puedan surgir del análisis del caso peruano.

## **1. Perú en mapas y el intento de un análisis global de las situaciones locales y regionales**

### **Los indicadores que revelan una situación aparente de inmovilismo y de atraso**

Pese a las políticas educativas que se desarrollaron en el Perú, como en muchos otros países del continente a partir de los años 1960, se constata que los niveles de educación siguen siendo bastante bajos en gran parte del territorio, en particular en comparación con los de Lima, la capital. En

Lima y su aglomeración, menos de un 10% de la población es analfabeta, mientras en ciertos lugares de los Andes (alturas de Cusco) o bien en algunas áreas amazónicas, más de la mitad de las personas censadas no tienen acceso a la lectura ni a la escritura (mapa 1, p. 149).

El mapa 2 (p. 150), de la mortalidad infantil, muestra una imagen parecida, con cifras que, en la región altiplánica en particular, pueden superar los 100 decesos por mil niños en su primer año —en los distritos de la capital, esta cifra es siempre inferior al 46 por mil—. Es muy probable que al representar otros indicadores de salud encontremos a menudo una diferenciación parecida.

Otros mapas del atlas parecen corroborar el atraso, más o menos marcado, de muchas áreas del país. Varios factores contribuyen a esta situación: el ausentismo de los profesores y del personal de salud en las áreas alejadas de las ciudades es uno de ellos, como se pudo observar en la región del Cusco al elaborar un atlas de esta región (Deler *et al.*, 1997). Además, profesores y profesionales de salud buscan obtener, durante su carrera, un puesto de trabajo en las ciudades, dejando que las personas menos experimentadas se hagan cargo de las áreas rurales. Las dificultades de desplazamiento también limitan la escolarización de los niños; en muchos casos impiden a los pobladores acudir a tiempo al hospital más cercano en caso de enfermedad grave.

Sin embargo, el progreso en la asistencia de los niños a la escuela, e incluso el avance de la educación primaria en los jóvenes, muestran otro aspecto aparentemente contradictorio de la realidad.

### **Los indicadores que revelan un progreso**

En la gran mayoría de las provincias, una proporción no menor al 70% de los niños que tienen de 6 a 11 años asisten a la escuela (ver mapa 3, p. 151); en ninguna de las provincias la asistencia escolar es inferior al 60% para este grupo de edad.

En la gran mayoría de las provincias del Perú, por lo menos la mitad, cuando no una mayor proporción, de las personas que tenían entre 20 y 24 años en el momento del último censo han conclui-

do sus estudios primarios. Esto da cuenta de un progreso que se puede apreciar indirectamente considerando los niveles de educación de las generaciones que precedieron: así, en casi todos los Andes, menos de la tercera parte de los pobladores que tenían en 1993 entre 40 y 44 años lograron terminar el primer ciclo de estudios (ver mapas 4 y 5, p. 152). Por lo tanto, el fracaso de las políticas educativas no resulta ser tan obvio como podían sugerirlo los primeros mapas considerados.

El progreso sin embargo no aparece en lo que concierne a los niveles secundario y superior de la educación: es así como menos del 20% de la población entre los 20 y 24 años tiene secundaria completa en la mismas áreas donde los dos tercios terminaron su primaria (ver mapas 6 y 7, p. 153). Esto se debe en parte al hecho de que una cierta cantidad de adolescentes abandonan sus estudios durante su educación secundaria. Ocurre también otro fenómeno: una gran cantidad de los que siguen estudiando en realidad desaparecen de las estadísticas locales por haber migrado.

### **El papel de las migraciones en la profundización de la disparidad**

Al terminar un niño sus estudios primarios en el campo, se presentan dos posibilidades: o bien sus padres cuentan con los recursos suficientes como para mandarlo a estudiar a la ciudad, donde saben que tendrá mejores oportunidades de educación de las que tendrá en el campo, o bien los padres, a menudo por falta de medios económicos, renuncian a darle este futuro mejor y el niño se queda trabajando en la explotación familiar, logrando en el mejor de los casos frecuentar el colegio local durante algunos años. Los pocos niños que logren terminar sus estudios secundarios migrarán después, al momento de buscar un trabajo acorde con sus posibilidades o de inscribirse en alguna institución de estudios superiores.

La emigración de estos adolescentes explica por qué el progreso evidente en los niveles de escolarización y en la difusión de la educación primaria no tiene repercusiones en la sociedad local en su globalidad. De manera general, casi siempre más

de la tercera parte de la población censada, nacida en las provincias andinas, ya no reside en ellas en 1993. Esta cifra llega a más de la mitad en las provincias más cercanas a Lima y a la costa, particularmente ahí donde la emigración ha sido acelerada por la violencia política de los años 1980. Tan solo algunas provincias aisladas de la cordillera Oriental no perdieron más del 25% de su población (tomando siempre como referencia el total de personas censadas en 1993, es decir aún viva, sea cual sea su fecha de nacimiento) (ver mapas 8 y 9, p. 154).

Muchas provincias andinas, como se puede apreciar en otros mapas del atlas, cuentan con una gran cantidad de personas mayores y de niños, en comparación con su proporción en la costa y en Lima, debido a los movimientos de población. Los pocos jóvenes que se quedaron en su comunidad o regresaron a ella tuvieron por cierto mayores oportunidades de educación que las generaciones anteriores pero no representan más que una proporción mínima de la población. También suele haber o solía haber —en las estadísticas se tienen algunos indicios de que esto está cambiando— una mayor permanencia de las mujeres que de los hombres en el campo andino; el hecho de que las mujeres han tenido a menudo menos acceso a la educación formal que los hombres, contribuye a acentuar la diferencia entre la sociedad rural andina y la sociedad urbana y/o costeña.

Lógicamente, los espacios de destino de las migraciones reciben a estas mismas personas que tuvieron la capacidad de emigrar —capacidad económica, capacidad de asimilar los conocimientos de la educación formal, incluyendo el idioma castellano—. Esto explicaría que, pese a tener alrededor del 50% de personas procedentes de otras provincias de la costa aunque también de los Andes y de la Amazonía, la sociedad limeña cuente con muy pocos analfabetos. La llegada de pobladores andinos, de idioma materno quechua en el caso de medio millón de personas, no significa una disminución de los niveles de educación formal perceptible en la estadística global, contrariamente a una idea comúnmente difundida con base en prejuicios de carácter racista.

### **Un elemento importante en la evolución de la sociedad**

El empobrecimiento de los recursos humanos en las sociedades locales andinas afecta sin duda alguna a la evolución de su vida económica y social. Los mapas de este atlas pueden permitir estudiar con mayor facilidad esta vinculación, compleja y reflexiva, entre las dinámicas demográficas, sociales y económicas.

Sin entrar en mayor detalle, se puede por ejemplo subrayar que, según los especialistas en el tema, la modernización de la agricultura es mucho más lenta, difícil y hasta contraproducente cuando los agricultores han tenido poco acceso a la educación formal.

Una sociedad compuesta por personas poco preparadas y pobres, con una gran proporción de adolescentes y de ancianos comparada con la ciudad, tampoco tiene mucha capacidad o madurez a la vez política y «militar» para escoger y defender sus propias opciones en caso de surgir un movimiento como Sendero Luminoso. Tampoco tiene peso político para obtener la instalación de infraestructuras y servicios.

Finalmente, la permanencia en el campo de las personas menos preparadas para la vida nacional facilita la amalgama que se realiza a menudo entre sociedad andina por una parte, e inercia cultural y tecnológica por otra. Las altas tasas de fecundidad de la población que permanece en el campo —vinculadas al bajo nivel educativo de las mujeres, pero que plantean problemas sociales más generales— tienden a disimular la importancia de la emigración, al permitir que esta población siga creciendo a un ritmo lento, salvo en las cercanías de Lima y allí donde fue más apremiante la violencia política. Esto tiende a disimular que se trata de una sociedad debilitada por el éxodo, que por lo tanto no tiene muchas posibilidades de defender su originalidad cultural en condiciones de igualdad con las demás. El mismo proceso de integración a la cultura nacional, al implicar en las condiciones actuales la emigración, también genera el inmovilismo de la sociedad local. Este mismo proceso demuestra que no hay aquí una voluntad de resistencia al cambio y confirma, si todavía

fuese necesario, que la hipótesis de una incapacidad debida a algún tipo de inferioridad étnica no tiene validez.

### **2. Estructuras y situaciones intermedias**

Si bien los mecanismos antes descritos implican el debilitamiento de la sociedad en una proporción importante del territorio peruano, existen también muchos matices cuando se compara un lugar con otro, una región con otra. Estos matices son claramente observables en la mayoría de los mapas que ofrece *Perú en mapas*.

Por ejemplo, la situación en la costa, o en el área andina, donde se ejerce la influencia directa de Lima, es más parecida en ciertos aspectos a la situación capitalina que a la de las alturas andinas. Cabe recordar que estos espacios —costa, área de influencia de Lima— albergan a un mayor número de pobladores que todo el resto del territorio, excluyendo por supuesto Lima.

Como otro ejemplo, en la Amazonía se combinan características de una sociedad «pobre» con otras más bien típicas de las áreas de recepción de migrantes. La mortalidad infantil y la fecundidad son altas, y de los que se quedaron pocos culminaron sus estudios secundarios. La tendencia de la población a salir en busca de mejores condiciones de vida es tan importante como en muchos puntos de los Andes. A la vez, sin embargo, el territorio amazónico se revela como un destino alternativo para migrantes medianamente educados, y a menudo muy jóvenes, procedentes en particular de los Andes. Así, la inmigración es a menudo mayor que la emigración; el índice de masculinidad muy elevado refleja la particularidad de los empleos que se ofrecen a los migrantes pero también la imagen de vida viril y aventurera a la cual los adolescentes de la sierra asocian la selva.

#### **Estructuras heredadas y peso actual**

En un intento de proponer algunas hipótesis sobre el origen de estas disparidades, se buscó reconocer, en las formas espaciales que se repiten de un mapa a otro del atlas, las consecuencias que implica la existencia de estructuras básicas de di-

ferenciación espacial. Las estructuras básicas del espacio han sido enumeradas y clasificadas de diversas maneras por distintos autores, siendo la primera propuesta y probablemente la más explícita la del geógrafo francés R. Brunet. El efecto de la existencia de estas estructuras se modificó a lo largo de la historia: interesa sobre todo identificar la relación de estas estructuras con las dinámicas actualmente en curso (figura 1).

La red conformada por los caminos y sus nudos es la expresión del control y de la explotación del territorio por parte de las sociedades organizadas. Local y regionalmente, esta red toma en cuenta y acentúa la diferencia entre los fondos de valle y las alturas, entre los oasis y el desierto, entre los nudos que a menudo se encuentran en el cruce de diversos caminos y el resto del territorio.

Hoy en día es notorio el contraste entre la tasa de mortalidad infantil o los niveles de educación de la población de las principales ciudades por un lado, y de sus alrededores por otro —particularmente en la Sierra—. Esto es un reflejo del mayor progreso de la infraestructura en las ciudades, aunque también de la tendencia a la concentración de las «élites» en estas ciudades, eventualmente como primer paso a una emigración hacia Lima. Esta tendencia responde a los complejos cambios de la economía y de la sociedad durante el siglo XX.

Si bien las sucesivas sociedades precolombinas, coloniales y postcoloniales utilizaron en muchos casos los mismos caminos y en ciertos casos también los mismos nudos —el ejemplo de Cusco es notorio— la jerarquización de tales caminos y nudos se modificó y se sigue modificando a medida que evolucionaron y siguen evolucionando los objetivos y los medios de la sociedad o de quienes la dirigen. En el siglo XIX los cambios de organización política y económica a nivel nacional, así como la modificación de las fronteras, dieron más peso al eje costero, al área de influencia de Lima y al Sur. Se mejoraron en particular las vías de comunicación (ferrocarril central, ferrocarril del Sur, y después carretera Panamericana). Lima se confirmó como el centro y punto principal de la red

de comunicaciones, incluyendo las comunicaciones marítimas y más tarde aéreas.

A escala nacional, esta jerarquización, que se determinó a partir de fines del siglo pasado, sigue influyendo hasta hoy en la difusión del cambio tecnológico, así como de los servicios y de los medios de comunicación, los que a su vez probablemente tengan que ver con los cambios culturales en curso.

La red de caminos —con sus nudos— que estructuró el espacio colonial y después republicano y contemporáneo, no tuvo presencia en todo el actual territorio nacional por lo menos hasta el presente siglo. La Amazonía estuvo durante largo tiempo fuera de este sistema de control y explotación: por razones complejas, relacionadas con el medio físico pero tal vez más aún con la peculiar organización geográfica y política de sus primeros pobladores (ver por ejemplo Taylor, 1994), los conquistadores no fueron capaces de conquistar la Amazonía, y perdieron paulatinamente interés en hacerlo.

Es así como los recursos de la Amazonía no han sido todavía totalmente explotados pese a los sucesivos modelos económicos extractivos que se aplicaron en el territorio nacional. Por otra parte, la ocupación de este territorio es hasta la fecha reducida, lo que se expresa con densidades muy bajas en comparación con el resto del país. Finalmente, el control administrativo es hasta hoy también limitado, lo que se expresa por ejemplo a través de una malla política aún muy poco densa: la falta de control y de fiscalización facilita y rentabiliza las actividades de explotación del medio. Asimismo, los colonos no estuvieron y todavía no están obligados a respetar los derechos de la población nativa, que aún no están ni siquiera totalmente determinados.

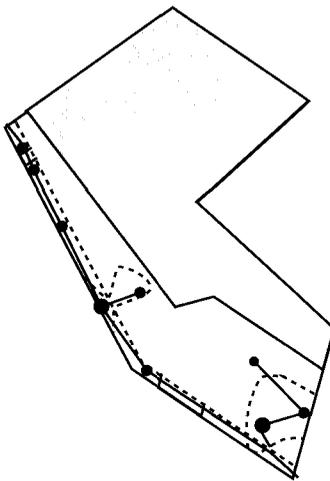
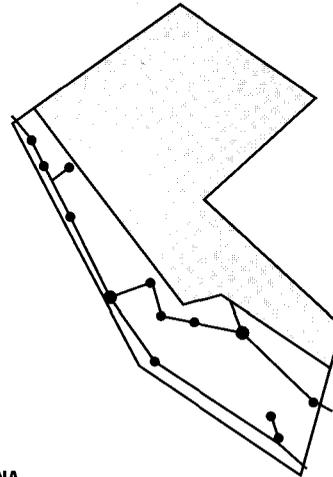
Las dinámicas espaciales en curso se pueden interpretar en gran parte como el efecto de los modelos globales que adoptó recientemente la sociedad peruana en el contexto de un espacio estructurado de forma específica.

La concentración de la población en las urbes, fenómeno que acompaña al cambio tecnológico y social global, se da por la jerarquía existente de

Figura 1  
Tres esquemas para entender la estructuración actual del territorio peruano

**HERENCIA DE LA ÉPOCA COLONIAL**

- La red de ciudades y caminos cubre la costa y los Andes, privilegiando los fondos de valle en estos últimos.
- La Amazonía es un espacio poco integrado al espacio virreinal



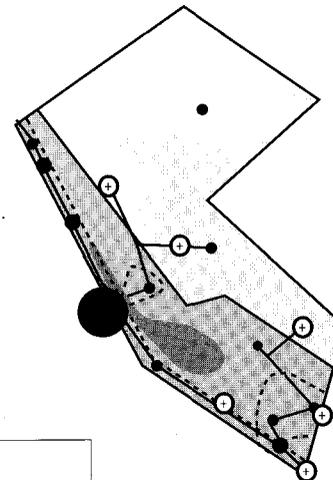
**HERENCIA DE LA ÉPOCA REPUBLICANA**

Varios ejes de desarrollo se han individualizado del resto del territorio, a partir de la inversión extranjera y limeña:

- el eje costero, reforzado por la carretera Panamericana
- el eje central, reforzado por el Ferrocarril central
- el Sur llanero, reforzado por el Ferrocarril del Sur

**ESTRUCTURACIÓN A FINALES DEL SIGLO XX**

- La población y las actividades se han concentrado en Lima.
- Muchas áreas apenas mantienen su población o hasta se despueblan.
- En los ejes de desarrollo la población crece en las ciudades; hay mayor difusión de los servicios que en el resto del país.
- Algunas áreas aún poco ocupadas tienen un fuerte dinamismo poblacional y económico.



**Leyenda:**

- Ciudad importante
- Ciudad muy importante
- Aglomeración de tamaño desmesurado en comparación con las demás
- Elemento principal de la red de comunicación a nivel del país
- Territorio poco integrado al espacio virreinal o nacional
- ⋯ Área de influencia de los ejes de desarrollo
- ▨ Áreas que pierden población
- ▩ Áreas que mantienen su población
- ⊕ Áreas aisladas con un crecimiento poblacional y económico acelerado

los centros, es decir principalmente en Lima y, en segundo lugar, en los nudos de los ejes que se tornaron más importantes a lo largo de la historia republicana.

Otros pobladores, que en general no tienen los suficientes medios económicos y formación como para encontrar fácilmente su sitio en la ciudad, escogen migrar a la Amazonía, por las características ya mencionadas. Como esta región ha sido poco ocupada, ocurren verdaderos *booms* de crecimiento de la población. Otros *booms* de crecimiento poblacional, más puntuales, se deben a los desplazamientos que caracterizan a la actividad minera, tanto en la costa y en la Sierra como en la selva.

Como situación complementaria, los espacios que expulsan a una mayor proporción de su población son a menudo los más cercanos a los centros más atractivos —fuera de los pocos ejes donde el cambio se difunde más o menos rápidamente—. El fenómeno, único a nivel nacional, de la disminución de la población en las alturas de la cordillera Occidental del centro y centro-sur es complejo: la proximidad de Lima, aparte de acelerar la emigración y debilitar la sociedad, probablemente fue considerada como un factor favorable por los estrategas de Sendero Luminoso al momento de iniciar e intensificar su acción, lo cual a su vez provocó la emigración.

## CONCLUSIÓN

### Hacia comparaciones a nivel regional andino

La globalización es el contexto actual de la evolución de los espacios y supone en cierta medida que existen similitudes o puntos comunes en esta evolución, de un lugar a otro del mundo. El crecimiento demográfico y la concentración de la población en algunos sitios —las urbes— son ejemplos de fenómenos casi generales que están vinculados a varias facetas de la globalización, como son la difusión de la medicina occidental y los cambios tecnológicos.

Esta evolución se manifiesta sin embargo de distintas maneras según las situaciones heredadas: el crecimiento demográfico y la concentración po-

blacional no tuvieron los mismos ritmos ni las mismas intensidades en el mundo industrializado que en el Tercer Mundo; asimismo, la globalización de los intercambios, de los mercados financieros o de la información no implica que los mercados de consumidores sean ahora homogéneos.

Los distintos países andinos y amazónicos tienen herencias comunes, si bien los diferencian también diversos elementos, empezando por sus tamaños respectivos. La existencia de un contexto regional común puede facilitar la interpretación y el análisis de las diferencias entre las actuales dinámicas espaciales. La elaboración de mapas temáticos para cada uno de estos países es un proceso en marcha, en el marco del programa de investigación que reúne a los participantes del presente seminario.

Así, si la concentración de las élites en las ciudades y sobre todo en la capital Lima, tiene en el Perú resultados perceptibles en los mapas, se puede interrogar de la misma manera a los mapas realizados en los otros países. ¿Ocurre similar huida de las élites desde las provincias hacia las capitales o hacia otros lugares en los demás países andinos? Si es que así ocurre, ¿tiene las mismas consecuencias para las sociedades locales? ¿Cuáles son las situaciones que permiten un mantenimiento de la fuerza de una sociedad local o regional en una situación geográfica de alejamiento —físico y/o cultural— de los principales ejes del cambio?

La existencia de estructuras espaciales comparables —como son por ejemplo el papel de la topografía en la determinación de las redes, o la poca ocupación histórica de la Amazonía— puede permitir afinar la comparación: ¿es la evolución de la situación local en comparación con la situación nacional similar en los territorios que comparten un mismo tipo de historia a la vez que un mismo medio geográfico, o bien es la pertenencia a tal o cual contexto nacional, desarrollado en el curso de los dos últimos siglos, suficiente para introducir importantes diferencias?

Esta pregunta, así como otras que podrían surgir de los diferentes contextos nacionales estudiados, al ser tratadas en forma comparativa,

desemboca en una interrogación política sobre la posibilidad para una sociedad, a través del Estado o de otro tipo de organización, de inter-

venir en la definición de las dinámicas espaciales en curso.

---

### Referencias bibliográficas

- BRUNET, R., 1987, *La carte: mode d'emploi*, Fayard-Reclus, París, Francia, 270 p.
- DELER, J.-P. (responsable científico); HURTADO, I.; MESCLIER, E.; PUERTA, M., 1997, *Atlas de la región del Cusco. Dinámicas del espacio en el Sur peruano*, CBC-IFEA-ORSTOM, Cusco, Perú, 206 p.
- HUERTA, L.; MATEO, D.; MESCLIER, E. (con la participación de MAZUREK, H.), 1997, *Perú en mapas. Atlas en base al censo de población y vivienda.*, INEI-ORSTOM, Lima, Perú, 136 p.
- TAYLOR, A.-C.; LANDÁZURI, C. (estudios y compilación), 1994, *Conquista de la región Jívaro (1550-1650): relación documental*, Marka-IFEA-Abya-Yala, Quito, Ecuador, 471 p.

## BOLIVIA: EMERGENCIA DE NUEVAS DISPARIDADES ESPACIALES. Análisis cartográfico de los censos de 1976 y 1992

Ismael Ganzales T.\*, Bertha Gozávez K.\*, Jean-Claude Roux\*\*

«Constatar los crecimientos globales,  
simbolizados por curvas, cifras y tasas  
es una cosa,  
analizar cómo éstas afectan a las sociedades,  
a los individuos en su espacio, es otra.»

O. Dollfus, *La mondialisation*, 1997

Con una superficie de 1'098.581 km<sup>2</sup>, Bolivia es uno de los grandes países de América del Sur, pero se sitúa también entre los más atrasados del continente debido a su desarrollo económico y social. Su originalidad radica en la existencia de una base de población indígena que conservó su cultura tradicional. Aunque Bolivia es conocida mayormente como país andino, presenta una fuerte

diversidad en cuanto a paisajes y entornos naturales; en efecto el 24% de su territorio se sitúa en los Andes del Sur, el 13% en los valles calientes de los piedemontes orientales y el 63% en los llanos bajos orientales.

Administrativamente, la República de Bolivia se divide en 9 departamentos, en 111 provincias y aproximadamente en 1.396 cantones.

Cuadro 1 - Bolivia y los países vecinos: indicadores de base

País	Densidades	Crecimiento	Fecundidad	Mortalidad infantil	Analfabetismo	PIB
Argentina	11,8	1,2	2	28,8	4,5	5.120
Brasil	17,8	1,16	2,8	56,5	17,9	5.142
Chile	17,6	1,6	2,7	16,9	6,2	5.208
Perú	17,4	2	3,6	75,8	13,8	3.110
Paraguay	10,8	2,7	4,4	47	9,2	3.420
Bolivia	5,8	2,11	5	75	22,5	3.108

Fuente: *Almanaque mundial 1994*

\* Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, Bolivia.

\*\* Investigador del *Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération* (ORSTOM), desde noviembre de 1999, *Institut de Recherche pour le Développement* (IRD).

La simple comparación de algunos de los indicadores claves (cuadro 1) del estado de desarrollo de un pueblo, indica que Bolivia ocupa un lugar particular en el concierto de las naciones sudamericanas «con un pie en África Negra, y otro en América India», según la fórmula de algunos expertos internacionales.

Podemos fijar en el comienzo de los años 1950 el principio de la era de cambios demográficos y espaciales de fondo, propios a Bolivia.<sup>1</sup>

Estas transformaciones están ligadas a la política de cambios estructurales y transformaciones económicas y sociales, activada por la nacionalización del sector minero y la aplicación, en 1953, de una reforma agraria radical. Bolivia conoció posteriormente una serie de crisis agrícolas y mineras. Todos estos rápidos cambios afectaron sensiblemente tanto la distribución de su población como sus caracteres demográficos tradicionales.

### Metodología

Nuestro análisis tiene como punto de partida, los 40<sup>2</sup> mapas humanos del Atlas Nacional de Bolivia, actualmente en proceso de publicación, realizados por un equipo franco-boliviano en 1994 y 1995 (Arréghini, L., Roux J.-C.; Waniez, P.; Córdova, J.; Gonzales, I.).

La investigación que presentamos aquí es complementaria a los resultados expresados en la cartografía. En efecto, pretende, a partir del análisis de las secuencias cartográficas, plantear los problemas propios a las regiones bolivianas deprimidas. Para lograr esto, se vale de una metodología de síntesis que permite producir mapas sintéticos. Nuestra investigación, que no pretende obviamente ninguna exhaustividad dado el contexto de una exposición limitada, se apoyó en los parámetros estadísticos propios a los censos na-

cionales bolivianos de 1992 y para algunos mapas comparativos, al censo de 1976.

Los mapas de síntesis (código S) que presentamos aquí toman como base de información los mapas del mencionado Atlas Nacional de Bolivia (código AT).

Hemos utilizado entonces los siguientes mapas, cuyos índices corresponden a porcentajes de población y ponen de relieve los intervalos estadísticos que traducen tres situaciones de marginalidad: muy fuerte, fuerte y medianamente fuerte.

#### Mapas de salud

Índice	Población (%)
Población que recurre a la salud pública	
1	4,09 a 7,1
2	7,1 a 16
3	16 a 33
Población que no utiliza ningún sistema de salud	
1	13 a 20
2	20 a 31
3	31 a 33
Población que utiliza la medicina tradicional	
1	15,3 a 28
2	28 a 56
3	56 a 75

#### Mapas de educación

Índice	Población (%)
Población analfabeta	
1	31 a 40
2	40 a 51
3	51 a 58
Población que habla quechua	
1	30 a 57
2	57 a 70
3	70 a 80
Población que habla aymará	
1	29 a 48
2	48 a 80
3	80 a 81

<sup>1</sup> Aunque sea imposible utilizar, por razones de metodología, los datos del censo de 1950 en comparación con los de 1976 y 1992.

<sup>2</sup> Un trabajo parecido se llevó ya a cabo con una publicación de 1994 (*Mapa de pobreza*, UDAPSO) que utiliza una metodología mucho más compleja a partir del uso de las fuentes de información pública de los censos, aunque también de encuestas privadas a veces sujetas a verificación dada la representatividad de algunos de sus valores estadísticos.

Mapa de la población  
económicamente activa agrícola

Índice	Población (%)
Efectivo de población activa	
1	31 a 56
2	55 a 71
3	76 a 93

Mapas de las instalaciones de las viviendas

Índice	Población (%)
Viviendas sin agua	
1	16 a 26
2	6 a 16
3	2 a 6
Viviendas sin luz	
1	4,7 a 10
2	0,31 a 4,70
3	0,9 a 0,31
Viviendas sin sanitarios	
1	7,44 a 19,52
2	2,10 a 7,44
3	1 a 2,10

Los mapas de síntesis por acumulación de los índices, presentan diversas tasas de marginalidad.

### 1. Las disparidades socioeconómicas a escala nacional

Una baja densidad demográfica en promedio se alterna con concentraciones de población en forma de polos urbanos o de enclaves rurales: son las características de base de la repartición poblacional boliviana.

#### Crecimiento demográfico

Un análisis por departamentos de los principales indicadores demográficos permite identificar las variaciones de los tipos de crecimiento y las zonas que presentan signos de subdesarrollo más o menos marcados. Resulta que fuertes disparidades son notables en el crecimiento demográfico departamental, entre los dos últimos censos de 1976 y 1992.

### Cuadro 2 - Los grandes indicadores demográficos

	CRE (%)	FG	MI	EV	TU
Bolivia	2,35	4,41	66,55	61,23	58
Chuquisaca	2,38	5,10	73,1	59,87	32
La Paz	1,99	4,07	63,66	61,6	63
Cochabamba	2,69	4,51	67,27	60,89	52
Oruro	0,91	4,07	90,93	56,51	65
Potosí	1,24	5,09	94,31	55,91	34
Tarija	3,04	4,41	53,16	65,01	55
Santa Cruz	3,15	4,42	50,66	65,51	72
Beni	2,84	5,08	74,26	59,59	66
Pando	2,56	4,91	71,3	60,27	26

\* En gris los departamentos andinos

Fuente: INE-CPVN, 1992

CRE = crecimiento poblacional en %, FG = fecundidad global por cada mujer,

MI = mortalidad infantil por mil, EV = esperanza de vida en años, TU = tasa de urbanización en %

Para el crecimiento demográfico, los departamentos de Santa Cruz (con 3,15), de Tarija (con 3,04), del Beni (con 2,84) y de Cochabamba (con 2,69) se sitúan claramente por encima del promedio nacional.

Las tasas de crecimiento más bajas son las de La Paz, con 1,99 donde predomina una población urbanizada, de Oruro (0,91) y Potosí (1,24). El departamento de Chuquisaca se sitúa algo por encima del crecimiento nacional con 2,38. Todos son departamentos con fuerte dominante geográfica andina.

La fecundidad es elevada en general, pero sus variaciones son sensibles sobre todo en el entorno urbano, así como lo demuestra La Paz o un departamento deprimido o afectado por fuerte emigración, como Oruro. Sin embargo, las tasas récord corresponden a los departamentos andinos de Chuquisaca y Potosí.

Esta situación no debe sin embargo ocultar las marcadas diferencias observadas en 1980 (Colectivo, 1984a), que ponían de relieve sensibles diferencias regionales en las tasas de fecundidad. Así, para el Altiplano la variación de las tasas de fecundidad era (Colectivo 1986) de 6 a 6,6 según los diversos tipos de entornos sociales y de residencia; de 7 a 7,7 en los valles y de 6,8 a 8,7 en los llanos.

La mortalidad infantil es importante en Bolivia. Sin embargo, está repartida según una ruptura geográfica. Así, las tasas son muy altas en los Andes, con más del 90% en los departamentos de Oruro y Potosí. Resulta entonces una dicotomía espacial marcada entre los departamentos que gozan de buenas condiciones socioeconómicas y los que están perjudicados por el cúmulo de varios problemas mayores, como los de Potosí, Chuquisaca y en menor medida el de Oruro. Por el contrario, el departamento de Santa Cruz se inscribe en el nivel más bajo, con una tasa de mortalidad infantil de 50,66%.

Lo mismo sucede en cuanto a la esperanza de vida, que es baja en Oruro y Potosí, y claramente más elevada en Tarija y Santa Cruz.

Las tasas de urbanización también varían de un departamento a otro. Se destacan en importancia las de los tres polos urbanos mayores en 1992: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.

Así, el análisis global permite realizar una primera constatación: la existencia de dos Bolivias. Una con índices de un fuerte subdesarrollo, representada principalmente por los departamentos andinos de Chuquisaca, Oruro y Potosí, y la otra con indicadores de desarrollo muchos más positivos y representada por Cochabamba y Santa Cruz.

## 2. Análisis sintético de los grandes indicadores socioeconómicos

Una de las dificultades propias a este trabajo residió en la selección de los parámetros estadísticos significativos que permitieran obtener una síntesis satisfactoria, es decir que no deformara la realidad al esquematizarla. Solo se tomaron en cuenta los más significativos.

### 2.1. Salud pública

En 1976 la situación global era muy mala. En 1992 mejoró claramente, aunque subsisten fuertes carencias que colocan al país en una de las peores situaciones médicas de América del Sur.

En efecto, la población boliviana se divide en tres tipos de patrones demográficos: tradicional, de transición y planificado. El entorno rural conserva

aún, en general, comportamientos demográficos de tipo tradicional. El entorno urbano presenta también áreas con un patrón demográfico de tipo tradicional producto de las fuertes corrientes migratorias, pero también áreas consolidadas por el auge de un modelo intermedio propio a la clase media y, a nivel de los barrios favorecidos, con un modelo demográfico planificado.

El cuadro que produce el INE acerca de los tipos de recursos médicos es interesante.

Cuadro 3 - Tipos de recursos médicos (en %)

	Total	Población urbana	Población rural
Salud pública	30	26	35
Seguro social	14	21	4
ONG e iglesias	3	3	4
Medicina privada	20	28	9
Farmacia	7	8	6
Medicina tradicional	12	2	25
No se curan	11	10	13

Fuente: INE, 1992. CNPV

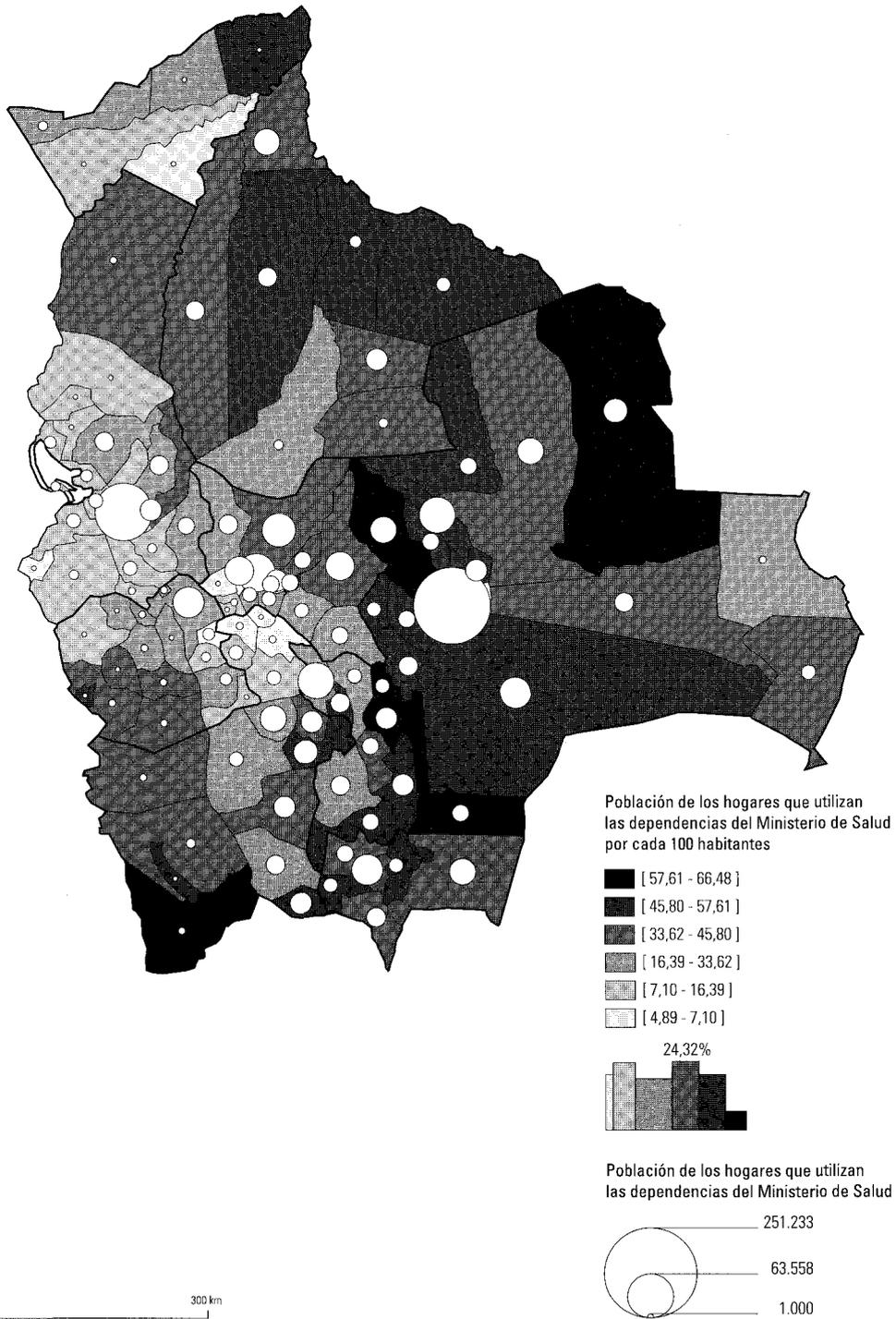
Este cuadro muestra la importancia de la salud pública (mapa AT1) sobre todo en el entorno rural. Si consideramos el sistema de seguro social, es el entorno urbano el que tiene prioridad en las fórmulas de oferta pública de atenciones.

El recurso a los servicios de salud pública o de seguro social está distribuido de una manera muy desigual en función de las regiones. Es poco utilizado en La Paz (donde la urbanización es importante), como en Pando (con poca urbanización).

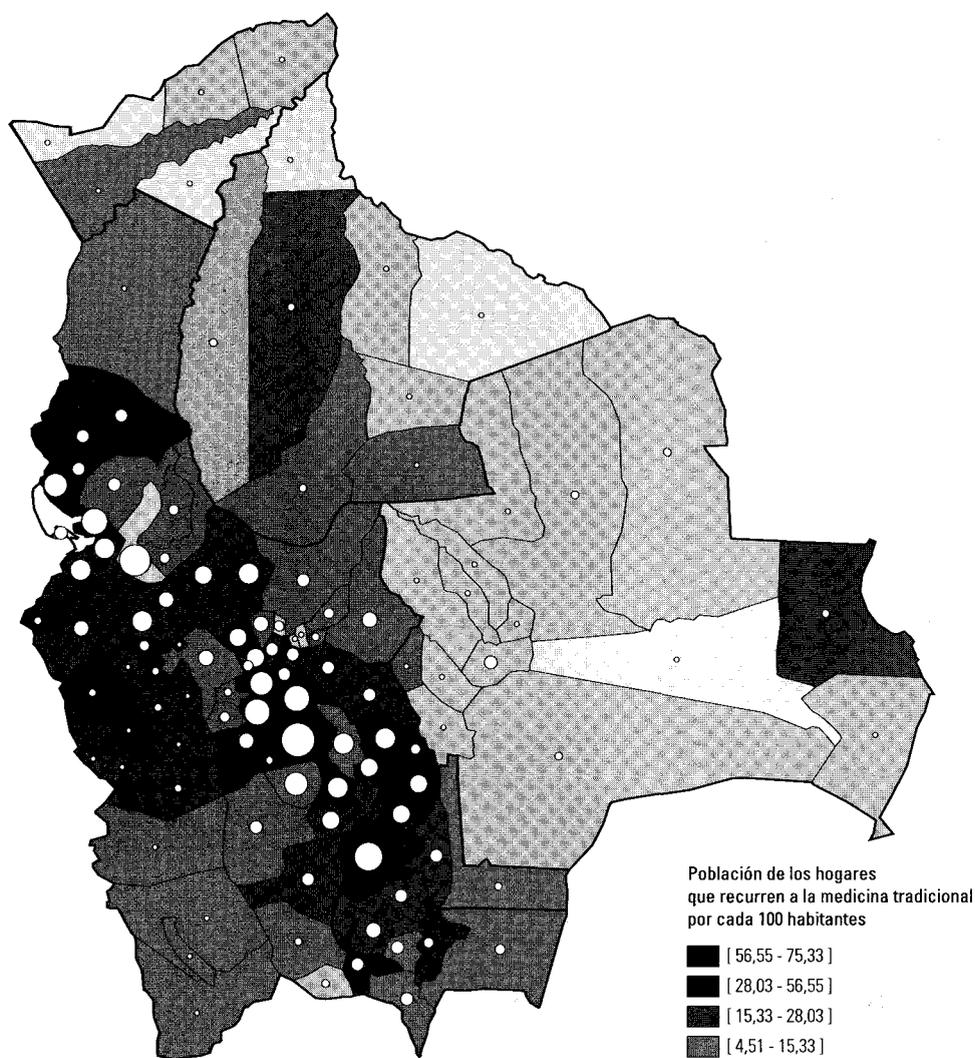
Importante en la ciudad, la medicina privada solo tiene un impacto marginal en el entorno rural, a pesar de haberse agregado el uso de las farmacias.

La medicina tradicional (mapa AT2) tiene un impacto muy secundario en el entorno urbano, pero ocupa un lugar importante —el segundo— en el sector rural.

Mapa AT1 - SALUD  
Población de los hogares que utilizan las dependencias  
del Ministerio de Salud en 1992

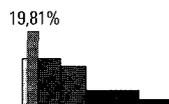


**Mapa AT2 - SALUD**  
**Población de los hogares**  
**que recurren a la medicina tradicional en 1992**

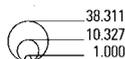


Población de los hogares  
 que recurren a la medicina tradicional  
 por cada 100 habitantes

- [ 56,55 - 75,33 ]
- [ 28,03 - 56,55 ]
- [ 15,33 - 28,03 ]
- [ 4,51 - 15,33 ]
- [ 0,61 - 4,51 ]
- [ 0 - 0,61 ]



Población de los hogares que recurren  
 a la medicina tradicional en 1992



Finalmente, hay que poner de relieve el considerable número de personas que declaran no recurrir a ningún sistema médico (mapa AT3), a los cuales se agrega un número no desdeñable que rechaza dar respuesta.

El mapa de síntesis obtenido (S1) indica las provincias de los departamentos que presentan las condiciones de salud más marginales. En cuanto a la salud, la escala de índice, tal como fue construida, varía entre 1 y 8. En el departamento de La Paz, ninguna provincia se sitúa en un nivel más bajo que el índice 2.

Cuadro 4 - Distribución de las provincias según sus índices extremos de salud

Índice	1-3	3-5	5-7	7-8
Chuquisaca	3	5	2	0
La Paz	0	4	11	4
Cochabamba	6	2	6	2
Oruro	0	12	3	1
Potosí	3	8	5	0
Tarija	2	4	0	0
Santa Cruz	14	1	0	
Beni	7	1	0	0
Pando	1	4	0	0
<b>Total</b>	<b>36</b>	<b>41</b>	<b>27</b>	<b>7</b>

El cuadro indica que globalmente casi un tercio de las provincias bolivianas se encuentra, en cuanto a las condiciones de salud (índice 1-2), en una situación relativamente satisfactoria. Aunque solo 7 provincias presentan condiciones extremadamente desfavorables (índice 7-8), otras 27 están en una situación precaria (índice 5-6) y 41 en posición intermedia (índice 3-4). Si realizamos un análisis regional, observamos que solo 12 provincias de la región andina se sitúan en condiciones satisfactorias de las 36 que pertenecen a este grupo, pero las peores situaciones, con un índice de 5 a 8, se dan en las 34 provincias del macizo andino.

Hay que subrayar que el recurso a la medicina tradicional, a menudo muy importante en las regiones pobres y de carácter tradicional del altiplano y de las cordilleras, es una alternativa frente a los diversos otros tipos de atención propuestos. En la casi totalidad de las provincias orientales, no se observa este efecto de la medicina tradicional.

Así, es evidente que las provincias orientales son las que gozan de la mejor situación general en cuanto a las condiciones propias a la salud.

## 2.2. La educación

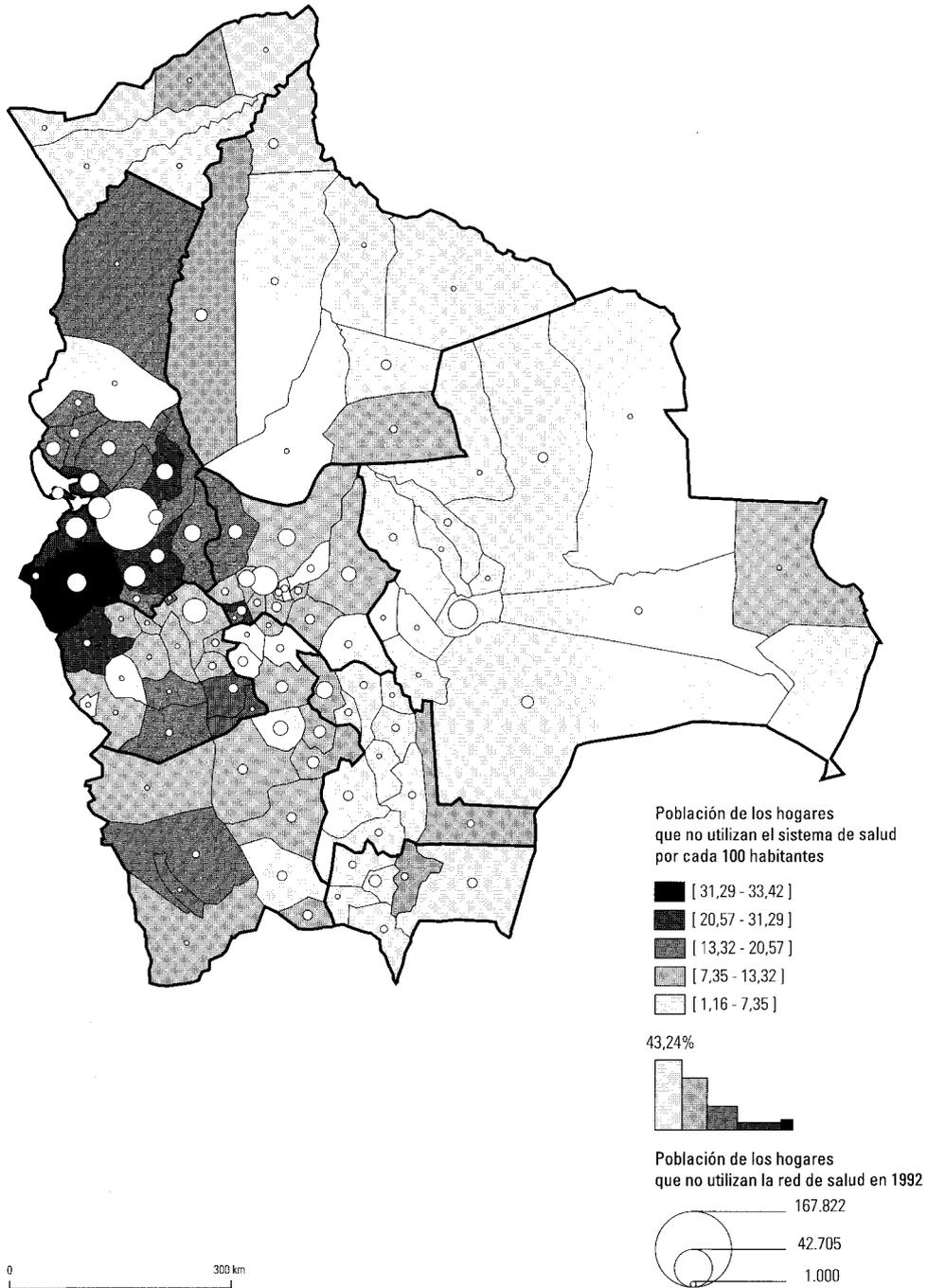
Los parámetros tomados en cuenta para evaluar la situación de la educación son el analfabetismo y la práctica de los idiomas vernáculos aymará y quechua. Debido a la prioridad dada a la preservación de los idiomas del patrimonio cultural, se podría criticar esta amalgama. En efecto, esto indica que los sectores marginales o en crisis son los que más fueron dejados de lado por la política de educación.

Cuadro 5 - Distribución de las provincias según sus índices extremos de educación  
(ver los índices en el mapa)

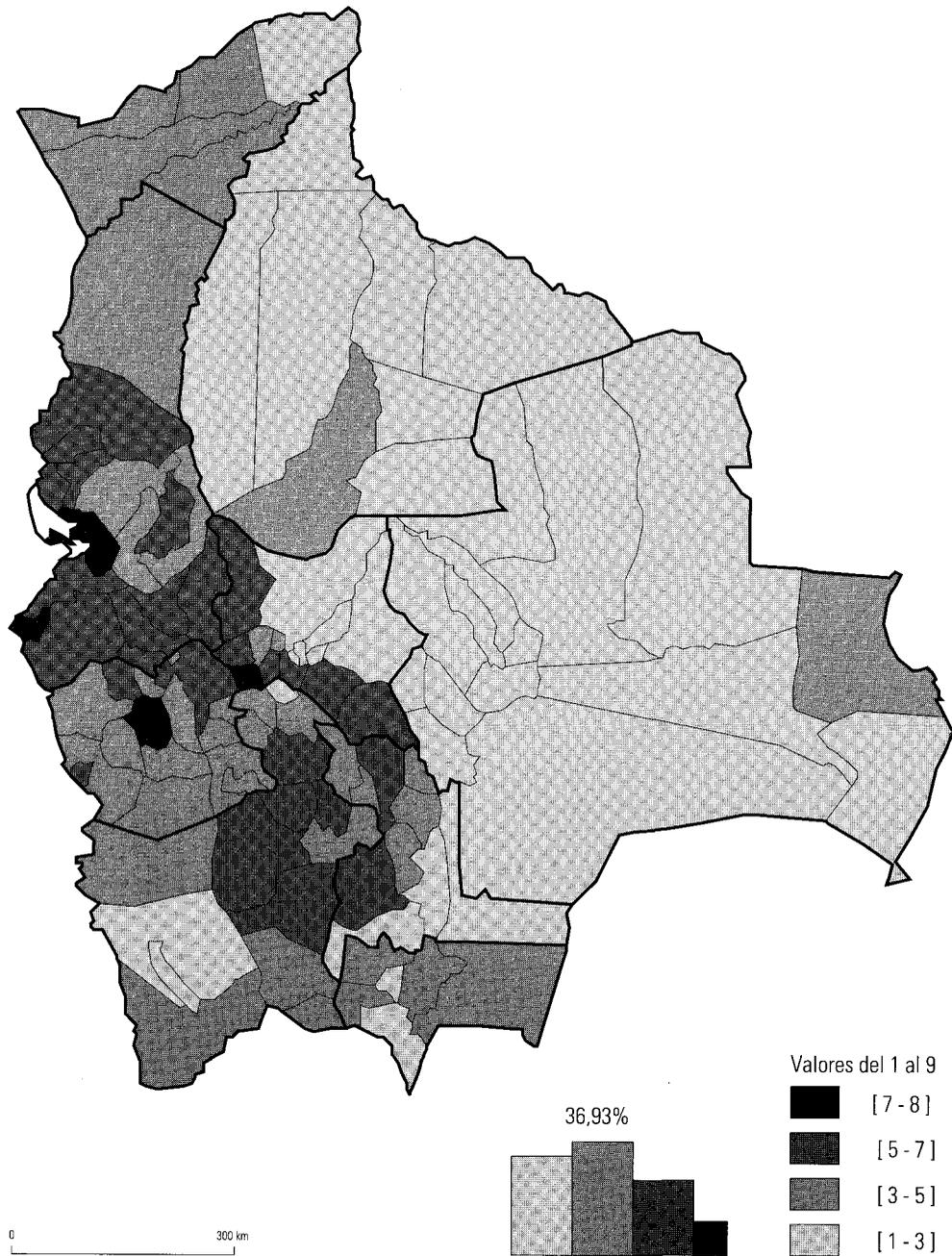
Índice	0-1	1-3	3-5	5-7
Chuquisaca	1	4	2	3
La Paz	1	5	11	2
Cochabamba	1	1	10	4
Oruro	1	7	7	1
Potosí	0	7	4	5
Tarija	4	2	0	0
Santa Cruz	13	2	0	0
Beni	8	0	0	0
Pando	4	0	1	0
<b>Total</b>	<b>33</b>	<b>28</b>	<b>35</b>	<b>15</b>

Los datos sobre la educación indican que las situaciones más difíciles se presentan en 24 provincias, todas localizadas en los departamentos

Mapa AT3 - SALUD  
 Población de los hogares que no  
 utilizan el sistema de salud en 1992



Mapa S1  
Síntesis de los indicadores extremos de salud para 1992



andinos (índice de 4-7). Esta situación es confirmada por la mediocre situación de otras 41 provincias (de 111) situadas también en el macizo andino (índice 2-3).

El problema de la educación, más que cualquier otro quizás, revela rupturas regionales e interregionales tan profundas como las que existen entre el entorno urbano y el rural.

Una vez más, el hiato entre la Bolivia occidental y la oriental es puesto de relieve mediante este indicador. Si bien en 1976 el analfabetismo atañía al 36,8% de la población de 15 años y más, en 1992 esta tasa bajó al 20%, pero se mantienen aún serias disparidades.

Cuadro 6 - Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más

Departamento	Total	Urbano	Rural
Chuquisaca	39,5	12,8	54,2
La Paz	16,9	9,2	31,2
Cochabamba	21,2	8,1	36,9
Oruro	15,4	9,2	27,7
Potosí	38,2	14	50,6
Tarija	21,2	11,2	35,0
Santa Cruz	11,1	6,9	22,7
Beni	12,8	8,2	22,6
Pando	21,0	4,4	27,6
Bolivia	20,0	8,9	36,5

\* En gris los departamentos andinos  
Fuente: INE, 1992

El análisis de las tasas de analfabetismo (mapa AT4) muestra una doble ruptura entre ciudad y campo, por una parte, y entre regiones orientales y occidentales del país, por otra.

En las ciudades, las tasas de analfabetismo siguen siendo elevadas, superiores al 10% para los departamentos andinos de Chuquisaca, Potosí y Tarija. Por el contrario, en los departamentos orientales, las tasas son claramente menores. La

Paz tiene una situación intermedia con 9,2%, pero preocupante dado que su población es la más numerosa en comparación con los demás departamentos.

En el entorno rural, encontramos cifras de analfabetismo muy altas en los departamentos de Chuquisaca (54,5%), Potosí (50,6%), Cochabamba (36,9%) y Tarija (35%). En cambio, en el Oriente, los departamentos presentan tasas menores situadas entre el 22 y el 28%.

Las tasas rurales de analfabetismo son elevadas en general y confirman el largo estado de abandono del campo, sobre todo Chuquisaca con 54,5%, luego Potosí con 50,6% y Tarija con 35%.

Por el contrario, los departamentos orientales de Santa Cruz y del Beni, con tasas inferiores al 25%, presentan una situación claramente más favorable, pese a que el departamento de Santa Cruz acogió a numerosos migrantes... Si Pando presenta tasas elevadas, la llegada de migrantes puede explicar tal situación...

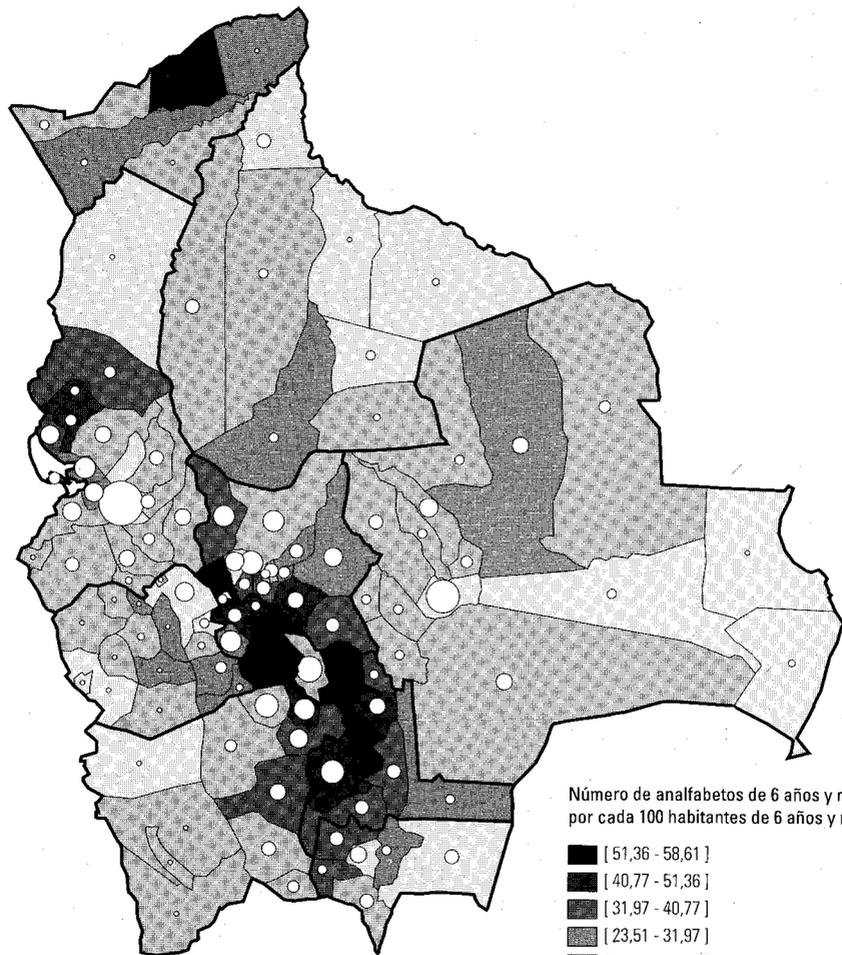
Estos resultados son interesantes también a nivel urbano, dado que ponen de relieve varios fenómenos. En efecto, las tasas urbanas de analfabetismo varían mucho, oscilando entre el 14% en Potosí (la mayor) y el 4,4% en Pando (la menor), departamento poco representativo, o 6,9% para Sucre, ciudad cercana a Potosí. Solamente la llegada de migrantes rurales no apoyados a las estructuras urbanas puede explicar esta situación.

El análisis de los niveles de instrucción confirma también las disparidades espaciales existentes entre los departamentos andinos y los de Oriente. Tomaremos en cuenta otro indicador significativo, el de la población que no tiene ningún nivel de educación. Los departamentos de Chuquisaca con 28,2% y de Potosí con 26,1% son los más afectados por esta situación. Luego se sitúan los departamentos que acogen migrantes como Pando con 19,7% y Tarija y Cochabamba con 17 y 15% respectivamente.

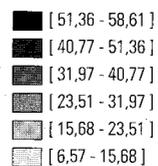
Santa Cruz y el Beni son los dos departamentos mejor ubicados, con tasas inferiores al 12%.

En cuanto al nivel de educación primaria, existen marcadas diferencias también pues se puede observar que los departamentos del macizo an-

Mapa AT4  
Población analfabeta en 1992



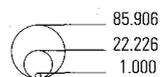
Número de analfabetos de 6 años y más por cada 100 habitantes de 6 años y más



39,63%



Número de analfabetos de 6 años y más en 1992



0 300 km

dino muestran una tasa de escolarización primaria que se sitúa entre 55 y 60%, mientras que las tasas de los departamentos orientales se sitúan entre 60 y 65%.

*El papel de los idiomas vernaculares*

Es interesante ver que el problema de la educación en Bolivia se inscribe, a nivel regional, en el de la conservación más o menos importante de los idiomas autóctonos. Resulta que gran parte de la población es por lo menos bilingüe, siendo el español el idioma que utiliza una gran mayoría. Se tomó en cuenta este factor lingüístico tradicional, dado que se asocia estrechamente a las altas tasas de población activa agrícola, así como a las elevadas tasas de analfabetismo.

Cuadro 7 - Uso de idiomas nativos.  
Población que solo habla un idioma

	Castellano	Quechua	Aymará	Guaraní
Chuquisaca	33,0	25,5	0,0	0,2
La Paz	29,9	0,7	9,7	0,0
Cochabamba	21,6	18,4	0,2	0,0
Oruro	31,7	1,8	3,2	0,0
Potosí	14,6	26,9	0,5	0,0
Tarija	86,4	0,2	0,0	0,3
SCR	75,2	0,7	0,0	0,7
Beni	86,5	0,1	0,0	1,1
Pando	71,8	0,1	0,0	0,1
Bolivia	42,7	8,3	3,3	0,1

\* En gris los departamentos andinos

Así, los departamentos en los que se observa una importante conservación de los idiomas locales (mapas AT5 y AT6), son aquellos que tienen las tasas de analfabetismo más pronunciadas (mapa S2). Es el caso de Chuquisaca con 39,5% de analfabetos, pero 25,5% de personas que hablan quechua; de Potosí, con 27% de práctica del quechua y 38% de analfabetos o, en una menor medida, de

Cochabamba, con 21,6% de analfabetos y 18% de uso del quechua.

**2.3. Población económicamente activa**

Aunque haya conocido importantes cambios desde 1952, Bolivia sigue siendo aún un país con fuerte dominante rural como lo demuestra la distribución de la población activa por ramas de actividades en 1992. Los activos agrícolas representaban 48% de la PEA en 1976 y representan 44% en 1992.

Al tener 44% de la población económicamente activa, la agricultura es el principal empleador nacional y sigue siendo la rama de actividad primordial en numerosos departamentos y sus provincias. Si colocamos en un cuadro las cifras del mapa PEA (AT7), observamos los siguientes resultados (hay que subrayar que la población activa en Bolivia es tomada en cuenta a partir de los 7 años).

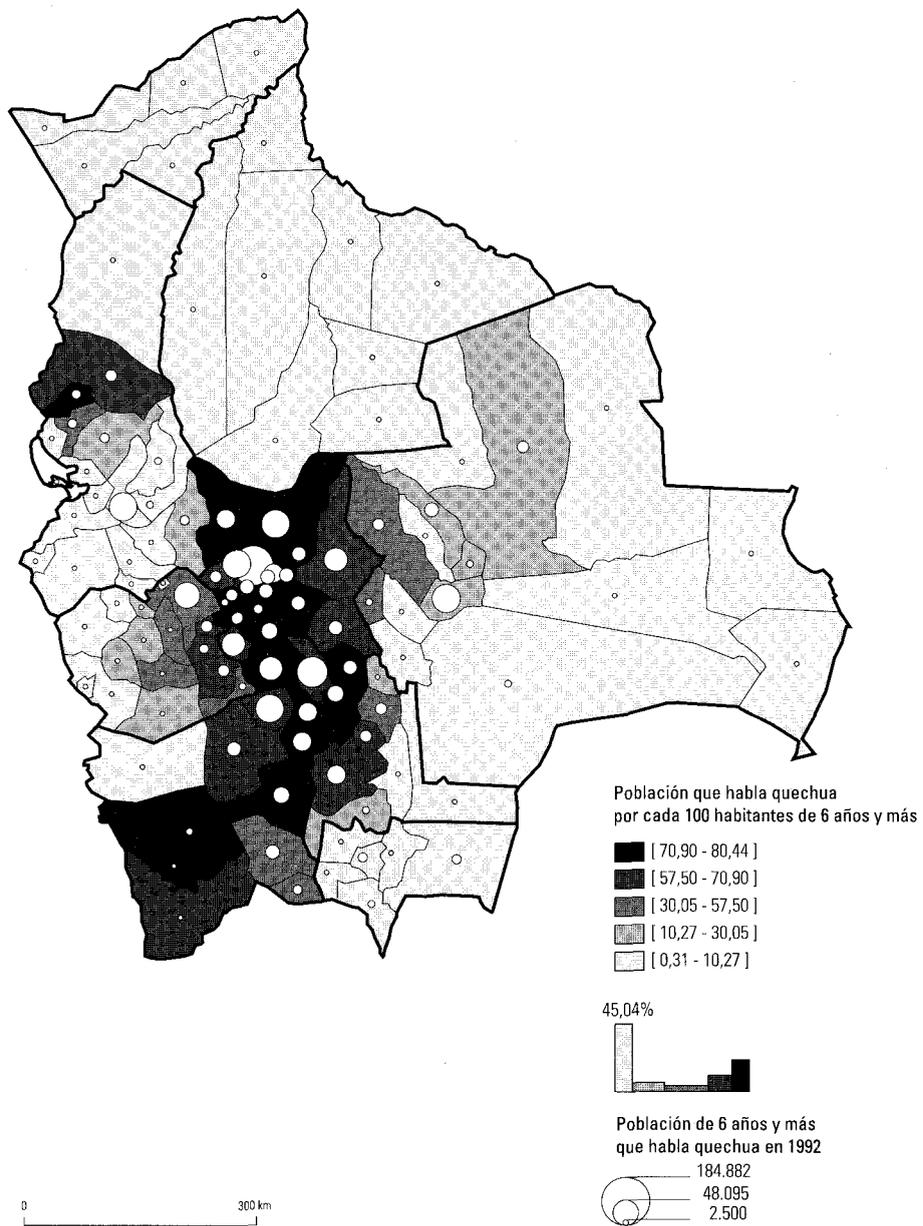
Cuadro 8 - Proporción de activos agrícolas por provincias

Departamento	más del 53%	más del 71%	Total
Chuquisaca	2	7	10
La Paz	7	9	19
Cochabamba	2	9	19
Oruro	6	5	16
Potosí	3	6	16
Tarija	2	1	6
Santa Cruz	7	1	15
Beni	2	1	8
Pando	2	1	5
Total	33	40	111

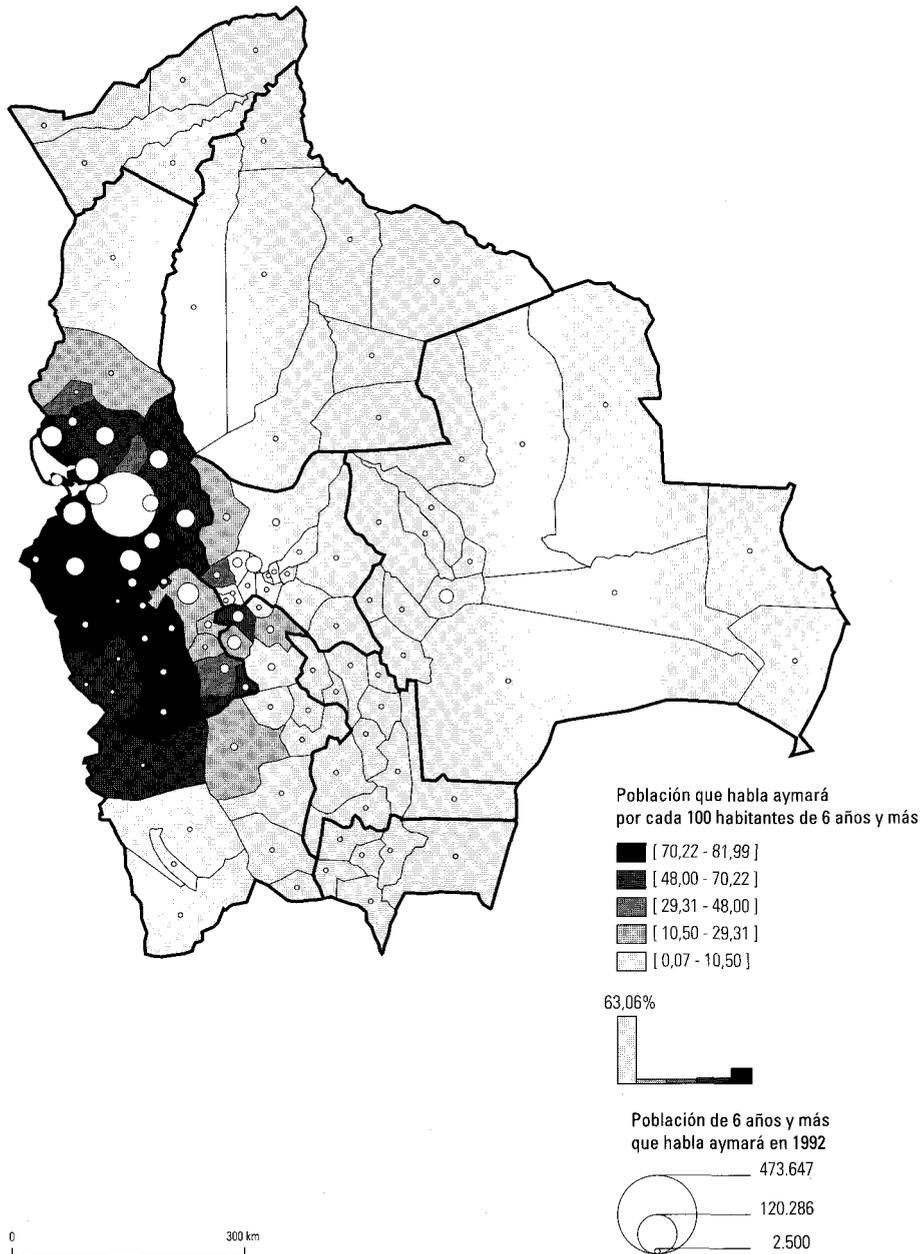
\* En gris los departamentos andinos

Este cuadro pone de manifiesto el peso que conserva el sector agrícola tanto en la población activa (AT8) como en la economía boliviana. El análisis detallado indica que dos tipos de situaciones (ver sombra) resultan de este cuadro.

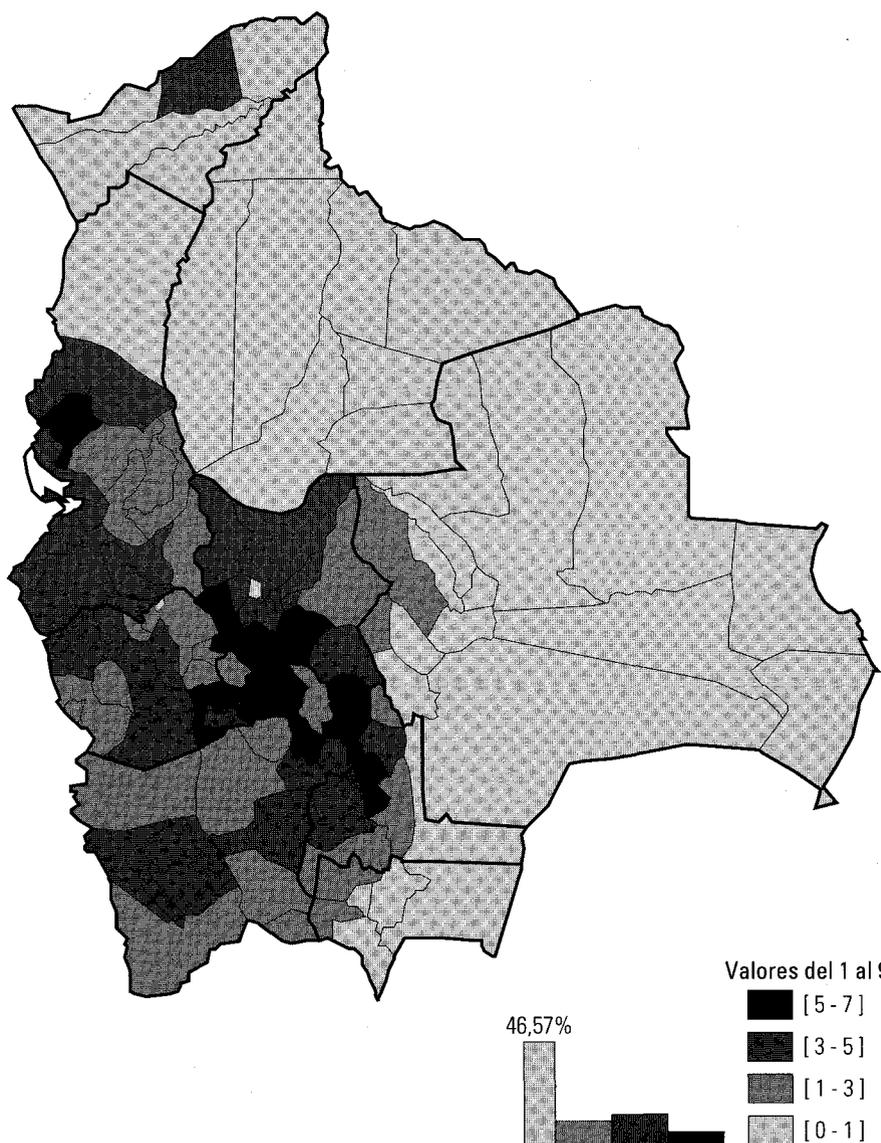
Mapa AT5  
Población que habla quechua en 1992



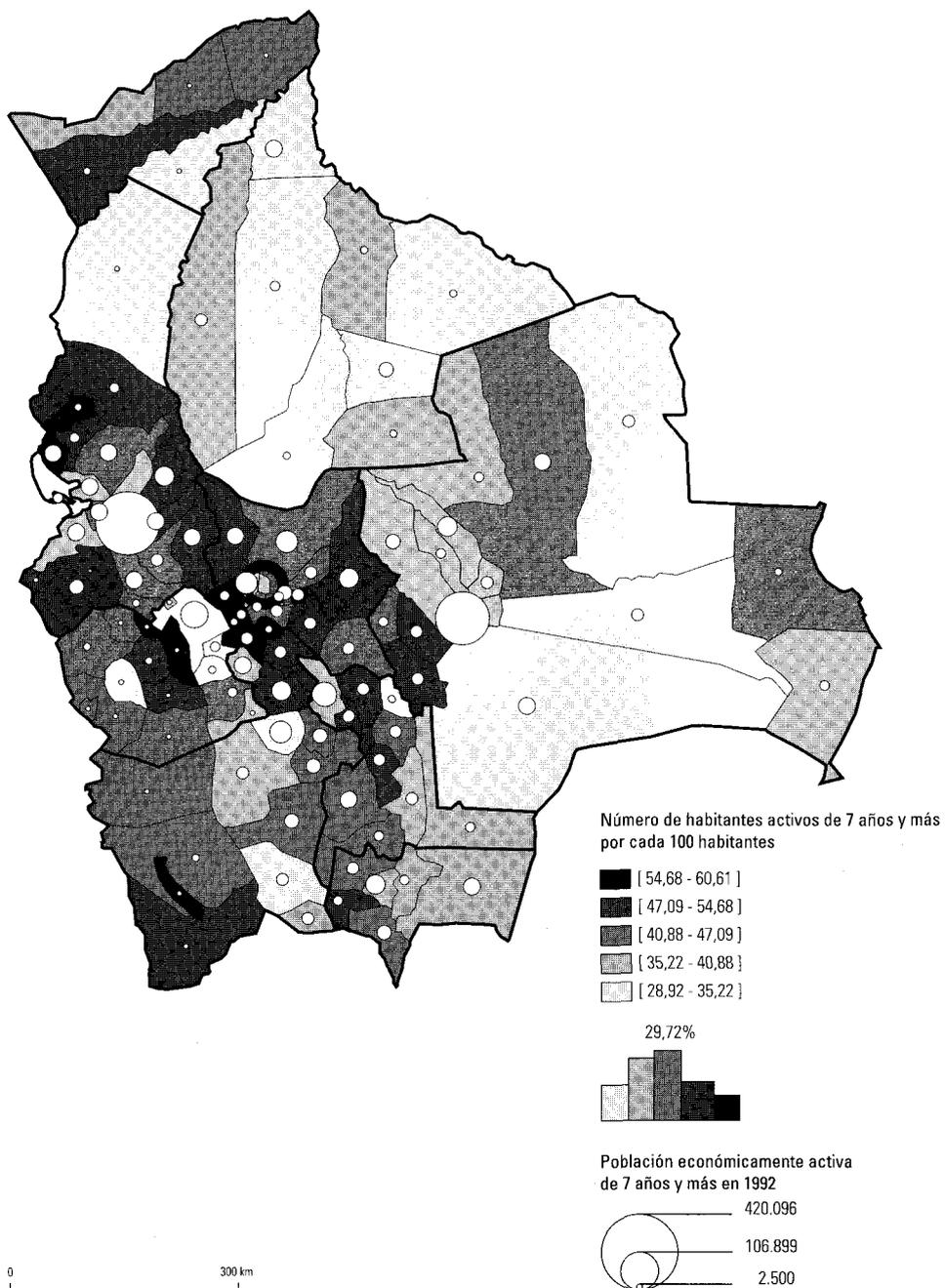
Mapa AT6  
Población que habla aymará en 1992



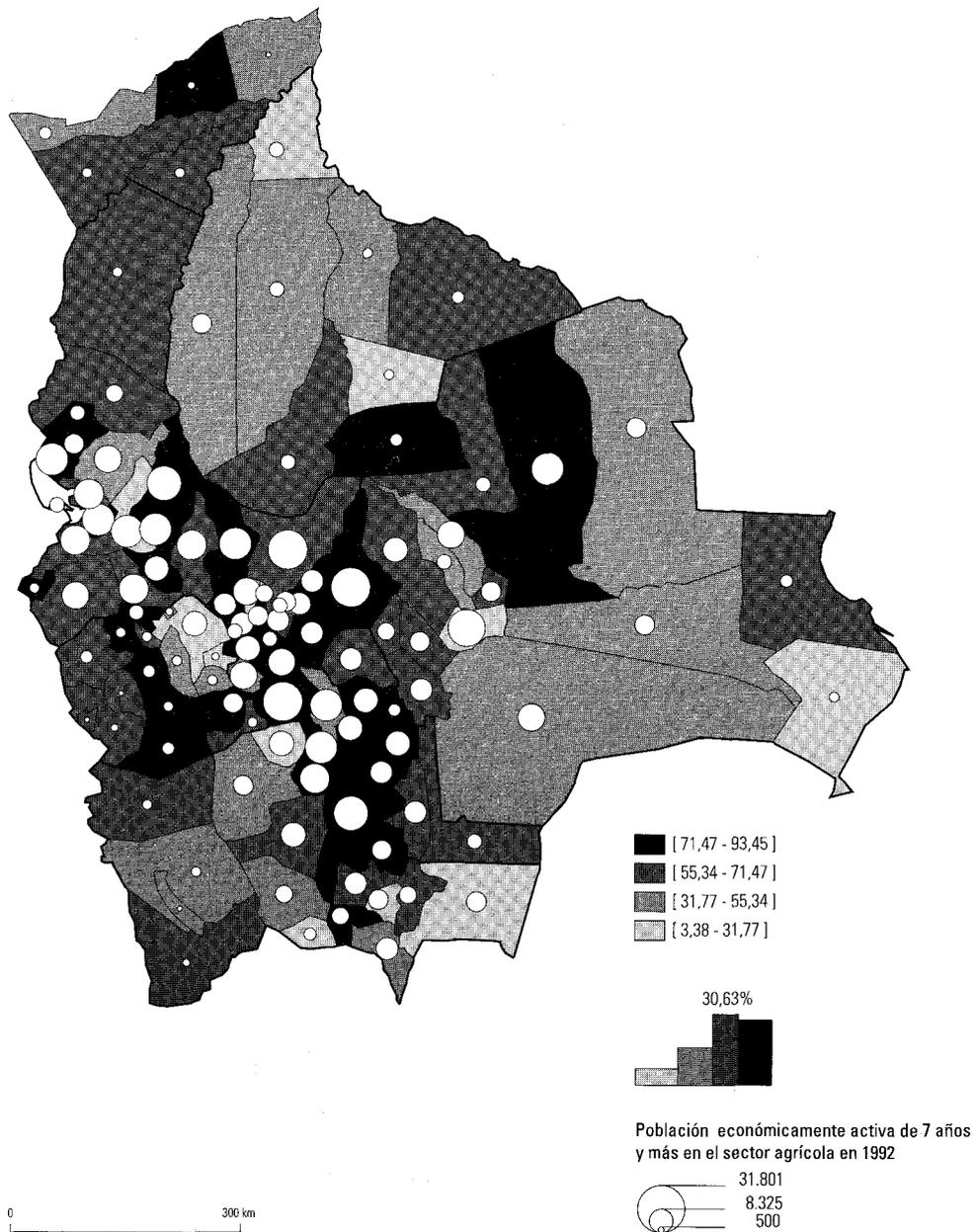
Mapa S2  
Indicadores extremos de educación para 1992



Mapa AT7  
Población económicamente activa en 1992



Mapa AT8  
Población económicamente  
activa agrícola en 1992



Por una parte, los departamentos de la región andina son los que disponen de una concentración más alta de población activa agrícola, como lo indica claramente el mapa presentado (S3). En efecto, para 20 provincias de los departamentos de Chuquisaca, La Paz, Oruro y Potosí, las tasas alcanzan 53 a 71%, pero otras 36 provincias están en un nivel muy elevado, entre 71 y 90%.

Por otra parte, solo 13 provincias de los departamentos orientales presentan altas tasas de población activa agrícola (> 53%), mientras que apenas 4 provincias tienen tasas muy elevadas (> 71%).

Las más elevadas densidades de población activa agrícola abrazan los contornos de la Bolivia andina. El mapa (S3) indica el peso claramente menor de los activos agrícolas en la mayor parte del Beni, en una parte de Pando y de Santa Cruz.

Confrontamos aquí dos modelos socioeconómicos diferentes o antinómicos. El primero, el de las regiones de montaña y de altiplano, que se basa en una pequeña y mediana agricultura individual, caracterizada por una economía de autoconsumo o mixta.

Por el contrario, las regiones orientales experimentaron, desde 1950, el desarrollo de una actividad agroindustrial empleadora de mano de obra, que ocupa grandes superficies y racionaliza al máximo sus formas de producción, dirigidas hacia la exportación.

Es evidente que esta situación repercute en la formación de los PIB departamentales y explica la importancia de movimientos migratorios, ya sea hacia las ciudades o hacia los frentes pioneros del Oriente.

#### 2.4. Migraciones y urbanización

Los dos procesos son interdependientes en Bolivia, aunque haya que agregarles otra dimensión, la de las migraciones hacia el exterior.<sup>3</sup> Estas, según ciertas estimaciones oficiosas, implican entre 1 y 1,5 millones de bolivianos.

#### Los flujos migratorios

Varias causas explican el flujo importante de migraciones en los años 1950. Para todos los analistas está claro que la reforma agraria de 1953 desempeñó un papel mayor en el desencadenamiento de las migraciones rurales.

En efecto la redistribución rural dejó también un gran número de campesinos sin tierras, o con tierras muy reducidas que no permitían la satisfacción mínima de las necesidades básicas familiares y esto aceleró la partida de los más jóvenes.

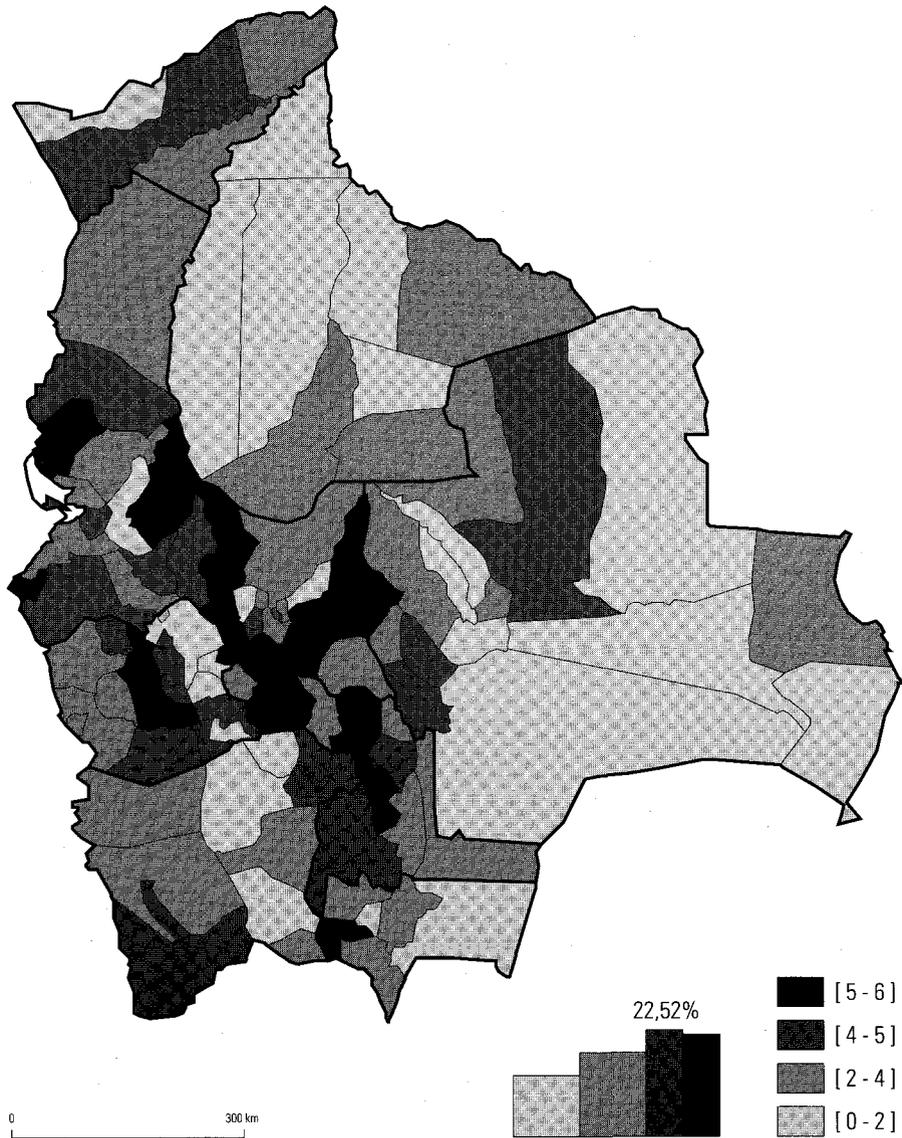
Las migraciones rurales se dirigieron (Colectivo, 1984) hacia las tierras baldías del departamento de Cochabamba, el cual junto con el Chaparé donde comienza el cultivo de la nueva coca, recibe importantes contingentes de migrantes provenientes de las provincias andinas pobres de los departamentos de Cochabamba, Potosí, Chuquisaca y Oruro (mapa AT9, p. 155). El alto Beni, donde se realizan algunas experiencias de colonización apoyada, recibe también aportes de migrantes andinos en una menor medida. Es sobre todo Santa Cruz el departamento que atrae las corrientes migratorias más importantes.

Estas se dirigen hacia las nuevas zonas de actividades agropastorales, que se desarrollaron rápidamente. La reforma agraria no ha sido aplicada en Santa Cruz, por razones locales (fuerte regionalismo) y nacionales (los juegos del clientelismo político), así como internacionales (los Estados Unidos ayudan al rebrote de la agricultura capitalista de exportación).

El mapa de balance migratorio 1976-1992 (S4, p. 156) hace explícitos los desplazamientos de población que se dieron en el entorno rural. Indica claramente que las zonas expulsoras de población se sitúan en los departamentos andinos, y en menor medida en algunas provincias de los piedemontes, como el caso de Vallegrande y de B. Boeto. En cambio, a excepción de Pando que envía migrantes hacia el

<sup>3</sup> No es posible abarcarla aquí debido a la falta de informaciones oficiales disponibles acerca de la amplitud de las migraciones internacionales.

Mapa S3  
Síntesis de los indicadores extremos de la PEA  
y la PEA agrícola en 1992



Beni y Santa Cruz, observamos un importante crecimiento en estos dos últimos departamentos. Se constata también una pequeña migración, pero con fuertes tasas, hacia la parte norte casi vacía del departamento de La Paz, en la provincia Iturralde.

Esta migración hacia el Oriente es espacialmente desigual. En Santa Cruz atañe primero a la capital y su periferia y luego en menor medida, a las provincias de Chiquitos, Nuflo de Chávez, G. Bush y Guarayos, pero es claramente menos marcada en las provincias de Santi-Esteban, Velasco y Cordillera.

En el Beni, la situación es más compleja, dado que estas tasas elevadas y menores se alternan sin alcanzar la fuerza de las migraciones que se producen hacia Santa Cruz.

Hay que precisar que el impacto migratorio es aún más pronunciado en el Oriente de Santa Cruz, donde, hasta 1976, las densidades eran bajas o muy bajas, situadas en el mejor de los casos en alrededor de 2 hab/km.

El cuadro de las migraciones indica su importancia en volumen y la gran movilidad geográfica que implican.

Cuadro 9 - Efectivos de los diversos tipos de migraciones

Migraciones de por vida interdepartamentales	875.405
Migraciones recientes interprovinciales	304.894
Migraciones recientes	529.812

Fuente: INE, 1992

Varias consecuencias espaciales emanan de estos procesos migratorios en curso desde los años 1950.

- Tres departamentos andinos presentan las tasas migratorias negativas más altas del país, desde 1976. Se trata de Potosí con 29,5%, Oruro con 22,86% y luego Chuquisaca con 13,68%.

- De los migrantes de por vida, es decir 875.405 personas, el 33% están instalados en el departamento de Santa Cruz, el 23% en el de Cochabamba, el 15% en el de La Paz y el 7% en el de Tarija.
- En cuanto a las migraciones interdepartamentales de menos de 5 años, observamos que el 19% provienen de La Paz, el 17% de Potosí, el 13% de Oruro y el 10% de Chuquisaca.

*La urbanización: gigantismo y limitación de la red urbana intermedia*

El proceso de urbanización se desarrolla a partir de 1950 y es acompañado simultáneamente por movimientos de emigraciones de las zonas rurales. Si en 1950 la población urbanizada era de 26%, alcanza 42% en 1976, y 58% en 1992, cifras que indican la importancia de esta concentración urbana.

La concentración en grandes aglomeraciones es la principal característica de la población urbana (mapa S5, p. 157). Cerca del 78,5% de ella se concentra en la ciudades de más de 50.000 habitantes. Por otra parte, de las 124 localidades que cuentan con más de 2.000 habitantes (tope que define la urbanización), 71 tienen menos de 5.000 habitantes y 21 entre 5.000 y 10.000.

Otro rasgo se destaca en la dinámica urbana: se trata de la fluctuación de una parte de la población urbanizada. Así, desde 1976 hasta 1992, se observa que 18 centros urbanos vieron disminuir considerablemente su población. Se trata en la gran mayoría de los centros mineros de los departamentos del altiplano, que fueron afectados por la gran crisis de los años 1980. Así, 18 aglomeraciones urbanas, de las cuales 17 andinas, poseían en total 52.000 habitantes en 1976; en 1992 solo tienen 18.600 habitantes. De este modo se produjo una pérdida de 33.000 personas, que provocó la desaparición de una parte de estas localidades (Castro Rovira, 1996).

La urbanización, fenómeno mayor de las transformaciones demográficas y de la distribución de la población boliviana, se llevó a cabo en función de condiciones variables. Hasta hoy, sola-

mente en tres casos desembocó en la constitución de redes urbanas regionales desarrolladas.

- En cuanto a La Paz, además de un importante crecimiento de la ciudad en un espacio limitado por el relieve, asistimos a un fenómeno de desarrollo de una nueva aglomeración, El Alto, situado en el altiplano a más de 4.000 m.s.n.m. Entre 1974 y 1992, la población de El Alto pasó de 40.000 a 405.000 habitantes, lo cual significó un crecimiento estimado en 9,2% por año... Aquí no se creó una red urbana intermedia, ni en la parte norte del departamento que carece de habitantes y es una zona de atracción potencial de migrantes, ni en la parte centro. La única ciudad secundaria, Viacha, es un simple apéndice de La Paz-El Alto. En total, el departamento de La Paz, reúne al 34% del total nacional de la población urbana.
- En el caso de Cochabamba, junto a un elevado crecimiento urbano de la ciudad a partir de los años 1950, se observa el desarrollo de cuatro centros urbanos periféricos con más de 10.000 habitantes, y entre ellos algunos se caracterizan por un importante crecimiento (Sacaba con 12,08% al año desde 1976). Dichos centros reúnen al 16% de la población urbana total del país y constituyen, ya sea una ciudad dominante como en el caso de Quillacollo, o bien centros agrícolas importantes con presencia de industrias agroalimenticias, como en el caso de Sacaba y Punata.
- En Santa Cruz, se observa que siete centros urbanos disponen de más de 10.000 habitantes y concentran al 25% de la población urbanizada boliviana. Warnes tiene funciones agroalimenticias e industriales, Roboré desempeña el papel de ciudad de paso entre Brasil y Santa Cruz, con funciones agrícolas, Camiri es una ciudad de explotación petrolera, Montero un importante centro de actividades agrícolas, así como Mineros.

En total, 75% de la población urbanizada se concentra alrededor de tres sectores urbanos mayores formados por las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.

## 2.5. El equipamiento de la vivienda

Los indicadores de base propios al equipamiento de las viviendas como son agua, electricidad y sanitarios ponen de relieve una situación general deficitaria en la mayoría de los departamentos bolivianos. Sin embargo, hay que hacer una diferencia entre las situaciones urbanas y las rurales, dado que las peores condiciones se dan en el sector rural.

A escala nacional, la situación de la vivienda cambió positivamente desde 1976. Al mismo tiempo, como consecuencia de los efectos migratorios, se observa una tasa de desocupación de las viviendas (mapa AT10) —6,5% en total—, que es menor en el sector urbano (2,6%). Las tasas más elevadas de viviendas desocupadas se sitúan en los departamentos andinos de Oruro con 10,8%, Potosí con 8%, Cochabamba con 7,4% y La Paz, con 6,3%.

La situación es claramente mejor en el Oriente, dado que en Santa Cruz la tasa de desocupación de las viviendas es del 3,2%, del 3,5% para el Beni, pero del 9,2% para Pando. Estas cifras confirman, de ser necesario, la amplitud del mecanismo migratorio que afectó a ciertos departamentos. El número de habitantes por vivienda no mejoró desde 1976.

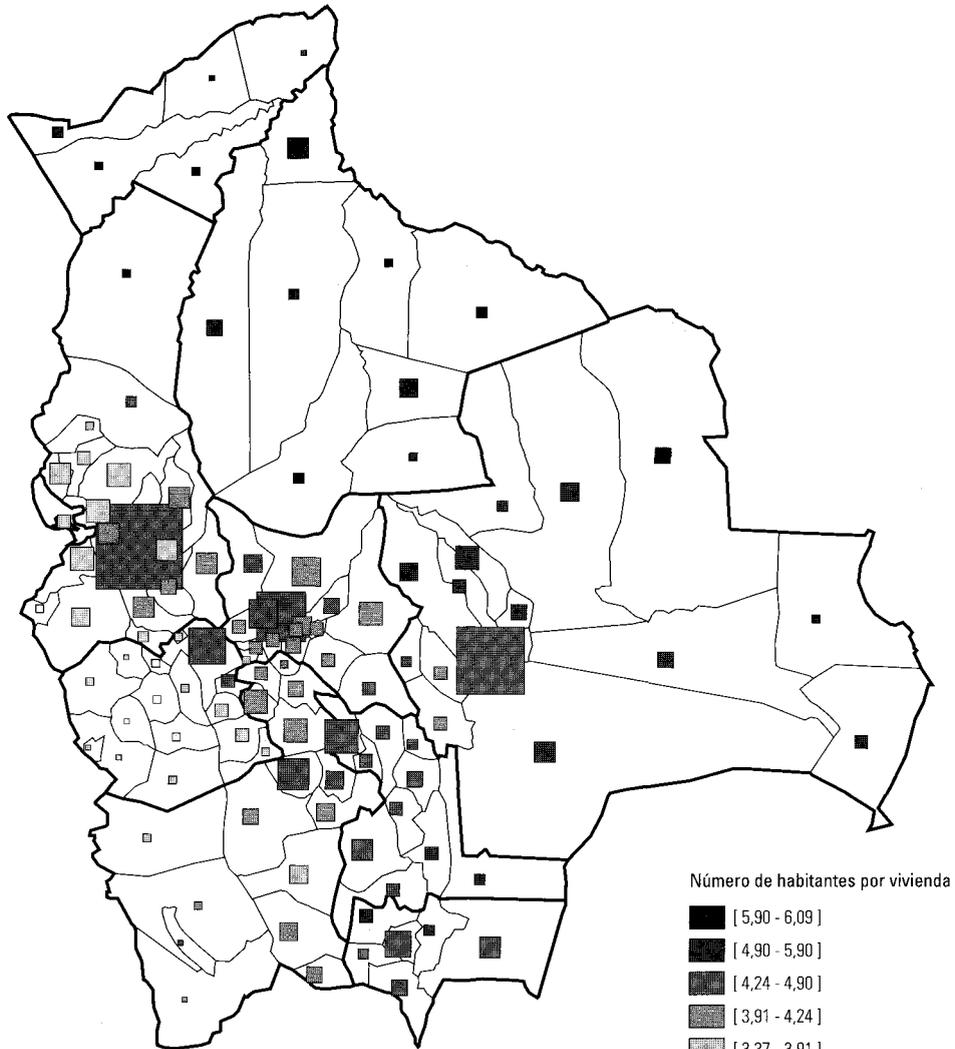
Las instalaciones domésticas básicas, como el agua corriente, la electricidad y los sanitarios, a pesar de los progresos realizados desde 1976, se encuentran en una dramática situación de penuria. Así (AT11), la mayoría de la población de los departamentos andinos carecen de agua, salvo La Paz, Oruro, Cochabamba, Beni y Pando.

La situación es aún más grave en cuanto a la instalación de sanitarios (mapa AT12). Solo los departamentos orientales ocupan una mejor posición que la de los departamentos del macizo andino.

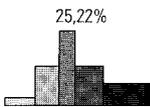
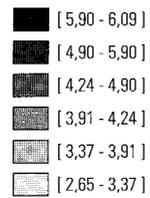
En cuanto a la electricidad, aunque las tasas son relativamente satisfactorias en La Paz, Cochabamba y Oruro, éstas son muy inferiores en el Beni, Pando, Potosí y Chuquisaca.

El mapa de síntesis (S6) subraya la carencia para los servicios de base, salvo en Santa Cruz y parte del Beni.

Mapa AT10  
Viviendas ocupadas en 1992



Número de habitantes por vivienda

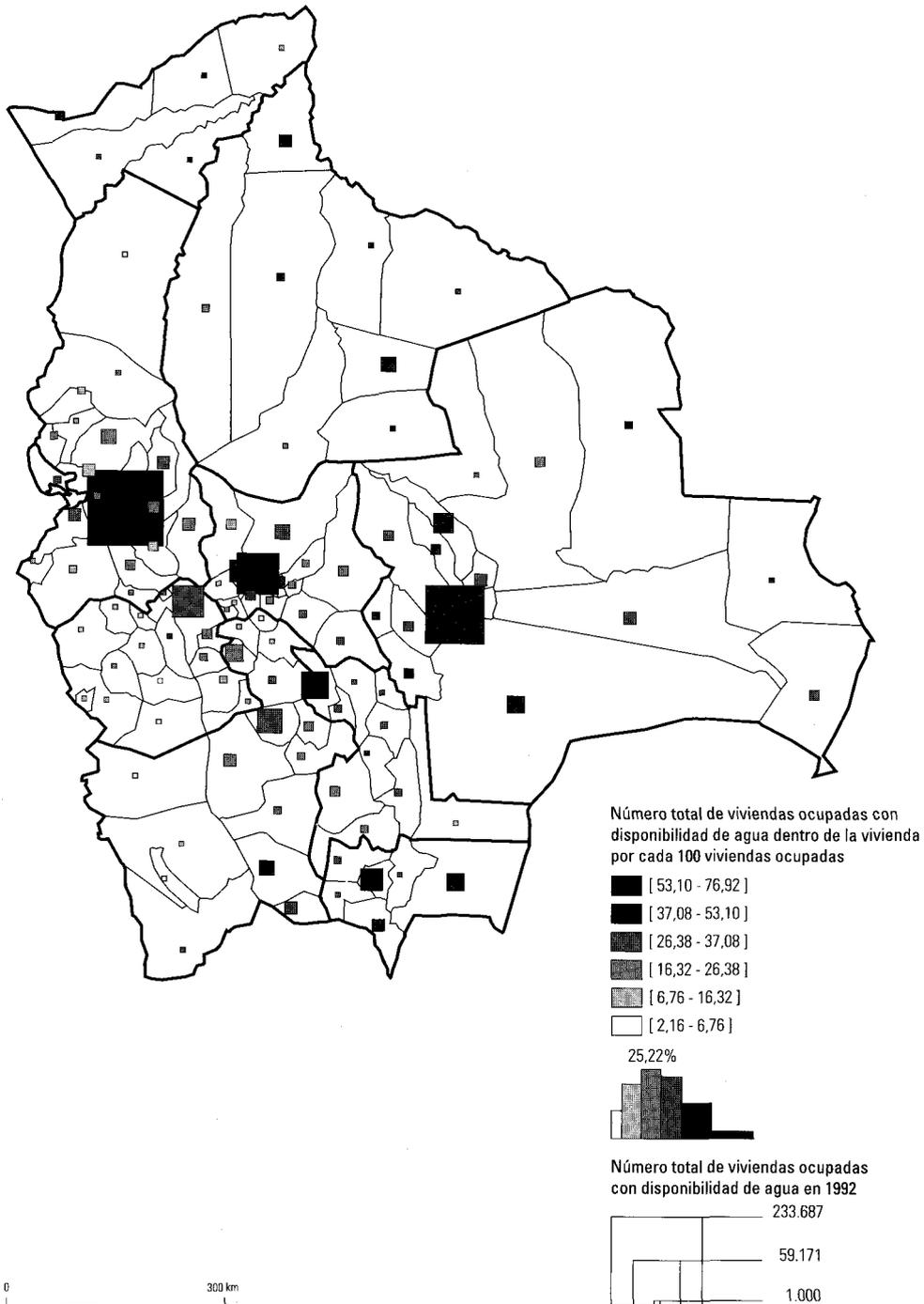


Número de viviendas ocupadas

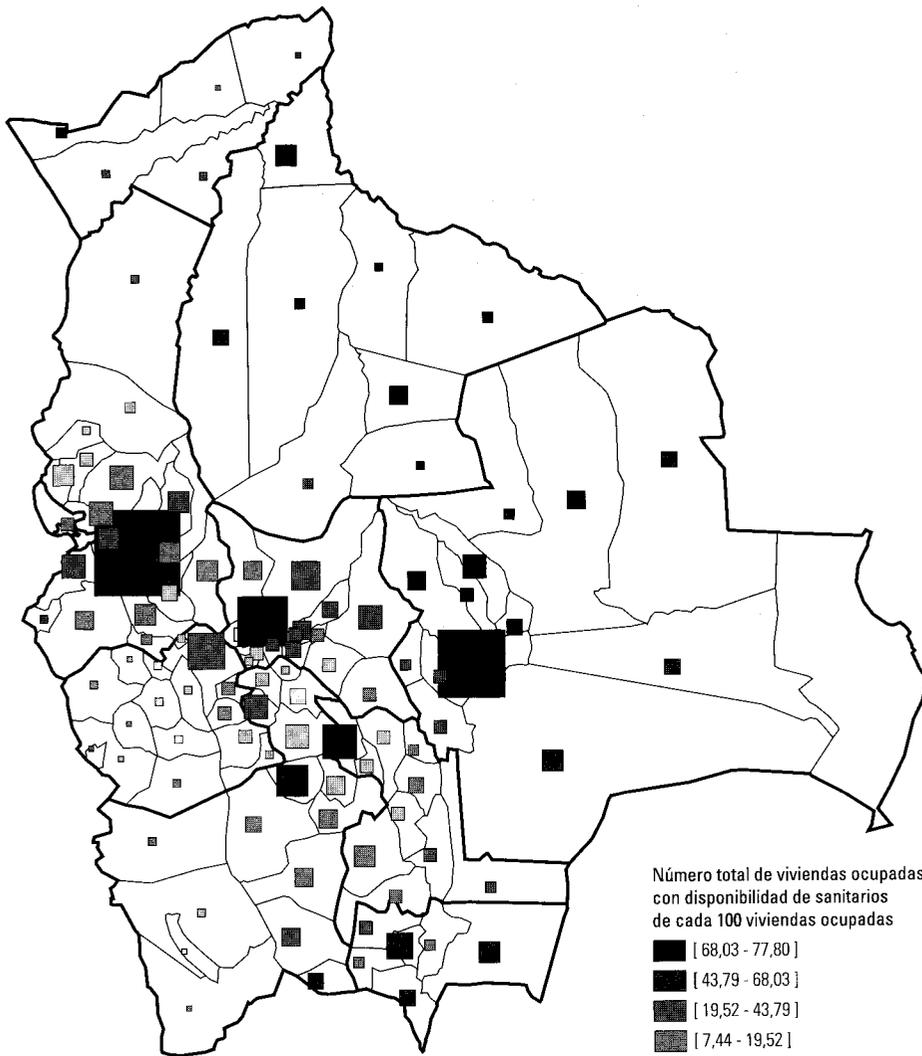


0 300 km

Mapa AT11  
 Viviendas con disponibilidad de agua  
 en el interior en 1992



Mapa AT12  
Viviendas con disponibilidad de servicio sanitario en 1992



Número total de viviendas ocupadas con disponibilidad de sanitarios de cada 100 viviendas ocupadas

- [ 68,03 - 77,80 ]
- [ 43,79 - 68,03 ]
- [ 19,52 - 43,79 ]
- [ 7,44 - 19,52 ]
- [ 2,10 - 7,44 ]
- [ 1,29 - 2,10 ]

19,81%

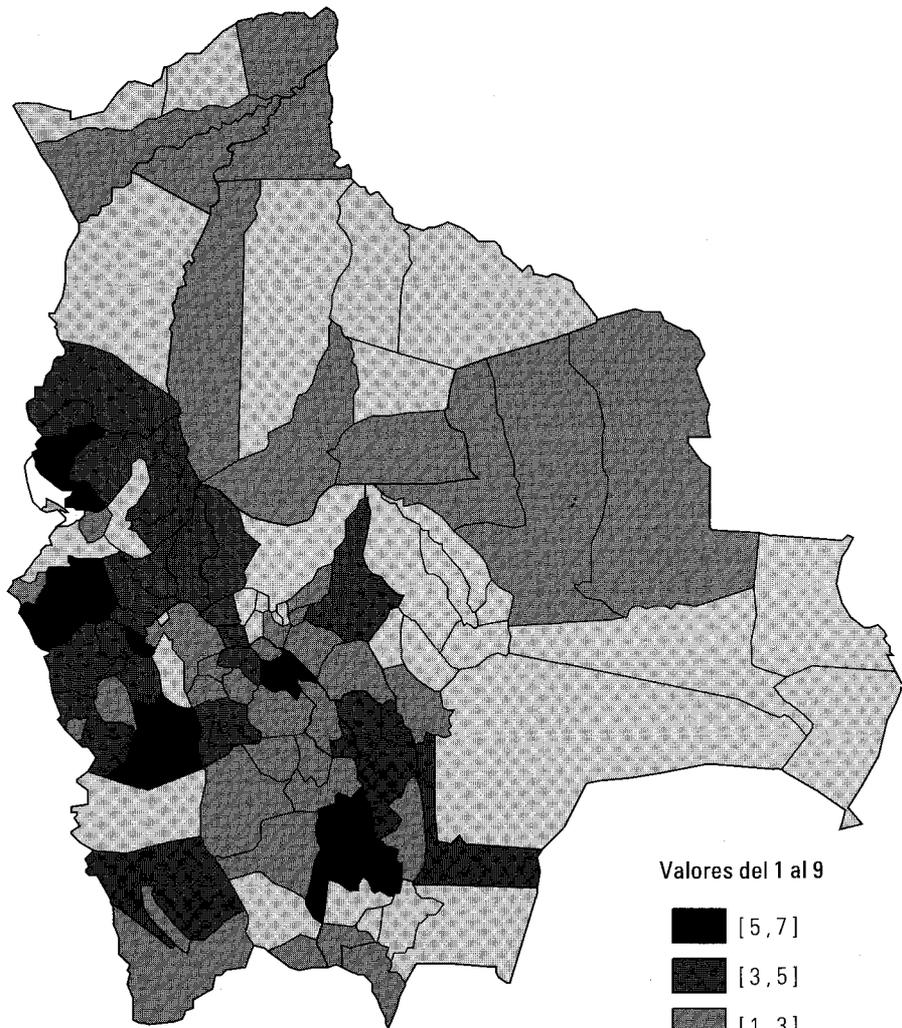


Número total de viviendas ocupadas en 1992

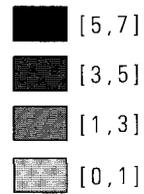


0 300 km

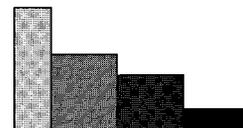
Mapa S6  
Indicadores extremos de vivienda para 1992



Valores del 1 al 9



31,53%



0 300 km

Cuadro 10 - Hogares sin acceso a red general de agua, sanitarios y electricidad (en %)

Departamentos	sin agua	sin sanitarios	sin luz
Chuquisaca	59,33	70,2	65,13
La Paz	37,82	63,03	39,87
Cochabamba	56,03	52,67	43,56
Oruro	36,91	77,91	40,39
Potosí	59,79	73,35	64,03
Santa Cruz	30,89	32,25	32,97
Tarja	39,84	50,48	48,64
Beni	66,95	34,45	51,77
Pando	74,41	51,64	71,08
Bolivia	46,09	57,18	44,52

### 3. El subdesarrollo regional y las zonas deprimidas

Bolivia figura entre los países más subdesarrollados de América del Sur, a pesar de conocer desde unos 30 años atrás un notable crecimiento económico. El principal factor de subdesarrollo radica actualmente en la presencia de un pequeño campesinado con gran cantidad de efectivos, cuya economía se basa en el autoconsumo y que se encuentra marginado socialmente. Esto provoca, por el juego de las migraciones-trabajo, una desertificación de la región andina particularmente marcada en el Oeste del país que, a su vez, transforma las estructuras espaciales bolivianas mediante el desplazamiento del centro de gravedad de las actividades económicas y de la distribución de su población.

Un nuevo eje central concentra ahora la mayor parte de la actividad económica del país y parece ser, por lo menos en un primer análisis, claramente más satisfactorio en términos de equilibrio geográfico que el antiguo eje minero La Paz-Oruro-Potosí, esencialmente andino.

Sin embargo, este eje, que reúne actualmente a cerca del 70% de la población total, excluye la mayor parte del territorio.

### 3.1. Sobreproducción rural tradicional y baja productividad

El peso de un campesinado tradicional que conserva grandes efectivos, confirmado por el hecho de que existen tantos activos rurales en 1992 como en 1976, explica la crisis regional que experimenta Bolivia. Este campesinado se concentra en los departamentos andinos. Su única fuente de ingresos era la minería, actividad que hoy vive una profunda crisis, lo que origina también la recomposición espacial del país, como lo expresa el crecimiento económico y demográfico de una parte del Oriente boliviano.

El análisis de los PIB (S7) departamentales en comparación con el PIB nacional, permite subrayar la debilidad económica intrínseca a los sectores agrícolas de los departamentos del altiplano andino. Estos solo participan con el 27% del valor agrícola total producido, mientras que en el Oriente solo el departamento de Santa Cruz produce el 34% de este valor y el de Cochabamba el 20%.

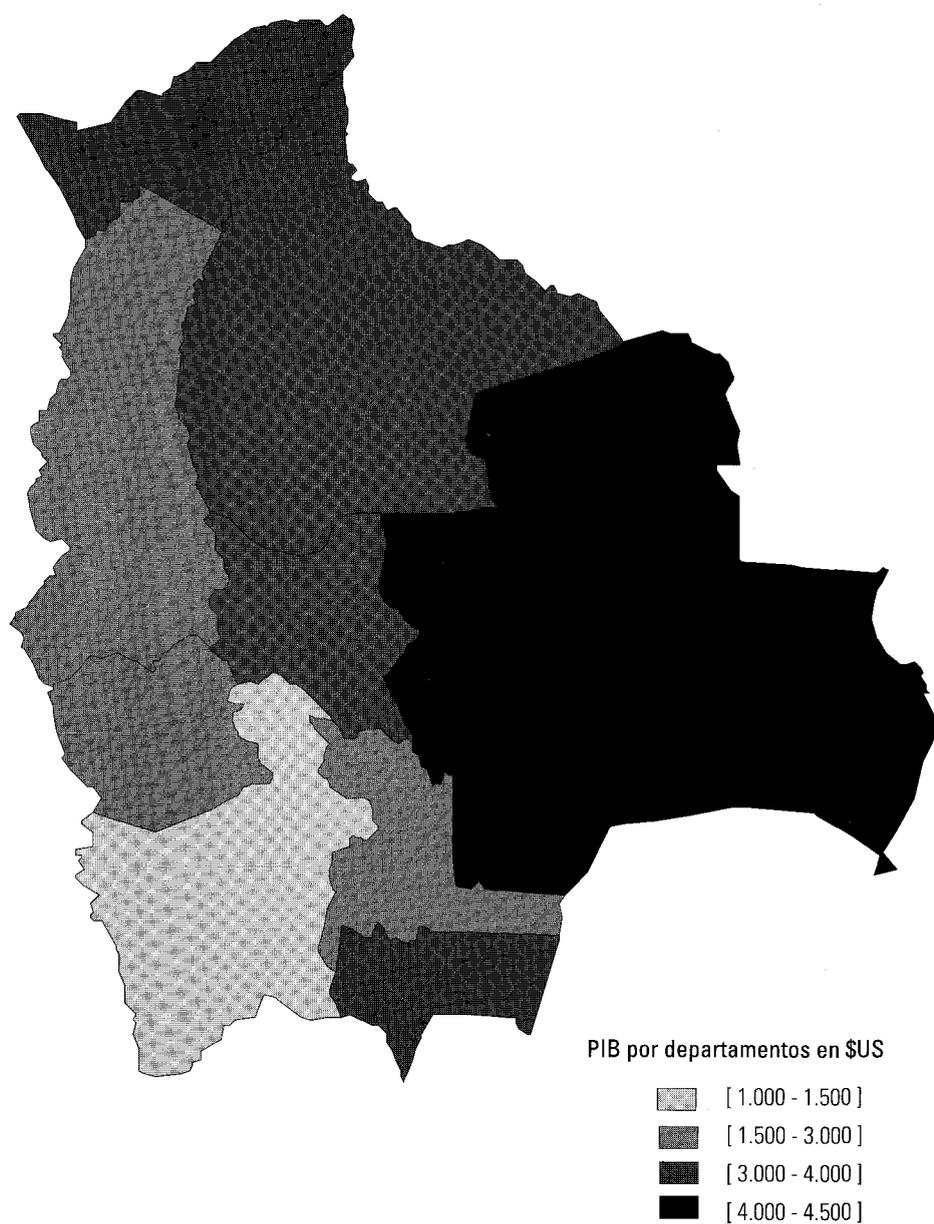
Cuadro 11 - La prueba de los PIB

	PIB agrícola nacional	PIB agrícola departamental	PEA agrícola	PIB per cápita*
Chuquisaca	7,3	20,72	68,1	2.547
Oruro	2,24	5,8	39	2.657
Potosí	4,77	13,77	66,3	1.462
La Paz	12,78	8,83	37,6	2.918
Cochabamba	19,94	18,57	47,28	3.220
Tarja	5,89	18,61	44	3.098
Santa Cruz	33,88	20,24	31,7	4.360
Beni	11,85	40,36	39,8	3.385
Pando	1,31	26,89	61,4	3.218

\* Por cada departamento, en US dólares  
Fuente: INE, Cuentas departamentales, 1994

La relación que existe entre PIB agrícola y efectivos de la PEA agrícola es significativa, tal como lo indica el cuadro: fuerte subdesarrollo en la mayoría de las actividades agrícolas de los departamentos andinos con pequeña agricultura familiar. Resulta que estos departamentos disponen de

Mapa S7  
El PIB por departamentos en 1992



importantes efectivos de agricultores, pero su producción es de baja valorización económica.

Por el contrario, Santa Cruz, y en una menor medida Cochabamba que conserva centros de agricultura tradicional, tienen efectivos mucho menores, pero una alta productividad basada en una agroindustria de exportación. Sin embargo, hay que subrayar que en el caso tanto de los departamentos del Beni y de Pando, como como del de Cochabamba, las estadísticas implican el mantenimiento de importantes efectivos rurales que se dedican a una pequeña agricultura familiar. Así, el nuevo eje central del desarrollo boliviano lleva consigo también sus propias y profundas playas de subdesarrollo.

La misma situación se produce en cuanto al PIB industrial. En los departamentos andinos, este representa el 8,63% del total y solo el departamento de La Paz, con 24,25%, dispone de una importante industria. Estas cifras tienen que ser comparadas con las de los departamentos de Santa Cruz con 33,88% y de Cochabamba con 20%. Se puede observar que el Beni, con 8,15%, tiene mayor importancia industrial que los departamentos de Oruro, Potosí y Chuquisaca reunidos...

La esclerosis profunda de las antiguas actividades dominantes dirigidas hacia la minería y sus actividades anexas, que fueron el privilegio de los departamentos de Oruro, Potosí y Chuquisaca, coincide en su declive, con su transformación en grandes reservas de migraciones en provecho de nuevas cuencas de actividades urbanas y de las regiones del Oriente.

Esta situación es confirmada por las tasas promedio del PIB departamental por habitante que indican profundas desigualdades (mapa S7). Ciertamente, estas cifras no incluyen, y es su limitación en términos de economía real, los aportes que provienen del sector paralelo o informal y que no son desdeñables: el tráfico de coca-cocaína, el contrabando que se estima entre 600 y 800 millones de dólares y las transferencias financieras de los emigrantes que residen en el extranjero.

### 3.2. Proceso de desertificación

Observado por el censo de 1976, el proceso de desertificación en curso de una parte de Bolivia se confirma con el censo de 1992. Afecta a casi toda la franja territorial situada al Oeste del país. Este largo tramo está formado por los límites oeste de los departamentos de Pando, La Paz, Oruro y Potosí, fronterizos con Perú, Chile y Argentina.

El mapa de crecimiento de la población departamental, entre 1976 y 1992, permite medir este fenómeno. En total, afecta a una superficie de 134.877 km<sup>2</sup>, es decir al 12,3% del territorio nacional. Se trata de las provincias tradicionalmente con bajas densidades, pero que, por otro lado, son zonas de importantes migraciones.

### 3.3. El eje principal y sus implicaciones: hacia un nuevo desequilibrio

Estudios publicados en 1996 indican los términos del nuevo desequilibrio que afecta al país a partir del año 1976, entre el eje central conformado por La Paz, Cochabamba y Santa Cruz por una parte y el resto del país por otra.

#### *Datos económicos*

Este eje central contribuye con 73% del PIB total, con 66% de toda la agricultura, con 82% de toda la industria, con 84% de todo el comercio y con 80% de todo el transporte. Las recaudaciones tributarias del eje central suman el 82% del total y los créditos otorgados en él equivalen al 95% del total del país, mientras que el 89% de todos los depósitos bancarios provienen también de él. Esta situación es confirmada por una elevada concentración de los establecimientos económicos: 75, 79 y 78% de los industriales, de servicios y de comercio, respectivamente.

#### *Población económicamente activa*

Hay una repercusión lógica de esta situación sobre el empleo ya que las oportunidades de trabajo son mayores en el eje principal que en el resto del país.

En el mismo eje se encuentran entre el 78 y el 79% de los empleos industriales, de las opor-

tunidades de trabajo en los servicios y en el comercio. Estos factores explican la creciente migración hacia las ciudades que en él se encuentran.

#### *Datos sociales*

Los indicadores sociales de educación, salud y vivienda demuestran, en cambio, una situación poco satisfactoria.

Sin embargo en promedio, la situación de los tres departamentos del eje central, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, presenta mejores datos que el resto del país. Eso se verifica con el rezago educativo que está comprendido entre el 61,6 y el 65,6% para el eje, y entre el 66,6 y el 77,7% para el resto del país.

En lo que se refiere a salud pública, solo el departamento de Santa Cruz presenta las mejores condiciones con 35,7% de acceso insatisfactorio a los servicios de salud. Por el contrario, los otros departamentos presentan deficiencias mayores, entre el 50,7 y el 66,5%. El saneamiento básico presenta graves carencias en general, y también en Santa Cruz con el 61,8% de población que no tiene acceso al saneamiento. Para los otros departamentos, las variaciones van de 65,4 a 88,4.

Estos datos, contrariamente a los resultantes de otros análisis, no señalan la conformación de dos bloques territoriales, uno andino y otro oriental que presentan las características de un desarrollo importante.

En efecto, tanto el Beni como Pando o Tarija y varias provincias del departamento de Santa Cruz presentan índices elevados de pobreza y de subdesarrollo.

Son las ciudades-polos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz las que encabezan el desarrollo con sus redes secundarias y sus nuevas actividades a nivel regional.

Un cálculo de las situaciones de marginalidad de las provincias bolivianas, elaborado a partir de la discriminación de las tasas fuera del rango promedio de distancias estadísticas (*middle range*), cruzado con las características geográficas de las provincias nos da la siguiente distribución:

- de las 18 provincias que presentan las mejores

condiciones (índices 1 y 2), 12 se sitúan en la región de los llanos;

- de las 26 provincias que tienen una situación promedio (con índices 3-4), 10 están en los llanos;
- de las 38 provincias con los peores índices (de 5 a 6), 41 pertenecen al macizo andino;
- finalmente, en cuanto a las provincias que acumulan condiciones de marginalidad todas se sitúan en las cordilleras occidentales, sea en las orientales o en el Altiplano.

#### *Efectos de la nueva monopolización en el eje central*

Las consecuencias geográficas de esta nueva situación a nivel espacial y socioeconómico son importantes para el futuro y determinan el perfil de una nueva Bolivia. Al entrar al siglo XXI, su centro tradicional de gravedad, anclado en el macizo andino, cede su papel en favor de una orientación basada en las tres ciudades mayores que conforman el eje Este-Oeste.

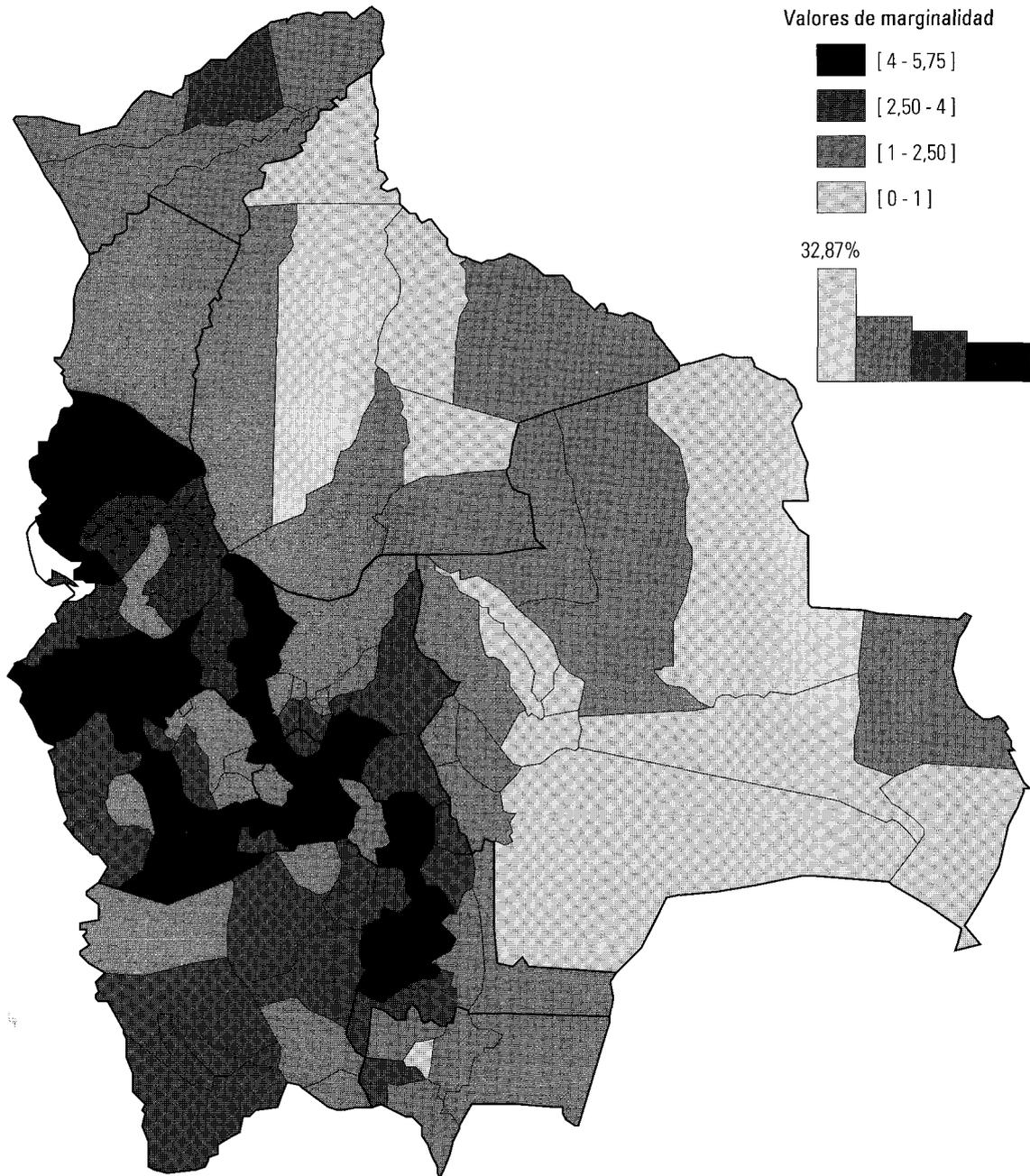
Esta reestructuración en proceso parece oponer a dos entidades, por una parte el altiplano en recesión y por otra el Oriente y la ciudad faro de Santa Cruz en pleno ascenso.

El mapa de síntesis (S8) indica claramente la existencia de condiciones dispares a nivel socioeconómico que se expresan territorialmente entre la Bolivia andina y la oriental. Allí se indica que, de 27 provincias que presentan los peores índices, 18 pertenecen a la cordillera Oriental, 5 al altiplano y 4 a la cordillera Occidental.

Santa Cruz está a la cabeza del desarrollo humano y económico regional, pero su influencia se limita a su capital y la periferia, sin que se proyecte sobre el vasto espacio departamental y el de sus vecinos, como el Beni o Pando, departamentos que siguen estando parcial o totalmente deprimidos.

Este rompecabezas, que mezcla polos activos en crecimiento y espacios desconectados de la vida nacional, descuartizados por la atracción fronteriza, representa, conjuntamente con la integración en curso de Bolivia a la economía-mundo mediante el proyecto avanzado de un corredor bio-oceánico que utilizará la región del Oriente,

Mapa S8  
Resumen de los indicadores extremos para 1992



un desafío futuro y peligroso para el país (Calderón). Esta situación implica la necesidad de una voluntad planificadora del Estado a nivel de las regiones deprimidas, así como una intervención

en cuanto a la distribución de las inversiones, que permitan una política de desarrollo económico y social equilibrado.

---

### Referencias bibliográficas

- Almanaque mundial 1994, 1995, Diccionario Geográfico*, Virginie, 592 p.
- ARREGHINI, L; ROUX, J.-C.; WANIEZ, PH., 1997, *Atlas Nacional de Bolivia*, 2ª edición, Mapas del medio humano, Convenio IGM-ORSTOM-UMSA, La Paz, Bolivia, 40 mapas + gráficos.
- CALDERÓN, S.F. et al., *Formación y evolución del espacio nacional*, informe inédito, CERES, Cochabamba, Bolivia, 321 p.
- CASTRO ROVIRA, J., 1996, «Área urbana y migraciones internas en Bolivia» en ROUX, J.-C.; CÓRDOVA, J., *1ª Reunión Nacional de Geografía Boliviana: actas de la reunión*, La Paz, Bolivia, p. 147-170.
- COLECTIVO, 1984a, *Salto al futuro: la población objeto y sujeto del desarrollo*, Ministerio de Planeamiento, UNFPA, 315 p.
- COLECTIVO, 1984b, *Tras nuevas raíces...: migraciones internas y colonización en Bolivia*, Ministerio de Planeamiento, UNFPA, 360 p.
- CORDECO, 1995, *El desarrollo humano sostenible en Cochabamba, Informe regional*, 236 p. + anexos técnicos.
- CÓRDOVA, J. et al., 1994, *Mapa de provincias fisiográficas de Bolivia*, BGR-GEOBOL, La Paz, Bolivia, mapa + 75 p.
- DOLLFUS, O., 1997, *La mondialisation*, Presses de Sciences Politiques, París, Francia, 166 p.
- GONZÁLEZ TAPIA, I., 1997, *Del análisis macro poblacional al análisis micro poblacional: el caso de cinco provincias del departamento de La Paz*, memoria de tesis, UMSA, La Paz, Bolivia, 210 p. + 120 mapas.
- INSTITUTO NACIONAL DE LA ESTADÍSTICA (INE), 1993, *Censo nacional de población y vivienda 1992*, INE, La Paz, Bolivia, 180 p. + censos departamentales, 9 volúmenes.
- ROUX, J.-C., 1996, «Desigualdades económicas y geográficas en Bolivia: el índice de desarrollo humano (IDH)» en ROUX, J.-C.; CÓRDOVA, J., *1ª Reunión Nacional de Geografía Boliviana: actas de la reunión*, La Paz, Bolivia, p. 193-208.
- UDAPSO, 1993, *Mapa de pobreza: una guía para la acción social*, UDAPSO-INE-UPP-UDAPE, La Paz, Bolivia, 154 p. + anexos.



## ELEMENTOS DE ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL DEPARTAMENTO DE COCHABAMBA (BOLIVIA)

Daniel Dory\*

Este trabajo se sitúa en la confluencia de dos problemáticas complementarias: a) una reflexión sobre la representación geográfica de las estructuras territoriales,<sup>1</sup> b) la investigación orientada a la realización de un diagnóstico del territorio del departamento de Cochabamba con miras a la satisfacción de las necesidades de su ordenamiento territorial.

### 1. CONSIDERACIONES GENERALES

Situado en el centro de Bolivia, el departamento de Cochabamba (figura 1) tiene una superficie estimada que varía entre 55.631 km<sup>2</sup> (CORDECO, 1995) y 67.918 km<sup>2</sup> (INE, 1993) según se incluya o no el área norte disputada con el departamento del Beni.

En 1992, su población total era de 1'110.205 habitantes, de los cuales el 52,3% residía en áreas urbanas<sup>2</sup> y el 47,7% en zonas rurales (Secretaría Nacional de Planificación, 1995).

Cabe anotar que en el período intercensal 1976-1992 la tasa de crecimiento del área urbana fue del 4,83% frente a solo un 1,06% en las zonas rurales.

Estos promedios, en particular en lo que se refiere a la población urbana, disimulan grandes disparidades de crecimiento en el mismo período, si se consideran las ciudades que conforman el área metropolitana de Cochabamba que experimentan tasas muy altas de crecimiento:

- Cochabamba (ciudad)	: 4,40%
- Quillacollo	: 8,44%
- Sacaba	: 12,57%

y otros centros urbanos cuyo dinamismo es menor, por ejemplo:

- Tarata (Valle alto)	: 0,27%
- Cliza (Valle alto)	: 2,67%
- Punata (Valle alto)	: 1,37% <sup>3</sup>

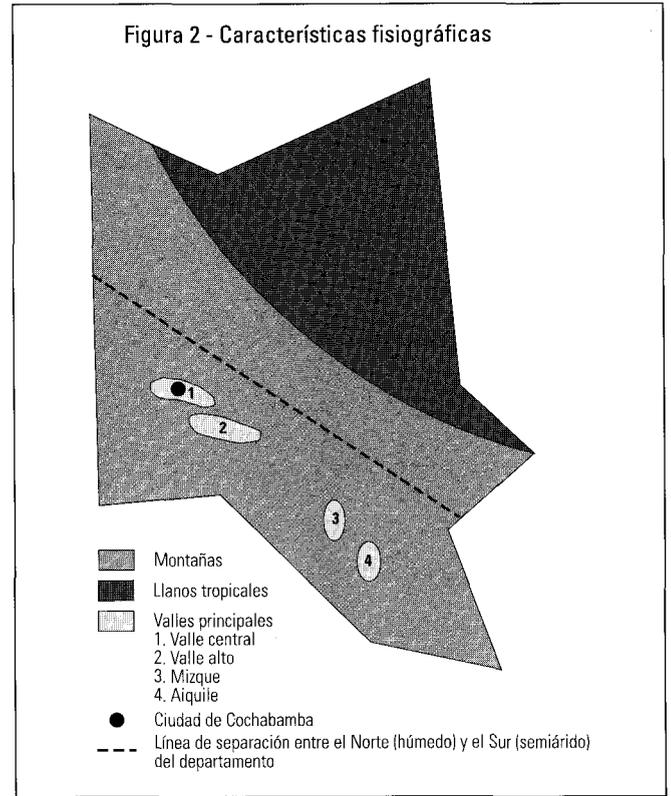
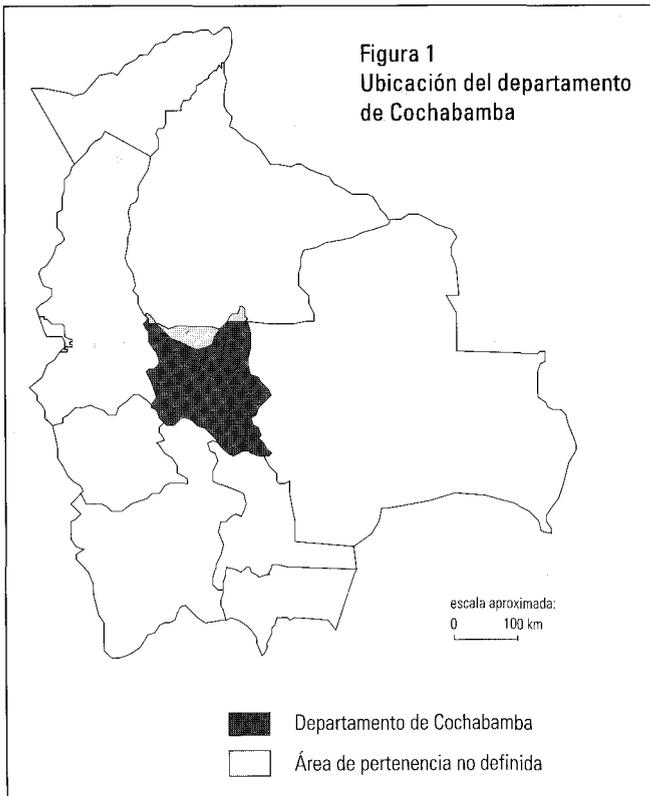
Trataremos más adelante de la características demográficas del trópico cochabambino, cuyas particularidades requieren un análisis separado.

\* Director General de Ordenamiento Territorial, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación de Bolivia.

<sup>1</sup> Al respecto, nuestro trabajo se inspira en una apropiación crítica de la Coremática de R. Brunet (ver, por ejemplo, Brunet, 1980; Ferras, 1993). El territorio boliviano ha dado lugar a un estudio de Deler (1990).

<sup>2</sup> Las zonas urbanas corresponden a centros poblados de más de 2.000 habitantes.

<sup>3</sup> Dirección de Políticas de Población, MDSMA, 1996.



En fin, una proyección realizada en 1996, estima para 1998 la población departamental en 1'426.820 habitantes, con la conurbación de Cochabamba (Cochabamba más los municipios integrados a la mancha urbana) evaluada aproximadamente en 780.000 habitantes (Schlaifer, 1993).

En lo que se refiere a las características fisiográficas del departamento, estas se pueden simplificar considerando tres grandes unidades cuyas extensiones porcentuales aproximativas son (figura 2):

- Cordilleras, puna, serranías (montañas y colinas) : 65%
- Llanuras tropicales : 28%
- Valles : 7%

## 2. LA DIFERENCIACIÓN DEL ESPACIO COCHABAMBINO

Partiendo de la representación escueta de estas tres unidades se puede llegar a una visión, sin du-

da esquemática, pero exacta, de la construcción histórica del espacio cochabambino. Antes de mencionar las características físicas y sociohistóricas de cada unidad es necesario indicar otro clivaje o ruptura del espacio cochabambino, el que diferencia una parte norte húmeda (llanuras, montañas y colinas con influencia de las masas de aire húmedo amazónico), de las zonas meridionales más secas con tendencias a la semi-aridez.

### a) Montañas

Generalmente por encima de los 2.800 m, son las áreas menos pobladas, con una economía de autosubsistencia (tubérculos, crianza de camélidos, etc.). En la parte sudoeste del departamento, estas zonas experimentan un proceso de despoblamiento debido en gran parte a migraciones en dirección principalmente de los valles (sobre todo el valle central, donde la conurbación de Cochabamba constituye el destino más frecuente) y del trópico cochabambino.

El carácter marginal de estos espacios en las diferentes fases de la organización del territorio cochabambino ha hecho de ellos reservorios de mano de obra y zonas de paso obligado entre los valles densamente poblados y los mercados extra-departamentales.

Las montañas del departamento de Cochabamba, además de constituir obstáculos para las comunicaciones intra y extra-departamentales, han experimentado por varias razones un deterioro acelerado de su cobertura vegetal, con la consiguiente erosión de las laderas.

Este fenómeno, que comenzó probablemente en la época preincaica, se agravó considerablemente durante la Colonia y la época republicana (Laserna, 1984).

#### **b) Valles**

Pese a su reducida extensión, como se ha manifestado anteriormente, los valles (Alto, Central, Mizque y Aiquile principalmente) han constituido hasta las últimas décadas, no solo las áreas más densamente pobladas del departamento (y del país), sino también sus principales centros de producción agropecuaria.

La historia del poblamiento y de las actividades productivas de los valles cochabambinos permite caracterizarlos como espacios abiertos, de confluencia migratoria, insertados en redes de mercados extra-regionales, a los cuales abastecen de mano de obra y productos agrícolas (Albo, 1978; Ellefsen, 1978).

Esta situación periférica en relación a los diferentes centros dominantes se evidencia primero en el período incaico, cuando la zona es poblada por mitimaes oriundos de diversas áreas del Tahuantinsuyo, generando, ya desde el siglo XV, una mezcla étnica que dificultará la emergencia de una identidad consolidada (ver sobre el tema Guardia y Mercado, 1995).

Luego, en la época colonial, los valles cochabambinos se desarrollan como áreas de abastecimiento (mediante el sistema de encomienda y de haciendas) de productos agrícolas y de mano de obra para los centros mineros del altiplano, Potosí y Oruro principalmente.

Del juego diferencial o combinado de los mecanismos de apropiación colonial del territorio —religioso (parroquias), económico (haciendas) y administrativo—, surgirán entre los siglos XVI y XVIII los asentamientos poblacionales que hasta nuestros días configuran la red urbana del departamento (ver, por ejemplo, Zimmerer, 1993), con excepción de los núcleos situados en la zona tropical de más reciente desarrollo.

En el período republicano, la dependencia de los valles cochabambinos en relación a la minería occidental y a sus fluctuaciones seguirá marcando las pautas de su vida económica. Al respecto mencionaremos la crisis generada a fines del siglo XIX por la construcción del ferrocarril Antofagasta-Oruro que, permitiendo la llegada de productos alimenticios chilenos más baratos a los centros mineros, amenazó gravemente a la economía cochabambina.

Esta crisis que, como lo veremos más adelante, provocó una modificación del imaginario espacial de las élites regionales, será superada finalmente en 1917, con el arribo a Cochabamba del ferrocarril de Oruro.

La guerra del Chaco (1932-1935) y más aún la reforma agraria (1953) determinarán modificaciones fundamentales en la economía y la sociedad valluna. La primera, porque provocó —además de sus consecuencias políticas— un amplio movimiento de desvinculación de los campesinos en relación a las haciendas, a donde, una vez desmovilizados, no siempre volvieron, generando así un primer fenómeno de éxodo rural. La segunda, de efectos mucho más profundos, terminó con el sistema de hacienda, desorganizando durablemente la agricultura valluna cochabambina, y condenando al campesino a sobrevivir como poseedor de un minifundio, la mayoría de veces en vías de deterioro acelerado (Rivera, 1995), y cuya propiedad raramente le fue garantizada (Cortés, 1995).

La respuesta a esta situación será en gran medida la migración —generalmente temporaria aunque a veces prolongada— hacia el extranjero, Argentina y Estados Unidos principalmente (Cortés, 1983), o a partir de finales de los años 1970, el

trópico cochabambino y varios destinos en el departamento de Santa Cruz (ver sobre este tema Rodríguez, 1997).

Finalmente, el desarrollo de Santa Cruz, favorecido por la apertura en 1954 de caminos asfaltados La Paz-Cochabamba-Santa Cruz, va a promover el valor locacional de Cochabamba como centro del eje urbano fundamental del país, consolidando así al departamento, y sobre todo a su conurbación principal, como centro de comunicaciones e intercambios a nivel nacional.

### c) Los llanos tropicales

A diferencia de la historia de los valles, que se remonta al período preincaico, poco se sabe del trópico cochabambino (aquí genéricamente llamado Chapare) antes de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el vasto territorio boscoso tropical, habitado por poblaciones nómadas (principalmente Yuracarés), fue objeto de las primeras tentativas misionarias sistemáticas.

Sin entrar aquí en el detalle de los sucesivos intentos por integrar el trópico a la formación socio-espacial cochabambina, algunos momentos claves son de particular importancia.<sup>4</sup>

El primero consistió, al final del siglo XIX, y en relación con la crisis ya mencionada del sistema productivo cochabambino ligada al ferrocarril Antofagasta-Oruro, en establecer una comunicación directa con el Beni, articulando una serie de caminos de herradura a través de la serranía septentrional con puertos fluviales en el trópico. Este episodio, que coincidió con el auge de la explotación gomera, no se prolongó más allá del término de dicho auge.

El segundo momento se inicia en los años 1950 con las políticas de colonización, inicialmente dirigida, pero cuyas deficiencias desembocaron rápidamente en la proliferación de una coloniza-

ción espontánea. En efecto, con relación a la reforma agraria (1953), los sucesivos gobiernos del MNR intentaron aliviar la presión demográfica sobre el altiplano y los valles, mediante la integración de los llanos tropicales al espacio agropecuario nacional (Weil, 1993). En el caso del trópico cochabambino, esta corriente colonizadora reciente —que se sobrepone a implantaciones menores más antiguas, ligadas al primer momento antes mencionado— se caracterizó por su relativa debilidad antes de los años 1970. Una serie de estimaciones llegan a las siguientes cifras para la zona (Laserna, 1993):

- mediados de 1950:	3.000 habitantes
- mediados de 1960:	7.000 habitantes
- mediados de 1970:	30.000 habitantes

El tercer momento, finalmente, es posible por la apertura de un camino de transitabilidad permanente hacia el trópico en 1972, y se manifiesta a partir del fin de la década de 1970, con una explosión demográfica sin precedentes motivada por la inserción del Chapare en el circuito de la coca-cocaína, cuyo auge se sitúa alrededor del año 1985.

En el plano poblacional, esta realidad se traduce en las siguientes estimaciones:

- 1979:	50.000 habitantes
- 1981:	83.525 habitantes
- 1987:	143.077 habitantes
- 1991:	150.070 habitantes <sup>5</sup>

Si bien los datos del censo de 1992 indican una cierta disminución de la población, esta puede sin embargo atribuirse a los efectos de la lucha contra el narcotráfico, así como a la presencia de una importante población flotante ligada a las diferentes etapas de producción de la cocaína, (cul-

<sup>4</sup> La apertura de la carretera asfaltada Cochabamba-Santa Cruz en 1954 corresponde a esta intencionalidad, convirtiendo a Cochabamba en el centro de un eje urbano que se transformaría pronto en el motor de la dinámica nacional, tanto en términos demográficos como económicos.

<sup>5</sup> Este último tema ha sido tratado por Blanes y Mancilla, 1992.

tivo de coca, comercialización de precursores, fabricación del producto final).

Las principales características de esta situación, en relación a la organización del territorio cochabambino, serán descritas más adelante. Aquí conviene solamente mencionar los impactos económicos (se estima que la exportación ilegal de droga en los años 1980 equivale al valor total de las exportaciones legales del país), sociales, (desagregación de unidades familiares, nuevas pautas de consumo, etc.) y ecológicos (contaminación de ríos por precursores, «chaqueo» y deforestación acelerada, etc.) —ver, por ejemplo, Ledo, 1989— de la inserción en el circuito coca-cocaína.

### 3. LA ESTRUCTURACIÓN DEL TERRITORIO COCHABAMBINO

Tres estructuras territoriales serán presentadas, de manera más gráfica que argumentada, con el propósito de fundamentar las proposiciones que formularemos como conclusión de este trabajo.

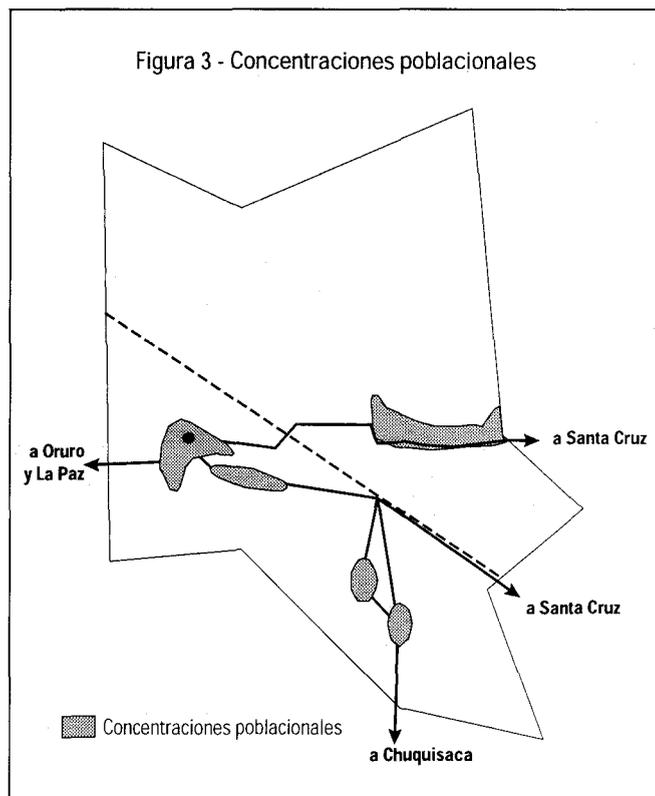
#### a) Vertebración caminera y concentraciones poblacionales

Dos hechos básicos deben ser destacados: primero, la concentración de la población cochabambina principalmente en los valles (sobre todo el valle central) y en el área intervenida del trópico, donde la cultura predominante es la coca; segundo, la posición central de Cochabamba en el eje urbano La Paz-Santa Cruz, determinante en la estructuración del espacio boliviano.

Por lo dicho anteriormente, sabemos que la historia del poblamiento en los valles y en el trópico es diferente, así como los sistemas agrarios y las estructuras sociales que los soportan.

La figura 3 permite visualizar la situación actual de la vertebración caminera y de las concentraciones poblacionales, determinada por el corte físico que separa a las zonas húmedas de las semiáridas del departamento.

La discontinuidad de las concentraciones poblacionales permite evocar la imagen de un archipiélago, cuyos elementos se hallan conectados por



ejes camineros (principalmente Este-Oeste) que convergen hacia la ciudad de Cochabamba.

#### b) Sistema de ferias

Las discontinuidades evidenciadas anteriormente se refuerzan si se representan los sistemas de ferias, centrados en el caso de los valles, en las ciudades de Cochabamba y Punata (valle alto), y por otra parte en Mizque y Aiquile. En lo que se refiere al trópico, el eje asfaltado Cochabamba-Santa Cruz desempeña un papel estructurador de primer plano (figura 4). Esta estructura corresponde al intercambio de productos agropecuarios tradicionales en el ámbito del mercado departamental y nacional.

#### c) Dinámicas migratorias

Los contrastes principales en materia migratoria son los que oponen zonas en decrecimiento demográfico (el Sudoeste montañoso del departamento), a los dos polos de concentración poblacional que son

Figura 4 - Sistema de ferias

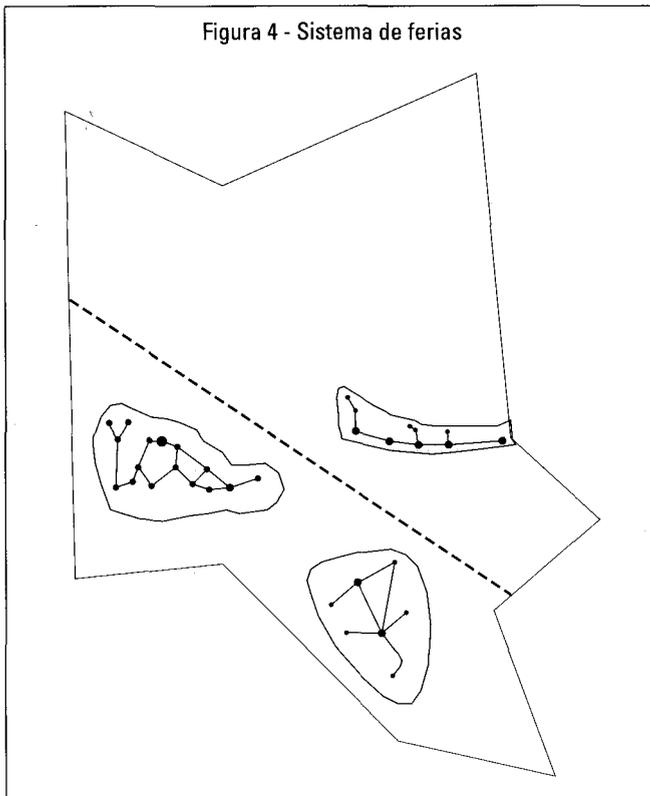
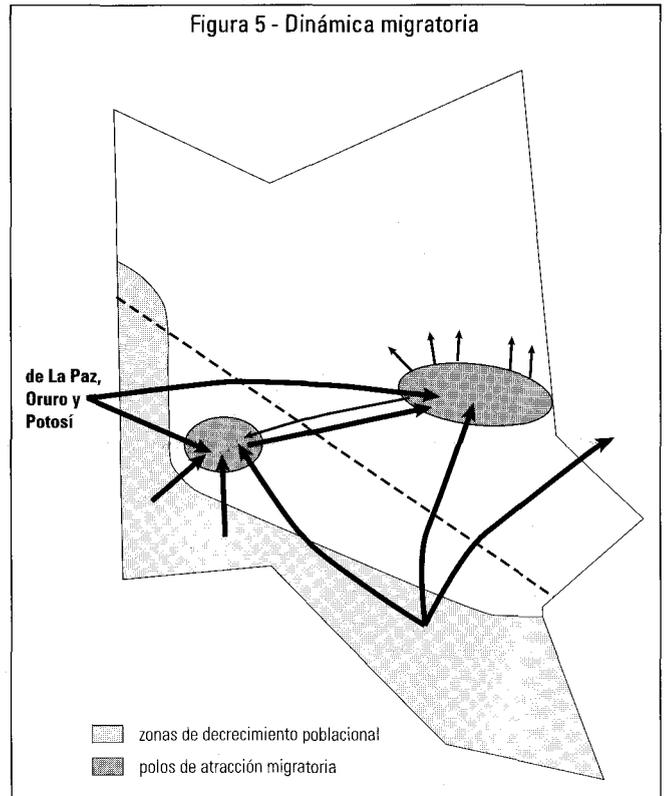


Figura 5 - Dinámica migratoria



la conurbación de Cochabamba, donde el saldo migratorio es superior al crecimiento natural de la población (Condarco y Murra, 1987), y el trópico, desde el final de la década de 1970.

La figura 5 representa los principales movimientos migratorios dentro y fuera del departamento. Es importante observar el carácter particular de las migraciones agrícolas al Chapare, por el hecho de que los campesinos originarios de las montañas y valles cochabambinos suelen conservar tierras en sus zonas de origen, desarrollando así un proceso de control vertical de una diversidad de pisos ecológicos, en continuidad con las prácticas tradicionales prehispánicas de manejo de espacios discontinuos (ver, por ejemplo, Lacoste, 1981; Forbes, 1984; Arroyo, 1984).

#### 4. CONCLUSIONES

A manera de conclusión, consideraremos una visión de conjunto del territorio cochabambino, basada en el contraste entre los valles y el trópico,

los mismos que, por su organización espacial, sus características socioeconómicas y su inserción en mercados diferentes, constituyen unidades distintas e incompletamente articuladas.

Esta situación de yuxtaposición de espacios con lógicas territoriales diferentes, (y a veces contradictorias), es una de las características de la geografía del subdesarrollo (ver, por ejemplo, Lacoste, 1981; Forbes, 1984; Arroyo, 1984), que se traduce aquí en procesos de regionalización avanzados pero discontinuos en el Sur del departamento y fenómenos incipientes, pero extravertidos, en el trópico.

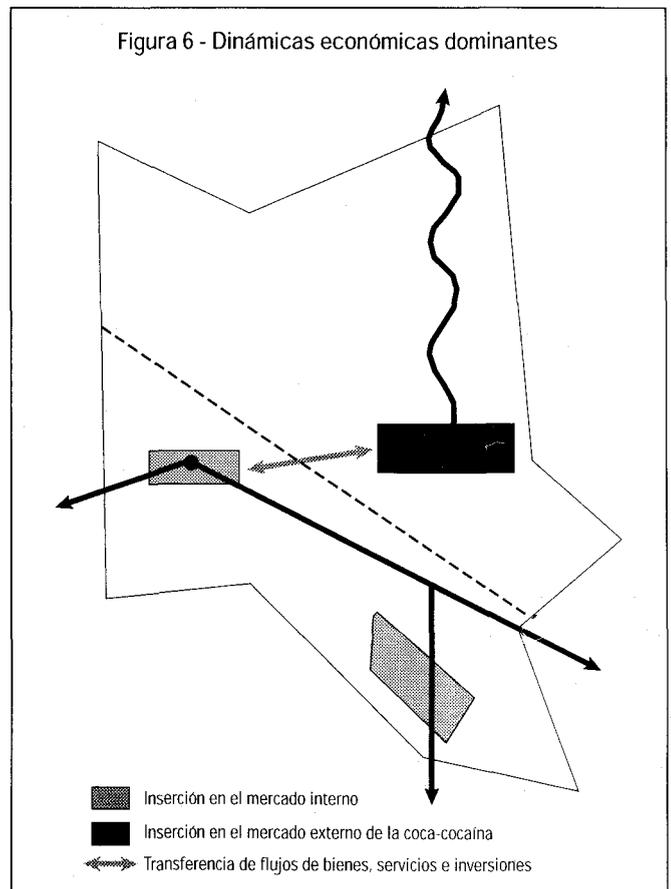
Es así como, si dejamos de lado las montañas y serranías, que a pesar de constituir la mayoría de la superficie del departamento, representan un elemento relativamente inerte en referencia a las dinámicas principales del territorio cochabambino, podemos poner en evidencia, esquemáticamente, los contrastes entre las dos unidades restantes como aparece en el siguiente cuadro.

Valles cochabambinos	Trópico cochabambino
Estructuración regional sólida pero discontinua	Estructuración regional incipiente y extrovertida
Estructuras agrarias antiguas con paso de la hacienda al minifundio	Colonización mayoritariamente espontánea y reciente
Preeminencia de la conurbación de Cochabamba	Conjunto de centros poco jerarquizados
Dinámicas migratorias contrastadas	Zona receptora de población
Predominio de lógicas políticas territoriales basadas en la afiliación partidaria	Predominio de lógicas políticas territoriales con base sindical
Inserción en el mercado interno de mano de obra y productos agropecuarios (bajo desarrollo industrial)	Inserción en el mercado internacional del circuito coca-cocaína

De este cuadro se desprende la existencia de, por lo menos, «dos Cochabambas», cuya articulación es problemática, lo que, además de dificultar la asimilación del departamento a una región, constituye una clave para la comprensión de las dinámicas territoriales diferenciadas en el espacio cochabambino. Algunos rasgos básicos de esta problemática han sido sintetizados en la figura 6.

En este trabajo se ha presentado una visión global de la estructura del espacio cochabambino, intentando poner énfasis en las lógicas territoriales fundamentales que contribuyen a la formación de unidades parcialmente desarticuladas, cuyo funcionamiento obedece a procesos diferentes y a la inserción en mercados distintos.

Con base en estos resultados, una serie de investigaciones complementarias deberán desembocar en propuestas concretas de ordenamiento territorial, con el propósito de extender las dinámicas regionalizantes al conjunto del territorio departamental. Un elemento crucial en esta perspectiva es la desvinculación del trópico cochabambino del circuito coca-cocaína y su integración progresiva al ámbito del mercado nacional e internacional de productos legales.



### Referencias bibliográficas

- ALBO, X., 1997, «¿Por qué el campesino qhochala es diferente?» en *Cuarto Intermedio*, N° 2, p. 43-59.
- ARROYO, F., 1984, *Subdesarrollo y Tercer Mundo*, Ed. Cincel, Madrid, España.
- BLANES, J., 1983, *De los valles al Chaparé*, CERES, Cochabamba, Bolivia.
- BLANES, J.; MANCILLA, H.C.F., 1992, *Narcotráfico y medio ambiente*, CEBEM, La Paz, Bolivia.
- BRUNET, R., 1980, «La Composition des modèles dans l'analyse spatiale» en *L'espace géographique*, N° 4, p. 253-265.
- CONDARCO, R; MURRA, J., 1987, *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*, Hisbol, La Paz, Bolivia.
- CORDECO, 1995, *Plan Departamental de Desarrollo Económico y Social*, Cochabamba, Bolivia.
- CORTÉS, G., 1983, «Migrations temporaires au Chapare (Bolivie) et stratégies alimentaires» en *Cahiers des Sciences Humaines*, (ORSTOM), Vol. 31, N° 4, p. 951-967.
- CORTÉS, G., 1995, «L'émigration rurale dans les vallées inter-andines de Bolivie» en *Revue européenne des migrations internationales*, Vol. 11, N° 2, p. 113-129.
- DELER, J.-P., 1990, «Modelos de organización del espacio: un acercamiento a Bolivia» en *Revista Andina*, Vol. 8, N° 2, p. 465-480.
- DIRECCIÓN DE POLÍTICAS DE POBLACIÓN (MDSMA), 1996, *Perspectivas Poblacionales Microregionales*, La Paz, Bolivia.
- ELLEFSEN, B., 1978, «La dominación incaica en Cochabamba» en *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines*, Vol. 7, N° 1-2, p. 73-86.
- FERRAS, R., 1993, *Les modèles graphiques en Géographie*, Économica, París, Francia.
- FORBES, D.K, 1984, *The Geography of Underdevelopment*, Croom Helm, London, England.
- GUARDIA, F; MERCADO, D., 1995, *Procesos históricos de conformación de la red urbana del valle alto de Cochabamba*, Colegio de Arquitectos de Cochabamba - FONVIS, Cochabamba, Bolivia.
- INE, 1993, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1992*, Cochabamba Resultados finales, Vol. 3.
- INE, 1993, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1992*, Resultados finales, La Paz.
- LACOSTE, Y., 1981, *Géographie du sous-développement*, PUF, París, Francia.
- LASERNA, R., 1984, *Espacio y Sociedad Regional*, CERES, Cochabamba, Bolivia.
- LASERNA, R., 1993, *Las drogas y el ajuste en Bolivia*, CEDLA.
- LEDO, M. DEL C., 1989, *Urbanización y migración en la ciudad de Cochabamba*, CEP-UMSS, Proyecto Bol/87/Po3 Doc. 9.
- RIVERA, A. (coord.), 1995, *Mercados vallunos de tierras*, Ildis-Ceres-Faces. Debate Regional N° 20, Cochabamba, Bolivia.
- RODRÍGUEZ, G., 1997, *Historia del Trópico Cochabambino: 1768-1972*, Prefectura de Cochabamba, Cochabamba, Bolivia.
- SCHLAIFER, M. , 1993, «Las especies nativas y la deforestación en los Andes: una visión histórica, social y cultural en Cochabamba, Bolivia» en *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines*, Vol. 22, N° 2, p. 585-610.
- SECRETARÍA NACIONAL DE PLANIFICACIÓN, junio 1995, *Dossier Estadístico*, p. 46-47.
- WEIL, C., 1993, *Verde es la esperanza, colonización, comunidad y coca en la Amazonia*, Los Amigos del Libro, Cochabamba, Bolivia.
- ZIMMERER, K., 1993, «Soil erosion and Social (Dis) courses in Cochabamba, Bolivia: Perceiving the Nature of Environmental Degradation» en *Economic Geography*, Vol. 69, N° 3, p. 312-327.

## PATRONES DE URBANIZACIÓN EN VENEZUELA SEGÚN LOS RESULTADOS DEL CENSO DE 1990

Carlos A. Amaya H.\*

### INTRODUCCIÓN

El estudio del proceso de urbanización constituye uno de los temas principales no solo de la geografía sino de la ciencia social contemporánea. En el caso de la geografía, el estudio del proceso de urbanización y sus patrones espaciales resultantes, ha sido el principal tema de discusión de una de sus disciplinas especializadas, como es la geografía urbana (Carter, 1983). El estudio de los asentamientos urbanos contrasta en particular con el estudio de los asentamientos rurales. Es en esta línea que pretendemos estudiar aquí algunos aspectos de la urbanización reciente en Venezuela.

Aunque la definición del proceso de urbanización no es siempre suficiente para expresar la naturaleza del fenómeno en toda su extensión, se parte, tal como lo hizo Chaves (1974), de la definición que señala que el proceso de urbanización sería la actividad humana ecológica que acarrea un incremento en el tamaño colectivo y/o número de lugares urbanos o centros urbanos.

En el análisis del proceso de urbanización, señala el mismo Chaves, se pueden usar dos tipos de categorías. El primero se refiere al análisis del

proceso de urbanización en sus manifestaciones aparentes (formales) o empíricas, mientras que el segundo se refiere a las características esenciales estructurales o de contenido, a través de las cuales se estudian las relaciones que se establecen entre los hombres, en el espacio socioeconómico, para la producción y reproducción.

Por la naturaleza del presente trabajo, examinaremos solo las manifestaciones aparentes o empíricas, que se refieren en particular al concepto de ciclo de urbanización, el cual se entiende aquí como el proceso de sustitución de población rural por población urbana, y que corresponde a lo que Davis (1969) y Tyller (1994) denominan simplemente urbanización.

Es precisamente el objetivo de este trabajo estudiar los patrones de urbanización en Venezuela, tomando como referencia la información del último censo de población y vivienda, realizado en el año 1990. El trabajo es una exposición dentro de un proyecto mayor que se denomina *Atlas socioeconómico de Venezuela: estructura territorial y socioespacial*, que se realiza en la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la Universidad de los

\* Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Escuela de Geografía, Mérida, Venezuela.

Andes, en el marco de un proyecto internacional denominado ORELLANA, que tiene como objetivo estudiar la «Dinámica de los territorios y las redes de los espacios andinos y amazónicos».

Desde el punto de vista metodológico, utilizaremos los datos existentes en 1990 sobre el nivel de urbanización en los estados y municipios, el cual se representa cartográficamente con la ayuda del programa CABRAL, facilitado por el *Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération* (ORSTOM) —desde noviembre de 1999, *Institut de Recherche pour le Développement* (IRD)—, con el fin de obtener los patrones espaciales más significativos de la urbanización reciente venezolana, a través, fundamentalmente, de un análisis visual de la representación cartográfica. El nivel de urbanización es una medida o índice del proceso de cambio de lo rural a lo urbano, que hace referencia a una unidad espacial o territorial, como por ejemplo municipios o estados. Mide el porcentaje de población urbana con respecto a la población total, que en determinado período o año, vive en un determinado territorio. En el caso particular que nos atañe, la población considerada es aquella aglomerada en asentamientos de 2.500 y más habitantes, criterio utilizado por el censo venezolano para definir los asentamiento urbanos.

Si bien el análisis del ciclo de urbanización presupone la consideración de múltiples índices, siendo el nivel de urbanización quizás el más importante de ellos, el estudio se complementa, para afinar la caracterización, descripción y explicación de los patrones espaciales, con otros dos índices que miden el proceso de urbanización, como son el coeficiente de crecimiento de la población urbana y el coeficiente de crecimiento de la población rural para el período 1981-1990. Ambos índices miden la dinámica de crecimiento intercensal de la población tanto urbana como rural.

### **1. Patrones espaciales de nivel de urbanización por estados**

Hay que señalar que Venezuela, según el criterio oficial del censo y otras normas internacionales, es

un país altamente urbanizado, quizás el más urbanizado de América Latina. Las diferencias espaciales internas por estados o por municipios reflejan esa realidad, pues en muchos casos el nivel de urbanización inicial es muy alto. El objetivo fundamental de este trabajo es entonces determinar patrones espaciales del nivel de urbanización, o en otras palabras, del ciclo de urbanización reciente, y no del proceso de cambio o crecimiento urbano, que pudiera ser objeto de otro estudio.

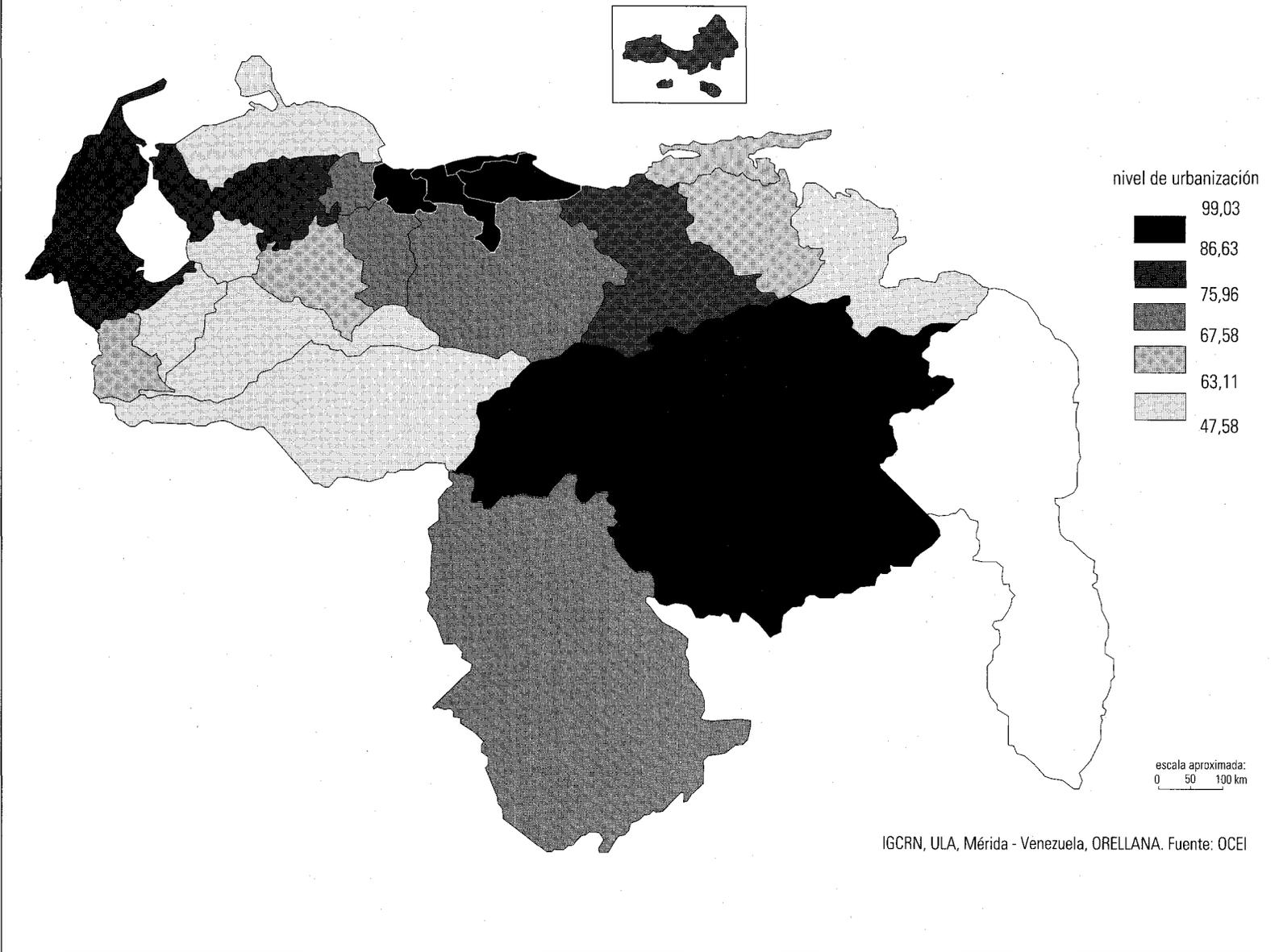
Esta observación es necesaria, pues se pretende establecer una clara diferenciación espacial de un hecho que es muy acentuado en algunas regiones del país y que comienza igualmente a vislumbrarse en otras, con patrones geográficos bien definidos.

El análisis de la representación cartográfica del nivel de urbanización, discriminado en cinco clases de igual intervalo, permite diferenciar, para el año 1981 (ver figura 1), varios patrones generales de urbanización.

En primer lugar, podemos distinguir un área muy fuertemente urbanizada en el centro norte del país, integrada por el Distrito Federal y los estados de Miranda, Aragua y Carabobo. Es el área de mayor concentración demográfica del país, al igual que la de mayor concentración de actividades administrativas y productivas, región que en la estructura socioespacial centro-periferia, se comporta como el centro. Es el área de mayor tradición urbana, donde se localiza lo que para algunos autores (Chaves, 1962; Amaya, 1992) es el complejo urbano más importante del país, con tendencia a formar una «megalópolis», integrada por varias de las metrópolis de mayor tamaño, entre las que se encuentran Caracas (capital de la república), Valencia y Maracay, así como por varias áreas conurbadas, como las de la cuenca del lago de Valencia, el litoral central y los valles del Tuy, entre otras.

En segundo lugar están las áreas fuertemente urbanizadas en regiones de reciente desarrollo económico o que se convirtieron en regiones puente entre el centro (el área anterior), y la periferia (el resto del país), con características socioeconómicas que las sitúan entre ambas regiones

Figura 1 - Venezuela: nivel de urbanización en 1981



(véase Delgado de Bravo, 1973). Estas regiones-estados son: Zulia y Anzoátegui (petroleras), Bolívar (industrias básicas) y Nueva Esparta (turismo).

En tercer lugar tenemos las áreas medianamente urbanizadas, en las cercanías de la región centro norte, y podrían interpretarse como áreas de expansión de la frontera urbana, incluidas áreas de desconcentración de varias actividades económicas de la región centro-norte. En este grupo se encuentran los estados Lara, Yaracuy, Cojedes y Guárico, que forman una región contigua.

En cuarto lugar encontramos áreas de baja urbanización, en aquellas regiones donde la actividad agropecuaria es aún importante, aunque en ellas se evidencia un despegue de las actividades agropecuarias tradicionales hacia las comercializadas. En esta clase se incluyen los estados de Táchira (Andes), Portuguesa (Llanos), Falcón (Costa occidental), Sucre y Monagas (Oriente) y Amazonas (Sur); este último es un conspicuo ejemplo de reciente colonización espacial, cuyo poblamiento urbano se concentra en los alrededores de Puerto Ayacucho, su ciudad capital.

En quinto lugar están áreas de muy baja urbanización, en las cuales la actividad agropecuaria es también importante, pero sigue siendo tradicional, como en los estados de Mérida y Trujillo (Andes), Barinas y Apure (Llanos) y Delta Amacuro (Oriente).

Este patrón general tiende a sufrir algunos cambios en el año 1990 (ver figuras 2 a 6). La representación cartográfica, igualmente discriminada en cinco clases de igual intervalo, permite realizar las siguientes consideraciones:

- se mantiene el patrón central de muy fuerte nivel de urbanización. A este patrón se incorpora el estado de Nueva Esparta;
- el patrón de fuerte urbanización se mantiene igual en los estados de Zulia, Anzoátegui y Bolívar. La excepción es el estado Nueva Esparta que como se dijo anteriormente pasa a la clase de los muy urbanizados;
- el patrón intermedio se expande discontinuamente hasta alcanzar los estados de Táchira y Mérida (Andes) y Sucre y Monagas (Oriente);

- algo similar ocurre con el patrón de baja urbanización, al cual se incorpora el estado de Trujillo;
- el patrón de muy baja urbanización se reduce a solo tres estados: Barinas, Apure y Delta Amacuro.

Los cambios ocurridos entre 1981 y 1990 reflejan la dinámica reciente del proceso urbano venezolano y más aún las características del índice considerado, pues desde el punto de vista teórico, los mayores cambios ocurren en aquellas regiones (estados) con niveles de urbanización bajos e intermedios, ya que se trata de regiones en las cuales existe un proceso de crecimiento de la población urbana y donde también es significativo el crecimiento de la población rural. Este hecho ocurre en las regiones que se encuentran en una etapa o ciclo de urbanización denominada por Chaves (1974) infantil y juvenil, y cuya dinámica urbana está muy fuertemente determinada por el crecimiento de ciudades de tamaño pequeño e intermedio. Por el contrario, en aquellas regiones donde el nivel de urbanización alcanza un ciclo de madurez o vejez (altos niveles de urbanización), los cambios son menores y el proceso urbano está más bien determinado por el crecimiento metropolitano y la suburbanización. Por ello, los mayores cambios ocurren en los patrones intermedios y de bajo a muy bajo nivel de urbanización.

Esto último se corrobora cuando se analizan los coeficientes de crecimiento de la población urbana y rural, representados cartográficamente en cinco clases de diferente intervalo. En la mayoría de los estados que cambian de clase en el nivel de urbanización se dan valores muy altos, mientras que encontramos menores valores en aquellos (aunque no en todos) que permanecen en la clase o patrón anterior, cuando el nivel de urbanización es igual o inferior a la clase intermedia para 1981, como es notorio en los estados andinos, por ejemplo. En aquellos donde el crecimiento de la población rural es alto, los cambios de clase o categoría en el nivel de urbanización son menores, contrarrestando en algunos casos valores elevados en el crecimiento de la población urbana, como es el caso de Apure y Delta Amacuro.

Figura 2 - Venezuela: nivel de urbanización en 1990

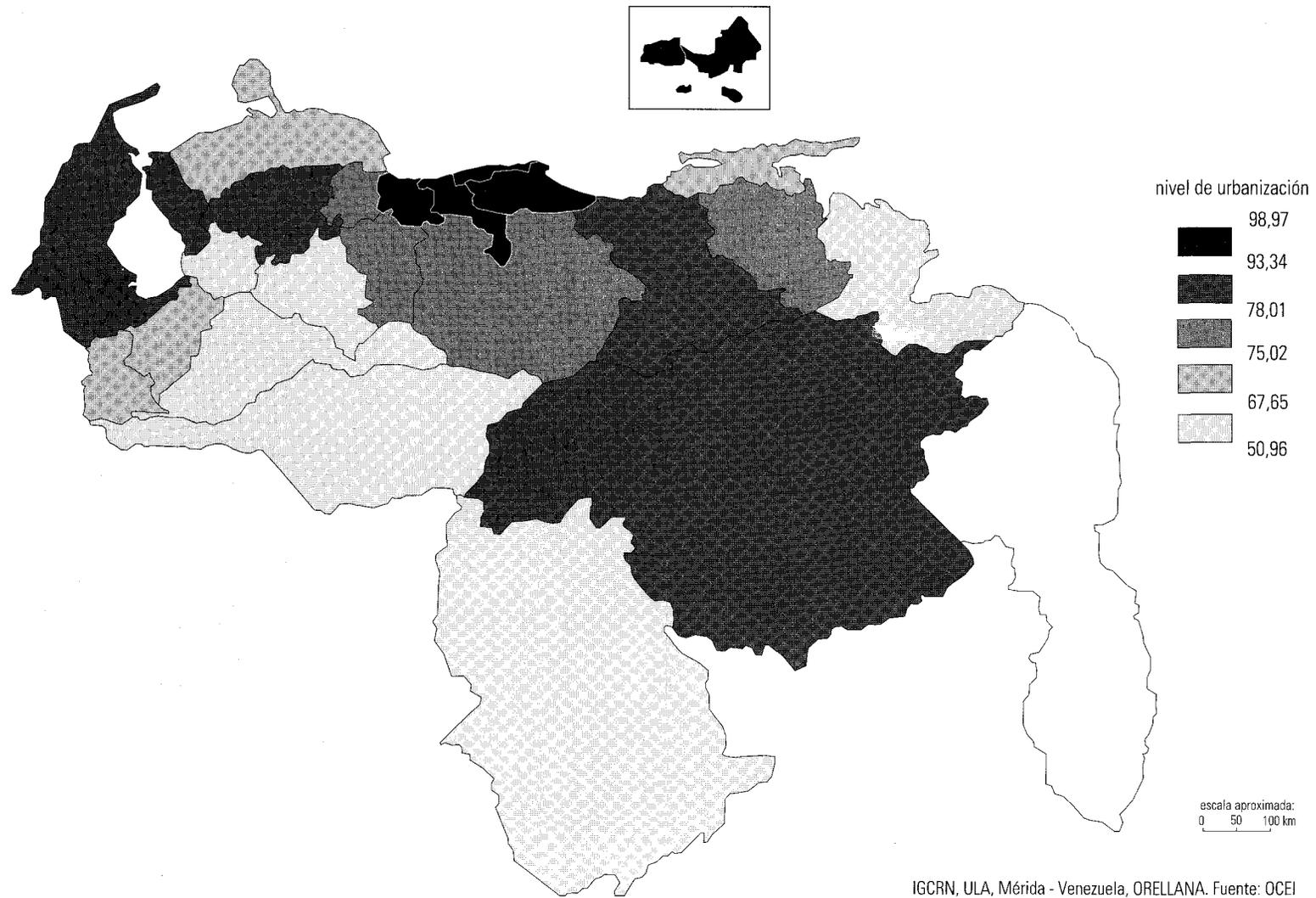


Figura 3 - Venezuela: población urbana en 1990

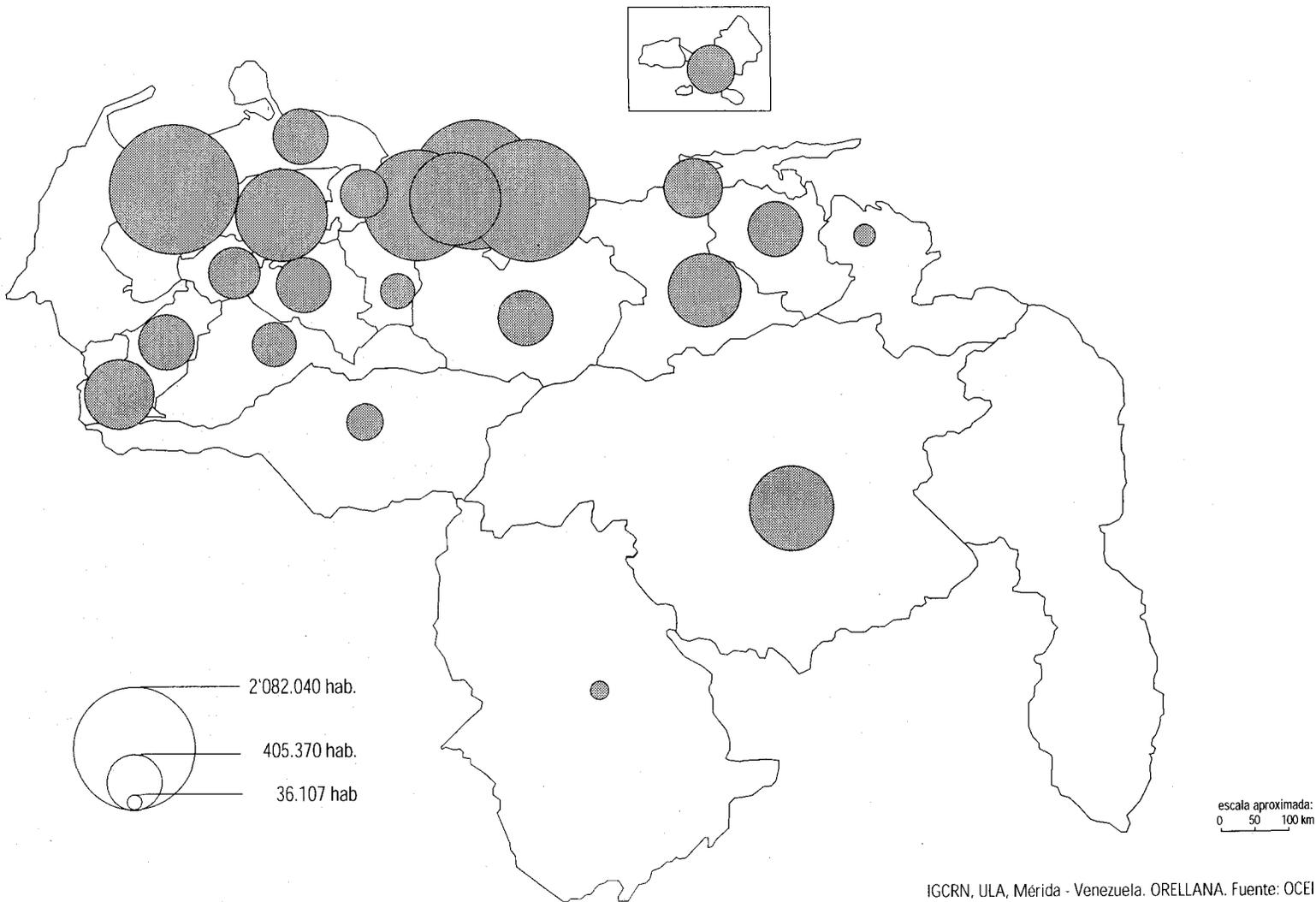


Figura 4 - Venezuela: nivel de urbanización y población urbana en 1990

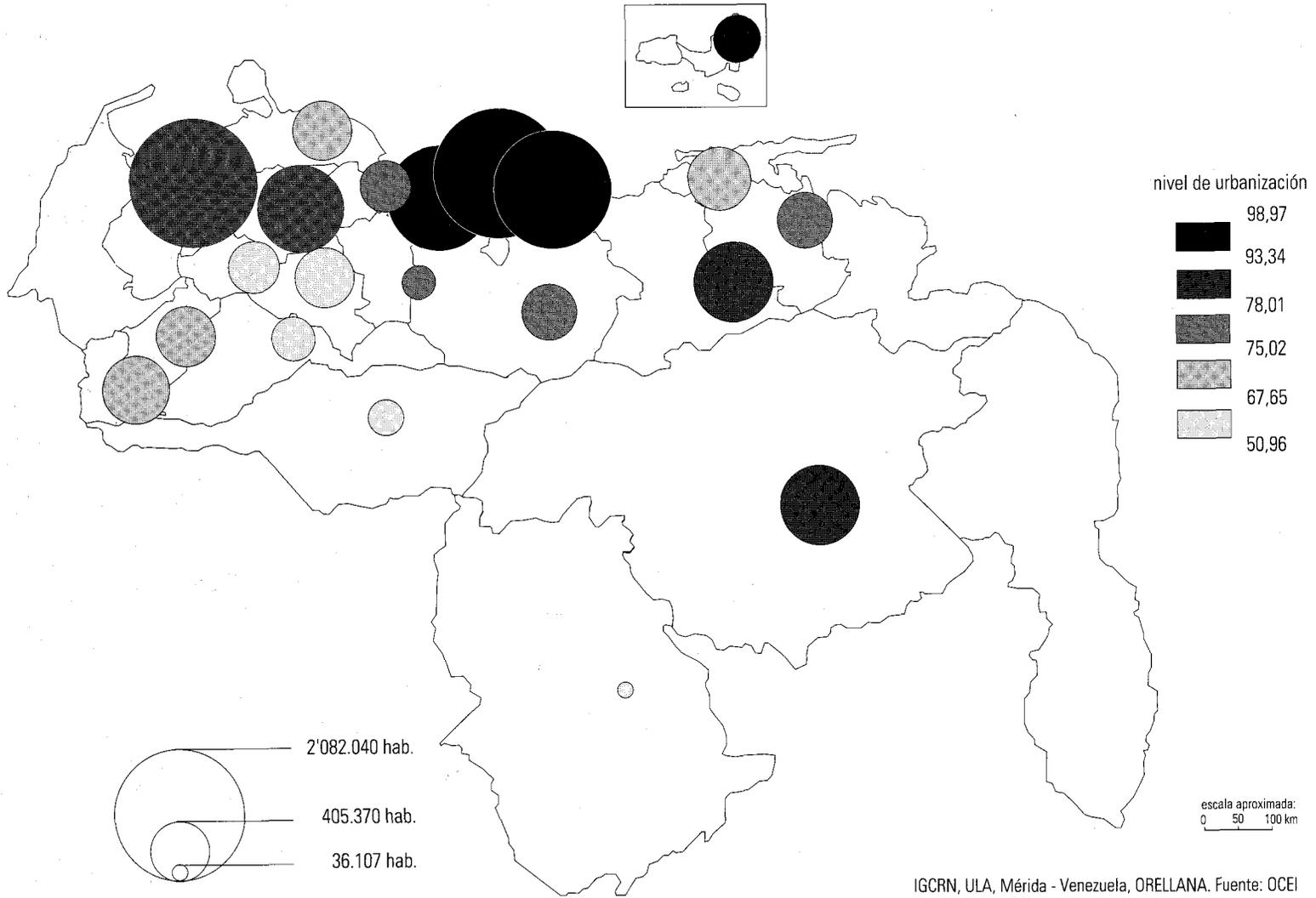


Figura 5 - Venezuela: coeficiente de crecimiento de la población urbana (1981-1990)

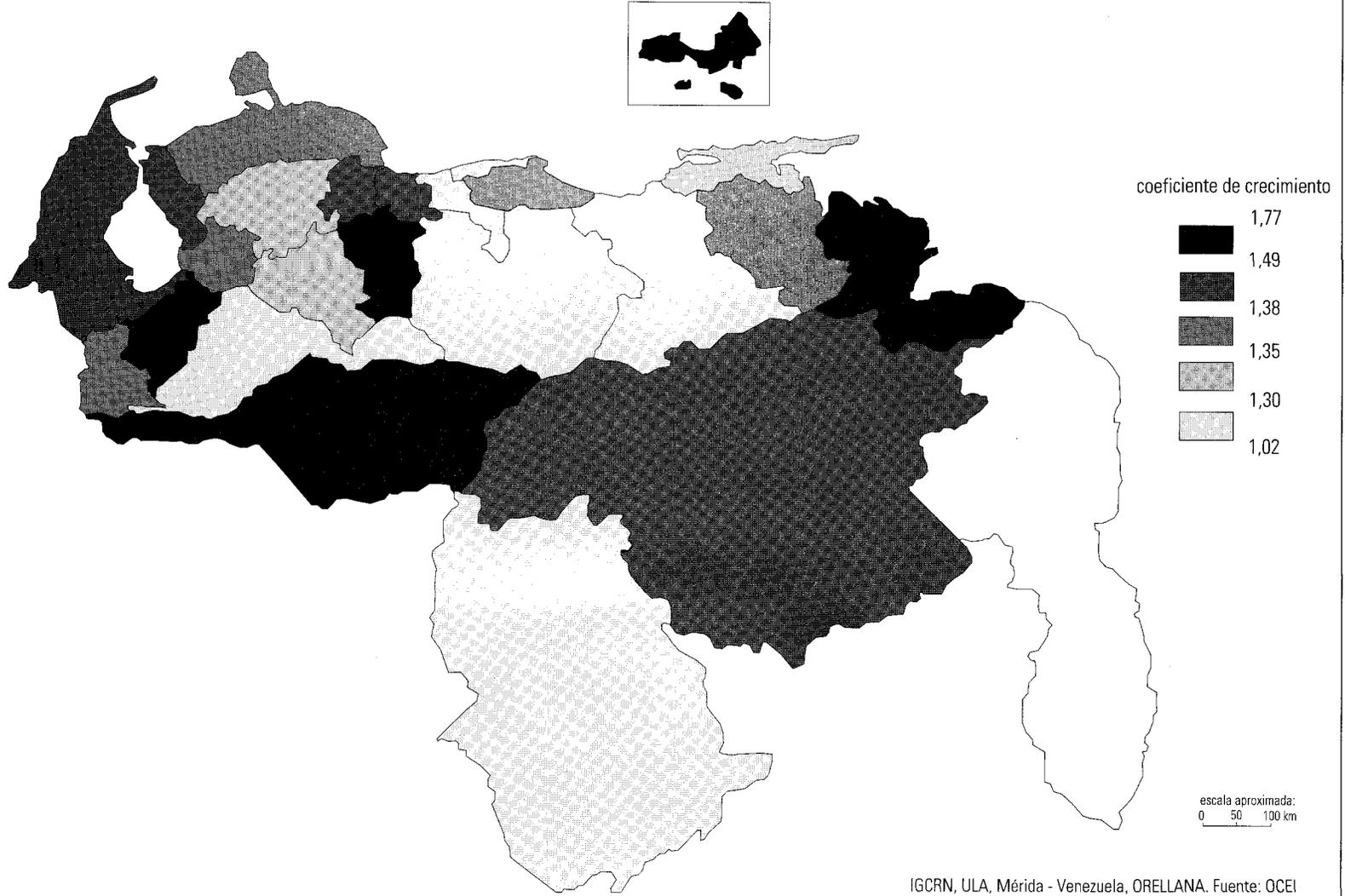
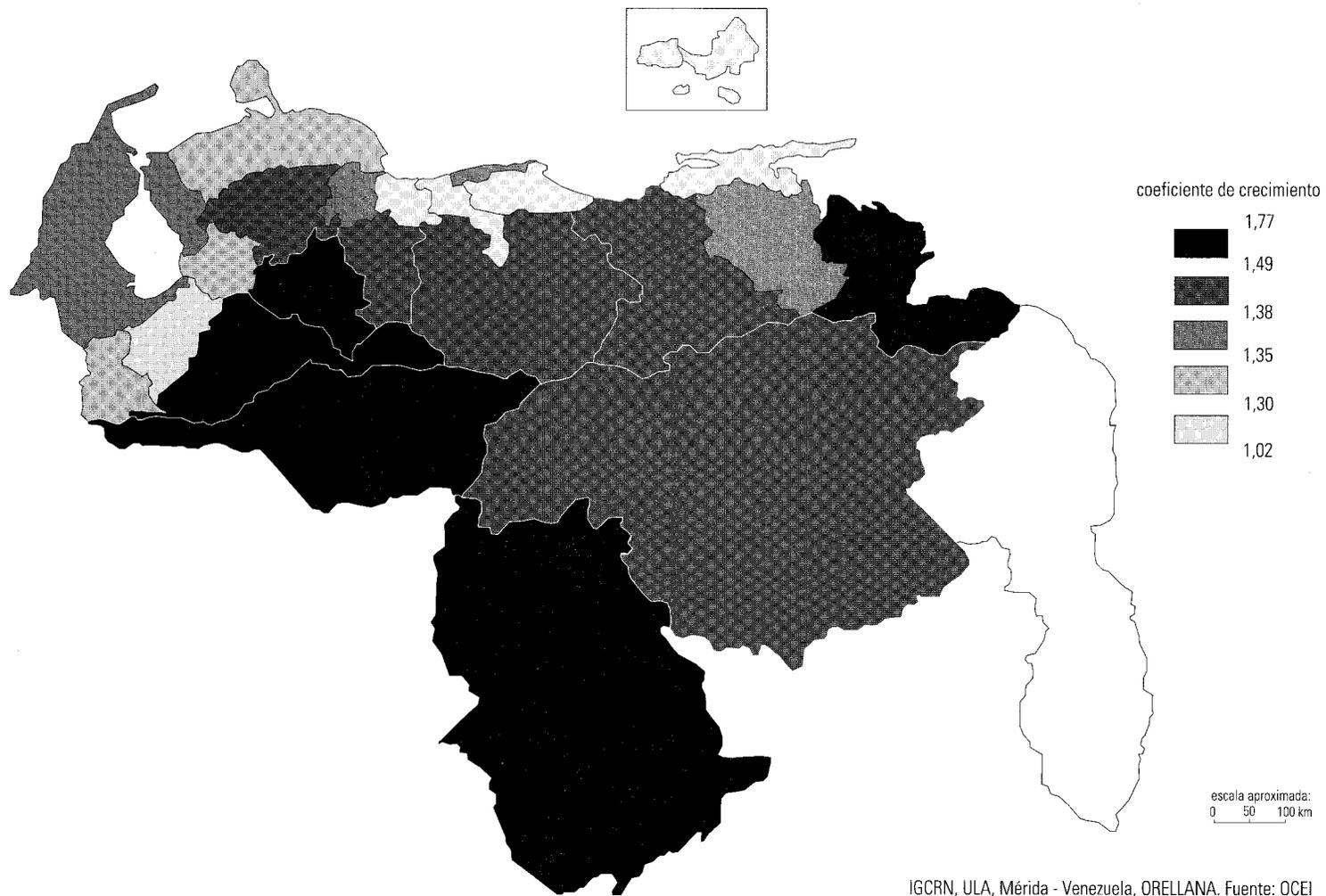


Figura 6 - Venezuela: coeficiente de crecimiento de la población rural (1981-1990)



## 2. Patrones espaciales del nivel de urbanización por municipios

Con el fin de afinar el análisis hecho anteriormente, la representación cartográfica del nivel de urbanización por municipios para el año 1990 (ver figuras 7 y 8 [p. 158]) fue hecha en función de un número mayor de clases, en este caso siete clases de diferente intervalo, pues en la división por municipios el rango de amplitud de los niveles de urbanización es menor que en la división por estados y por lo tanto la diferencia debe hacerse utilizando más clases o intervalos. La selección de clases de diferente intervalo (fractiles) ayuda a afinar la diferenciación espacial, pues la agrupación por fractiles elimina la excesiva concentración de rangos de nivel de urbanización en clases específicas. El análisis permite redefinir los patrones generales en patrones más particulares, a través de las siguientes consideraciones:

- se reafirma el patrón de muy alto nivel de urbanización en la región centro norte, alrededor de tres de las principales ciudades del país: Caracas, Valencia y Maracay. Este patrón de muy alta urbanización se estructura en los municipios que conforman la megalópolis del centro-norte;
- se reafirma un patrón de desconcentración urbana alrededor de la región centro-norte, especialmente hacia el Occidente, que alcanza municipios altamente urbanizados de los estados de Yaracuy y Lara, y hacia el Sur del piedemonte caribe-llanero, que alcanza igualmente municipios muy altamente urbanizados de los estados de Cojedes y Guárico;
- se reafirma un patrón de muy alta y alta urbanización dispersa, en forma de manchas urbanizadas, en los alrededores de las principales ciudades o áreas conurbadas del interior del país, incluyendo aquellas de las regiones puente: en los alrededores de San Cristóbal, Mérida y Valera (Andes); en los alrededores de Maracaibo y Cabimas (Zulia), Punto Fijo y Coro (Falcón), Barquisimeto (Lara), Puerto la Cruz y Barcelona (Anzoátegui), Ciudad Bolívar y Ciudad Guayana (Bolívar), Cumaná y Carúpano (Sucre), y Porlamar (Nueva Esparta);

- se confirman patrones de baja y muy baja urbanización en las regiones de economía principalmente agropecuaria, aunque se observan manchas urbanizadas igualmente en los alrededores de sus capitales de estado o ciudades más importantes.

## CONCLUSIONES

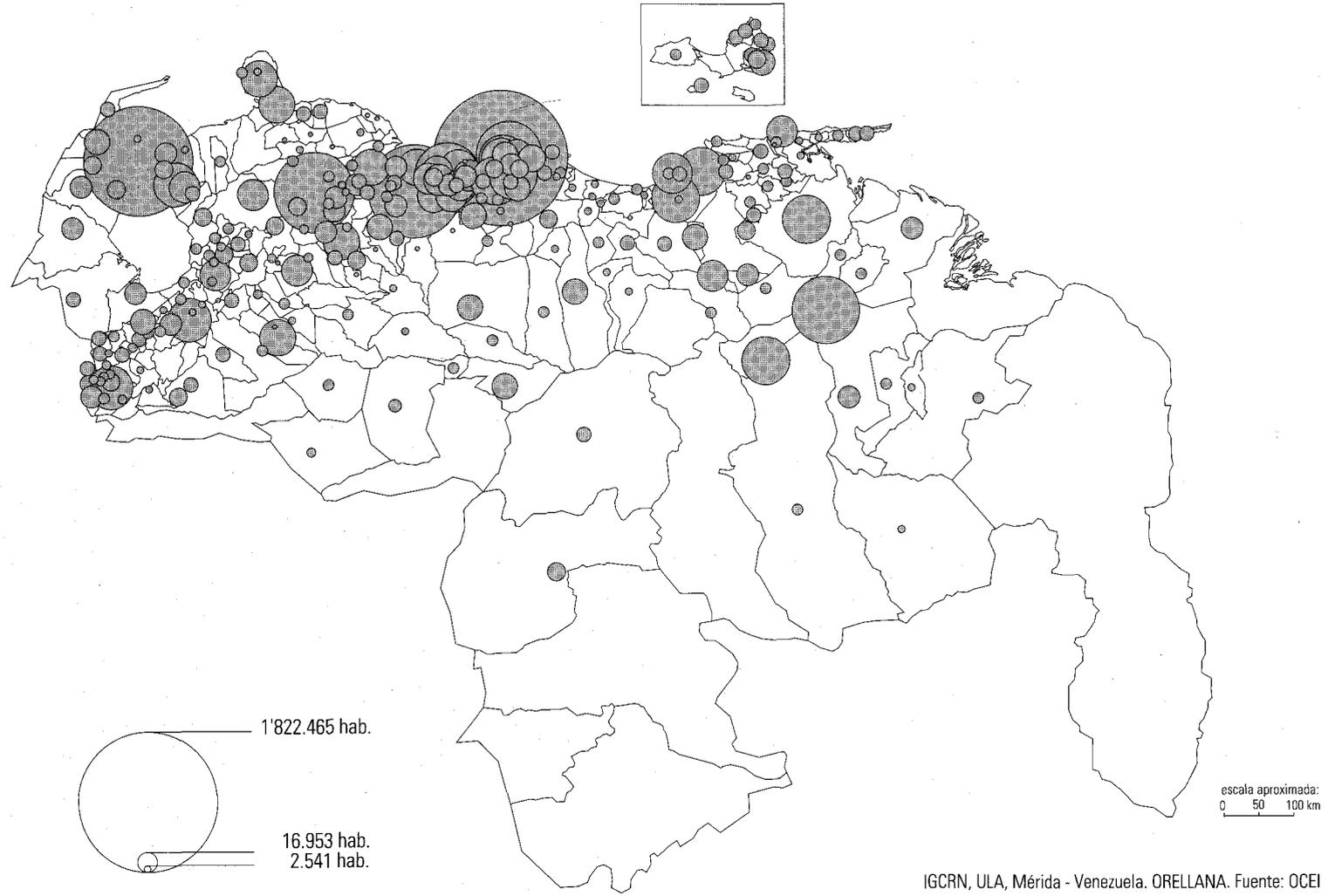
El estudio de uno de los aspectos del proceso de urbanización, esto es el ciclo de urbanización, se muestra permisible a través del análisis cartográfico del nivel de urbanización. El programa CABRAL, facilitado por el ORSTOM (actualmente IRD), ha hecho posible cumplir con este objetivo. Ha permitido realizar una síntesis de la diferenciación espacial de la estructura actual de la urbanización venezolana.

El análisis de la representación cartográfica del nivel de urbanización por estados y municipios, permitió determinar los patrones espaciales más sobresalientes, los mismos que pueden ser resumidos, desde el punto de vista zonal, de la siguiente manera:

- acentuación del patrón tradicional de concentración de población urbana en el arco costero-montañoso, destacándose la región centro-norte, como la más fuertemente urbanizada;
- apertura de nuevos frentes de expansión de la frontera urbana en los piedemontes andino-lacustre, andino-llanero y caribe-llanero, en la frontera viva colombo-venezolana, así como en la región industrial y minera de Guayana;
- persistencia de amplios espacios ajenos a la dinámica urbana, al Sur de los ríos Apure y Orinoco, los mismos que todavía podrían considerarse, como áreas de vacío demográfico.

Si bien el propósito del trabajo era analizar solo categorías aparentes (formales) o empíricas, puede afirmarse que los resultados reflejan una situación de concentración selectiva de la urbanización en las áreas que con mayor fuerza se insertan en los modelos de desarrollo económico del país, ligada en uno y otro caso a sus ventajas comparativas o competitivas, que definen los modelos de desarrollo económico.

Figura 7 - Venezuela: población urbana de los municipios en 1990



**Referencias bibliográficas**

- AMAYA, CARLOS A., 1992, «Metropolización en la organización del espacio venezolano» en *América Latina: la cuestión regional* (PANADERO, M.; CEBRIÁN, F.; GARCÍA, C., coord.), Universidad de Castilla La Mancha, España, p. 171-192.
- CARTES, HAROLD, 1983, *El estudio de la geografía urbana*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España.
- CHAVES V., LUIS F., 1974, *Proceso y patrón espacial de la urbanización en Venezuela durante el período 1961-1971*, Universidad de los Andes, I.G.C.R.N., trabajo de ascenso, inédito.
- DAVIS, KINGSLEY, 1969, «La urbanización de la población humana» en *La Ciudad*, Alianza Editorial, Madrid, España, p. 11-36.
- DELGADO DE BRAVO, MARÍA T., 1973, *Diferencias espaciales de los niveles socioeconómicos de Venezuela*, Universidad de los Andes, Escuela de Geografía, trabajo de ascenso, inédito.
- TYLLER, G., 1994, *Ecología y medio ambiente*, Grupo Editorial Iberoamericano, México D.F., México.

## PATRÓN ESPACIAL DE LA POBREZA EN VENEZUELA

Carlos A. Muñoz I.\*

### INTRODUCCIÓN

Cuando se analizan las condiciones de vida de la población resulta difícil fijar criterios para identificar el punto a partir del cual se escinde el submundo de la pobreza.

En la óptica de los estudios de calidad de vida, se entiende la pobreza como el conjunto de la población o de los hogares que carecen de uno o varios servicios que se consideran más o menos indispensables para una vida digna. Sin pretender negar la importancia de esta línea de trabajo, es evidente que ella pone más énfasis en los grados de presencia o ausencia de determinados servicios o facilidades a disposición del colectivo o de los miembros del hogar, antes que en la capacidad efectiva de su uso o disfrute. El mérito de este enfoque estriba en que, por lo general, hace referencia a elementos estructurales de la calidad de vida y en consecuencia la presencia o ausencia de estos representa el mayor o menor esfuerzo de los organismos oficiales, en el pasado reciente, por mantener o acrecentar la infraestructura, los servicios y otras facilidades, es decir por mejorar la calidad de vida. Dentro de una perspectiva similar, se ha

desarrollado el llamado «método de las necesidades básicas insatisfechas» (NBI).

A pesar de la pretendida dosis de objetividad y poder de discriminación que puedan tener los trabajos hechos en esta perspectiva, subsiste, sin embargo, un espectro de criterios valorativos difíciles de resolver, así como problemas relativos a la adecuada ponderación de cada indicador en el valor final asumido por el índice.

Otro enfoque, conocido también como «método de la línea de la pobreza» (LP), hace referencia al segmento de la población que carece total o parcialmente de ingresos o de otras ayudas, de tal modo que la obtención efectiva de los bienes y servicios básicos le es restringida o le resulta imposible acceder a muchos de ellos. Cuando se toma el ingreso para determinar la magnitud de la pobreza, se trata de establecer el monto del ingreso mínimo, individual o para un grupo familiar típico, a partir del cual se separan los individuos u hogares que están en condiciones de satisfacer las demandas mínimas (alimentación, salud, vivienda) de aquellos que no se encuentran en dichas condiciones, es decir los pobres. En este últi-

\* Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Escuela de Geografía, Mérida, Venezuela.

mo segmento de los hogares o de la población se encontrarán en situación de pobreza crítica aquellos cuyos ingresos son insuficientes aún para satisfacer los requerimientos mínimos de una alimentación adecuada.

La utilización del ingreso individual o familiar como indicador de pobreza, si bien puede estar sujeta a un margen de error, tiene el mérito de reflejar, de manera más cercana, los vaivenes frecuentes de la economía, especialmente cuando esta padece de inflación crónica, como viene sucediendo en varios países de América Latina.

No es el momento para discutir los distintos enfoques o metodologías que se utilizan para determinar la cuantía de la pobreza, ni sus determinantes o secuelas, sino más bien, y es lo que se intenta con esta ponencia, presentar la dimensión espacial de la pobreza utilizando en forma comparativa ambas perspectivas.

El tema de la pobreza es recurrente en los estudios e informes de algunas instituciones oficiales; la Oficina de Coordinación y Planificación CORDIPLAN lo ha incluido reiteradamente en los planes de la nación (Muñoz, 1990). La misma institución ha elaborado informes específicos y ha llevado a cabo estudios más extensos, como el que publicó M. Chossudovsky (1982). Sin embargo, con frecuencia, la mayor parte de los trabajos se editan para uso interno o circulan en forma restringida y solo ocasionalmente la prensa presenta versiones resumidas de los mismos.

La mayor parte de dichos trabajos dan un tratamiento descriptivo a la temática y pocos abordan la distribución espacial de la pobreza y los que lo hacen consideran de manera marginal esta dimensión. El Mapa de la Pobreza elaborado por la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) constituye una excepción. Esta publicación presenta comparativamente la distribución de la pobreza a nivel de estados y a nivel de municipios, pero a este último nivel se presenta la dificultad de que los rangos con los cuales se agrupan los municipios de un estado no son comparables con los de los otros. De este modo, en este trabajo no es posible tener una visión de conjunto de

los municipios en todo el país. En el próximo acápite se intenta dar una solución a dicho problema a partir de la información proporcionada en el Mapa de la pobreza elaborado por la OCEI.

Se propone entonces analizar el patrón espacial de la pobreza comparando los enfoques expuestos anteriormente, tomando como unidades los municipios y se formula como planteamiento inicial que la pobreza es un fenómeno de raigambre rural y su patrón de distribución espacial está más asociado a este medio, especialmente cuando en él predominan las actividades agropecuarias. Con esto no se ignora sin embargo la omnipresencia ni la magnitud de los cordones de miseria de las grandes ciudades de país.

## **LA POBREZA DE LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS**

### **1. Asuntos de metodología**

El Mapa de Pobreza, fue elaborado con el fin de cuantificar adecuadamente la demanda social. En él se empleó la metodología de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Para medirlas esta institución utilizó un conjunto de cinco indicadores, fijándose un nivel mínimo por debajo del cual se considera a los hogares con esa necesidad insatisfecha.

Los indicadores utilizados fueron:

1. Hogares con niños en edad escolar (7-12 años) que no asisten a la escuela.
2. Hogares con hacinamiento crítico. Se consideraron más de 3 personas por habitación para dormir.
3. Hogares en viviendas inadecuadas (viviendas improvisadas de todo tipo y casas de vecindad).
4. Hogares en viviendas sin servicios básicos (agua potable y eliminación de excretas). En las áreas urbanas se tomó en cuenta si se carece de al menos uno de dos servicios. En áreas rurales se considera si se carece de los dos servicios simultáneamente.
5. Hogares con alta dependencia económica (se considera como tales los hogares con más de tres personas por ocupado cuyo jefe no haya

alcanzado una escolaridad de tres grados o tres años.

Al aplicar los indicadores se establecieron 3 estratos:

1. Hogares con Necesidades Básicas Satisfechas (NBS)
2. Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), los que se denominan pobres. En este estrato se agrupan todos los hogares que presentan valores por debajo del nivel mínimo en uno de los indicadores considerados.
3. Hogares en Pobreza Extrema (PEXT): se consideran como un subconjunto del estrato 2 todos los hogares que presentan valores inferiores en dos o más de los indicadores considerados.

La publicación de la cual se tomaron los datos para el análisis siguiente presenta, para los estados (provincias), el porcentaje de hogares en cada estrato y el valor porcentual de la población correspondiente a dichos hogares.

En cambio, a nivel de municipios se publica el valor porcentual individual solo para los municipios más importantes y se engloba al resto de los municipios de cada estado. Luego se presentan los municipios en una agrupación con intervalos de clase, la cual también es diferente para cada uno de los 23 estados. Adicionalmente, al final del texto se incluye una lista de municipios agrupados en

5 grandes intervalos de clase. La segunda presentación hace imposible la organización de los municipios en un cuadro con intervalos de clase comparables para todo el país. Combinando las informaciones de la segunda y tercera parte de la publicación, se logra la alternativa que se propone y se utiliza en esta ponencia. De este modo, se agrupan los municipios en 6 grandes intervalos, aunque para los efectos de mapeo y análisis se reducen a 4. En el cuadro 1 se presentan las dos agrupaciones.

La agrupación propuesta disminuye un tanto la gran variabilidad intragrupo, especialmente del grupo III de la clasificación de la OCEI.

En virtud de lo explicado anteriormente, los municipios han sido rebuscados en cada intervalo de clases sin tener el valor porcentual puntual para cada uno de ellos, lo que significa que se trata de una escala cualitativa de carácter ordinal y no de verdaderos intervalos de clase.

## 2. Los resultados

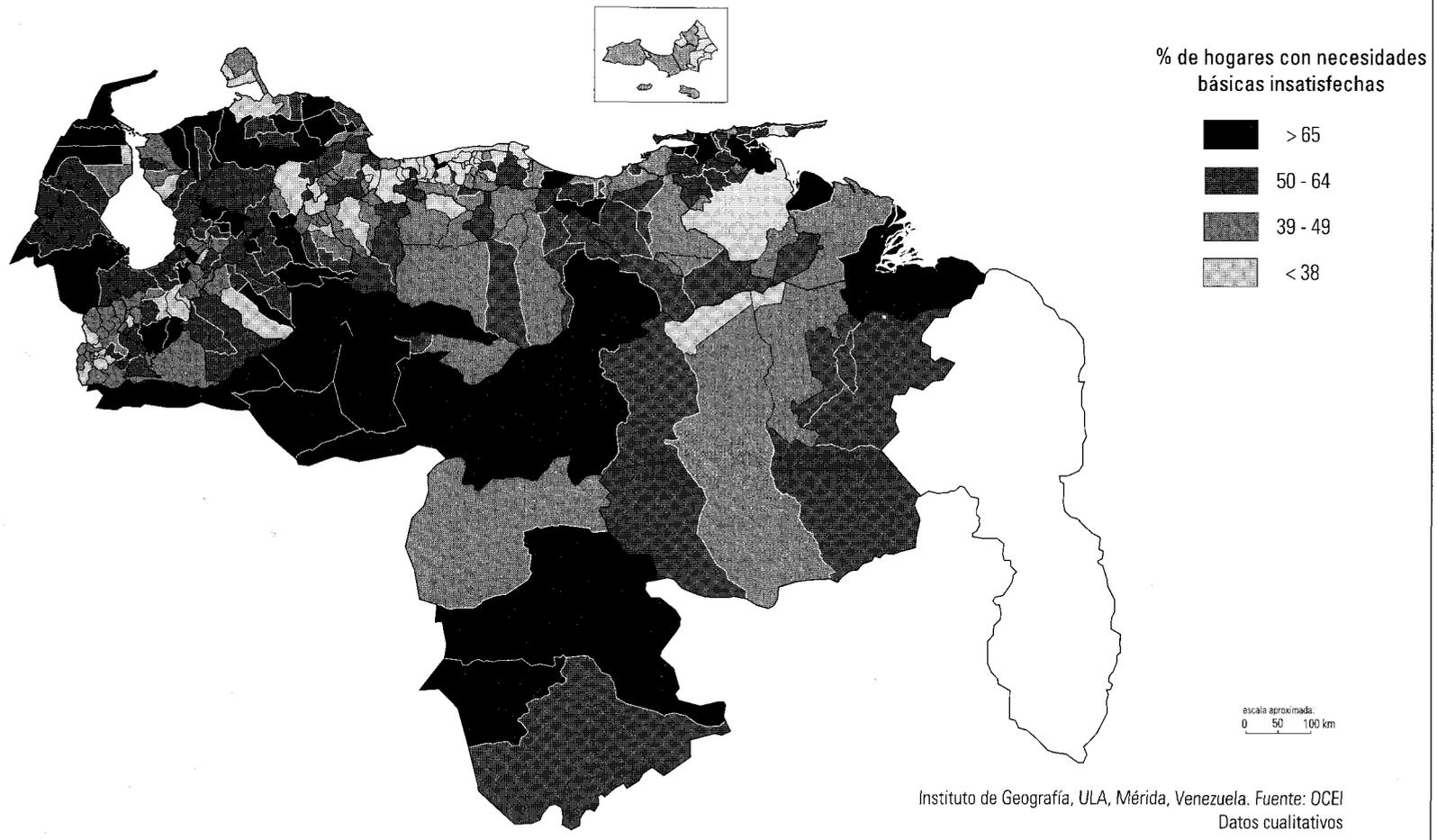
Los resultados muestran que en cerca del 49% de los municipios del país, la mitad o más de los hogares tienen sus necesidades básicas insatisfechas, y de estos municipios algo más de la tercera parte tienen un 65% de hogares en dicha situación de pobreza.

Al observar el mapa 1 llama la atención la proporción territorial que ocupan los municipios con niveles medio-alto y alto de pobreza (50 a 64% y

Cuadro 1 - Comparación de los intervalos de clases

OCEI			PROPUESTA		
Intervalos %	Número de municipios	%	Intervalos %	Número de municipios	%
I menos de 20	7	2,4	hasta 19	7	2,4
II de 20 a 40	70	24,5	de 20 a 38	51	17,8
III de 40 a 60	139	48,6	de 39 a 49	89	31,1
IV de 60 a 80	63	22	de 50 a 64	90	31,5
V 80 y más	7	2,4	de 65 a 79	42	14,7
			80 y más	7	2,4
TOTAL	286	99,9	TOTAL	286	99,9

Mapa 1 - Venezuela: hogares en situación de pobreza en 1990 (%NBI)



de 65% o más de los hogares, respectivamente). En efecto, en el Occidente se encuentran en esta situación la mayoría de los municipios del estado de Zulia y, en el Sur del lago de Maracaibo, varios municipios de los estados de Mérida y Trujillo.

En el Noroccidente del país, contiguo al estado de Zulia, se observa una situación semejante a la anterior, con más de la mitad de los hogares en condiciones de pobreza; esto ocurre en la mayoría de los territorios municipales de los estados de Falcón, Lara y los que, con excepciones, corresponden a los altos y bajos llanos occidentales de los estados de Portuguesa, Barinas y todos los del estado de Apure, con la salvedad del municipio donde se asienta su capital, San Fernando de Apure.

La situación se extiende para unirse con otra franja central de pobreza que va de Norte a Sur, abarcando varios municipios al Oriente del estado de Guarico y otros al Occidente del estado de Anzoátegui, continuando, en la práctica, hacia el Sur del país incluyendo el estado de Amazonas.

Otra zona de pobreza se observa en el extremo Nororiente del país, en la península de Paria e incluye la mayoría de los municipios del estado de Sucre, y otros ubicados al Norte del estado de Monagas. Otra franja de pobreza se extiende, en el extremo oriental, desde el delta del río Orinoco hacia el Sur, hasta los límites con el Brasil.

La situación de pobreza tipificada por valores medios-bajos y bajos (49 a 39% y menor a 38%, respectivamente) se constata en la mayoría de los municipios de la región centro norte costera; en el Occidente y Oriente del país, en municipios petroleros y mineros; en forma dispersa, en la mayoría de los centros urbanos mayores y capitales de estados; en los llanos centrales, en algunos municipios que albergan actividades agropecuarias modernas; finalmente, se destaca la baja proporción de hogares en situación de pobreza (NBI) que caracteriza a muchos municipios andinos, especialmente de los estados de Táchira y Mérida. Se trata de un patrimonio heredado, en centros poblados y urbanos con una relativa buena dotación de servicios e infraestructura.

El mapa que se comenta deja la impresión de un predominio generalizado de la pobreza en el territorio nacional. Esto se debe a que las mayores proporciones de hogares con necesidades básicas insatisfechas se encuentran principalmente en municipios rurales, la mayoría de los cuales poseen los territorios más extensos. En cambio, si se toma el mapa 2 de hogares en situación de pobreza, en relación al tamaño poblacional del municipio, se minimiza el mencionado efecto, aunque se constata que el patrón espacial continúa denotando una distribución generalizada de la pobreza en el Occidente y en el Sur del país y en particular en áreas fronterizas. Esta situación afecta, a nivel nacional, al 38% de los hogares y al 44,4% de la población.

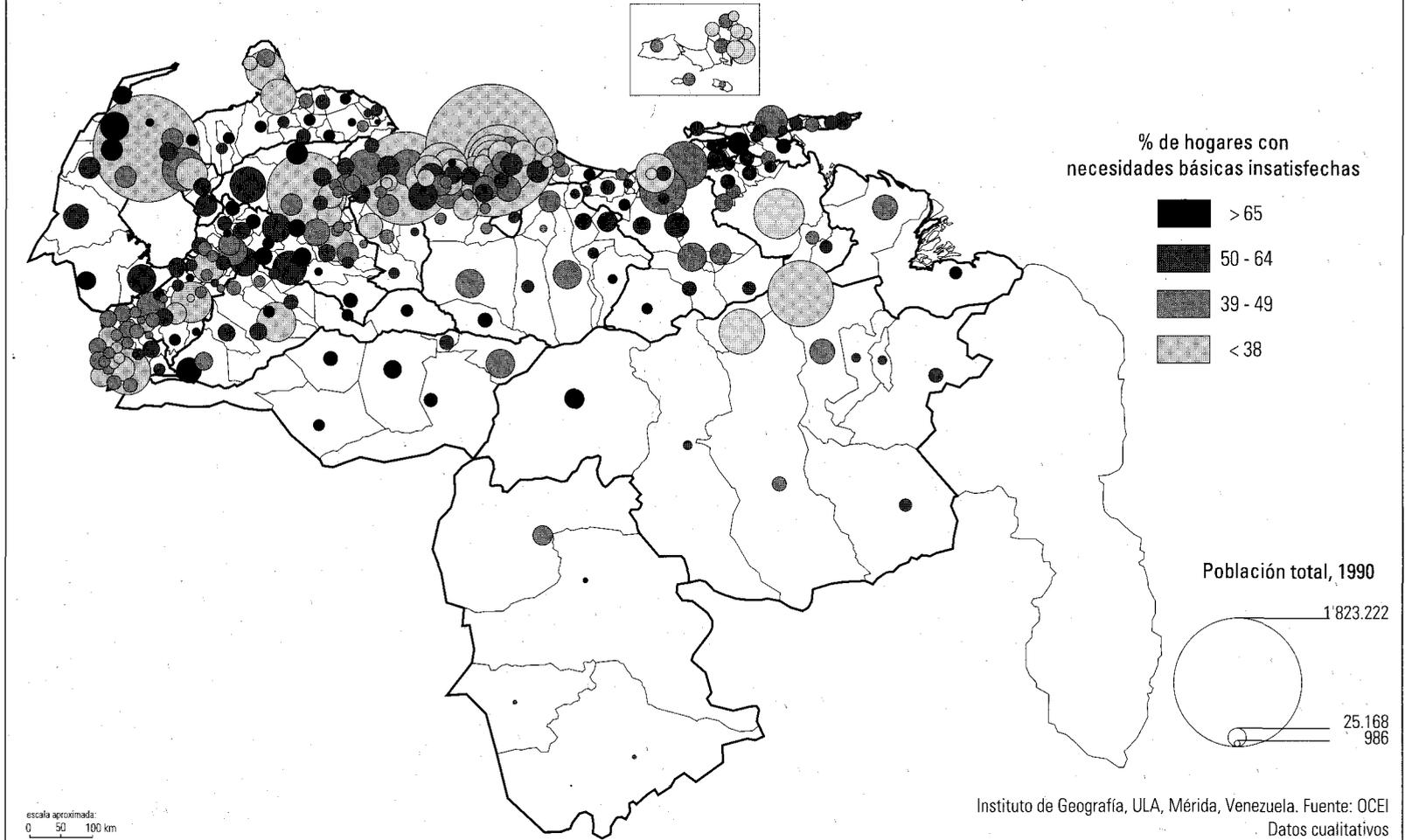
Como se señaló anteriormente, esta forma de determinar la pobreza se refiere más a elementos estructurales que coyunturales, ya que los indicadores usados no captan, en el corto plazo, las variaciones en las condiciones socioeconómicas de la población y, por ende, no discriminan a los nuevos pobres, correspondientes a la fase recesiva más reciente de la economía. Estas razones hacen aconsejable cotejar los resultados obtenidos anteriormente con otro indicador sensible a la situación de crisis económica con inflación crónica como la que ha venido viviendo Venezuela.

## LA POBREZA DEL INGRESO MÍNIMO

### 1. Asuntos de procedimiento

Cuando se toma la variable ingreso para circunscribir la pobreza, el asunto se hace más complejo no solamente porque se trata de un único indicador, sino porque este puede ser poco confiable ya que la información se obtiene mediante entrevista y el informante, por desconfianza, puede inclinarse a minimizar sus ingresos reales, frente a la posibilidad que esa información sirva a otros propósitos. No obstante, puede suponerse que cuando se trata del ingreso mínimo queda poco o nada que ocultar. Tampoco el ingreso indica los niveles reales de acceso a los servicios, ni las diferentes situaciones efectivas de privación que padecen los

Mapa 2 - Venezuela: hogares en situación de pobreza y población total, 1990 (NBI)



distintos estratos de la población o los hogares pobres. De cualquier modo, el ingreso mínimo constituye un indicador que permite una aproximación al estudio de la dimensión espacial de la pobreza, que es el objetivo central de este trabajo.

Para este análisis se tomó la información de los listados de la computadora, no publicados oficialmente por la OCEI en los volúmenes para cada estado del censo de 1990. Los datos se refieren a la población de 12 años y más, ocupada, y que obtiene ingresos de su trabajo. Se tomó como ingreso mínimo o de pobreza aquel cuyo monto alcanza hasta 4.000 bolívares mensuales, por las siguientes razones:

- a. se trata de un ingreso percibido por la persona ocupada y no por el hogar, como hubiera sido deseable para una mayor comparabilidad con el análisis anterior;
- b. el salario mínimo urbano oficial se había fijado, casi dos años antes, en esa cantidad y el salario rural en 2.500 bolívares y ambos estaban vigentes aún para la fecha del censo (21/12/1990);
- c. pese a que en ese lapso se había producido una fuerte inflación, se prefirió mantener este valor para evitar cualquier sobreestimación de la pobreza.

Al margen de las consideraciones anteriores y a modo de referencia, es bueno puntualizar que para la fecha, ese monto de 4.000 bolívares equivalía, a precios constantes de 1984, a 1.052 bolívares, un ingreso 28% inferior al salario mínimo de 1980. Este salario mínimo vigente en 1990 correspondía a unos 80 dólares mensuales y el salario obrero promedio era de 7.773 bolívares mensuales. Adicionalmente, en el primer semestre del año siguiente, 1991, el salario mínimo urbano fue fijado en 6.000 bolívares y el rural en 4.500 bolívares, cuando la canasta normativa de alimentos costaba 9.000 bolívares, hecho este último que no constituye excepción, ya que el valor de la canasta se ha ubicado permanentemente por encima

del monto del salario mínimo (Núñez y Mendoza, 1993).

## 2. Los resultados

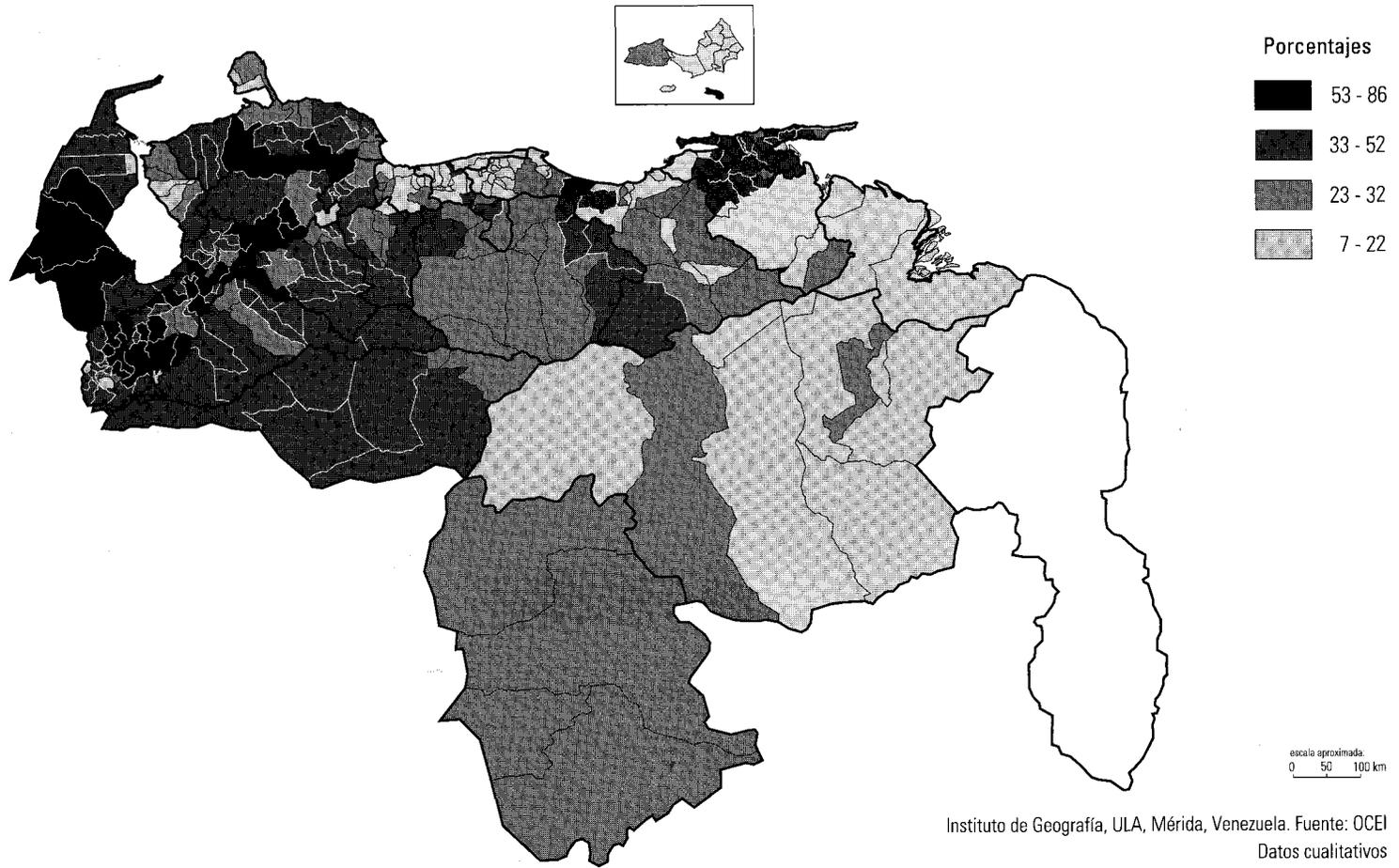
La pobreza de los ingresos se manifiesta por el hecho de que en la mitad de los 286 municipios, el 33% o más de la población ocupada percibe ingresos de hasta 4.000 bolívares, y en una cuarta parte de los mismos, el 46% o más de los ocupados tiene ese ingreso mínimo. En cambio, en el otro extremo, en la otra cuarta parte de los municipios, la población ocupada con dicho ingreso representa el 21% o menos del total.

La distribución de los municipios con porcentajes medio-alto y alto (33 a 52% y superior a 53%, respectivamente) de población ocupada con ingresos de hasta 4.000 mil bolívares se concentra en tres áreas bien definidas (mapa 3).

La primera de ellas y la más extensa agrupa, salvo excepciones, un gran número de municipios en el Occidente del país, abarcando así importantes territorios municipales de los estados de Zulia, Falcón, Lara, Trujillo, Mérida, Táchira y también los estados de Portuguesa, Barinas y Apure, cubriendo prácticamente, en estos últimos, los altos y bajos llanos occidentales. Una segunda área se observa en el extremo nororiental del territorio, en la península de Paria (estado de Sucre). Finalmente, la última zona de pobreza de ingresos se encuentra en el centro del territorio.

Por el contrario, los valores medios-bajos y bajos (32 a 23% e inferiores al 22% respectivamente) predominan en la región centro-norte del país, y se extienden hacia el Sur alternando con valores medios-altos, incluyendo municipios de los estados de Bolívar y Amazonas. En este último caso, dichos valores llaman la atención por tratarse de municipios extensos, selváticos, con escasa población y con presencia de grupos indígenas. Una posible explicación de tal situación podría radicar en el hecho de que la información se refiere principalmente a la porción más habitada de los municipios y corresponde a funcionarios gubernamentales o de empresas o instituciones privadas, mejor remunerados en virtud precisamente de residir en esos te-

Mapa 3 - Venezuela: población ocupada con ingresos de hasta 4.000 bolívars, 1990 (%)



territorios apartados del resto del país. También se encuentran bajos niveles de pobreza de ingresos en la isla de Margarita (estado de Nueva Esparta) centro turístico internacional del Caribe y otrora importante puerto libre.

En la mayoría de los municipios del Oriente del territorio nacional que comparten esta situación de menor pobreza de ingresos, se desarrollan actividades petroleras y agrícolas al Norte del río Orinoco, y mineras al Sur del mismo.

También resulta interesante el hecho de que varios municipios del occidente del país, y muy especialmente los de los estados andinos (particularmente los de los estados de Táchira y Mérida), en los cuales se registra un valor medio-bajo y bajo de pobreza según el criterio de necesidades básicas insatisfechas, muestran, contrariamente, valores medios-altos y altos de población con pobreza de ingresos. Es decir, si bien cuentan con un relativo buen nivel de infraestructura y servicios, los ingresos mínimos percibidos por la mayor parte de la población ocupada contrarrestan esta condición.

Nuevamente se pone de relieve que la pobreza de ingresos ocurre, en mayor proporción, en municipios de menor tamaño poblacional, rurales y preferentemente con presencia de actividades agropecuarias. Esto se visualiza mejor en el mapa 4 en el que se combinan los datos de la población ocupada con ingresos de hasta 4.000 bolívares y el tamaño poblacional de los municipios.

## ALGUNAS REFLEXIONES E INTERROGANTES FINALES

Del análisis realizado resulta la constatación de que la pobreza, en términos espaciales, salvo la región centro-norte, se encuentra repartida de

manera más o menos homogénea. No obstante, cuando se toman en cuenta los ingresos, esta pobreza se concentra más intensa y extensamente en el Occidente y con menor amplitud territorial en el extremo nororiental y en el centro del país y coincide, en líneas generales, con la distribución de la pobreza definida con el criterio de las necesidades básicas insatisfechas. Sin embargo, ambas distribuciones difieren en varios municipios andinos, en los cuales mientras esta última presenta valores medios-bajos y bajos, la pobreza de los ingresos se presenta con valores medios-altos y altos.

El patrón espacial de ambos indicadores ilustra el planteamiento inicial de que la pobreza sigue el modelo de distribución espacial de la población rural con predominio de actividades agrícolas, especialmente en los lugares donde estas tienen un carácter más tradicional.

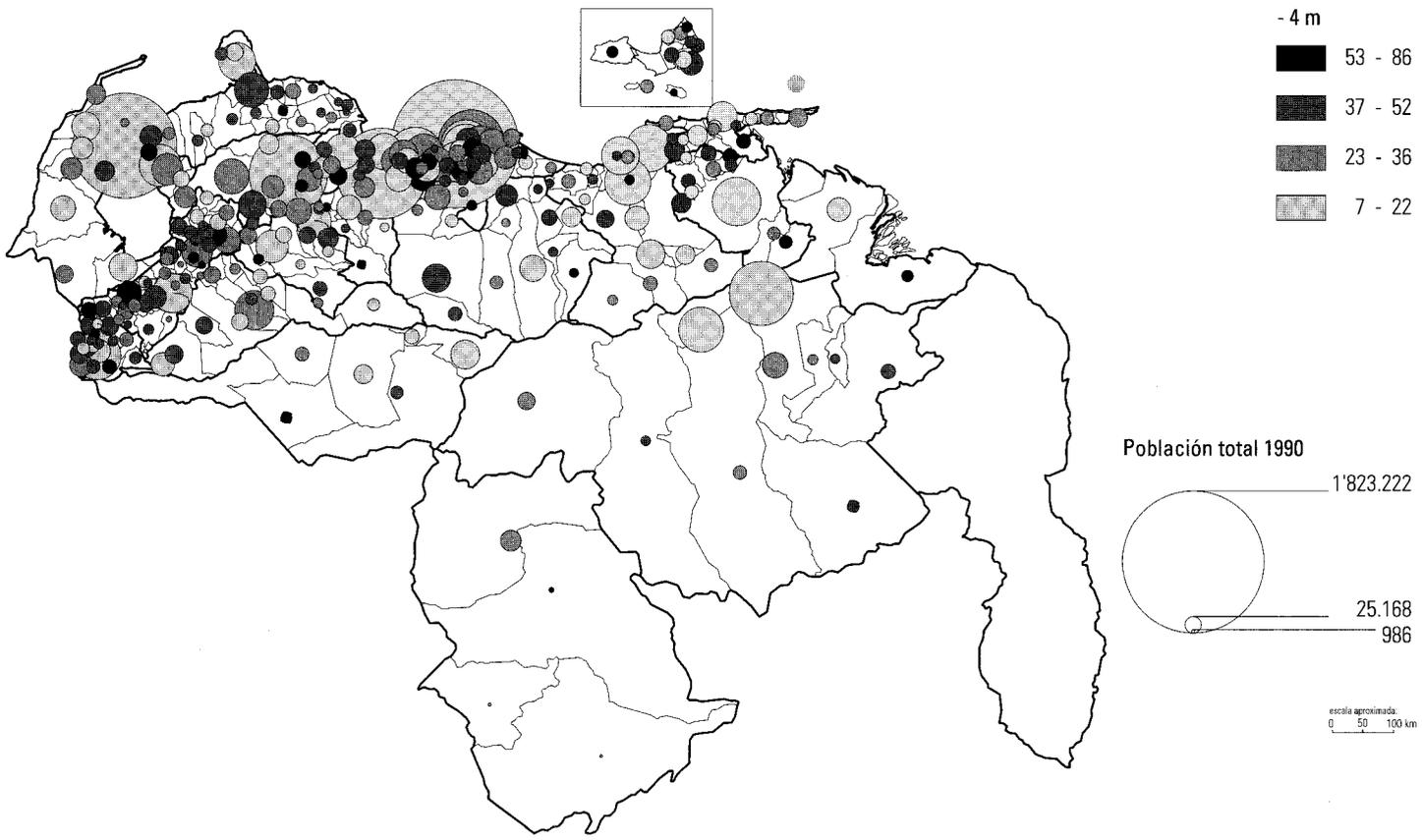
La pobreza responde a factores estructurales más complejos de la dinámica socioeconómica y política del país, que tiende a acentuar los mecanismos de exclusión social y económica, junto a una propensión a la fragmentación social. En este contexto cabe preguntarse ¿cuál es la viabilidad del proceso de descentralización en marcha en aquellos estados o mejor aún en los municipios donde contingentes mayoritarios de su población se encuentran en condiciones de pobreza? ¿Cuáles son las posibilidades de desarrollo de los territorios depauperados, poblacionalmente pequeños frente a la inmediatez de los políticos por captar el favor de grandes contingentes de electores? Finalmente, en el actual contexto del país ¿cuáles son las reales posibilidades de enfrentar la pobreza y revertir su patrón espacial?

---

### Referencias bibliográficas

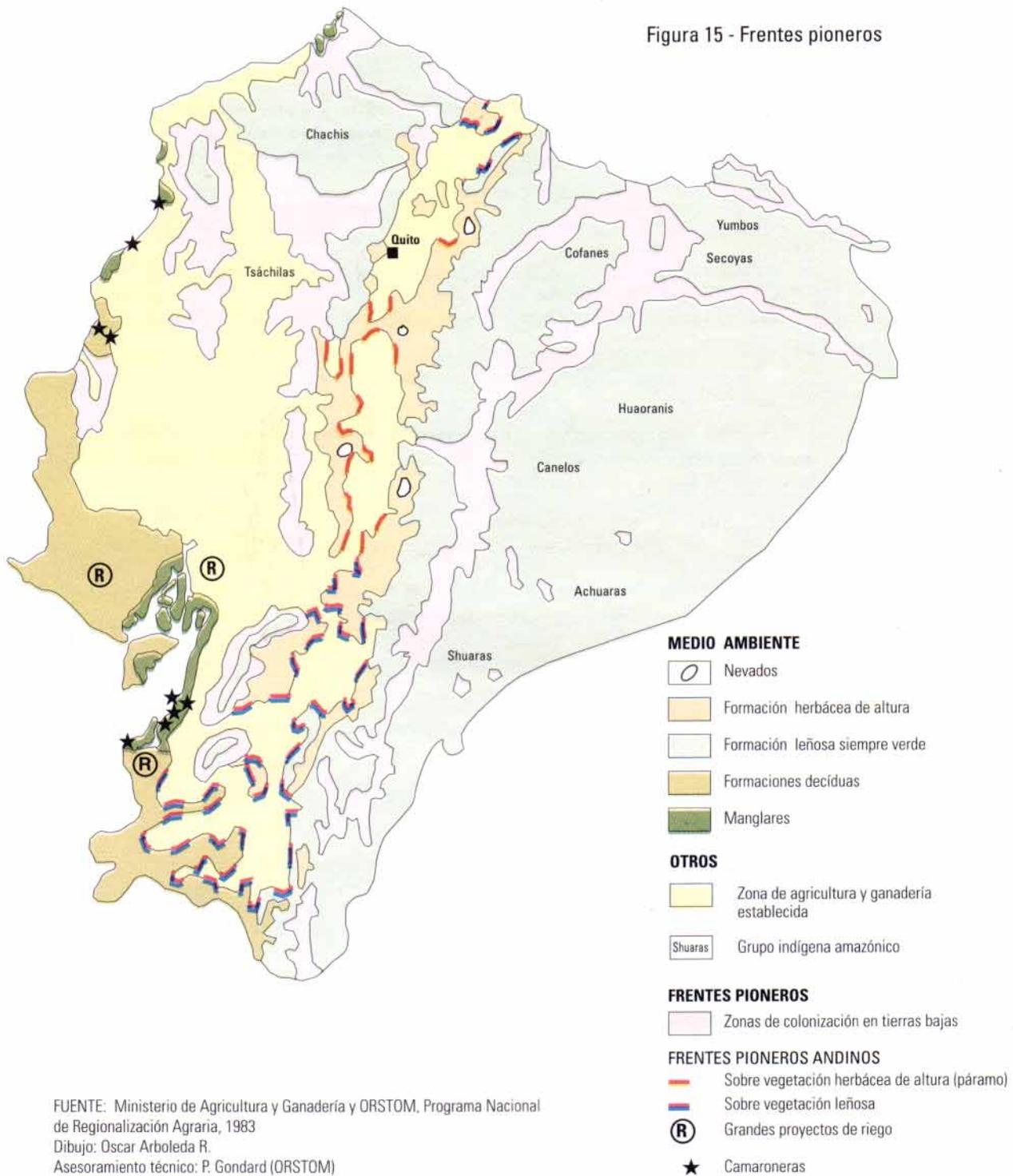
- CHOSSUDOVSKY, M., 1982, *La miseria en Venezuela*, Vadell Hnos. Editores, Valencia, Venezuela, 201 p.
- MUÑOZ, C. A., 1990, *El Estado venezolano y su política regional*, Universidad de los Andes, Consejo Editorial - Facultad de Ciencias Forestales, Mérida, Venezuela, 88 p.
- NÚÑEZ, H. Y MENDOZA, A., 1993, *Salario mínimo en Venezuela*, Fundación para el Desarrollo de la región Centro Occidental de Venezuela (FUDECO), Cuaderno Técnico N° 44, Barquisimeto, Venezuela, 27 p.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA, OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (OCEI), 1993, *Mapa de la pobreza*, OCEI, Caracas, Venezuela, 189 p.

Mapa 4 - Venezuela: ocupados con ingresos de hasta 4.000 bolívares y población total, 1990



Instituto de Geografía, ULA, Mérida, Venezuela. Fuente: OCEI

Figura 15 - Frentes pioneros



## Las estructuras elementales del espacio peruano

### LA RED QUE ESTRUCTURA EL ESPACIO NACIONAL



La utilización de la diversidad ecológica del Perú por parte de las sociedades sucesivas, resultó en la definición de una red de vías de comunicación y de sus nudos: las ciudades. Red y nudos están ubicados principalmente en los fondos de valle y en los oasis.

### EL EJE PRINCIPAL



El elemento de la red que tiene mayor grado de desarrollo (en términos demográficos, económicos y de equipamientos) es el eje costero. Esto tiene que ver con el hecho de que sea el eje que ofrece el mayor número de puntos de contacto con el resto del mundo.

### EL NUDO PRINCIPAL



La aglomeración donde se concentra la mayor cantidad de población (10 veces superior a la de la segunda aglomeración del país) y la mayor parte de las actividades económicas, está ubicada en el medio del eje principal.

### EL HINTERLAND DE LIMA



La principal aglomeración ejerce una marcada influencia en su entorno (salvo en el lado oeste, donde está el mar), que se expresa a través de mejores niveles de equipamiento y una diversificación económica un poco mayor en comparación con el resto del país.

### LA PARTICULARIDAD DEL EXTREMO SUR



Aparte del eje de mayor desarrollo y del *hinterland*, se individualiza un tercer espacio, el extremo sur del país, donde existe cierta diversificación económica y cierta cohesión regional.

### LA RUPTURA COSTA-ANDES/AMAZONÍA



La Amazonía no solamente está fuera de los ejes de mayor desarrollo, como lo es también la Sierra; su utilización por parte de las sociedades sucesivas ha sido muy distinta, como lo muestra su muy floja demarcación administrativa.

### LOS PUNTOS DE ATRACCIÓN AISLADOS



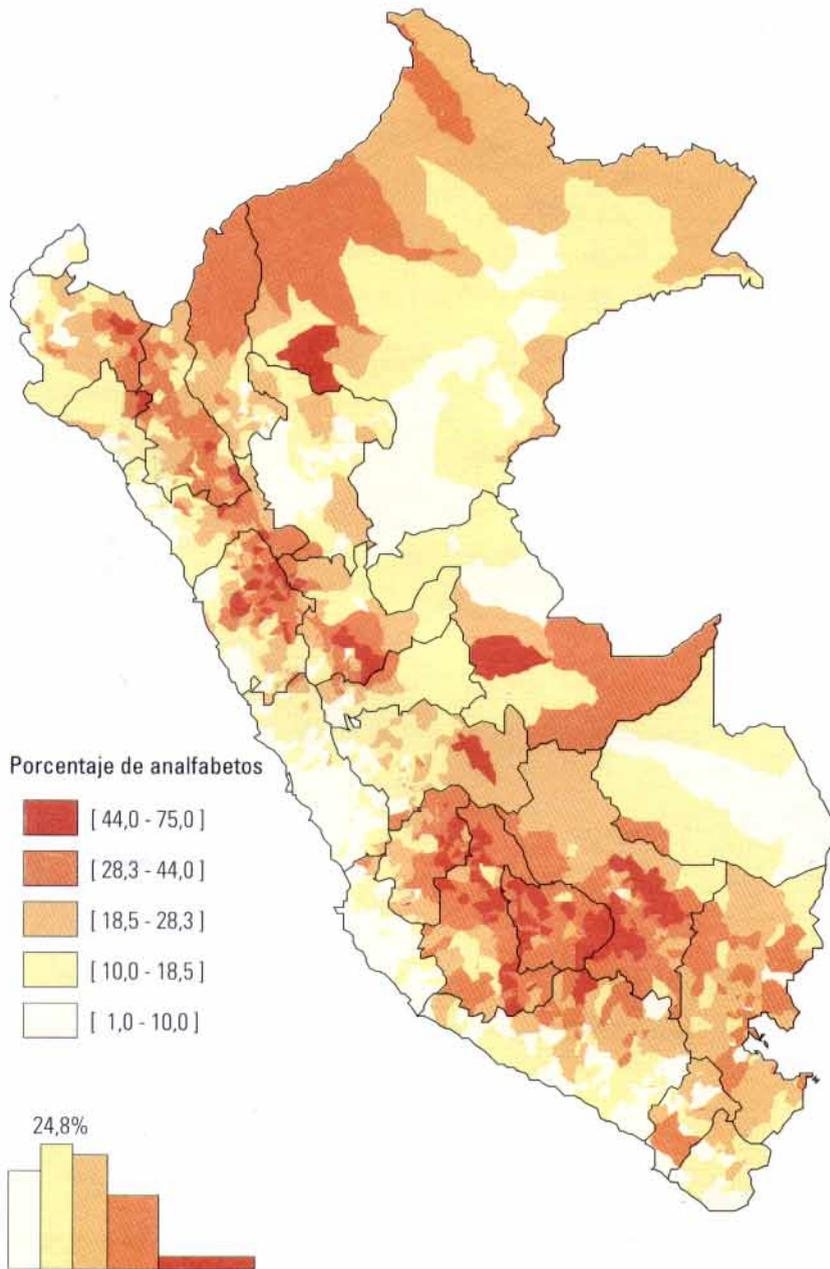
Fuera de los ejes y nudos principales, existen puntos de atracción para la población, debido a la combinación de características como son: la poca ocupación del suelo, el poco control del Estado, la presencia de recursos de alto valor agregado.

### LAS ÁREAS DE RETRACCIÓN DE LA OCUPACIÓN



El poder de atracción de la capital se ejerce con mayor intensidad en los espacios más cercanos y con menores recursos para retener a su población. Los espacios que se despueblan más rápidamente son las alturas frías y secas de la cordillera Occidental, en el centro y el centro-sur del país.

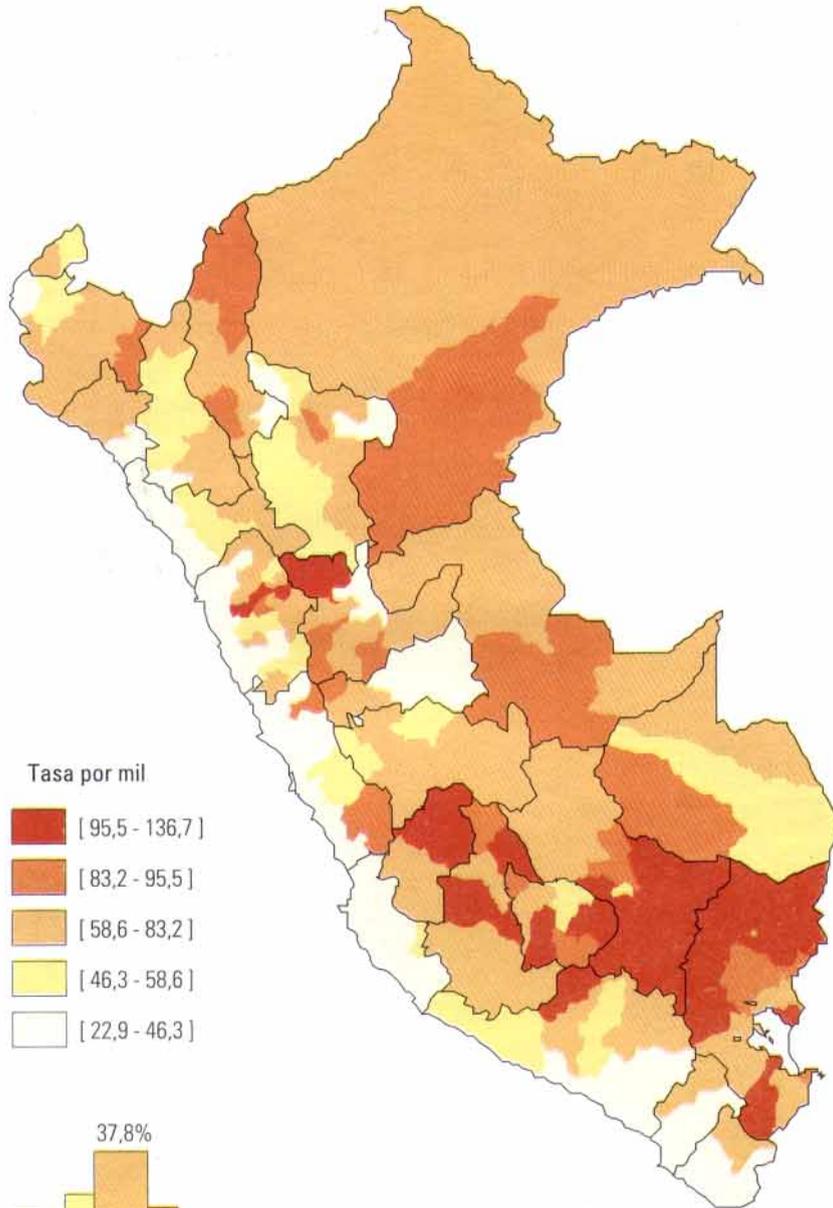
Mapa 1 - Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más en 1993 a nivel distrital



Fuente: INEI, *El analfabetismo en el Perú*  
Elaboración: INEI-ORSTOM



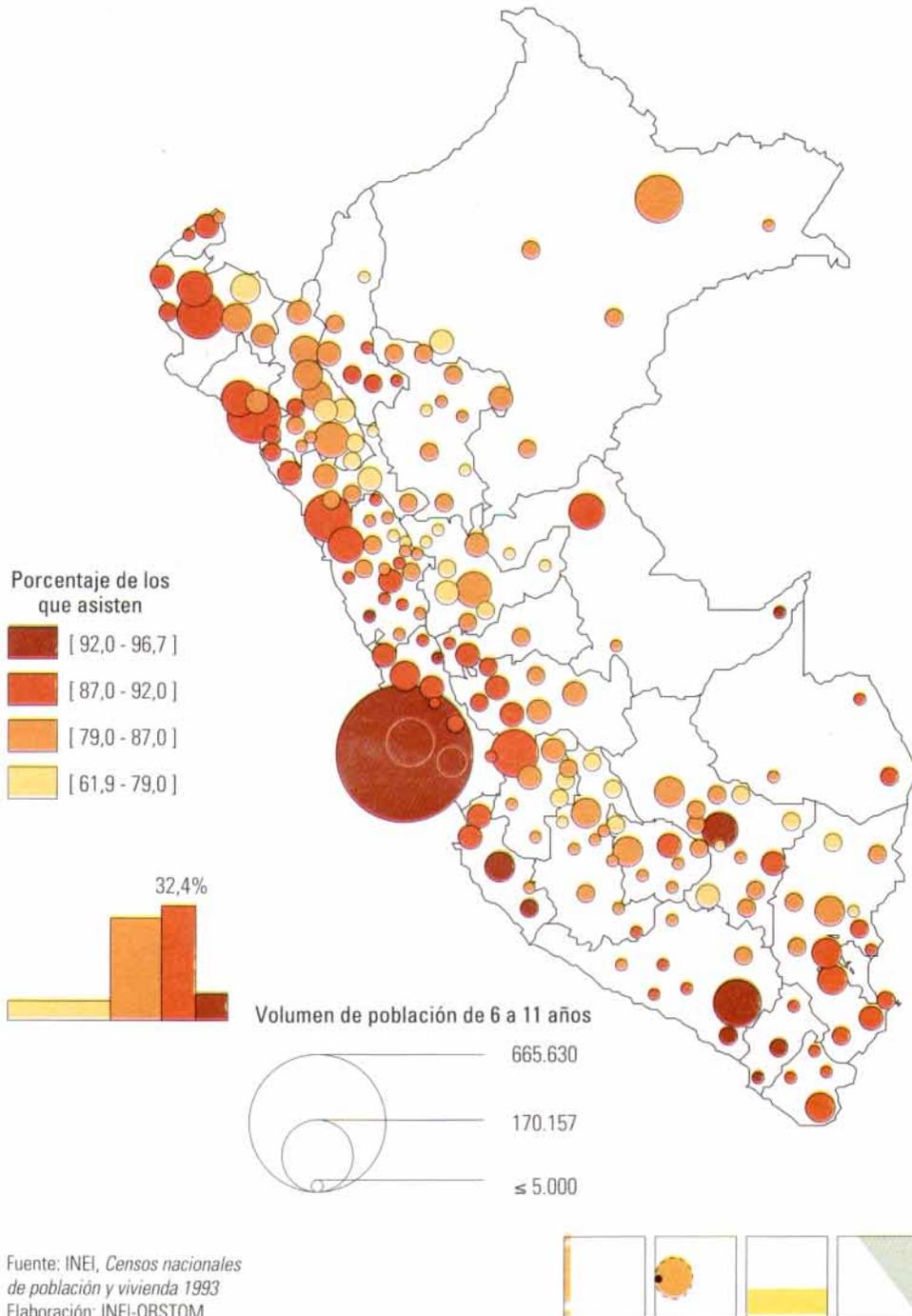
Mapa 2 - Tasa de mortalidad infantil en 1993 a nivel provincial



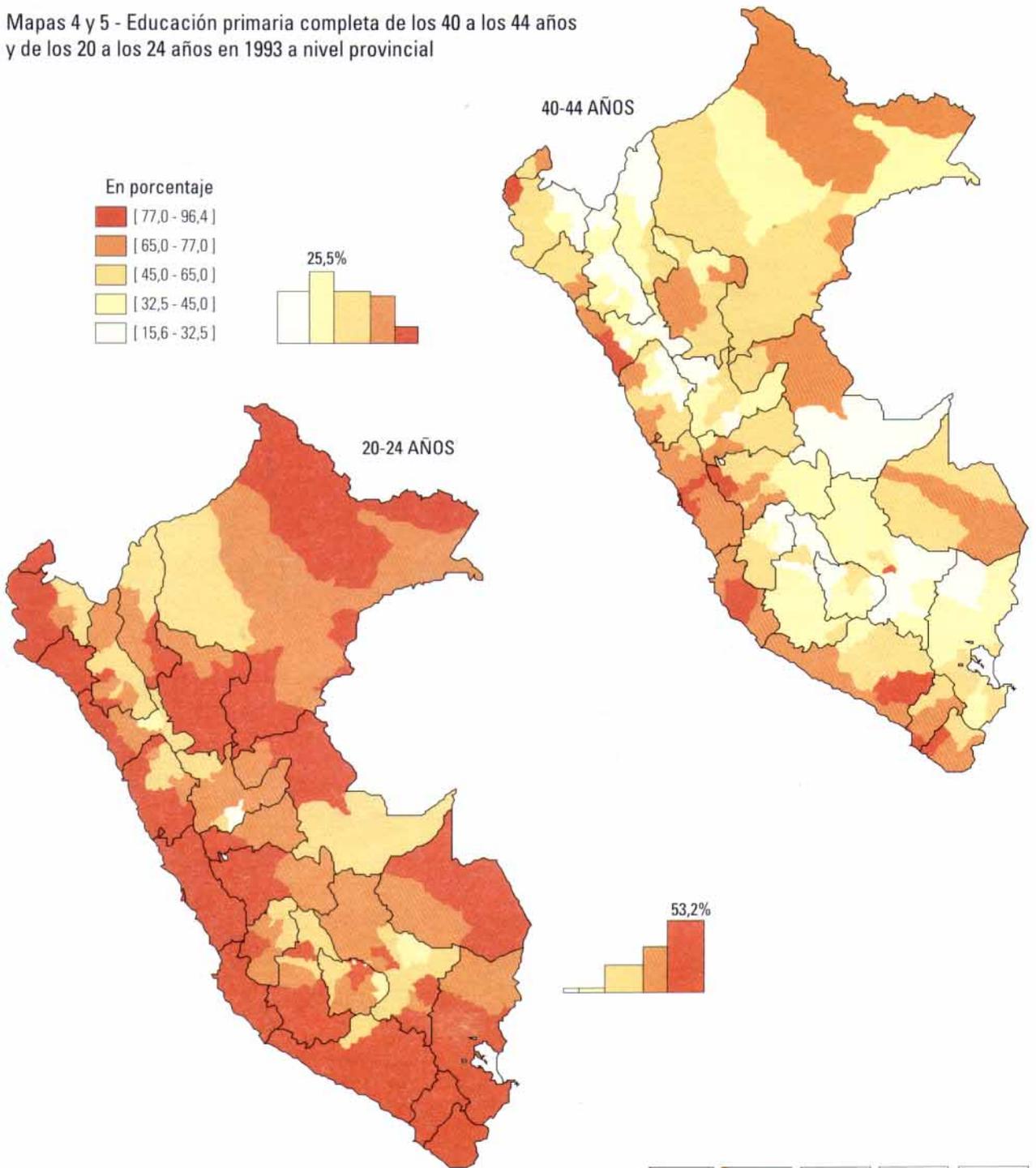
Fuente: INEI, Censos nacionales de población y vivienda 1993  
Elaboración: INEI-ORSTOM



Mapa 3 - Tasa de asistencia escolar de los 6 a los 11 años en 1993 a nivel provincial



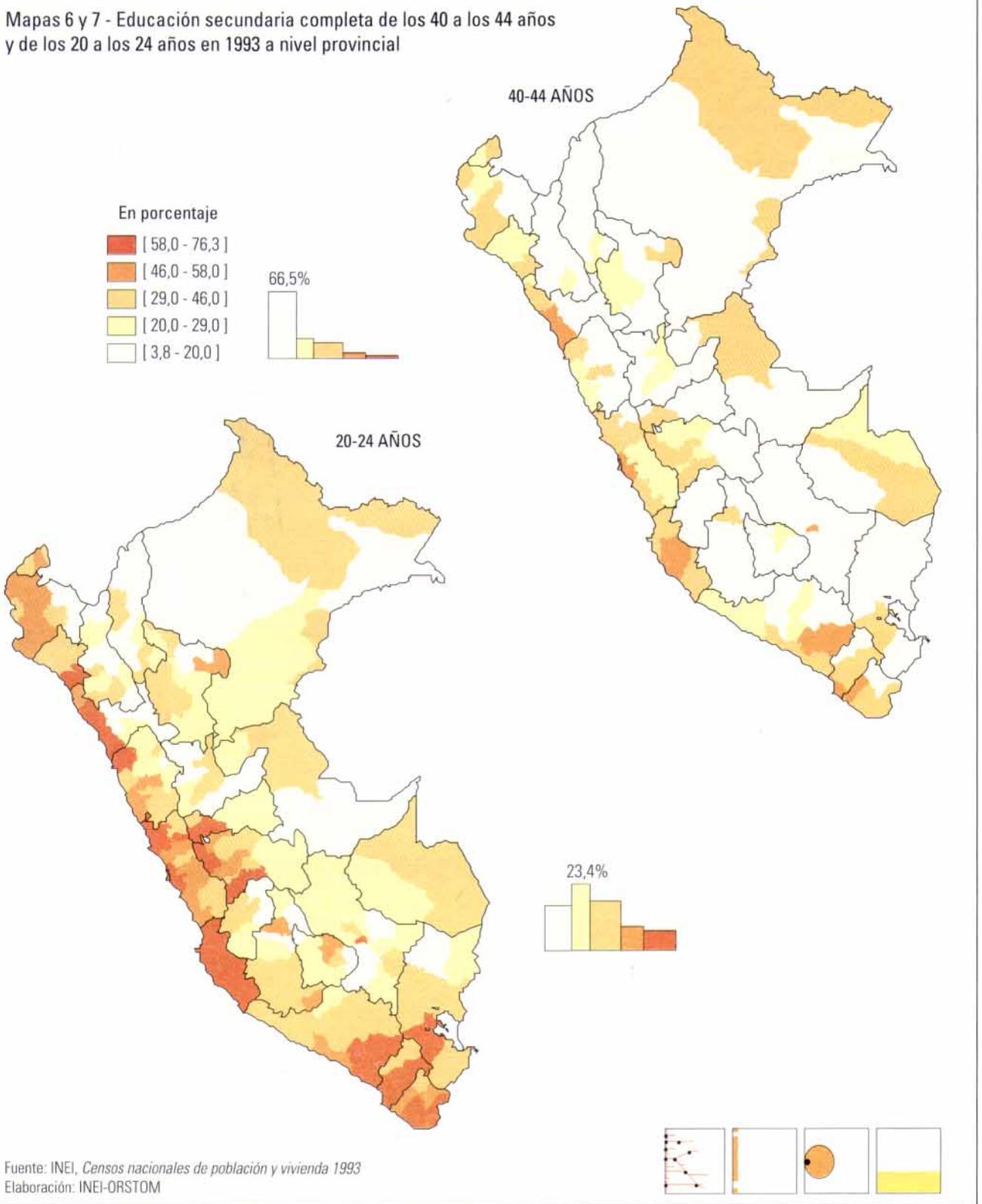
Mapas 4 y 5 - Educación primaria completa de los 40 a los 44 años y de los 20 a los 24 años en 1993 a nivel provincial



Fuente: INEI, Censos nacionales de población y vivienda 1993  
 Elaboración: INEI-ORSTOM

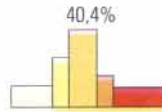
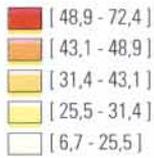


Mapas 6 y 7 - Educación secundaria completa de los 40 a los 44 años y de los 20 a los 24 años en 1993 a nivel provincial



Mapas 8 y 9 - Lugar de nacimiento y lugar de residencia de la población empadronada en 1993 a nivel provincial

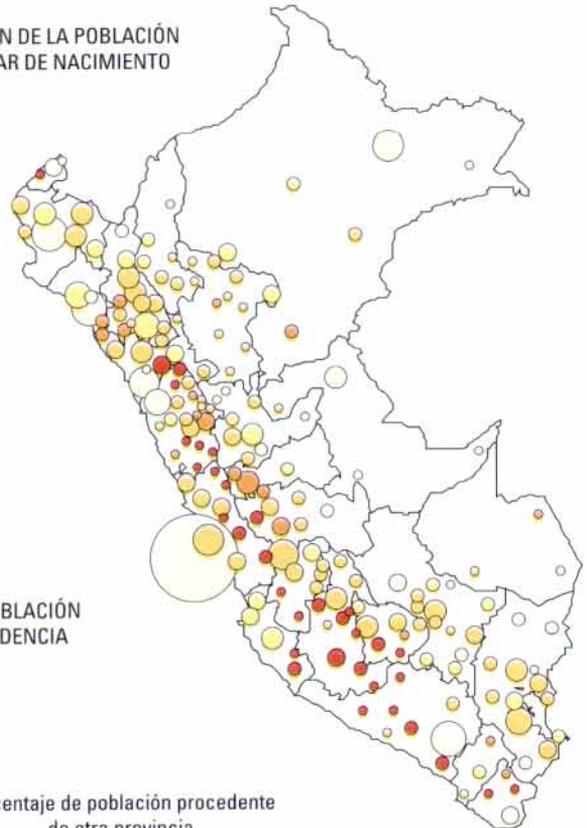
Porcentaje de población que ya no reside en la provincia



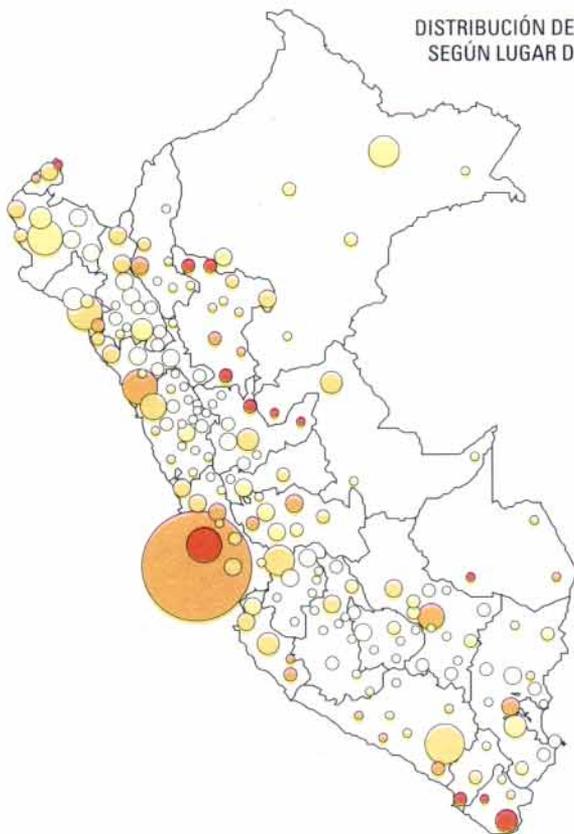
Volumen de población nacida en la provincia



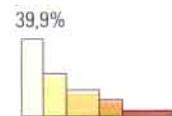
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO



DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA



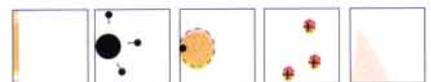
Porcentaje de población procedente de otra provincia



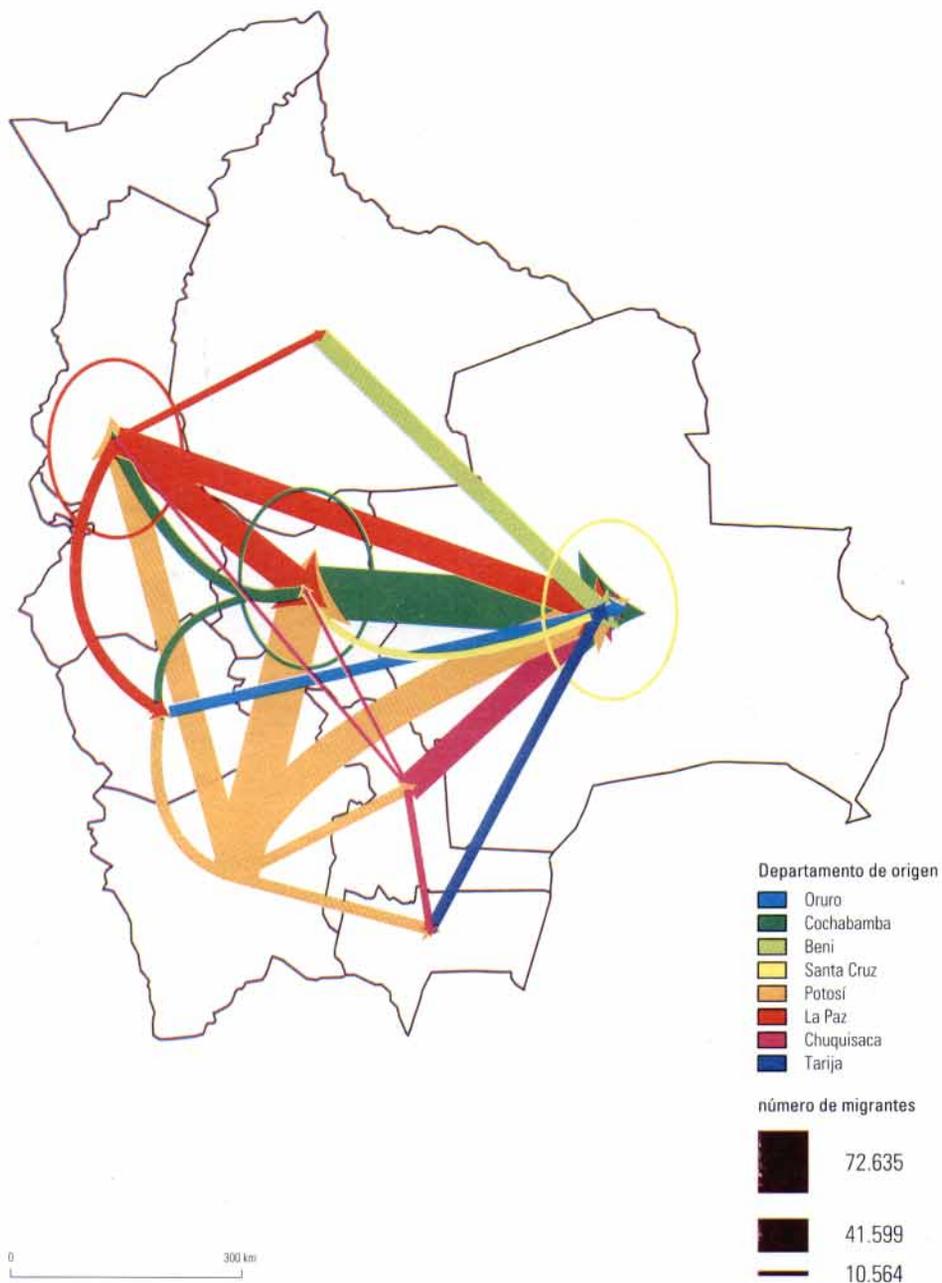
Volumen de población empadronada en la provincia



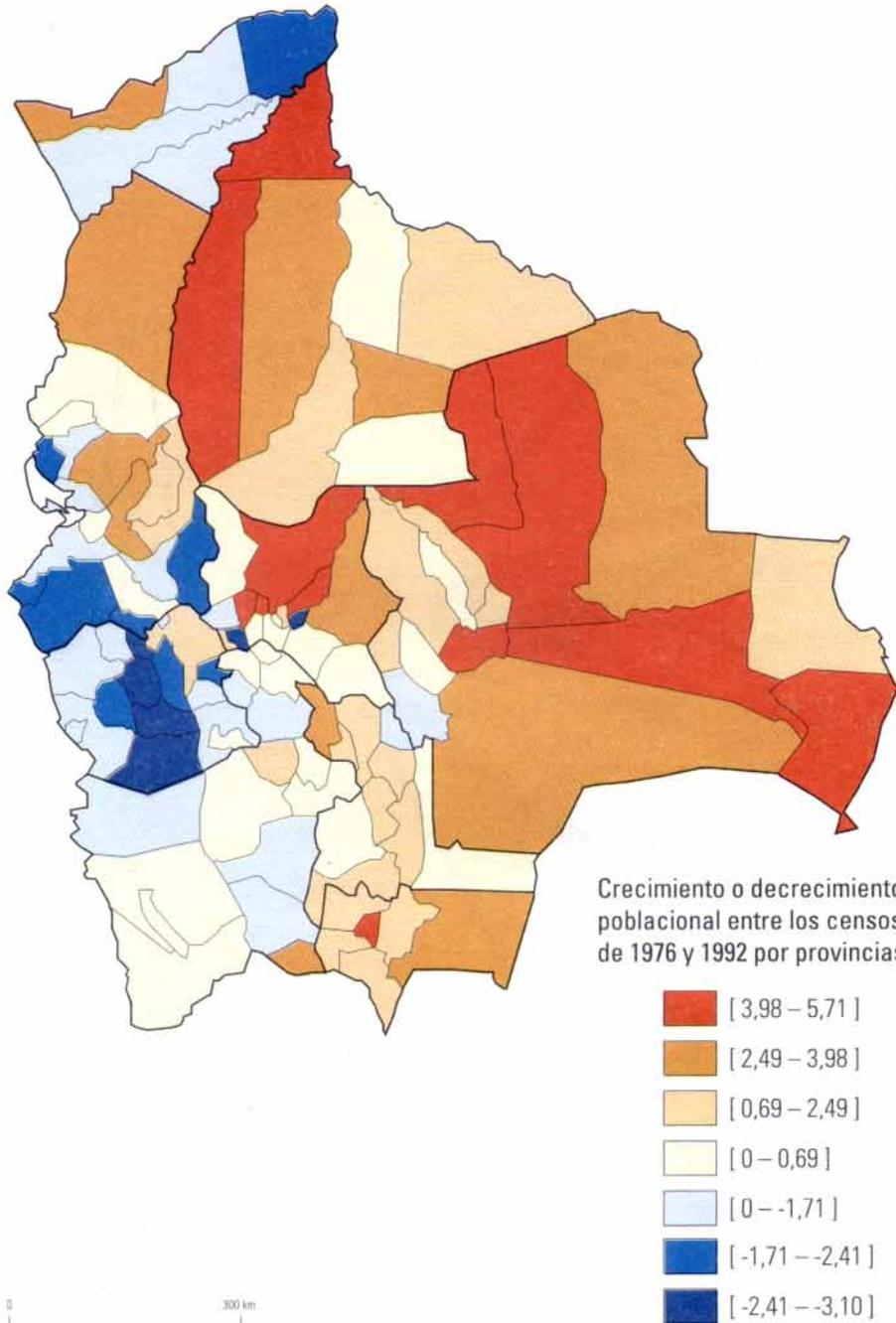
Fuente: INEI, Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales  
Elaboración: INEI-ORSTOM



Mapa AT9  
Migraciones según lugares de nacimiento



Mapa S4 - Balance poblacional intercensal por provincias (1976-1992)



Mapa S5  
Balance poblacional intercensal por ciudades 1976 - 1992

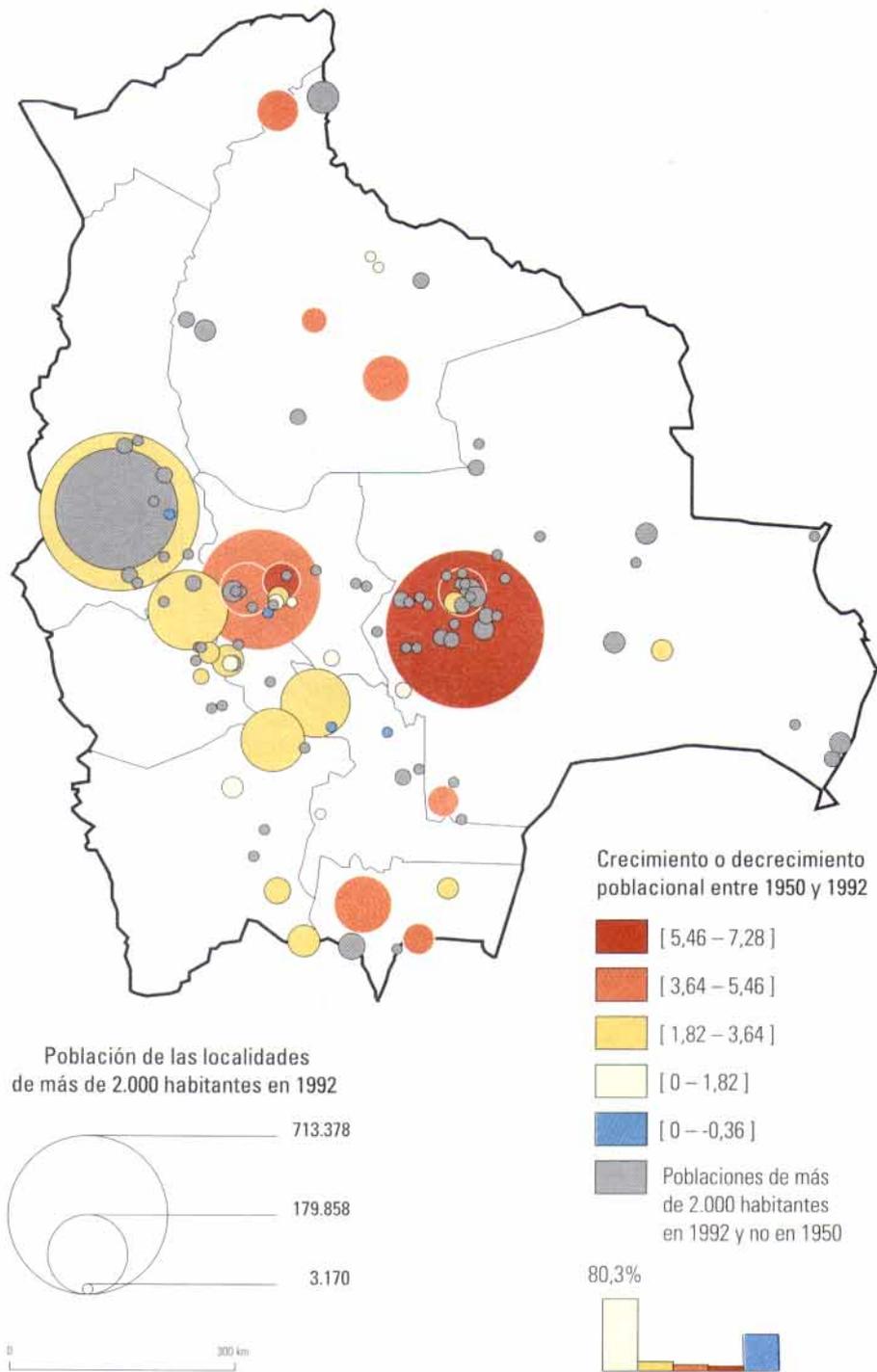
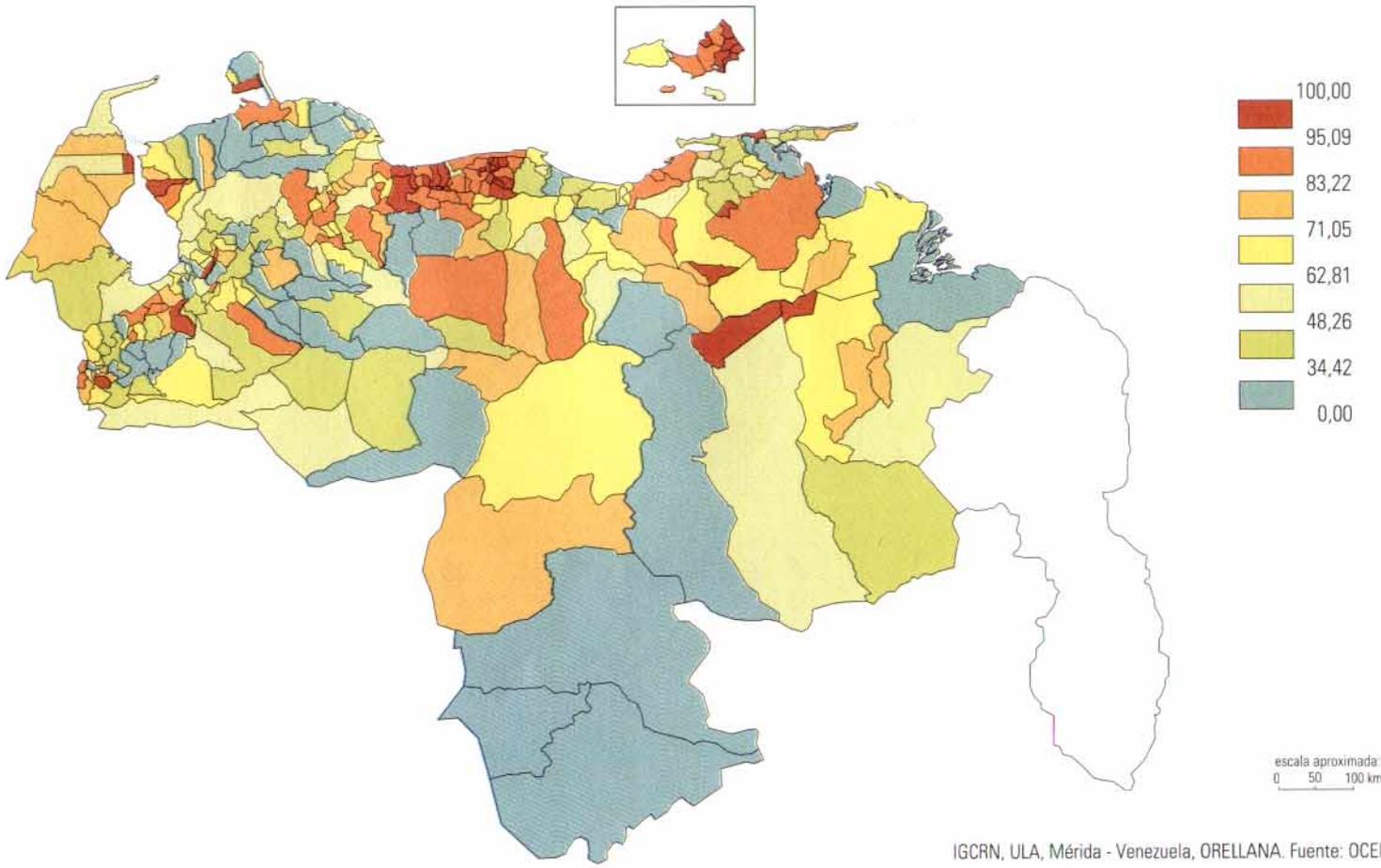


Figura 8 - Venezuela: nivel de urbanización por municipios en 1990



## Estudios de Geografía

1. J. León V., A. L. Moya, P. Peltre (coordinadores),  
**FLUJOS GEOGRÁFICOS EN EL ECUADOR:  
intercambios de bienes, personas e información**

1. *El pan que comemos es estadounidense.* J. Peltre-Wurtz
2. *Flujos de productos alimenticios y mercados en el Ecuador.* A. L. Moya
3. *Flujos de la madera en el Ecuador.* J. Lucero; T. Quintana
4. *Flujos portuarios en el Ecuador.* B. Carrera
5. *Espacios demográficos y redes migratorias.* D. Delaunay
6. *Los intercambios internacionales del Ecuador: su significación geopolítica.* M. Portais

2. Pierre Peltre (coordinador),  
**RIESGOS NATURALES EN QUITO:  
lahares, aluviones y derrumbes del Pichincha y del Cotopaxi**

1. *La catástrofe del Nevado del Ruiz. ¿Una enseñanza para el Ecuador? El caso del Cotopaxi.* R. D'Ercole
2. *Las lluvias de Quito: características generales, beneficios y problemática.* P. Pourrut; I. Leiva
3. *Quebradas y riesgos naturales en Quito, período 1900-1988.* P. Peltre

3. Henry Godard (coordinador),  
**CRECIMIENTO DE QUITO Y GUAYAQUIL:  
estructuración, segregación y dinámica del espacio urbano**

1. *El medio físico de Quito.* M. A. Fernández de Castro
2. *Los hospitales de Quito: caracterización histórico-geográfica.* C. Hermida Bustos; M. E. Castelo
3. *La red bancaria quiteña: evolución y migración geográficas (1950-1987).* P. Cazamajor d'Artois; H. Godard
4. *Estructura y dinámica de los centros de Quito y de Guayaquil.* H. Godard
5. *Quito, Guayaquil: ensayo sobre la arquitectura contemporánea (1950-1988).* M. S. Bock
6. *La influencia de los materiales de construcción importados sobre la arquitectura de Guayaquil.* J. Salomón Hurtado
7. *La permanente debilidad del poder municipal: el caso de Guayaquil.* G. Villavicencio Loor
8. *La tenencia de la tierra urbana en Guayaquil.* M. Rojas

4. Patricia Mothes (coordinadora),  
**EL PAISAJE VOLCÁNICO DE LA SIERRA ECUATORIANA:  
geomorfología, fenómenos volcánicos y recursos asociados**

1. *El volcanismo Plio-Cuaternario en los Andes del Ecuador.* Minard L. Hall y Bernardo Beate
2. *El paisaje interandino y su formación por eventos volcánicos de gran magnitud.* Patricia Mothes y Minard Hall
3. *Evaluación de los peligros volcánicos y su mitigación en la República del Ecuador.* Christa von Hillebrandt
4. *Suelos volcánicos en el Ecuador.* José Espinosa
5. *Posibles aplicaciones de las rocas volcánicas y piroclásticas en el Ecuador.* Halina Lachowics
6. *La Geotermia: conceptos generales, aplicaciones y estado actual en el Ecuador.* Bernardo Beate
7. *Naturaleza y Geografía ecuatoriana como elemento a considerarse en el desarrollo de una reserva de recursos.* Juan Black y Cecilia Solís

5. *Freddy López (coordinador),*

**GEOGRAFÍA AGRARIA:**

**esbozos de la problemática agraria en el Ecuador**

1. *¿"Agribusiness" estímulo del desarrollo?: el caso de la economía lechera en los Andes ecuatorianos.* Toni Breuer
2. *Big Boss, los venciados y los compadres: etnografía del poder y de la contestación en una gran plantación agrícola (región de Santo Domingo de los Colorados).* Charles-Édouard de Suremain
3. *Los sistemas agrícolas de Alchípichtí-Puëllaro.* Mario E. Andino E.
4. *Ensayo de análisis histórico, social y económico de la cangahua en el Ecuador.* Georges de Noni, Germán Trujillo, Marc Viennot
5. *Sistemas de producción y regionalización del proceso agropecuario nacional.* Gustavo Sotalín Q.

6. *René Marocco (coordinador),*

**EL CONTEXTO GEOLÓGICO DEL ESPACIO FÍSICO ECUATORIANO:**

**neotectónica, geodinámica, volcanismo, cuencas sedimentarias, riesgo sísmico**

1. *La Neotécnica. Ejemplos en el Ecuador.* Alain Lavenu
2. *Paleosismicidad de la ciudad de Quito (Ecuador) a través del análisis de la paleolicuación cuaternaria.* Víctor Hugo Pérez, et al.
3. *Tefroestratigrafía holocénica de los volcanes principales del valle interandino, Ecuador.* Minard L. Hall y Patricia A. Mothes
4. *Los conglomerados El Morro: hacia su redefinición.* Jorge Toro Alava y René Marocco
5. *Las cuencas sedimentarias, un aporte al conocimiento de una cadena montañosa.* René Marocco
6. *El uso de la teledetección en geología: alcances y límites.* Gérard Laubacher
7. *El proyecto de reducción del riesgo sísmico en la ciudad de Quito.* H. Yepes, et al.

7. *Pierre Pourrut (editor científico),*

**EL AGUA EN EL ECUADOR: clima, precipitaciones, escorrentía**

- I. *Estudios hidroclimatológicos: marco, crónica y aspectos metodológicos sucintos.* Éric Cadier, Pierre Pourrut, Michel-Alain Roche, Roberto Cruz, Gustavo Gómez, Alejandro Bermeo, Galo Toscano
  - II. *Factores condicionantes de los regímenes climáticos e hidrológicos.* Pierre Pourrut, Gustavo Gómez, Alejandro Bermeo, Angel Segovia
  - III. *Clima del Ecuador.* Pierre Pourrut, Oscar Róvere, Iván Romo, Homero Villacrés
  - IV. *Análisis estadístico y regionalización de las precipitaciones en el Ecuador.* Jean-François Nouvelot, Patrick Le Goulven, Pierre Pourrut, Miguel Alemán
  - V. *Anomalías y fenómenos climáticos extremos.* Pierre Pourrut, Jean-François Nouvelot
  - VI. *Estimación de los escurrimientos superficiales de aguas altas y análisis de las relaciones lluvia-escorrentía.* Éric Cadier, Georges Girard, Jean-François Nouvelot, Pierre Pourrut, Michel Travaglio, Rafael Alulema, Iván Leiva, Fabián Burbano, Roberto Cruz
  - VII. *Los regímenes hidrológicos ecuatorianos.* Pierre Pourrut, Gustavo Gómez
- A manera de conclusión  
Bibliografía

8. *Svetlana Zavgorodniaya de Costales (coordinadora),*

**GEOGRAFÍA Y MEDIO AMBIENTE**

1. *Formulación de políticas regionales y contabilidad ambiental a base de análisis del Sistema de Degradación Ambiental, con el apoyo del Sistema de Información Geográfica.* José Augusto Rosero
2. *Metodología de análisis de los espacios de riesgo en el medio urbano: el ejemplo de las quebradas de Quito.* Alexis Sierra
3. *Contribución a una problemática del medio ambiente urbano.* Pascale Metzger
4. *Ordenamiento ambiental nacional, conceptualización teórica.* Svetlana Zavgorodniaya de Costales
5. *Marco conceptual para analizar la gestión de los recursos hídricos.* Juan Gómez Ortega
6. *Los desechos sólidos (basura).* José Carvajal

9. *Minard L. Hall (coordinador de la edición en español),*

**LOS TERREMOTOS DEL ECUADOR DEL 5 DE MARZO DE 1987:**

**deslizamientos y sus efectos socioeconómicos**

1. *Introducción.* R.L. Schuster
2. *Geología general del nororiente ecuatoriano.* A.S. Nieto
3. *Tectonismo y sismicidad.* A.F. Espinosa, M.L. Hall, H. Yepes
4. *Distribución de la intensidad y daños.* A.F. Espinosa, J. Egred, M. García-López, E. Crespo
5. *Deslizamientos e inundaciones.* A.S. Nieto, R.L. Schuster, G. Plaza
6. *Efectos sobre las líneas vitales.* E. Crespo, T.D. O'Rourke, K.J. Nyman
7. *Consecuencias económicas y sociales a nivel local.* P.A. Bolton
8. *Interacción organizacional en tareas de respuesta y recuperación.* L.K. Comfort

## ORELLANA

### Observatorio de las Redes y de los Espacios en los Andes, los Llanos y la Amazonía

Pierre Gondard, coordinador

#### BIBLIOGRAFÍA (publicaciones a julio 2000)

##### BOLIVIA

- *DINÁMICAS ESPACIALES Y CONDICIONES DE VIDA DE LAS POBLACIONES DE BOLIVIA*, Jorge Córdova C., Jean-Claude Roux, Philippe Waniez, Violette Brustlein, Louis Arreghini, UMSA-ORSTOM-RECLUS, en *Atlas de Bolivia*, IGM, La Paz, 1997, p. 197-272.
- *LA BOLIVIE: DES ANDES VERS LES ORIENTS, DISPARITÉS SPATIALES ET DYNAMIQUES SOCIO-ÉCONOMIQUES*, Louis Arreghini, Jean-Claude Roux, en proceso de traducción, IRD.

##### ECUADOR

- *ECUADOR, ESPACIO Y SOCIEDAD*  
Juan Bernardo León (editor), Louis Arreghini, Nelson Gómez E., Juan Bernardo León, Michel Portais (autores), Nora Aráuz S., María Fernanda López S., Gabriela Maldonado P., Darwin Montalvo P. (colaboradores), PUCE-ORSTOM\*-INEC-IPGH, Quito, 1997, 125 p.

##### COLOMBIA

- *DINÁMICAS SOCIOECONÓMICAS DEL ESPACIO COLOMBIANO*  
Évelyne Mesclier, Vincent Gouësset, Jaime Eduardo Jaramillo E., Gustavo Adolfo Ochoa V., Luz Adriana Taborda I., César Vallejo M., CRECE-DANE-IRD\*, Bogotá, 2000, 146 p.

##### PERÚ

- *PERÚ EN MAPAS, ATLAS EN BASE AL CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA*  
Évelyne Mesclier, Lourdes Huerta Montalvo, Digna Mateo Igrada, Carlos Santur Alberca (autores), Hubert Mazurek, Arturo Arias Chumpitaz (colaboradores), INEI-ORSTOM, Lima, 1997, 136 p.
- *PERÚ EN MAPAS, ESTRUCTURA Y DINÁMICAS DEL ESPACIO AGROPECUARIO*  
Hubert Mazurek, Lourdes Huerta M., Digna Mateo I. (autores), Carlos Santur A., Pierre Gondard (colaboradores), INEI-ORSTOM\*, Lima, 1998, 217 p.
- *ATLAS DE LA REGIÓN DEL CUSCO, DINÁMICAS DEL ESPACIO EN EL SUR PERUANO*, Jean-Paul Deler (Director), Isabel Hurtado, Évelyne Mesclier, Mauricio Puerta (autores), IFEA-CBC-ORSTOM, Cusco, 1997, 206 p.

##### VENEZUELA

- *ATLAS SOCIOECONÓMICO DE VENEZUELA 1990*  
Carlos A. Muñoz L. (coordinador), Carlos A. Muñoz L., Carlos A. Amaya H., Hubert Mazurek (autores), María Gabriela Camargo M., Julio J. Quintero M. y Jorge Zambrano L., Igor A. Muñoz R., Reinaldo Carrasquo (participantes y colaboradores), IGCN-ULA-IRD, Mérida, 1999, 101 p.

##### Regional / CAN (Comunidad Andina de Naciones)

- *Seminario Taller: ESTRUCTURA Y DINÁMICA DEL TERRITORIO EN LA COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES*, Pierre Gondard, Hubert Mazurek, IRD, Lima, 1998, 25 p. y 18 mapas A3.

##### En preparación

##### Regional / CAN

- *ESPACIOS ANDINOS, TERRITORIO, SOCIEDAD, ECONOMÍA*, Pierre Gondard, Hubert Mazurek (editores), IRD.

##### Bolivia

- *9 ATLAS DEPARTAMENTALES*, Louis Arreghini, Jorge Córdova, Daniel Dory, Ismael Gonzales, Bertha Gozávez, Jean-Claude Roux.

##### Edición informática

- Los atlas nacionales peruanos tienen una edición en disquete.
- Un CD interactivo compilará todos los trabajos del programa, incluido el libro de síntesis regional.
- En la cadena de tratamientos específicos, se dispone de un software propio, Cabral 1500, ©IRD, desarrollado por P. Waniez en su versión Macintosh y por H. Mazurek en versión PC.

**Dinámicas  
territoriales:  
Ecuador, Bolivia,  
Perú, Venezuela**

**Pierre Gondard,  
Juan Bernardo León V.,  
editores**

El espacio que observamos, medimos y representamos en los mapas es un "producto social", fruto de la organización y de la intervención de la sociedad.

De la misma manera que en la producción queda la huella del productor, se puede conocer a la sociedad a partir de la "evaluación del territorio" que ordena.

Nuestro propósito no es solo describir distribuciones espaciales, sino entender lo que ellas reflejan y con base en ello, comprender el funcionamiento social.

La abundancia de mapas en los artículos presentados refleja una preocupación por el lenguaje gráfico. Por una parte, la cartografía es parte de la investigación espacial que diseña un modelo de distribución del fenómeno estudiado, miniaturizándolo, a escala; por otra, al dar una imagen de aquella distribución, resulta ser la mejor forma de expresión y comunicación, muy por encima de un amplio discurso: "hacer ver".

- El hombre y su espacio: el caso ecuatoriano. N. Gómez
- 30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas espaciales. P. Gondard y H. Mazurek
- La exportación de eucalipto y su influencia en la organización espacial de la Sierra ecuatoriana. M.F. López
- La explosión de la floricultura de exportación en la región de Quito: una nueva dinámica agraria periurbana. P. Gasselín
- Petróleo, colonización y transformaciones geográficas en la Amazonía ecuatoriana. J.B. León V.
- Un atlas para reflexionar: integración y acentuación de las diferencias espaciales en el Perú de los años 1990. É. Meslier
- Bolivia: emergencia de nuevas disparidades espaciales. Análisis cartográfico de los censos de 1976 y 1992. I. Gonzales T., B. Gozávez K., J.C. Roux
- Elementos de análisis estructural del departamento de Cochabamba (Bolivia). D. Dory
- Patrones de urbanización en Venezuela según los resultados del censo de 1990. C.A. Amaya H.
- Patrón espacial de la pobreza en Venezuela. C.A. Muñoz I.

Institut de Recherche  
pour le Développement  
Colegio de  
Geógrafos del Ecuador  
Pontificia Universidad  
Católica del Ecuador,  
Departamento  
de Geografía  
Corporación  
Editora Nacional

ISBN 9978-84-284-5



01789978184284